

FÉNDIX

**Revista de la Biblioteca Nacional del Perú
núms. 43-44 Lima, 2001-2002**

Sinesio López Jiménez

Director Nacional

Osmar Gonzales Alvarado

Director Técnico

Delia Córdova Pintado

Directora General

Centro de Investigaciones y Desarrollo Bibliotecológico

Rafael Amorós Terrones

Dirección Ejecutiva de Ediciones

Diseño y Diagramación:

José Luis Portocarrero Blaha

Transcripción:

María Elena Chachi Gambini

De esta edición:

© Biblioteca Nacional del Perú, 2003

Email: dn@binape.gob.pe

<http://www.binape.gob.pe>

Hecho el Depósito Legal: 97-1418

PE ISSN: 00015-0002

FÉNIX

43-44 / 2001-2002 / Revista de la Biblioteca Nacional del Perú

SUMARIO

PRESENTACIÓN	5
ENSAYOS	
Sinesio López Jiménez. Ciudadanía y desarrollo humano	9
José María Valcuende del Río / Ángel Río Sánchez. Historias que no están en la historia: presos políticos, campos de trabajo y represión durante el franquismo en Andalucía	27
Luis Mujica Bermúdez. Aculturación, inculturación e interculturalidad: los supuestos en las relaciones entre “unos” y “otros”	55
Osmar Gonzales. Ricardo Palma y Manuel González Prada: conflicto entre dos tipos de intelectuales	79
DOCUMENTOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ	
Algunas cartas de Jorge Basadre	101
TARJETAS DE VISITA	
Benjamín Blass Rivarola. Aspectos literarios de las tarjetas de visita	131
Jason Mori Julca. Origen y significado de las tarjetas de visita en el Perú: aspectos fotográficos	143
ACTIVIDADES BIBLIOTECOLÓGICAS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ	
Santos Tumbajulca Quispe. Bibliotecas Públicas y desarrollo rural: proyectos de la Red de Bibliotecas Rurales de Huancavelica	155
Gladys Lizana Salvatierra de Lévano. La Investigación y la Docencia Bibliotecológica en el Perú: a propósito del I Encuentro de Investigadores y Docentes del Perú en el Área de Bibliotecología y Ciencias de la Información	165

HOMENAJES

- Domingo García Belaunde.** Víctor Andrés Belaunde y el *Mercurio Peruano* 175
- Rafael Amorós.** En honor al maestro Luis Jaime Cisneros 181

RESEÑAS DE LIBROS

- Irma López de Castilla.** Armando Petrucci. *Alfabetismo, escritura, sociedad* 187
- Carlos Javier Rojas Lázaro.** Roger Chartier. *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XVI y XVIII* 191
- Margarita Yvonne Roel Mendizábal.** Peter Burke. *Hablar y callar: funciones sociales del lenguaje a través de la historia* 197

EL PERUANO. - LIMA, VIERNES 25 DE JULIO DE 1941

**MINISTERIO DE EDUCACION
PUBLICA**

**Nuevo Director de la
Biblioteca Nacional**

RESOLUCION SUPREMA

Lima, 21 de julio de 1941

Indague al interesado

SE RESUELVE:

Nombrar Director de la Biblioteca Nacional al doctor don Jorge Basadre en reemplazo de don Carlos A. Romero, que ha solicitado su jubilación.

Regístrese y comuníquese.

Rúbrica del señor Presidente de la República

COCKNEJO.

PRESENTACIÓN

Nuevamente resurge *Fénix*. Después de dos años, nuestra revista se encuentra otra vez en circulación para contribuir a difundir la cultura en el Perú.

Como se sabe, editar una revista como *Fénix* no es fácil, requiere de gran esfuerzo y dedicación por parte de quienes tienen que ver con la selección del material, corrección del mismo, diagramación, impresión hasta llegar al producto final que ahora tenemos en nuestras manos. Se trata de un trabajo en equipo que merece ser destacado.

El contenido de este número doble (correspondiente a los años 2001 y 2002) es variado, y estamos seguros que será del interés del público que busca información sobre diversos aspectos. La primera sección, "Ensayos", se abre con la entrega del Director Nacional de nuestra institución, Sinesio López, en la que reflexiona sobre la necesaria construcción de la ciudadanía y el desarrollo humano y analiza las relaciones tensas que se expresan entre la desigualdad social y la democracia, con el respeto por los derechos universales que ésta conlleva. Para que dicha tensión sea fructífera, señala el autor, el requisito fundamental es que exista una clara diferenciación entre la esfera de lo público y de lo privado.

En el segundo artículo, José María Valcuende del Río y Ángel del Río Sánchez, a partir de testimonios de personas que sufrieron el encarcelamiento por razones políticas durante el franquismo en Andalucía, España, nos relatan las experiencias duras que tuvieron que afrontar por pensar diferente al poder autocrático. En un sentido amplio, se trata de una reflexión sobre la vida en condiciones de privación de libertad en una institución total, como es la cárcel.

Por su parte, Luis Mujica Bermúdez, desde la antropología, nos presenta un conjunto de ideas sobre la aculturación, inculturación e interculturalidad, para proponernos pistas que nos permitan a nosotros, los peruanos, vivir enriqueciéndonos permanentemente de nuestra diversidad que, más que un lastre, como lo veían los intelectuales de principios del siglo XX, quienes proponían la homogenización de nuestra sociedad (y en general de toda América Latina) representa un valor que debemos reconocer como positivo.

Cierra esta sección Osmar Gonzales, quien realiza un paralelo biográfico e ideológico, desde la sociología de intelectuales, de dos figuras representativas de nuestra literatura y pensamiento

social, como son Ricardo Palma y Manuel González Prada, ambos, además, directores en su momento de nuestra casa de cultura.

Sigue nuestra entrega con un apartado especial, constituido por un conjunto de 16 cartas pertenecientes a personalidades de la vida intelectual y política, que fueron dirigidas o recibidas por Jorge Basadre, otro director de nuestra Biblioteca Nacional, su reconstructor luego del aciago incendio que la dejó prácticamente en escombros en el año 1943. Esta documentación, que pertenece al archivo de la institución, permitirá al lector comprobar, una vez más, el intenso interés y profundo amor que como hombre de cultura guardaba por la Biblioteca Nacional el ilustre historiador.

Continuamos con la sección titulada “Tarjetas de visita”, compuesta por dos textos; uno, de Benjamín Blass Rivarola, quien profundiza en los aspectos literarios contenidos en las tarjetas de visita, y el otro, de Jason Mori Julca, también trabajador de nuestra institución, analiza un aspecto sumamente cautivador: los aspectos fotográficos que se encuentran en dichos documentos.

En la sección “Actividades bibliotecológicas en la Biblioteca Nacional del Perú”, ofrecemos las síntesis de dos actividades bibliotecológicas realizadas en esta casa. La primera, gracias a Santos Tumbajulca Quispe, nos informa de los resultados y contenido de las ponencias que se realizaron en el seminario a propósito del proyecto por establecer y comunicar, aprovechando la utilidad de las nuevas tecnologías, la red de bibliotecas rurales en el departamento de Huancavelica. La segunda, Gladys Lizana Salvatierra de Lévano, nos comunica las principales conclusiones de un encuentro acerca de dos temas centrales para la bibliotecología: la docencia y la investigación.

También rendimos sendos homenajes a dos personajes de nuestras letras: Víctor Andrés Belaunde, a cargo del destacado constitucionalista Domingo García Belaunde, quien relaciona la personalidad del ilustre intelectual novecentista con la que fue quizás su obra más duradera, la revista *Mercurio Peruano*. Y Luis Jaime Cisneros, uno de los lingüistas y filólogos más importantes que ha dado el Perú, bajo las palabras del periodista Rafael Amorós, sobre quien, además, ha recaído la responsabilidad de la edición del presente número.

Cerramos esta entrega con tres reseñas, pertenecientes a Irma López de Castilla, Carlos Rojas Lazaro y Margarita Roel Mendizábal, de obras de autores extranjeros que versan sobre el libro, la escritura, las bibliotecas, la sociabilidad y la alfabetización.

Esperamos complacer, aunque sea en parte, los deseos del lector por encontrar en estas páginas un estímulo para la reflexión y la buena lectura.

Osmar Gonzales
Director Técnico
Biblioteca Nacional del Perú

ENSAYOS

CIUDADANÍA Y DESARROLLO HUMANO

Sinesio López Jiménez*

I. Una tensión inevitable

La desigualdad social y la ciudadanía mantienen una permanente tensión. La desigualdad de clase supone un acceso diferenciado a los recursos y a las prácticas de la ciudadanía y ésta implica una voluntad de universalización de los derechos por encima de la diferencias y desigualdades. Para que esta tensión exista y para que la ciudadanía misma sea posible es necesario que en la sociedad y en el Estado se produzca una diferenciación institucionalizada entre lo público y lo privado. Sólo entonces es concebible que aquellos que ocupan las más bajas escalas de poder, riqueza y cultura compartan recursos y decisiones que afectan a todos. Una sociedad agraria feudal, en la que el control sobre la tierra implica automáticamente una autoridad política sobre la población que vive de ella y no existe, por consiguiente, una separación institucional entre lo público y lo privado, no es compatible con la democracia ni con la ciudadanía.

Sucede, sin embargo, que los linderos entre lo público y lo privado son no sólo borrosos sino también cambiantes tanto en el plano internacional como en el nacional. En el Estado del Bienestar, por ejemplo, se ensancha enormemente el espacio de lo público y se intensifican las demandas de múltiples servicios por parte de la sociedad. En ese caso la situación es difícil de manejar, sobre todo cuando las economías están debilitadas, las demandas por múltiples servicios crecen y el Estado pierde capacidad para atenderlas (Verba, 1987: 1-2).

Como en el caso de la democracia, el conflicto de la ciudadanía con la desigualdad social no termina con la diferenciación de las instituciones del Estado con respecto a las estructuras de poder, honor y riqueza de una sociedad. El poder y el privilegio se pueden reforzar mutuamente, aún cuando el sistema amplio de desigualdad social fuera compensado por la institucionalización de la esfera del estado y del ejercicio del poder político formal: "En el extremo hay por consiguiente la posibilidad –y no es una posibilidad teórica– que las instituciones democráticas sean nada más que un pretexto inefectivo, una ficción. La democracia asume un carácter realista sólo si se basa en cambios significativos en la

* Doctor en Sociología. Director Nacional de la Biblioteca Nacional del Perú. Catedrático universitario. Autor de libros y artículos sobre sociología y política.

distribución total del poder. Cuando eso ocurre, una crítica igualitarista puede señalar la distancia entre los que toman las decisiones y el modelo ideal en el cual las acciones colectivas son igualmente conformes a las preferencias de todos los ciudadanos” (Rueschemeyer, Stephens & Stephens, 1992: 41).

La existencia de una diferenciación institucional entre lo público y lo privado no impide, sin embargo, que se produzcan impactos mutuos entre la ciudadanía y la desigualdad de clase.

2. Ciudadanía y desigualdad social: tres formas de relación

¿Qué relación existe entre la ciudadanía y la desigualdad social? ¿Cómo incide la desigualdad social en el acceso a la ciudadanía? ¿Puede la ciudadanía modificar las relaciones de desigualdad social y contribuir al desarrollo humano? ¿Produce la ciudadanía nuevas desigualdades?

La relación entre la ciudadanía y la desigualdad social puede ser vista de tres maneras. La primera, propia de la sociología política, asume la ciudadanía como un factor dependiente de la desigualdad social que sería el factor determinante de aquélla. La segunda, propia de la ciencia política, asume, por el contrario, la ciudadanía como un factor que modifica o puede modificar las relaciones de desigualdad social que, en este caso, aparece como un factor determinado por aquélla. La tercera considera a los derechos ciudadanos, postulados como valores universales por la modernidad, como formas de dominación que, al imponer su universal, termina generando discriminaciones diversas: las brechas ciudadanas.

Las tres maneras de relacionar la desigualdad social con la ciudadanía son legítimas vistas desde una perspectiva sociológica y política. Es probable que desde una perspectiva meramente jurídica, la primera perspectiva –la desigualdad social como determinante de la ciudadanía– carezca de sentido puesto que el Estado moderno reconoce los derechos ciudadanos a todas las personas de una comunidad política independientemente de su ubicación en las relaciones de desigualdad social y de las prácticas ciudadanas. La perspectiva sociológica analiza, en cambio, los derechos, no en términos ideales, sino como prácticas de las distintas clases y grupos sociales que tienen diversos accesos a los flujos de recursos ciudadanos como producto de su capacidad política de formular y canalizar demandas y de sus compromisos sociales con otros grupos y clases sociales.

Cualesquiera sean los tipos de relación que se establezcan entre la ciudadanía y la desigualdad social, es necesario distinguir los dos tipos que ésta puede asumir: la desigualdad de *status* y la desigualdad de clase. La primera, propia de sociedades tradicionales, se basa en el privilegio, la cuna y el apellido y en la adscripción de deberes y responsabilidades preexistentes a los hombres y mujeres que las ocupan. La segunda, propia de las sociedades modernas, se basa en criterios puramente económicos de diferenciación y en la igualación de las condiciones sociales que permiten un libre

movimiento de los individuos. Al analizar las relaciones de desigualdad de clase, es necesario diferenciar, al menos, la desigualdad en la distribución del ingreso entre las clases sociales de los patrones básicos de desigualdad de clase provenientes del acceso diferenciado a la propiedad de activos productivos, físicos y financieros.

Las hipótesis generales que buscan responder a las preguntas antes formuladas son las siguientes:

1. La desigualdad social –tanto de status como de clase– determina un acceso diferenciado al flujo de recursos y prácticas ciudadanas. La desigualdad de status incide particularmente en el acceso a los derechos civiles y a las prácticas individuales y autónomas. La desigualdad de clase incide particularmente en el acceso a los derechos sociales y al bienestar y da lugar a los ciudadanos de primera, segunda y tercera clase.
2. La ciudadanía reduce, cuando no elimina, la desigualdad de status, puede disminuir parcialmente las desigualdades de clase en lo que se refiere a la distribución del ingreso, pero mantiene el patrón básico de desigualdad clasista: la propiedad de los activos productivos, físicos y financieros. El desarrollo de los derechos civiles afecta la desigualdad de status y en menor medida la desigualdad de ingreso si se tiene en cuenta el derecho y la práctica de la organización. En el caso peruano, el desarrollo de los derechos políticos y sociales y sus respectivas prácticas disminuye la desigualdad de status, mantiene la desigualdad de clase –tanto en el ingreso como en el patrón básico de desigualdad– no genera fusión de clase o experiencias compartidas entre los miembros de las diversas clases sociales ni reduce probablemente los resentimientos de clase.
3. La ciudadanía, al intentar desplegar su universalidad en sus tres contenidos básicos –igual dignidad de todos expresada en el reconocimiento de derechos iguales, pertenencia a la misma comunidad política y participación en las mismas instituciones y el igual trato para todos mediante las mismas leyes y reglas de juego– a través de la homogeneización de las diferencias y de las desigualdades de status y de clase ha generado sus propias desigualdades: las brechas ciudadanas.

La primera hipótesis es importante, pero no presenta una novedad de gran impacto en la explicación sociológica de los fenómenos asociados a la ciudadanía. La novedad surge y las preguntas se tornan difíciles de responder cuando la ciudadanía es asumida como una variable independiente y la desigualdad social y las brechas ciudadanas son consideradas una variable dependiente.

3. La lucha por la igualdad

En este rubro se discute en qué medida la ciudadanía en sus diversas dimensiones modifica la desigualdad y puede contribuir al desarrollo humano. Fue Marshall el que demostró que a medida que el capitalismo evolucionaba como sistema social y cambiaba las estructuras

de clases dentro de él, en esa medida cambiaba también el contenido de la ciudadanía. La ciudadanía moderna comenzó como un conjunto de derechos, que surgió de las relaciones de mercado al que, a su vez, sirvió de soporte, y se transformó en un sistema de derechos que existe en una relación antagónica con el mercado y la desigualdad de clase (Barbalet, 1994: 37). La contribución de Marshall consiste en haber planteado la posible incidencia de la ciudadanía, especialmente de la ciudadanía social, sobre la desigualdad para contribuir al bienestar de todos.

Marshall distinguió tres tipos de elementos de ciudadanía y los definió en términos de conjuntos específicos de derechos y de las instituciones sociales mediante las cuales dichos derechos son ejercidos. Los tres elementos principales de ciudadanía fueron identificados por Marshall como derechos civiles, políticos y sociales. El elemento civil está compuesto por los derechos vinculados a la libertad individual y con las instituciones asociadas directamente con el dominio de la ley y el sistema judicial. La parte política de la ciudadanía consiste en el acceso a los derechos de participación en el ejercicio del poder político. Dichos derechos están asociados con las instituciones parlamentarias. El elemento social de la ciudadanía está constituido por el derecho a los estándares de vida prevalentes en la sociedad. Estos derechos son realizados mediante los servicios sociales y el sistema educativo.

Marshall argumentó que durante el siglo XVIII y XIX las desigualdades de clase de la sociedad capitalista estuvieron en armonía con los derechos de la ciudadanía. Según Marshall, dichos derechos fueron necesarios para mantener una forma particular de desigualdad, puesto que los derechos ciudadanos en esa época eran los derechos civiles que eran indispensables a la economía competitiva de mercado. Los derechos civiles se concedieron a aquéllos que tenían la capacidad de entrar a los intercambios del mercado como independientes o como agentes auto-suficientes. Los capitalistas y los trabajadores son, por eso, indiferenciables desde la perspectiva de los derechos civiles puesto que tienen los mismos derechos de entrar a las relaciones de mercado y de hacer contratos unos con otros. Si esos derechos son el corazón de la ciudadanía, entonces ésta consolida las desigualdades de clase.

Fraser y Gordon han recordado, sin embargo, que la constitución de la ciudadanía civil no fue un proceso armonioso que favoreció el ascenso de las gentes que rompían las relaciones de dependencia personal, como suponía Marshall, sino que produjo grandes transformaciones en la ontología social y en la subjetividad de las personas. La ontología tradicional no reconocía individuos ni ciudadanos sino que configuraba previamente los status con derechos y obligaciones en los que se inscribían los hombres y las mujeres y organizaba las relaciones sociales en ordenaciones permanentes, involuntarias y jerárquicas que obligaban a los subordinados a obedecer y a los superiores a protegerlos. La ontología social moderna, en cambio, supone que los nuevos sujetos de la sociedad civil son individuos, previos a sus relaciones sociales, los mismos que establecen dichas relaciones en forma voluntaria, temporal y limitada según sus propios intereses. El contrato es la relación prototípica que establecen los individuos de la sociedad moderna. Estos cambios en la ontología social hicieron que algunos elevaran su status, que otros lo perdieran y que muchos quedaran abandonados a la miseria al perder los medios de subsistencia que

recibían como parte de la protección, dando lugar a la caridad que se contraponía al contrato, propio de la ciudadanía civil. Según Fraser y Gordon, la ciudadanía civil no significó necesariamente una elevación del status de aquellos hombres a quienes liberó de los vínculos de dependencia sino que significó también una degradación de status de hombres, mujeres y niños que no adquirieron una personalidad independiente sino que, por el contrario, se volvieron más dependientes de los hombres, como es el caso de las mujeres y los niños, y de la caridad, como es el caso de los hombres sometidos a la miseria. La familia dejó de ser el epicentro de las relaciones de parentesco de la sociedad tradicional para transformarse, en el siglo XVIII, en un campo social específico caracterizado como el reino de lo femenino y lo doméstico y como una esfera privada de la intimidad familiar y del afecto. De ese modo, la sociedad civil se constituyó como una esfera masculina regida por el contrato mientras la familia se redujo a la esfera doméstica, propia de la mujer, regulada por la afectividad (Fraser, N. y Gordon, L. 1994: 94-101).

Cuando la ciudadanía incorpora los derechos políticos y sociales en los siglos XIX y XX respectivamente, entonces su relación con la estructura de clases es más claramente conflictiva que cuando ella consistía sólo en los derechos civiles. Según Marshall, los peligros potenciales que implicaban los derechos políticos de la ciudadanía fueron neutralizados en Inglaterra del siglo XIX porque las clases trabajadoras incorporadas al sufragio fueron inexpertas para manejar con eficacia el poder político al que podían acceder gracias a las reformas electorales inglesas de ese siglo.

En cambio, la suma de los derechos sociales a la constitución de la ciudadanía significa para Marshall que la ciudadanía y el sistema capitalista de clases han entrado en guerra. Marshall no sugiere que la guerra ha tenido o es probable que tenga un resultado fundamental. La ciudadanía social no ha eliminado las clases ni ha modificado de manera inequívoca la desigualdad social. Por consiguiente, el desarrollo de la ciudadanía, incluyendo la ciudadanía social, ha dado origen a nuevas desigualdades. Lo que Marshall argumenta, sin embargo, es que la ciudadanía social ha tendido a reducir ciertas desigualdades sociales, especialmente aquellas asociadas con las operaciones del mercado, de tal manera que el valor de mercado de los individuos no es más determinante de su ingreso real debido a la provisión, por parte de la administración del Estado, de bienes económicos y de servicios como un derecho.

Marshall sostiene, no que las clases han sido abolidas por la ciudadanía, sino que la ciudadanía ha impuesto algunas modificaciones sobre las clases. Es necesario, sin embargo, establecer la naturaleza precisa de estas modificaciones. Es ampliamente aceptado que los cambios en la estructura de clases han sido forjados por el ejercicio de la ciudadanía, especialmente de la ciudadanía social.

La cuestión es si la provisión de recursos económicos, como derechos de ciudadanía, altera no sólo el patrón de desigualdad sino también su base misma y, por consiguiente, la dinámica y la estructura de la sociedad de clases. Una posibilidad es que los derechos a los bienes sociales y a los servicios puedan simplemente mejorar las condiciones desventajosas sin chocar con las causas subyacentes de la desigualdad. Si éste es el resultado general de

la ciudadanía social, entonces los principios que subyacen al funcionamiento de la economía y la estructura misma de las clases sociales permanecen intocadas por su desarrollo.

Otra posibilidad completamente diferente es que la ciudadanía social y, por tanto, la provisión de recursos económicos, como derechos, pueda modificar los principios de las relaciones económicas. Ciertamente la provisión no mercantil de los recursos económicos hubiera sido inconcebible dentro del capitalismo liberal del siglo XIX. Es posible argumentar que la estructura de la sociedad moderna está sometida a bases diferentes de desarrollo que aquella gobernada por el capitalismo del *laissez-faire*, y, por eso, las desigualdades del mercado no determinan más la diferenciación social. Es en este sentido que Bryan Turner sostiene que la ciudadanía es un debilitamiento de la estructura de clases de las relaciones económicas capitalistas (Turner, 1986: 6).

¿En cuál de estas posibilidades se colocó el pensamiento de Marshall? Marshall no es claro al respecto, pero sus argumentos han sido asociados con la segunda posibilidad. Con la finalidad de fijar el impacto del desarrollo de la ciudadanía sobre la desigualdad es necesario identificar los cambios en el patrón de desigualdad que son atribuibles a los derechos ciudadanos. Según Marshall, la incorporación de los derechos sociales en el status de la ciudadanía ha asumido la apariencia de una acción que modifica el patrón global de desigualdad social. Es sólo mediante la incorporación de los derechos sociales que la ciudadanía podría producir un cambio directo en el patrón de desigualdad social. Eso no era posible con los derechos civiles, cuyos poderes legales fueron drásticamente limitados por los prejuicios de clase y por la suerte de la oportunidad económica, ni con los derechos políticos, cuyo mayor potencial para modificar la estructura de desigualdad fue castrado por la falta de experiencia y de organización de las clases bajas que accedieron al sufragio universal.

Los derechos sociales son capaces de afectar el patrón de desigualdad directamente puesto que ellos permiten la provisión de beneficios del mismo modo que pueden hacer que el ingreso real de un ciudadano sea mayor que su ingreso en dinero. La importancia de las desigualdades formadas mediante los intercambios de mercado es seriamente reducida cuando los valores económicos devienen ventajosos, como un derecho universal del ciudadano, fuera de los intercambios del mercado. Esto es especialmente así cuando estos beneficios no son sólo transferencias sino servicios y recursos proveídos sin la intervención de las transacciones del mercado sino mediante la administración estatal de los servicios sociales. Marshall afirma que la extensión de los servicios sociales no es básicamente una igualación de los ingresos. Lo que es importante “es que hay un enriquecimiento general de la sustancia concreta de la vida civilizada, una reducción general del riesgo y la inseguridad, una igualación entre los más y los menos afortunados en todos los niveles”. Para Marshall la igualdad de status era más importante que la igualdad de ingreso.

El derecho universal a los servicios sociales no sólo levanta la varilla a partir de la cual comienza la desigualdad socialmente aceptada, sino que garantiza un mínimo de bienestar para todos. Este planteamiento, sin embargo, no constituye una práctica ciudadana sino que forma parte de la utopía marshalliana. Esta hipótesis tendencial llevó a Marshall a

argumentar que la incorporación de los derechos sociales a la ciudadanía hacía que las desigualdades sociales devinieran “económicamente funcionales”, de tal manera que sólo pueden sobrevivir aquellas distinciones de clase que tienen funciones económicas no apropiadas.

La ciudadanía social cambia la función económica de la desigualdad y las distinciones de clase por medio de un divorcio progresivo entre los ingresos reales y los ingresos monetarios. En este sentido la ciudadanía social ha moderado el poder de los capitalistas y de los patrones en su trato con los trabajadores. Siendo importante la desigualdad del ingreso, ella no cubre, sin embargo, el patrón global de desigualdad asociada con las funciones económicas y las diferencias de clase. Pueden reducirse las desigualdades en el ingreso, pero se mantienen otras desigualdades de riqueza que son más importantes en la determinación de las características y la dinámica de la estratificación social y de las clases. La propiedad de activos físicos y financieros, por ejemplo, proveen oportunidades y poderes que son más decisivos que aquellos que provienen de un sueldo o un salario. Pese a su sometimiento a la ley, la propiedad no es modificada directamente por la ciudadanía social.

Pero no sólo mediante la divergencia progresiva entre los ingresos reales y los ingresos monetarios la ciudadanía social modifica las relaciones de clase, sino también a través de la “fusión de clase” que Marshall define como el conjunto de nuevas experiencias comunes por el hecho que los integrantes de las diversas clases comparten los mismos servicios sociales. La universalización de los servicios sociales, como derechos de ciudadanía, ha implicado que una vasta mayoría de ciudadanos esté sometida al mismo proceso mediante el cual reciben los mismos servicios y beneficios. Esta experiencia común reduce la distancia social entre los ciudadanos.

Marshall pensó que dicha experiencia promovería la conciencia de una situación común entre los ciudadanos quienes tenderían a pasar por alto o al menos a reducir la relevancia y la visibilidad social de las diferencias entre ellos. Las experiencias comunes que atraviesan las divisiones de la desigualdad social pueden interponerse entre los linderos culturales que separan las clases sociales y pueden permitir a los individuos sentir que las diferencias de clase que permanecen entre ellos son menos importantes que lo que han llegado a compartir mediante el desarrollo de una común ciudadanía social. Según Barbalet, la igualación de las personas como ciudadanos puede afectar la percepción social de las diferencias sociales, pero no puede modificar las bases materiales entre las clases. El desarrollo de los derechos ciudadanos puede cambiar la forma en la cual la gente se identifica a sí misma, puede modificar las formas del resentimiento de clase y puede alterar sus sentimientos acerca de lo social y de las desigualdades sociales, pero nada más. En otras palabras, la ciudadanía, aún si lograra reducir el resentimiento entre las clases, no logra eliminar las diferencias entre ellas. Para explicar mejor el concepto del resentimiento de clase, Barbalet introduce la diferencia entre contradicción y antagonismo o conflicto, afirmando que mientras la primera es un rasgo estructural del sistema de clases, el segundo es contingente y esporádico. Lo que convierte a la contradicción estructural en un antagonismo de clase incluye en forma significativa la creencia del resentimiento que conduce a los miembros de las clases sociales a la acción. Según Marshall, el resentimiento

de clase se canaliza a través de tres procesos: la comparación, la frustración y la opresión (Barbalet, 1993:46-49). La comparación es la principal fuerza creadora de los niveles sociales, perfeccionando la conciencia del individuo y del grupo social de su propio carácter. Según Marshall, la comparación conduce al aislamiento más que al conflicto puesto que ella tiende a romper más que a establecer contactos sociales. Sin embargo, la comparación puede inflamar una situación de conflicto para que éste se produzca. La frustración surge allí donde el privilegio crea desigualdad de oportunidades. Ella intensifica el resentimiento de clase, imputando a las clases superiores el sufrimiento de las inferiores. La opresión, según Marshall, es el conflicto entre dos partes comprometidas en una cooperación desigual, identificando al grupo de personas que manejan el poder y contra el cual las clases populares pueden combatir.

¿Puede la ciudadanía civil modificar la desigualdad de clase? Si se considera el derecho y las prácticas de la organización dentro de la ciudadanía civil, es posible que ésta modifique parcialmente la desigualdad de ingreso. En efecto, diversos estudios han demostrado que los trabajadores que participan en organizaciones más fuertes pueden obtener ingresos más elevados que aquellos que no participan en organizaciones o participan en organizaciones frágiles. La fuerza y el tamaño de la organización incide, sin embargo, sólo en la distribución del ingreso y no afecta los patrones básicos de la desigualdad de clase, esto es, la propiedad de los activos productivos, físicos y financieros.

¿En qué medida la ciudadanía política afecta la desigualdad social? Si la ciudadanía política se reduce a la participación electoral y, por consiguiente, los ciudadanos a meros electores, el impacto parece ser nulo sobre todo en la desigualdad de clase. Es posible, sin embargo, que la ciudadanía política reduzca significativamente la desigualdad de status al politizar crecientemente la sociedad. Esta politización creciente proviene del hecho que la masa de electores y sobre todo el sufragio universal estimulan la emergencia y el desarrollo de los partidos políticos y, con ellos, el intercambio intenso de ofertas y demandas que pueden modificar la desigualdad de status. En el caso europeo, a diferencia del caso peruano, el sufragio universal dio origen a los partidos de masas que, dado el crecimiento sostenido de la economía, pudieron establecer ciertos compromisos con los empresarios a través del Estado del Bienestar y reducir parcialmente la desigualdad de ingreso a partir de los años 30¹ puesto que, en un primer momento, las clases populares que gozaron de la extensión del sufragio no supieron sacarle provecho a ese derecho, como bien lo ha señalado Marshall. Es posible asimismo que la ciudadanía política reduzca en la desigualdad de status y en menor medida en la desigualdad de clase cuando asocia la participación electoral con la organización política. Pero esta asociación no siempre se produce.

¿En qué medida la ciudadanía social reduce la desigualdad de clase? La hipótesis de Marshall era que los derechos sociales proporcionaban, por afuera del mercado, ingresos no

1 Son estos compromisos lo que definen la socialdemocracia según Przeworski. Un análisis detallado de los diversos tipos de compromisos de los trabajadores con los empresarios y sus condiciones cambiantes puede encontrarse en Przeworski, Adam. 1990. *Capitalismo y Socialdemocracia*. Alianza Editorial. Madrid. Págs. 197-231.

monetarios que eran superiores a los ingresos puramente monetarios determinados por el mercado y que eso contribuía a reducir la desigualdad de clase vía una mejora en la distribución del ingreso. Generalmente se piensa que los gastos en educación y en salud ayudan a una mejor distribución del ingreso. Sin embargo, si se analizan los gastos estatales en educación y su impacto en la distribución del ingreso se llega a la conclusión “que los más importantes beneficiarios del sistema público de educación estuvieron en los estratos medios de ingreso. Se ha constatado también que, aun cuando a medida que disminuía el ingreso familiar, la asistencia escolar tendía a concentrarse en instituciones públicas, el estado no parece haber sido capaz de generar condiciones para atraer (y mantener) una mayor proporción de personas en edad escolar de los estratos más pobres. Por ello, las tasas de asistencia escolar de los más pobres tendieron a ser menores y decrecientes, comparadas con las de los estratos más ricos, rasgos que se acentúan al pasar a los niveles educativos superiores” (Rodríguez, 1992: 31). El impacto distributivo de la educación es mayor cuando el gasto público se concentra o se dedica en mayor proporción a la educación primaria. En el Perú, sin embargo, los gastos en educación por alumno se han ido desplazando hacia la secundaria y la universidad a costa del gasto en el nivel básico. En 1965 el gasto por alumno de secundaria equivalía a 2.2 alumnos de primaria y el gasto dedicado a un alumno en el nivel universitario equivalía a nueve estudiantes de primaria. En 1987, educar a un alumno de secundaria representaba un gasto equivalente al requerido para educar 1.5 alumnos de primaria y la educación de un estudiante universitario exigía el gasto requerido para educar a siete alumnos de primaria. El impacto distributivo del ingreso a través de los gastos en la educación es regresivo en el caso peruano, pero, pese a ello, esa transferencia representa para el quintil más pobre una proporción mayor que para el quintil más rico (Rodríguez, 1992: 32-33). Pese a la incidencia del nivel educativo de los peruanos en la distribución del ingreso en todos los niveles sociales, pero sobre todo en los sectores pobres: “En general, los subgrupos de población que presentaron porcentajes de población pobre mayores que 50 por ciento se caracterizan por el bajo nivel educativo de los jefes de hogar, independientemente del sector de actividad económica al que adscriban. Contrariamente, en los cuatro subgrupos que presentaron los menores índices de pobreza el jefe del hogar exhibe un nivel educativo alto” (Medina, 1996: 82-83).

La educación, esto es, el nivel adquirido de conocimientos tiene un gran impacto en el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas (salud, nutrición, reproducción, esparcimiento) y contribuye también a un mayor crecimiento económico. La incidencia de la pobreza es mayor en los menos educados que en los más educados. Mientras el 58 por ciento de los menos educados son pobres, sólo el 27 por ciento de los más educados viven en esa situación. La intensidad de la pobreza, esto es, la distancia del gasto de los pobres con respecto a la línea de pobreza es igualmente mayor en los menos educados en los que la brecha de la pobreza alcanza el 21 por ciento, mientras ella sólo llega al 7 por ciento de los más educados. En efecto, el gasto promedio de los pobres menos educados cubre el 64 por ciento de la línea de pobreza, mientras que el gasto promedio de los pobres más educados llega al 73 por ciento de la línea de pobreza. La severidad de la pobreza o el grado de desigualdad entre los pobres es, asimismo, más grave para los menos educados que para los más educados: 7 por ciento y 3 por ciento respectivamente (Moncada: 1996: 118-119).

Los economistas han calculado los retornos a la educación en el sector asalariado, determinando que, por cada año de educación adicional en el Perú, el trabajador recibe alrededor del 10 por ciento más de remuneración. Ellos han demostrado asimismo que los retornos a la educación privada superan en por lo menos 3 puntos porcentuales los retornos a la educación pública (Yamada, 1996: 33).

Para América Latina el alfabetismo y la educación han jugado un papel importante en la construcción de la ciudadanía, civil, política y social. El cuadro siguiente muestra los periodos en los que se alcanza una mejora significativa del alfabetismo en América Latina y también el nivel de alfabetismo para 1995:²

CUADRO I

PERIODOS DE MEJORA DEL ALFABETISMO, 1870-1995

Periodo	Países que alcanzan la mejora significativa en este período*	Posicionamiento según nivel de alfabetismo 1995
18??-1908	Uruguay ^b	1
1870-1921	Argentina	3
1890-1930	Chile	4
	Cuba ^c	2
1900-1940	Costa Rica	5
1930-1980	México	11
	El Salvador	16
	Panamá	9
	Paraguay	6
1940-1980	Perú	9
	República Dominicana	15
	Venezuela	8
1950-80/90	Brasil	13
	Colombia	7
	Ecuador	10
	Bolivia	14
1960-	Honduras	18
	Guatemala	19
	Nicaragua	17
1970-	Haití	20

* La definición de significativa es una variación de más de siete puntos.

^b Los primeros datos corresponden a 1908 e indican que la mejora ya había ocurrido.

^c Datos de 1900.

Dentro de la mejora general del alfabetismo, destacan las diferencias entre distintos periodos. Los datos clasificados por décadas indican que los países registraron en general un periodo de rápido descenso del analfabetismo, que duró, dependiendo del caso, de 30 a 50 años. En

2 En: Rosemary Thorp. Ob. cit. pág. 40.

función de ese periodo de avance educacional, hay dos grupos claramente diferenciados:

1. El grupo de los países a los que llegó una gran cantidad de inmigrantes europeos en el siglo XIX y principios del siglo XX, por lo general con un nivel educativo relativamente alto: Argentina, Cuba, Chile, Uruguay y Costa Rica (Brasil recibe inmigrantes pero con nivel educativo generalmente más bajo). Los datos demuestran aquí el esfuerzo efectuado para extender la enseñanza primaria ya en el siglo XIX, los inmigrantes también, se convirtieron en maestros, sobre todo en Argentina y Uruguay. En estos países el salto hacia la alfabetización se dio a inicios de siglo.
2. El resto de países latinoamericanos con importante población indígena que dieron el salto hacia la alfabetización entre mediados del siglo y los 80s. Los países centroamericanos más pobres y los del Caribe de habla no inglesa (excluyendo a Cuba) todavía están por dar el salto hacia la alfabetización.

El crecimiento impulsado por la exportación no fomentó la educación. Ningún país inició el salto de niveles educativos en los veinte años desde 1910 hasta 1930, lo que parecería indicar que la enseñanza no era un tema prioritario en los primeros años del siglo.

En los años veinte y treinta, es probable que a consecuencia de la urbanización y de una mayor toma de conciencia en la sociedad, se dio un claro avance de la enseñanza primaria que se manifiesta en varios resultados: "...Por lo menos 10 países redujeron considerablemente el analfabetismo en el periodo de 1930 a 1960. A partir de 1960, solamente en Haití y en gran parte de Centroamérica deja de iniciarse un ataque vigoroso contra el analfabetismo..." (Thorp, 1998: 39)

En el caso de la salud en América Latina, ésta ha tenido un fuerte impacto en la esperanza de vida y en la ciudadanía social. El cuadro 2.9 señala la mejora significativa de la esperanza de vida por grupos de países, según el periodo en el que se inicia esta mejora:³

Este cuadro nos muestra que la esperanza de vida en América Latina ha mejorado significativamente durante el siglo XX. "...Según las estimaciones disponibles, la esperanza de vida promedio en 1900 era de 29 años, de 47 años en 1950 y de 68 años en 1990. En el transcurso de 90 años, la media de años de vida de una persona se ha duplicado con creces..." (Thorp, 1998: p.44). Esta mejora sustantiva tiene que ver también con el hecho de que el punto de partida fue una esperanza de vida muy baja. El progreso observado desde los años cincuenta obedece a la amplia difusión de mejoras médicas y de salud pública como vacunas, alcantarillado y agua corriente.

Existe aun una brecha con los países desarrollados: "...En términos de esperanza de vida, en 1990, América Latina se encontraba 40 años por detrás de Estados Unidos, país que alcanzó los 68 años de esperanza de vida en 1950. Es un desfase importante, pero no tanto como el de los 100 años que tiene el analfabetismo..." (Thorp, 1998: 44).

3 En: *Rosemary Thorp*. Ob. cit. pág. 43.

El cuadro nos muestra además grupos de países:

1. En un primer grupo la mejora comenzó antes de la segunda guerra mundial, remontándose a la segunda década del siglo en Argentina, Uruguay y Cuba (es decir, después del impulso de alfabetización). En este grupo se incluye a la mayoría de los países que iniciaron temprano su campaña contra el analfabetismo (con la excepción de Chile) y figuran en él también las dos colonias británicas principales del Caribe.
2. Un segundo grupo comenzó a acelerar las mejoras en los años cincuenta. Para los años noventa algunos de los países ya habían llegado al final del periodo de mejoras significativas; otros aún no lo han hecho.
3. Un tercer grupo empezó muy tarde y todavía registra niveles relativamente bajos de esperanza de vida, a saber, Bolivia, Haití, y tres de las repúblicas centroamericanas.

CUADRO 2

PERIODOS DE MEJORA SIGNIFICATIVA EN LA ESPERANZA DE VIDA

Grupo 1: La mejora comienza antes de la segunda guerra mundial y terminó en 1970-75

	Rango por esperanza de vida 1990
Costa Rica	1
Cuba	2
Trinidad y Tobago	4
Jamaica	5
Uruguay	6
Argentina	8

Grupo 2: La mejora comienza en los años cincuenta; terminó en algunos países y en otros no

Se niveló	Rango	Terminó	Rango
Chile	3	Paraguay	13
Panamá	7	Ecuador	14
Venezuela	9	Brasil	16
México	10	El Salvador	17
Colombia	11	Perú	17
República Dominicana	12		

Grupo 3: La mejora comienza en los años sesenta o más tarde

	Rango
Honduras	15
Nicaragua	19
Guatemala	20
Bolivia	21
Haití	22

Fuente: Apéndice estadístico, sección IX.

La esperanza de vida mejoró con más rapidez que la tasa de alfabetismo y su nivel de correlación con los niveles de ingreso fue bajo debido a la mejora generalizada de la sanidad pública. No obstante, en ambos casos se mantiene un patrón claro de variaciones entre países.

No tenemos datos para el caso de la salud y su impacto distributivo en el ingreso para el Perú, pero el gasto del Estado ha sido menor que el de educación y es probable que el impacto distributivo haya sido también menor que el de la educación. Según Yamada, sin embargo, “un resultado un tanto sorprendente es que la prevalencia de enfermedades es similar o hasta menor en familias pobres respecto de aquella en familias no pobres. La ENNIV 94 (Encuesta de Niveles de Vida de 1994) encontró que el porcentaje de individuos que ha sufrido enfermedades en el mes previo a la encuesta era de 30.8% en el caso de la población pobre y 29.9% en el caso de la población no-pobre. Es más, en la ENNIV de 1985, los pobres reportaban una menor probabilidad de enfermarse que los no pobres (39.7% versus 42.8%). Estos resultados se atribuyen a las diferencias de la autopercepción de enfermedades entre pobres y no-pobres. Sin embargo, las diferencias entre pobres y no-pobres se empieza a registrar en relación con la frecuencia de consulta médica de la población enferma. Sólo uno de cada tres enfermos pobres realizó una consulta médica, mientras que un poco más de la mitad de los enfermos no pobres acudieron a centros de salud” (Yamada, 1996: 30-31).

4. Ciudadanía e ingresos

Según el Banco Mundial, a medida que se enriquecen los países, la incidencia media de la pobreza de ingreso disminuye. Otros indicadores del bienestar, como los niveles medios de educación y salud, suelen mejorar también. Por estas razones, el crecimiento económico es un poderoso instrumento de reducción de la pobreza. Pero eso no es toda la verdad, ya que cabe preguntarse qué es lo que provoca el crecimiento económico y por qué países con tasas de crecimiento económicos semejantes pueden tener ritmos muy diferentes de reducción de la pobreza.⁴

Hasta mediados del siglo XVIII, apenas había signos perceptibles de mejora de las condiciones de vida en el mundo. La mayor parte de las sociedades se habían resignado a considerar la pobreza como una realidad ineludible. Todavía en 1820, los ingresos per cápita eran muy semejantes en todo el planeta, y muy bajos, oscilando entre unos \$500 en China y Asia meridional y \$1.000-1.500 en los países más ricos de Europa. Aproximadamente tres cuartas partes de la población mundial vivía con menos de \$1 al día.

El desarrollo económico moderno abrió la posibilidad de que el crecimiento pudiera mejorar significativamente las condiciones de vida de los pobres –y de todos los demás. En los dos siglos siguientes, los ingresos per cápita de los países más ricos de Europa se multiplicaron

4 Esta parte del análisis ha sido tomado del Informe Sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001 del Banco Mundial. Lucha contra la pobreza. 2001.

por más de 10 en cifras reales, en China por más de cuatro y en Asia meridional por tres. Las consecuencias para la pobreza han sido espectaculares. En los países ricos de Europa, la parte de la población que vive con menos de \$1 al día ha quedado reducida a cero. En China, donde el crecimiento fue más lento, menos del 20% de la población vive ahora con menos de \$1 al día. En Asia meridional, con un crecimiento todavía más lento, aproximadamente el 40% de la población sigue en esas condiciones. En la actualidad, cerca de una quinta parte de la población mundial se encuentra por debajo de este austero umbral de ingresos.

El estudio del Banco Mundial señala que las diferencias en las tasas de crecimiento económico, y en la proporción en que dicho crecimiento se traduce en reducción de la pobreza, no son resultado de una libre elección. Los países no deciden tener un crecimiento lento o sufrir crisis dolorosas. Tampoco deciden hasta qué punto va a ser equitativo el crecimiento. Más bien, las pautas de crecimiento y los cambios en la distribución de los ingresos y oportunidades y el ritmo de reducción de la pobreza son resultado de un complejo conjunto de interacciones entre las políticas, las instituciones, la historia y la geografía de los países. Según el Banco Mundial, un requisito fundamental para formular estrategias de reducción de la pobreza es comprender las fuerzas que explican las divergentes experiencias de crecimiento de los países y los mecanismos a través de los cuales este crecimiento ha llegado a los pobres.

Así como la pobreza de ingreso disminuye conforme aumentan los ingresos, disminuyen también otras dimensiones de la pobreza, como la salud y la educación. También en estas como en otras esferas se observan desviaciones significativas en torno a las relaciones generales: países y regiones con ingresos per cápita semejantes pueden tener resultados muy distintos en las otras dimensiones de la pobreza. De la misma manera, estas desviaciones obedecen a una gran diversidad de fuerzas, en particular, la desigualdad inicial, la eficacia de las intervenciones públicas y el nivel de desarrollo. Por el contrario, hay pruebas convincentes de que los progresos en la salud y la educación —derechos sociales de la ciudadanía— contribuyen a un crecimiento económico más rápido.

Al comparar la situación de los distintos países y de las personas de cada país, existen fuertes correlaciones entre salud y educación, e ingresos. Los países más ricos y los individuos de mejor situación económica de cada país tienen tasas más bajas de mortalidad y malnutrición. Dentro de cada país y en el plano internacional, la cantidad y calidad de la educación mejora con los ingresos, aunque es difícil medir la calidad. Las divergencias en el nivel de instrucción disminuyen también con el ingreso.

Estas fuertes correlaciones son resultado de las estrechas relaciones de causalidad entre elevación de los ingresos y mejora de la salud y la educación, y entre mejora de la salud y la educación y aumento de los ingresos. Se inicia entonces una causalidad circular o un círculo virtuoso entre ciudadanía y mejora en los ingresos. En el caso de los individuos, la conclusión parece obvia. La mala salud y la malnutrición reducen la productividad y el tiempo dedicado al trabajo, efectos que varían con el nivel de instrucción. Por ejemplo, un estudio sobre la población masculina del Brasil revelaba que la altura de los adultos estaba fuertemente asociada con los salarios, y que éstos aumentaban más rápidamente de acuerdo

con la altura en los individuos que tenían cierto nivel de instrucción (en comparación con los que no tenían ningún tipo de estudios). Por otro lado, los individuos con ingresos más elevados pueden permitirse invertir más en salud y educación. Muchos estudios documentan los efectos positivos de la educación paterna en la salud y educación de los hijos.

Algo semejante ocurre en los países, donde se observan los positivos efectos de la subida del ingreso per cápita y la mortalidad infantil. Otros estudios han documentado la contribución de la caída de la mortalidad a acelerar el crecimiento, con especiales beneficios para los niveles de ingreso más bajos. Ya hemos visto cómo la educación contribuye también a un crecimiento más rápido.

Además, hay pruebas de que estas relaciones no son lineales: son más consistentes las mejoras de la salud asociadas con el crecimiento en los países y regiones más pobres. Así pues, diferencias más bien pequeñas en el crecimiento económico pueden tener grandes repercusiones en el desarrollo humano de esos países. En un estudio se estimaba que si las tasas de crecimiento del mundo en desarrollo (con exclusión de China y la India) hubieran sido en el decenio de 1980 tan elevadas como lo habían sido en los de 1960 y 1970, en los años ochenta se podrían haber evitado 656,000 defunciones entre los niños de menos de cinco años.

Este reforzamiento mutuo entre el desarrollo humano y el desarrollo económico parece indicar la posibilidad de que se produzcan círculos viciosos y virtuosos. Los países y los individuos pobres pueden verse bloqueados en un círculo vicioso, en el que el escaso desarrollo humano disminuye las oportunidades económicas, lo que dificultaría la inversión en salud y educación. Por el contrario, las intervenciones públicas bien orientadas en el terreno de la salud y de la educación pueden contribuir a crear un círculo virtuoso de mayores oportunidades económicas, que generarían recursos para nuevas inversiones.

Las considerables divergencias de estas relaciones generales en los distintos países reflejan de nuevo la convergencia de varios factores. Uno es la desigualdad en los ingresos. Hemos observado que el efecto de los ingresos en la salud es más pronunciado cuando aquellos son bajos. Ello significa que una misma tasa de crecimiento económico puede tener resultados muy diferentes en la salud y la educación según la distribución inicial de los ingresos y la evolución de ésta como consecuencia del crecimiento. En particular, es más probable que el crecimiento acompañado de una reducción de la desigualdad se manifieste en mejoras de la salud.

Las investigaciones llevadas a cabo han confirmado que la correlación en los distintos países entre los indicadores medios de salud y el ingreso medio desaparece cuando se introducen las correcciones necesarias para controlar las diferencias existentes en la incidencia de la pobreza de ingreso y en el gasto público. Esas mismas investigaciones han revelado que las diferencias del gasto público en salud en los distintos países influye más en la salud de las personas con escasos ingresos que en el resto: los menos necesitados pueden proteger mejor su salud cuando el gasto público es bajo. Estos resultados parecen indicar que el crecimiento mejora las condiciones medias de salud gracias a su capacidad de

reducir la pobreza de ingreso y de permitir un aumento de los gastos sociales en favor de los pobres.

Las desigualdades en dimensiones distintas del ingreso son también importantes. La discriminación por razón del género y el grupo étnico –en la asignación del gasto público para educación y salud o en el funcionamiento de los servicios educativos y sanitarios– puede dar lugar a diferencias en los logros conseguidos en esas áreas. Las diferencias entre el hombre y la mujer en el nivel de instrucción son especialmente pronunciadas en los países pobres. En el estado indio de Kerala –con una larga tradición de igualdad entre el hombre y la mujer– hay pocas diferencias entre las tasas masculinas y femeninas de educación y mortalidad. En cambio, en estados como el de Uttar Pradesh –donde la discriminación en ese terreno es elevada– la tasa femenina de alfabetización es menos de la mitad de la masculina, y el coeficiente mujeres-hombres en la población alcanza la preocupante cifra de 87,9 de cada 100. En algunos estudios comparativos internacionales se ha comprobado también que los factores geográficos, la fragmentación étnica y, en especial, el nivel de instrucción de la mujer son causas importantes de las diferencias en los resultados de salud conseguidos con un ingreso dado. Finalmente, la calidad y cantidad del gasto público son también importantes, aunque la magnitud del efecto en los pobres depende en buena medida de la existencia de políticas e instituciones de apoyo a ese grupo de la población.

Bibliografía:

ARATO, Andrew Jean L. Cohen

1999 Esfera Pública y sociedad civil. En: *Metapolítica*. Vol.3, Núm. 9 CEPCOM. México.

BECK, Ulrich

1998. ¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. 1ª edición. Paidós. Barcelona.

BENDIX, Reinhard.

1974. Estado Nacional y ciudadanía. Buenos Aires. Amorrortu editores.

CORTINA, Adela

1997 Ciudadanos del Mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía. Alianza Editorial. Madrid.

FRASER, Nancy

1992 Rethinking the Public Sphere? If So, When? Reflections on the American Case. En: *Habermas and the Public Sphere*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England.

HASEMBALG, Carlos

1996. Desigualdades raciales en Brasil y en América Latina: respuestas tímidas al racismo

encubierto. En: Jelin, Elizabeth; Hershberg, Eric. *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*. Nueva Sociedad. Caracas.

JELIN, Elizabeth y Hershberg, Eric

1996 *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas.

KEANE, John

Democracia y sociedad civil. Alianza Editorial. Madrid.

RANDLE, Michael

1998 *Resistencia Civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. PAIDÓS. Barcelona-Buenos Aires-México.

STEPAN, Alfred.

1978. *The State and Society: Perú in comparative perspective*. Princeton University Press. Princeton, N.J.

TURNER, Bryan S. (edit).

1993. *Citizen and Social Theory*. Sage Publications, London-Thousand Oaks. New Delhi. Verba, Sidney y otros

1987. *Elites and the Idea of Equality*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts and London.

VERBA, Sidney y otros

1987. *Elites and the Idea of Equality*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts and London.

HISTORIAS QUE NO ESTÁN EN LA HISTORIA:

Presos políticos, campos de trabajo y represión durante el franquismo en Andalucía

José María Valcuenta del Río*
Ángel del Río Sánchez*

Introducción

El resurgimiento de los estudios que tienen como base la recuperación de la memoria social pone en evidencia cómo en ocasiones, desde la Historiografía oficial, se han dejado de lado no sólo hechos fundamentales para comprender los procesos sociales, sino también importantes sectores de población que no se ven reflejados en los textos. En estas páginas pretendemos analizar la importancia de la memoria oral en la investigación social, un instrumento que se revela fundamental desde dos puntos de vista. Primero, para ampliar nuestra perspectiva desde otras visiones alejadas de los centros de poder y, segundo, como una forma de implicar a la propia población en un proceso de conocimiento que debe ser compartido. Para analizar estos aspectos nos aproximaremos a la investigación que iniciamos en el año 2001: *Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía*. Un proyecto que incide en las repercusiones de la guerra civil y el franquismo en esta zona española, investigando hechos prácticamente desconocidos en la actualidad para una buena parte de la población. En concreto, nos referimos a los campos de trabajo que fueron creados durante el franquismo para rentabilizar el trabajo de los presos políticos. Es por ello que esta investigación se ha inspirado en una de las obras más importantes desarrolladas por estos trabajadores “esclavos”, nos referimos al Canal del Bajo Guadalquivir. La vida de los presos, las consecuencias de la represión, sus formas de vida, sus mecanismos de resistencia... son los aspectos que más nos interesan. Con este proyecto pretendemos, en definitiva, contribuir al conocimiento de estos hombres y mujeres a través de sus propios testimonios.

Los discursos oficiales de la Historia

La memoria es frágil, quebradiza y moldeable. El pasado lo reinventamos en función del presente, reconstruimos nuestra propia historia para darle una lógica y una racionalidad, una razón de ser, una justificación. Así, un mismo hecho es traducido de formas diversas en cada una de las etapas de nuestra vida, ocupando un plano central, secundario o simplemente dejando de existir. Si esto sucede a nivel individual se agudiza en el caso de los grupos sociales, de su memoria compartida. Una memoria que es fijada a través de las instituciones, en la que priman unos acontecimientos sobre otros e inciden en determinados aspectos supuestamente

* *Antropólogos. Miembros del Grupo de Investigación Social y Acción Participativa. Autores de diversas publicaciones sobre Antropología Política y Desarrollo Local. Profesores de la Universidad Pablo de Olavide, España.*

definitorios, renunciando a aquellos que son considerados *intrascendentes* o *poco significativos*. Lo compartido se transforma así en “colectivo”, fijo y, supuestamente, inmutable.

Construir una Historia oficial tiene mucho que ver con estos procesos. Poco importa en los discursos míticos lo que haya sucedido en la realidad, lo que importa es que la gente aprenda a mirar de cierta forma al pasado, lo que implica necesariamente una legitimación del presente y una determinada proyección de futuro. En las historias oficiales no hay lugar para algunas *historias*, que se convierten en *elementos anecdóticos*, en *daños colaterales* o en *males necesarios*. La Historia con mayúsculas no se detiene ante hechos tan intrascendentes como las vidas cotidianas de los que no son realmente “representativos” de la verdadera “tradición”, de aquellos que no supieron, no pudieron o no quisieron estar en *el bando de los ganadores*, de aquellos que no que pudieron escribir su historia.

G. Orwell ya denunció cómo determinados sistemas políticos, en función de intereses concretos, inventan constantemente los acontecimientos históricos, que serán reproducidos en los libros, en los medios de comunicación, en las escuelas... los hechos que estarán vivos en nuestra propia memoria, conformando así nuestro pensamiento y nuestra acción. Tal como señala Connerton:

Entendemos el presente en un contexto que se vincula causalmente a acontecimientos y objetos del pasado y que, por tanto, toma como referencia acontecimientos que no estamos viviendo ni viviremos en el presente. Y viviremos nuestro presente de forma diferente de acuerdo con los diferentes pasados con los que podemos relacionarlo. De ahí la dificultad de extraer nuestro presente de nuestro pasado: no sólo porque los factores presentes tienden a influir –algunos dirían incluso distorsionar– en nuestros recuerdos del pasado, sino también porque los factores pasados tienden a influir, o a distorsionar, nuestra vivencia del presente.¹

El planteamiento de Connerton nos recuerda la importancia de las diferentes visiones sobre el pasado a partir de las cuales construimos el presente, pero nos recuerda algo más. El tiempo no puede ser entendido sólo como una realidad cronológica a través de la cual una etapa se superpone a otra etapa; los individuos actuamos, tal y como señala C. Geertz,² a partir de una realidad simbólica en buena medida ya definida. Pero nos recuerda otro aspecto importante, que está también presente en la obra de este último autor: el individuo es fundamentalmente social y su mente se construye a partir de la interacción; la dualidad individuo/sociedad, entendida como dos polos contrapuestos, no deja de ser una simplificación legitimada por la división académica del conocimiento. De estos dos hechos podemos extraer ciertas conclusiones. La primera, es que cuando trabajamos con una historia colectiva estamos trabajando al mismo tiempo con individuos concretos (es preciso buscar un difícil equilibrio entre estructura y agencia); la segunda, es que la visión que se reconstruye en los libros y se reproduce en las aulas, en los medios de comunicación, etc. no sólo crea modelos sociales,

1 Connerton, P. *Como as Sociedades Recordam*, Ed. Celta, Oeiras, 1993 (1989). Pág. 2.

2 Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa, Madrid, 1992.

sino que contribuye también a fijar metas individuales, es decir, a configurar individuos concretos, que se ven obligados a actuar en función de unas normas definidas en buena medida desde los niveles institucionales. Tal como señala Butler:

Obligado a buscar el reconocimiento de su propia existencia en categorías, términos y nombres que no ha creado, el sujeto busca los signos de su existencia fuera de sí, en un discurso que es al mismo tiempo dominante e indiferente. [...] Para esta autora los mecanismos de dominación no son ajenos al sujeto. La sujeción actúa desde fuera de los individuos (sancionando, dictando, regulando..., pero también a nivel interno, conformándolos.³

En definitiva, transformar nuestra visión sobre ciertos aspectos del pasado puede posibilitar un presente y futuro distinto, entre otras cosas, porque significa que podemos contribuir a crear nuevos marcos de actuación que pueden ser utilizados por los individuos y grupos, que a partir de su interacción cotidiana construyen una sociedad concreta.

A través de la historia se reencarnan “mitos” que se traducen en modelos a seguir, se refuerzan los vínculos entre los grupos que conforman un supuesto colectivo unitario conformado por toda una serie de rasgos objetivados desde el poder. Rasgos a través de los cuales se establecen fronteras con los otros desde un discurso comunitario.⁴ Los discursos de los verdaderos y falsos nacionales, de los enemigos externos e internos, de los caracteres significativos... están presentes en cualquier sistema político, aunque se hacen mucho más evidentes y claros en los sistemas dictatoriales en los que se establecen mecanismos represores directos, que se suman a los mecanismos de control indirectos existentes en cualquier sistema, y que actúan sobre cualquier posible individuo “subversivo”, es decir, sobre cualquiera que discrepe del poder dominante. La apropiación de *las patrias* por parte de determinados colectivos se realiza a través de la construcción de discursos excluyentes a través de los cuales se legitima la utilización de la violencia contra aquellos que “atentan” contra los intereses nacionales. El asesinato, la represión, la cárcel... son traducidos como hechos inevitables, que sirven para defender a la “comunidad”, a la “verdadera comunidad” definida por el poder establecido:

[...] el discurso comunitario es una selección de algunos de los caracteres con los cuales puede definirse un colectivo. En dicha selección juegan un papel

3 Sabuco, A. y Valcuende, JM^o. En Actas del IX Congreso de Antropología del Estado Español (En prensa).

4 A diferencia de las nociones de “comunidad” de carácter objetivista, construida en función de toda una serie de rasgos esencialistas, entendemos la noción de “comunidad” (intra-local, local, supra-local...) como una construcción ideológica basada en una aparente igualdad de un grupo de individuos que pasan a ser definidos como “miembros de...”. Esta noción tiene por tanto un doble carácter. Por un lado “igualta” a los miembros del colectivo en la interacción con otros colectivos que han sido situados al margen de la misma, pero por otro lado jerarquiza en el seno del mismo colectivo a unos grupos y otros en función de una serie de atribuciones “ideales”, que en la práctica impiden capitalizar dicha noción a ciertos sectores sociales.

*central los grupos de poder, aquellos que han podido reelaborar la Historia en función de unos intereses concretos. A partir de la mitología de la Historia se crean discursos en los que se establecen las características ideales de pertenencia al colectivo, ocultándose así otras posibles reinterpretaciones, otras posibles lecturas sobre la significación de pertenecer a un colectivo en un espacio y tiempos concretos.*⁵

Sin embargo, y a pesar de los intentos de manipulación e instrumentalización de la memoria que se produce en cualquier sistema político, la percepción sobre los acontecimientos históricos difícilmente acaba siendo unitaria, en tanto que las experiencias vividas por los distintos grupos son también diferentes. Junto a la historiografía oficial perviven otras interpretaciones, algunas de carácter letrado, otras vivas en la memoria de los colectivos "olvidados". De ahí la importancia del estudio de la memoria de la tradición oral, de la vida de aquellos que no aparecen en los libros de texto, de los que fueron encarcelados, adoctrinados, castigados, represaliados, exiliados, estigmatizados... Sus testimonios son un cuestionamiento de la "historia" y de los distintos sistemas sociales que han acabado por institucionalizar la violencia (política, social, económica), sus reflexiones contribuyen precisamente a mirar de otra forma el futuro a medida que nos ayudan a entender de manera distinta tanto el presente como el pasado.

Durante mucho tiempo se diferenció entre Ciencia y política como contrapuestas, pese a ello consideramos que no existe ninguna Ciencia que no sea política. Es decir, cuando miramos al pasado lo hacemos con una finalidad; cuando el científico social selecciona algunos acontecimientos históricos y otros le pasan desapercibidos es porque simplemente busca algo en concreto, un algo que está condicionado por su propio momento histórico y que puede estar condicionado también por otra serie de factores científicos y extracientíficos, un hecho que desde luego no debe ser un problema siempre que se reconozca que la ideología es parte consustancial de nuestro análisis, está detrás de nuestras preguntas, hipótesis, formas de investigar y de nuestra visión sobre los "investigados".

En este sentido podemos aproximarnos a la Historia como una forma de legitimación de lo que sea: de una patria, de una causa, etc. o podemos utilizar la historia como una forma de abrir nuevas puertas. En el primer caso, la Historia se convierte en un discurso mítico, religioso, en una "ideología" legitimadora de un sistema determinado. No tenemos nada más que ver cómo los libros de texto van cambiando en función de cada momento histórico para "naturalizar" desde un pueblo a una nación, definidos por toda una serie de supuestos rasgos esenciales, poco importa lo que haya que definir, siempre se pueden buscar los hechos que justifiquen cualquier realidad histórica:

Cuando se trató de legitimar a España como una realidad esencial, se hablaba en los libros de texto de la España prehistórica, de los romanos... [...] En estos

5 Valcuende, José M^a. "Espacio, territorio y comunidad: procesos de identificación y discursos" En *Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanías*. Ed. FAAEE. Santiago de Compostela. 1999. Pág. 220.

momentos en los que se trata de crear una historia (mitología) compartida entre los diferentes estados que forman Europa asistimos a la búsqueda de rasgos compartidos "desde siempre" por los miembros de una realidad que hasta ahora es fundamentalmente económica.⁶

Si esta primera forma de entender la Historia es fundamentalmente un instrumento al servicio del poder político-institucional, en el segundo caso la Historia no se entiende como una realidad monolítica, hay historias dentro de la Historia, hombres y mujeres que sufren y construyen acontecimientos de forma desigual en función de sus diferentes posiciones sociales, económicas, culturales... Desde este último planteamiento no se trata de legitimar patrias ni causas, tampoco se trata de canonizar a los seres humanos, de subirlos a los altares o de bajarlos a los infiernos, porque hablamos de una Historia *laica*, que no pretende definir buenos o malos sino que intenta comprender cómo actuamos en unas condiciones determinadas, qué lleva a definirse a un colectivo de una forma y no de otra, las situaciones de desigualdad a partir de las cuales se genera violencia, las consecuencias colectivas e individuales que tiene un sistema político concreto, etc.

Es por eso que las Ciencias Sociales deben mantener fundamentalmente una postura crítica y vigilante, que permita el conocimiento. Pero no un conocimiento estéril a partir del cual ser autocomplacientes con el presente o bien recrearnos en un pasado siempre "mejor", sino un conocimiento que sirva, desde la reflexión, para la transformación social, que haga incidencia en los aspectos oscurecidos y ocultos, que sea útil para interpretar al mismo tiempo que para construir una realidad distinta.

La recuperación de la Memoria Histórica en el caso español: la guerra civil y el franquismo

Desde finales de los años noventa estamos asistiendo en España a un auténtico resurgimiento de las investigaciones y otras expresiones artísticas (cine, literatura) sobre lo que representó la guerra civil y el franquismo: periodistas, historiadores, antropólogos, economistas, etc. vuelven a mirar un periodo de la Historia que en ciertos aspectos había pasado al olvido pese a su transcendental importancia a la hora de comprender la sociedad española actual. ¿Por qué se relegó este tipo de investigaciones a un segundo plano durante tanto tiempo?

Con la muerte del General Franco en 1975 se inicia el periodo de *transición* a la democracia. Un periodo que en ciertos aspectos ha sido considerado "ejemplar" en tanto que posibilitó la instauración del sistema democrático de una forma pacífica. Esta transición se sustentó en la idea de consenso entre los grandes partidos. La aceptación por parte de la izquierda de la monarquía y de símbolos como la bandera y el himno, que impusieron los golpistas en 1936, es un buen ejemplo de las renunciaciones que fueron necesarias para construir un nuevo marco legal. Pero no sólo fue necesario "consensuar" para hacer posible la transición, también fue *necesario* potenciar una cierta "amnesia", que sirviese para curar las heridas abiertas y no herir "sensibilidades", en lo que algunos autores consideran como *un pacto del olvido* o una

6 Valcuende, José María. Ob. cit. Págs. 218-219.

traición a la memoria histórica, argumentación que compartimos plenamente. La idea de que para superar el franquismo era necesario “olvidar” y maquillar algunos acontecimientos históricos, facilitó efectivamente el consenso, y de paso facilitó también la continuidad de algunos políticos del viejo régimen; su reciclaje sirvió para no cuestionar determinadas estructuras de poder. Y es que hay un hecho que por obvio no conviene olvidar. Nuestra democracia, nos guste o no, ha sido heredera en ciertos aspectos del franquismo, un régimen que perduró más allá de la muerte del dictador, que dicho sea de paso, murió con todos los cuidados médicos en la cama y fue enterrado con todos los honores.⁷ Y es que el riesgo de involución ha sido algo que ha estado muy presente en la sociedad española, el fallido intento de golpe de Estado el 23 de febrero de 1981, ponía en evidencia que hemos vivido una democracia vigilada, en la que determinados aspectos era mejor no tocarlos a riesgo de que el “consenso” dejase de serlo. Y entre los aspectos que no convenía “remover” estaba sin duda el empezar a hablar de víctimas, porque eso significaba también de forma necesaria cuestionarse el papel de los vencedores de la guerra, exigir responsabilidades, cuantificar los perjuicios ocasionados a los que defendieron el régimen republicano legalmente establecido, etc.

Ha sido necesario el paso de mucho tiempo, tal vez demasiado, para que resurjan los estudios sobre los perdedores, algún que otro homenaje, y ciertas compensaciones económicas que han servido para lavar un poco la cara de una situación que no era de recibo (y que contrasta, dicho sea de paso, con la preocupación de parte de nuestro sistema judicial por la violación de los derechos humanos en países como Chile o el “desinterés” de nuestro Congreso por denunciar el golpe de Estado de 1936 con el que se inicia la Guerra Civil). Otra cuestión es si estamos consiguiendo que esta revisión de la historiografía oficial llegue a los libros de texto o sea conocida por los jóvenes preocupados por otro tipo de luchas, aparentemente desconectadas de lo que fue la guerra civil. Está claro que las acciones realizadas en los últimos años están siendo importantes, aunque no suficientes. Nuestra obligación es seguir investigando a nivel macro pero también es fundamental complementar estos estudios con los trabajos a escala local. Y esto por dos razones. La primera, porque los estudios locales pueden servir para dar un sentido concreto a la visión general sobre lo que supuso la Guerra Civil y el franquismo, segundo, porque es a partir de la historia inmediata como podemos llegar a un grupo de población que siente que esta historia es ya *historia pasada*, al mismo tiempo que “recuperamos” a la gente *sin nombre* que jugó un papel central en aquellos acontecimientos. Y es que no podemos olvidar que junto a los documentos escritos aún mantenemos una memoria política importante que es necesario sacar a la luz. Este es el objetivo fundamental del proyecto de investigación que en estos momentos estamos realizando en una de las comunidades españolas que más sufrió la represión (Andalucía): *Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía: el Canal de los Presos*.⁸

7 Hasta 1977 no se celebran las primeras elecciones democráticas, con un PCE legalizado apenas dos meses antes, después de cuarenta años de clandestinidad. De igual modo, en el mismo año se legalizan los sindicatos, algunos históricos (CNT y UGT), otros nuevos (CC.OO). En 1978 se aprueba la Constitución.

8 Esta investigación se enmarca dentro del Proyecto *Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía: El Canal de los Presos* que coordinan Cecilio Gordillo y Gonzalo Acosta de la Confederación General del Trabajo de Andalucía (sindicato de carácter anarquista). En el equipo antropológico, además

Recuperar la Memoria Histórica a través de la tradición oral es puesta en cuestión en muchas ocasiones. Se intenta desacreditar los testimonios orales de los testigos directos señalando que la memoria es débil, que puede haber *tergiversaciones*, *manipulaciones* o simplemente *silencios interesados*. Y aunque esto es cierto (y también lo es que hay formas de corregir estos problemas), no es tampoco menos cierto que los datos escritos están también llenos de *tergiversaciones*, *manipulaciones* y *silencios interesados*. Y es que en ocasiones se olvida que detrás de un documento histórico hay personas con intereses concretos, y la Guerra Civil y el franquismo están llenos precisamente de ellos.

Tal y como señalamos previamente, algunos pensamos que la forma de interpretar la realidad no puede dissociarse de la propia realidad (la construcción del objeto tiene mucho que ver con los sujetos). Es decir, aproximarnos de una forma concreta a la realidad social significa construirla de un modo determinado, nombrar los hechos es definirlos, la cuestión es quién tiene la capacidad de darles nombres, de calificarlos. Hasta ahora muchos de los verdaderos protagonistas de la Historia han tenido precisamente pocas oportunidades de nominar los "silencios". En principio porque la sistemática represión fue negada por un régimen que convertía en delincuentes a todos aquellos que se le opusieran, posteriormente porque no interesaba levantar heridas en una España "reconciliada" y más tarde porque para eso están los especialistas de las Ciencias Sociales, que son los que realmente "saben" lo que le pasa a la gente, los que seleccionan los *hechos realmente significativos*, los que inventan nuevamente las "verdaderas" tradiciones para ser "coleccionadas" en las bibliotecas y departamentos universitarios.

Sin embargo, la Historia es algo que debe y puede ser compartido, no se trata de almacenar datos "disecados" que contribuyen a dar una cierta "culturilla" a los más jóvenes, que se manifiesta en su mayor o menor habilidad para jugar al Trivial. La recuperación de determinados discursos históricos debe tener, y en algunos casos tiene, una importante repercusión social a medida que se sacan a la luz nuevos datos, que se ponen en cuestión determinadas verdades oficiales y sobre todo que los propios protagonistas salen a la luz pública proporcionando nuevos testimonios. De ahí la importancia de trabajar con la tradición oral, un planteamiento que desde luego no es compartido por todos los "expertos".

La desacreditación de algunas formas de investigar, basadas fundamentalmente en la tradición oral, tiene unas claras connotaciones ideológicas. En el fondo se considera que los que realmente saben de historia son los especialistas, que al fin y al cabo traducen la historia de aquellos que ocupaban determinadas posiciones sociales. El pueblo es considerado profundamente ignorante, ya se sabe aquello del pensamiento ilustrado que condenaba al pueblo a una eterna

de los autores de este artículo, participa Javier Garrocho que ha contribuido en la localización de informantes y en la transcripción de las entrevistas. La realización de la investigación antropológica, que se enmarca en el proyecto general, ha sido posible gracias a la colaboración de distintas instituciones, entre otras, la Consejería de Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía, la Universidad Pablo de Olavide, la CGT-A... Los resultados presentados aquí son un avance de una investigación que sigue en curso. En este trabajo se pretende analizar algunos acontecimientos que fueron pasados por alto en las revisiones historiográficas, nos referimos a los campos de trabajo, cuya incidencia analizaremos posteriormente.

idiotización infantil de “todo para el pueblo pero sin el pueblo”. Estas argumentaciones tienen también un cierto carácter elitista ya que en el fondo se piensa que la Historia la hacen unos pocos o que sólo merece la pena contar los supuestos grandes acontecimientos. En ocasiones se trata de cambiar a los “malos dictadores” por “los buenos mesías” y, en todo caso, de profundizar en los “verdaderos” creadores de historia. Sin embargo, algunos pensamos que para conocer algunos periodos históricos un método fundamental, aunque no el único, es aproximarnos a sus protagonistas. Si las Ciencias Sociales pueden aportar los instrumentos necesarios para interpretar unos conocimientos concretos, los conocimientos siguen vivos en la memoria.

En este sentido, y a diferencia de lo que pasa con los documentos escritos, en la recogida de datos sobre periodos como la guerra civil o el franquismo hay un grave problema como es el tiempo. Los documentos estarán ahí durante muchos años,⁹ la memoria seguirá viva mientras sigan vivos los hombres y mujeres que vivieron un periodo determinado, el tiempo corre en nuestra contra. Por tanto es fundamental desarrollar trabajos de memoria oral, que nos permitan conocer los hechos históricos a través de las vivencias directas, que luego deberán ser contrastadas con otras fuentes. Y este ejercicio no es desde luego fácil, es necesario saber qué es lo que buscamos, para qué y cómo.

En el trabajo antropológico que estamos realizando sobre los presos del Canal de Bajo Guadalquivir lo que buscamos es conocer un periodo de la historia en cierta medida desconocido, relacionado con los campos de concentración; el para qué de la investigación tiene que ver con el reconocimiento social y político de un colectivo que durante mucho tiempo fue estigmatizado (de ahí la importancia que se ha dado en este proyecto a la constante difusión y discusión pública de los resultados que se van obteniendo); el cómo tiene que ver con la recogida de los testimonios directos de los propios protagonistas, de sus familiares y de otras personas que tuvieron alguna relación con los campos de concentración. La utilización de una metodología de este tipo tiene algunos problemas, pero tiene también, algunas ventajas.

La primera, es que nos permite acceder a determinada información a la que en ningún caso se podría acceder a través de las fuentes escritas: las condiciones de vida y de trabajo, las relaciones entre los presos, las redes de colaboración entre sus familiares, los mecanismos de resistencia... se pueden ver enriquecidos con los testimonios directos tanto de los que estuvieron presos como de sus familiares.

La segunda, es que nos permite abordar un problema histórico pero partiendo de las propias vivencias de sus protagonistas. Y es que en ocasiones los datos cuantitativos sobre presos, repatriados, inmigrantes, etc. nos hacen olvidar precisamente lo que se oculta detrás de todas las cifras.

9 Esta afirmación podría ser puesta en cuestión por algunos historiadores, sobre todo si tenemos en cuenta las condiciones de determinados archivos, el escaso interés porque permanezcan determinados documentos y las constantes restricciones que es preciso sufrir a la hora de abordar ciertos temas políticamente “incorrectos”.

La tercera ventaja es que la gente se puede reconocer no en una historia abstracta sino en hechos que ellos han vivido directamente. Y es que no podemos olvidar que este tipo de investigaciones contribuye de una forma fundamental a que sus protagonistas se sientan una parte activa, vean como su esfuerzo no ha sido inútil, que ellos tienen mucho que decir, que no puede existir una verdadera Historia sin sus aportaciones, luchas, sufrimientos, alegrías, etc. En este sentido, el trabajar con la memoria de la gente puede ser un instrumento realmente útil de conocimiento pero puede ser también un instrumento de dinamización social y política, a partir del cual contribuir a construir un nuevo presente recuperando precisamente determinada mirada sobre el pasado, un saber hacer y una tradición política de resistencia que ha estado presente en muchos de los pueblos y ciudades de una zona como Andalucía, en la que se sufrió una de las caras más cruentas de la represión franquista.

Recuperando la memoria social de Andalucía: el canal de los presos

A nosotros, cuando éramos niños, nos enseñaron que la guerra civil duró tres años. Sin embargo la guerra civil no finalizó en abril de 1939, tal y como nos cuentan las crónicas oficiales. La represión, que continuó durante décadas, no fue más que la expresión de otra guerra silenciosa y silenciada; una guerra que se tradujo en el encarcelamiento, el exilio y la muerte de miles de personas. Una muerte física y una muerte aun más sutil, la muerte civil de aquellos que pasaron una buena parte de sus vidas encerrados en los campos de concentración, en las prisiones y campos de trabajo del régimen franquista. Algunas personas nos siguen preguntando por qué ahora remover nuevamente un periodo que la sociedad española supuestamente ha superado. ¿Qué sentido tiene volver a mirar atrás? La respuesta es sencilla: no estamos volviendo a mirar al pasado, estamos comenzando a mirar de otra manera una etapa de ese pasado desconocido para una buena parte de la población. No deja de ser sintomático que hoy muchos jóvenes desconozcan lo que representó la figura de Franco, o que desconozcan totalmente lo que significó la instauración de este régimen, y sobre en qué bases se sustentó. Cuando les hablan de los campos de concentración piensan en la Alemania nazi, pero no saben que a muy pocos kilómetros de Sevilla, por ejemplo, miles de personas trabajaban de la mañana a la noche en los campos de trabajo que se extendieron por toda España con el fin de que *los rojos* pagasen todo “el mal” que habían hecho. ¿Quiénes eran esos hombres? ¿Cómo vivían? ¿Qué significó en sus vidas todos esos años de trabajos forzosos, todos esos años de esclavitud? ¿Cómo vivieron este duro contexto sus familiares? ¿Cómo fue posteriormente su inserción en la sociedad? Estas preguntas y otras muchas son las que se nos plantearon al iniciar esta investigación. Debíamos recuperar una memoria oculta en las historias oficiales, hacer que los protagonistas de este periodo histórico nos contasen, no nuevamente, sino por primera vez, su historia. La investigación que estamos desarrollando no es sencilla y no lo es por dos razones. La primera porque ya nos quedan muy pocos protagonistas directos; la segunda, porque nuestra materia prima, la memoria, es moldeable, más cuando revivir el pasado es para muchos de ellos una experiencia especialmente dura y contradictoria. Contradictoria en el sentido que significa, por un lado, volver a sentir el dolor que han conseguido sobrellevar con el tiempo, por otro lado significa liberarse de una carga, hacer público lo que durante años tuvieron que ocultar, sentir por fin, el reconocimiento de una sociedad que durante años los mantuvo en una “prisión” que iba más allá de la cárcel.

Muchos de los que fueron presos y de sus familiares saben que los recuerdos forman parte de sus vidas, pero saben también que esos recuerdos son un legado de la sociedad, un legado que nos pertenece a todos y del cual debemos hacer un buen uso. Nuestra mirada al pasado no debe ser por tanto una mirada triste, no debe ser una mirada que se recree en las penalidades o busque revanchas. Es significativo cómo en la mayor parte de los ex presos y de sus familiares no existe un sentimiento revanchista, pero exigen que se les reconozca su papel, que se levante la ley del silencio. Así lo reconoce María Villa Cuadrado, cuyo padre tuvo que sufrir la cárcel y los campos de trabajo durante más de diez años, cuando le preguntamos ¿qué crees que se debe conseguir con esta investigación? Nos responde:

(...) poner en su sitio o darle su sitio a todas las personas que han sufrido tanto, no sólo por los años que han trabajado y por la humillación que han tenido a consecuencia de la guerra civil y la represión, sino por todo lo que ha padecido esa gente, porque la vida de mi padre, supongo que es una fotocopia de muchas vidas y la de mi madre lo mismo, de penalidades, de gente que ha vivido no sólo la represión de ese momento sino que ellos han sido lo perdedores porque es que ya venían siendo antes los perdedores.

Efectivamente, las expectativas que muchos de los ex presos pusieron con la llegada del sistema formalmente democrático, sus ilusiones iniciales, se fueron desvaneciendo a medida que el nuevo régimen también los iba dejando de lado. En las entrevistas hemos escuchado cosas como: *“la democracia llegó en balde”, “eran los mismos”, “mi padre estaba muy decepcionado con lo que él llamaba politiquillos...”* Opiniones que se refuerzan en la actitud de algunos ex presos que piensan que lo que estamos haciendo ahora está bien, pero llega demasiado tarde para la mayor parte de ellos, para aquellos que ya no están con nosotros. Nuestro sistema democrático tiene varias deudas pendientes, ya va siendo hora de ir saldándolas, y es que si la dictadura había condenado a estos hombres y mujeres al silencio, y decimos lo de mujeres porque no solamente fueron los hombres los que perdieron la guerra, la democracia los condenó al olvido, derrochando todo un legado político y humano de incalculable valor, en pro de cerrar en falso unas heridas, que sólo el tiempo ha podido ir mal curando, pero a un precio probablemente demasiado alto. Y es que, cuando escribimos esto, no deja de venir a nuestras mentes unas palabras con las que supuestamente se cerró un periodo de nuestra historia: *todo está atado y bien atado*, señalaba el general Franco en su testamento político. Quizás ha llegado el momento de desatar ciertas cadenas.

Memorias compartidas: los años de la represión

Tal como hemos señalado anteriormente, la represión fue justificada como una continuación de una guerra que no había terminado. El escritor Rafael Torres en *Los esclavos de Franco* dice lo siguiente:

El golpe militar de julio del 36 contra el orden democrático establecido, que al fracasar devino, merced a la inmediata ayuda bélica de Hitler y Mussolini, en una guerra terrible y fratricida de casi tres años, no consideró el 1 de abril de 1939 cumplidos enteramente sus objetivos políticos, ni sociales, ni militares

siquiera. La paz no existe, la paz es la constante preparación para la guerra, había dicho el Caudillo, y apenas 48 horas después de la Victoria, el 3 de abril, había liquidado definitivamente cualquier esperanza de paz y reconciliación cuando, desde los micrófonos de Radio Nacional, tronó con su voz aguda y helada: "¡Españoles, alerta! España sigue en pie de guerra contra todos los enemigos del interior o del exterior, perpetuamente fiel a sus caídos..."¹⁰

En este periodo era fundamental *no hacerse notar*, algunos pensaron que regresando a los lugares donde vivieron antes de la guerra las cosas con el tiempo volverían a la normalidad, otros se irían en busca de refugio a pueblos donde tenían familiares o amigos. Una buena parte de los que no optaron por el exilio no consiguieron escapar; se había establecido un sistema "policial" en el que cualquiera de los vencedores podía denunciar a los vencidos. Era tiempo de revancha, y en muchos casos venganzas de tipo personal o simplemente intereses económicos se esconden detrás de las denuncias. Algunas de las personas detenidas ni siquiera habían tenido la posibilidad de alistarse en el frente, su único delito fue el de pertenecer a una organización política o sindical de izquierdas o haber mantenido cualquier tipo de relación con el régimen republicano. Veamos algunos de los testimonios de este periodo:

Antes de que fuese detenido mi padre estuvo en Jaén. Una zona que había sido de izquierdas y donde las represiones fueron absolutamente fortísimas y violentas. Eso sí lo he escuchado mucho de mi madre y de mi abuela, de cómo estuvieron..., bueno todo lo que cuentan en todos los pueblos de Andalucía, de las personas que paseaban por la calle, que luego a las mujeres las llevaban a lo mejor a limpiar las plazas para luego matarlas allí mismo, en fin, toda esa violencia que se desencadenó en las mismas poblaciones. Entonces mis padres, a iniciativa de mi madre, se refugiaron. Mi madre tenía miedo y sospechaba que ellos iban a ser de los represaliados, entonces se fueron a un pueblecito de Jaén porque allí vivía familia de mi abuela, pero mi padre no deseaba estar escondido, quería trabajar y vivir lo más normal posible y seguir para adelante, y sobre todo quería volver a Almería para ver a su familia. Entonces mi madre no quería que fueran allí..., quizás en Martos no hubiera tenido represalias porque era menos conocido, pero en la zona de Pampanicos y Dallas era donde sabían toda su trayectoria anterior y efectivamente volvió allí en junio, [...] y lo detuvieron en Berja, quienes lo delataron eran familia, pero bueno, no viene al caso, porque es algo de lo que está llena casi toda España, o casi todos los pueblos. (María Villa Cuadrado).

[...] ellos venían por la carretera (el ejército franquista) y tal como venían se hicieron amos del pueblo y fueron arrasando [...] en fin, que era un pueblo con los intereses particulares de que si yo me he peleado contigo hacía 10 años, el otro que había tenido palabras con el otro hacía 20 años, el padre que no quería que la hija le hablara al otro porque era pobre... y eso era lo que pasó

10 Torres, R. 2000 *Los Esclavos de Franco*. Madrid: Oberón. Pág. 26.

allí, mataron a 100 hombres y una mujer, y la mayoría analfabetos porque eran de la edad mía, no tenían conocimiento ni de lo que hablaban. Entonces nos detuvieron a los 14 a principios de septiembre, al Ayuntamiento en pleno. De ellos el único que no tenía cargo ninguno era yo. Nos llevaron a la cárcel de Huelva y nos juzgaron en Consejo de Guerra el día 12 de noviembre y nos dieron la sentencia firme el día 10 de marzo del año 38, nos condenaron, a unos a 20 años, a otros a 12... (Manuel Almansa).

Esta amenaza permanente, fundamentada en el miedo, creó una sociedad de prisioneros no solamente en el interior de las cárceles. Para sobrevivir era necesario pasar lo más desapercibido posible, demostrar que no eras un peligro para el sistema. Muchos no lo lograron, otros no quisieron o simplemente no supieron hacerlo, éstos pronto son detenidos, y encerrados en campos de concentración, cárceles, calabozos... a la espera de un juicio donde el veredicto en una parte importantísima fue la muerte o la condena perpetua. En el *Libro Blanco sobre las Cárceles Franquistas* se señala lo siguiente:

En la inmediata posguerra se trata fundamentalmente de aniquilar al enemigo. Los centros de privación de libertad constituyen centros de selección y antesala de Consejos de guerra. Lugar de espera del cumplimiento de la condena de muerte, en muchos casos. Pero aun no se trata de una aniquilación física, imposible por las dimensiones que hubiera exigido, sino también de una aniquilación moral; se trata de amedrentarlo, inutilizarlo, humillarlo, demostrar quién es el vencedor, al tiempo que se utiliza su fuerza de trabajo.¹¹

Revelador es, en este sentido, el testimonio de Valentín Trenado que sobrevivió al terrorífico campo de concentración de Castuera (Badajoz) donde se exterminó a una importante parte de los allí recluidos:

Allí había metidos en alambradas doce mil tíos, [...] Bueno, aquello sí que era duro, no te daban de comer nada y te daban palos para parar un tren. Me acuerdo un día que se puso un comandante en una tribuna y estaba allí, estábamos doce mil tíos metidos en una explanada y dice el tío, se me quedó bien clavado, dice, sabrán ustedes que han perdido la guerra (allí no contestó nadie, quién iba a responder, todo rodeado de escoltas), y que ustedes no tienen derecho a nada, nada más que deberes que cumplir, que lo sepan ustedes bien. Eso lo dijo un comandante en el campamento de Castuera y anda que se me ha olvidado y hace ya muchos días que fue, en el año 39.

Efectivamente, los *rojos* debían aprender cuál era su lugar, en la nueva sociedad no iban a tener ningún espacio, cualquier persona que hubiese tenido cualquier tipo de vinculación con la

11 Suárez, A. y Colectivo 36, 1976 *Libro blanco sobre las cárceles franquistas 1939-1976*. Francia: Ruedo Ibérico. Pág. 63.

República sería un eterno sospechoso, un ciudadano de segunda categoría, cualquier palabra de un ganador podía mandarlo al pelotón de fusilamiento o a la cárcel. Los juicios a los que asisten nuestros protagonistas son una auténtica farsa:

En la época que yo entré en la cárcel mi pueblo no se llamaba el Campillo, se llamaba Fermín Salvoechea¹² y cuando yo tuve el juicio cada vez que me preguntaban ¿usted dónde ha nacido? yo decía en Salvoechea, bummi una hostia; otra vez, ¿usted dónde ha nacido? en Fermín Salvoechea, buumm, otra hostia, hasta que me hicieron sangre en un ojo y se acercó el abogado que era un militar, era abogado pero no defendía nada, estaba de pantomima, se acercó y me dice: mire usted Ricardo, me trataba de usted, diga usted que es de Campillo sino lo van a matar aquí. Y el comandante cuando me pregunto ¿quiere decir dónde nació usted? Yo en el Campillo, -Vale, vale, está bien, y ya no me pegaron más. (Ricardo Limia).

(...) José Vázquez Ponce que era el secretario y presidente del partido socialista de allí, pena de muerte, José María Mestre Martín, pena de muerte... y un teniente coronel o coronel le dice al que estaba al lado, no leas más, pena de muerte para todos, y ya está. Por eso digo que la condena fue graciosa porque al segundo nombre que dijo el secretario dijo, no te molestes más, pena de muerte para todos. (Manuel Almansa).

Nos juzgaron a cuatro, uno de Carmona, un tal Sabin, otro de Cantillana y ya no me acuerdo porque hace mucho. Nos juzgaron a cuatro y el fiscal cuando nos sentamos dice: señor presidente para este caso había que tener aquí un pelotón y fusilarlos aquí mismo, para que vamos a tener trabajo. (Francisco Jilguero).

En esta situación no es extraño que los familiares y amigos de los republicanos buscaran desesperadamente a personas afectas al nuevo régimen para informar favorablemente de su comportamiento, para evitar una detención, un fusilamiento o para propiciar una reducción en la condena. De conseguir dicho aval dependía en muchas ocasiones la vida. Serán los familiares los que en esos momentos activen todas sus redes, es hora de cobrar viejos favores, de buscar personas bien situadas políticamente. En este empeño son las mujeres las que mantienen un tipo u otro de relación con los presos, las que adquieren un protagonismo relevante. A pesar de las muchas adversidades con que se encontraron, derivadas, en algunos casos, de su situación económica o de su condición social, no escatimaron esfuerzo alguno hasta ver consumada con éxito una empresa que volvía a poner de manifiesto la humillación de los vencidos, cuya vida dependía de la "buena" voluntad de aquellos que estaban entre los vencedores. Los testimonios recogidos en este sentido, nos remiten a una faceta silenciada del importante papel que asumieron las mujeres en aquellos duros años de la postguerra en el que las relaciones clientelistas eran

¹² Campillo es un pueblo que se encuentra en la Cuenca Minera de Riotinto (Huelva). Fermín Salvoechea fue un destacado y muy popular líder anarquista de finales del siglo XIX.

la única legalidad establecida. Destacamos el testimonio de Dolores Vimes, una militante cenetista¹³ de Constantina (Sevilla) cuyo padre y hermano fueron fusilados tras la contienda, pero pudo salvar con su actitud la vida de su marido:

El día que juzgaron a mi marido en Constantina, me parece que eran doce, les pidieron pena de muerte y de los doce mataron a nueve. Mi marido también tenía pena de muerte, pero yo conocía a uno en Madrid que era Magistrado de la Audiencia y se había casado con una que había sido muy amiga de mi madre de allí de Constantina y yo me fui a Madrid. Pedí limosna en la calle Sol... Y se vino conmigo uno de los hijos que era militar para Sevilla y me dicen: si tarda usted en venir se cargan a su marido. Fuimos a la auditoría que estaba en la plaza de España, en las torres aquellas, y dice que estaba el expediente ya de los primeritos. Se salvó por él.

La palabra de uno de los vencedores estaba por encima de un marco “legal” creado básicamente para reprimir y aplastar a los vencidos. Las farsas que constituyeron los juicios sólo podían ser mitigadas por aquellos a los que se reconocía la existencia, los “verdaderos” ciudadanos. La imposibilidad de buscar justicia en la “legalidad” establecida llevó a estas mujeres a buscar los únicos cauces que fueron efectivos durante años: las relaciones personales. Si un testimonio de los que ganaron la guerra podía significar la muerte, el mismo testimonio en sentido contrario podía significar la vida. Todo estaba al albur de los vencedores, su voluntad era la norma.

El trabajo esclavo como “liberación” frente a las cárceles

En *el Libro Blanco sobre las Cárceles Franquistas* se señala lo siguiente en relación con los trabajos forzados por los que pasarán nuestros entrevistados:

Las muertes producidas durante la guerra civil, las ejecuciones y el exilio supusieron una disminución de la fuerza de trabajo. La enormidad de la población penal, perteneciente en su mayoría a las clases trabajadoras, agravaba este hecho, dificultando la reconstrucción y el desarrollo de una determinada sociedad. La depuración debía servir de escarmiento, satisfecha la venganza, pero no podía prolongarse a riesgo de suprimir la base de dicha reconstrucción y desarrollo.¹⁴

Algunos de los que consiguieron sobrevivir a los fusilamientos, torturas físicas y psicológicas y a las penosas condiciones de los campos de concentración y las cárceles, acabaron siendo seleccionados para trabajar en las colonias penitenciarias. Esto supuso para muchos de estos presos una relativa “liberación”, pese a las duras condiciones de trabajo de las colonias,

13 La Confederación General del Trabajo (CNT) es una organización anarquista de carácter sindical que tuvo una gran implantación social.

14 Suárez, A. y Colectivo 36, 1976 *Libro blanco sobre las cárceles franquistas 1939-1976*. Francia: Ruedo Ibérico. Pág. 78.

el salir de las terribles cárceles de la postguerra significaba escapar de una muerte más que probable:

Yo sí sabía que iba a un campo de concentración, pero prefería estar en un campo de concentración a estar en la cárcel. En la cárcel te comían los piojos, no comías nada, te llevabas 6-7 meses comiendo lentejas por la mañana y por la noche o cuatro trozos de patata con cáscara con una mijita de pimentón, sin aceite y sin nada. Eso era una calamidad, me caía, me tenía que sentar... luego por martirizarte me dejaron en treinta años y para joderme me llevaron con los condenados a muerte, para que todas las noches a medida que los veías salir tuviéramos que decir: mañana vienen a por mí, y ese sufrimiento lo tiene uno permanentemente, porque eran ellos así y la condición de ellos era darnos por culo todo lo que pudieran a nosotros, jodernos todo lo que pudieran, martirizarnos al máximo. (Ricardo Limia).

La política de rentabilizar al máximo una mano de obra “esclava”, sin derecho ninguno, está en la base de la creación, en octubre de 1938, del Patronato para la Redención de Penas por el Trabajo que se convierte en el organismo gestor de los rendimientos de los trabajos forzados de los presos. La Orden posibilita el derecho de los reclusos a recortar sus penas mediante el trabajo realizado. Como señala Isaías Lafuente:

La relación entre el trabajo realizado y la pena recortada fue variando a lo largo de los años, no como fruto de la generosidad creciente de los vencedores, sino como consecuencia de la imperiosa necesidad de reducir la disparada –y disparatada– población reclusa. Si al comienzo fue de un día de condena por cada día de trabajo, en algunos momentos llegó a ser de tres y hasta seis días de pena por cada jornada trabajada.¹⁵

Es en este contexto, como podemos entender, la creación de los campos de trabajo en toda España y en concreto los campos en los que centramos la investigación en la provincia de Sevilla, donde se iniciará la construcción del Canal del Bajo Guadalquivir, la obra hidráulica más grande de Andalucía y la mayor que emprendió el Servicio de Colonias Penitenciarias Militarizadas¹⁶, es junto a las obras de Cuelgamuros y la construcción del ferrocarril Madrid-

15 Lafuente, I. 2002 *Esclavo por la patria. La explotación de los presos bajo el franquismo*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy. Pág. 44.

16 Tal y como señala el historiador José Luis Gutierrez Molina “El Servicio de Colonias Penitenciarias Militarizadas (SCPM), fue creado por una ley de 8 de septiembre de 1939 (Boletín Oficial del Estado, Madrid, 17.9.1939). (...) El organismo nació para “utilizar las aptitudes de los penados, con el fin de aprovecharlas en su propio beneficio moral y material y en el del Estado, aplicándolas a la ejecución de obras de utilidad nacional” (Boletín Oficial del Estado, Madrid, 17.9.1939). De paso, si era posible –como lo fue–, “el rendimiento (obtenido) incluso pudiera llegar a la amortización de las crecidas cantidades que el Gobierno aporta para el sostenimiento de la población penal” (Ley 8.9.1939, Preámbulo). En Pre-Actas del Congreso Els camps de concentració i el món penitenciari a Espanya durante la guerra civil y el franquismo. Pág. 260.

Burgos, la que más población reclusa forzada absorbió. Con un trazado de 158 kilómetros, nace en la localidad sevillana de Peñaflor, en el límite con la provincia de Córdoba, y discurre hasta las localidades de Lebrija y Trebujena, siguiendo un eje paralelo al río Guadalquivir hasta morir en zona de marismas. La obra supuso la puesta en regadío de 80.000 hectáreas en la comarca del Bajo Guadalquivir, transformando grandes extensiones de marismas en terrenos de cultivos, lo que posibilitó, al mismo tiempo, la construcción de numerosos poblados de colonización. La idea de convertir en regadío esta comarca se remonta a principios del siglo XIX, y han sido muchos y polémicos los proyectos que se han sucedido a lo largo de este periodo hasta la ejecución final de las obras, que comienzan en 1940 para finalizar en 1967.

El Canal del Bajo Guadalquivir es conocido mayoritariamente en los pueblos por donde pasa como "Canal de los Presos", aunque bien es cierto que en la actualidad muchos jóvenes desconocen el contexto histórico, político y social en el que se construyó esta obra. No obstante, para una parte de la población con cierta edad, no pudieron pasar desapercibidos los miles de reclusos que trabajaban en el Canal, uniformados con ropa militar y fuertemente custodiados, primero por soldados, después por la Guardia Civil. Desde las carreteras que unen los pueblos por donde pasa el Canal, así como desde el tren que en la línea que va desde Lora del Río, próximo a Peñaflor, hasta Lebrija, dirección Cádiz, que sigue en un amplio recorrido un trayecto paralelo al mismo, se podían divisar las obras en el tajo efectuadas por los presos, así como algunos de los campamentos de reclusión. La imagen de los presos excavando a pico y pala miles de toneladas de tierra durante más de una década, está clavada en las retinas de muchos hombres y mujeres de estas localidades, como es el caso que relata Alfonso Grosso:

[...] Los veintidós kilómetros del que va de Los Palacios al Aeropuerto de san Pablo lo hicieron a pico y pala los presos políticos. Dos mil hombres con turnos de día y turnos de noche de la Colonia Penitenciaria Militarizada –contesta Alfonso–. Recuerdo haberlos visto trabajar cubiertos sólo con taparrabos y custodiados por la Guardia Civil. Son cosas que no se olvidan. Era cuando iba a veranear a Málaga, tendría poco más de diez años. Al pasar el tren por los Merinales mis hermanos y yo nos asomábamos a las ventanillas del tren para mirarlos. Una vez, un hombre que iba en el departamento dijo: Miren como trabajan los rojillos. Así aprenderán otra vez a no insultar a los señores.¹⁷

Todavía está por determinarse el número exacto de presos que trabajó en las obras del Canal, así como en las labores anexas que se desarrollaron en los talleres existentes en los campos de concentración, pero todo indica que fueron unos 6.000 los reclusos que fueron empleados como mano de obra forzosa en algún momento de las dos décadas de existencia del Servicio de Colonias Penitenciarias Militarizadas. Los primeros años de la década de los cuarenta fueron los de mayor presencia de presos en la obra. Isaías Lafuente, apunta la cantidad de 2.000 presos de media en los cinco primeros años¹⁸. En los años posteriores el número va decreciendo

17 Grosso, A. y López, A. 1966 *Por el río abajo*, Paris, Libraire du Globe.

18 Lafuente I. Ob. cit.

parcialmente, desde los 553 penados que había censados en el campamento de los Merinales en la fecha de 31 de diciembre de 1945, a los 183 en diciembre de 1950, según los padrones municipales de habitantes de Dos Hermanas.

Más allá de los datos cuantitativos, nos interesa aproximarnos al perfil sociológico y humano de estas personas, quienes son estos presos, cuál fue la causa de su reclusión, de dónde vienen, cuáles su contexto social y cultural. Los presos, las víctimas de la Guerra Civil, responden a un universo social diverso, fragmentado en clases sociales, ideologías políticas y horizontes culturales. Los campos de trabajo del Bajo Guadalquivir albergaron una gran diversidad de personas unificadas por un mismo drama, aunque bien es cierto que en algunos periodos de construcción de la obra ese perfil apunta precisamente a los colectivos de determinadas clases sociales, a los grupos que, como nos señalaba una de nuestras informantes, ya eran los "perdedores" antes de la guerra.

Del análisis de los padrones de habitantes de Dos Hermanas podemos extraer ciertas características sociológicas de los presos. En 1945, nos encontramos con 553 prisioneros en Los Merinales, 160 militares, incluyen a los 13 oficiales seis tenientes, cuatro capitanes, un capitán médico, un comandante de infantería y un comandante ingeniero, a la sazón el jefe de la Colonia y 20 oficiales de prisiones, conocidos como "portistas" por los ex presos y sus familiares. El porcentaje mayoritario de presos son andaluces (417),¹⁹ y provienen fundamentalmente de zonas rurales donde la República se alargó hasta el final de la contienda civil en abril de 1939 (fundamentalmente de Jaén). El oficio predominante en el Padrón es el de jornalero o peón (447).²⁰ Su edad está comprendida preferentemente entre 35-50 años. En un segundo lugar nos encontramos grupos de edad, con porcentajes similares, entre 25-35 años, y los de más de 50. Del conjunto de prisioneros aproximadamente el 65% de los reclusos estaba casado.

En el padrón de 1950 nos encontramos con una reducción notable del número de presos. En esta fecha había en Los Merinales 183 prisioneros, 45 guardias civiles (incluidos un comandante, un sargento y 15 cabos) y sólo siete soldados. En este padrón son nuevamente los andaluces (127)²¹ y los jornaleros (111)²² los que representan el porcentaje más significativo. Si entre 1945 y 1950 este era el perfil sociológico mayoritario, es muy probable que en los primeros años,

- 19 Su número se distribuye de la siguiente manera: jienenses (150), cordobeses (63), sevillanos (53), granadinos (50), malagueños (48), almerienses (35), omabenses (10) y gaditanos (8). De otras zonas del estado, destacan los extremeños (38), castellanos-manchegos (28), murcianos (28), valencianos (14) y, en menor medida, aragoneses, madrileños, etc.
- 20 Además, nos encontramos con 15 choteros, 13 albañiles, 9 mecánicos, 8 herreros, 7 barberos, 4 carpinteros, y en menor medida, electricistas, oficinistas, capataces, panaderos, mineros, ferroviarios, etc. y sólo un médico, un aparajador, un litógrafo, un impresor, un escribiente, un contable, un sastre y un maestro de obras, como oficios de mayor cualificación.
- 21 Hay un primacía de cordobeses, granadinos y jienenses. De otras zonas, destacan los castellanos-manchegos (28) y, en menor número, los extremeños, castellano-leoneses, valencianos, aragoneses, etc.
- 22 A los ciento once jornaleros hay que sumar: albañiles (25), choteros (9), herreros (4), y otros como mecánico, carpintero, minero, practicante, capataz, electricista, etc. Priman los grupos de edad adulta, superiores a los 40 años, y en una proporción muy similar al anterior padrón, sobre el 65% de los presos estaba casado.

tanto en el campo de La Corchuela como en el de los Merinales, los perfiles fueran más diversos, tanto de zonas de procedencia como de categoría socioprofesional, debido a la entrada masiva de contingentes de prisioneros, así lo apuntan los testimonios de los expresos entrevistados. Testimonios que nos informan que los reclusos, conforme pasaban los años –sobre 1943– podían elegir lugar de destino, por lo que muchos andaluces que estaban en los campos de trabajo de otras zonas piden acercarse a su tierra y viceversa. En este sentido, hay que apuntar, tal como señala Isafas Lafuente, coincidente en gran parte con la información aportada por los ex presos y familiares entrevistados, que los primeros penados que trabajaron en el Canal eran aquellos condenados a penas menores por ser, en principio, quienes tenían el *privilegio* de redimir penas por el trabajo fuera de las prisiones. Con posterioridad, y gradualmente, se fueron incorporando otros presos con mayores condenas, una vez que se iban sucediendo las leyes y decretos por las que determinados colectivos de penados iban accediendo a la libertad condicional. Según los testimonios recogidos, los penados con condenas mayores (30 años) entre 1939 y 1941 no entrarán a los campamentos de La Corchuela y, después a Los Merinales, hasta bien entrado el año de 1943. Así comenta el ex preso Valentín Trenado:

Sí, eso era redención de pena por el trabajo, y eran tres días redimidos por uno trabajado. Pero hasta que no dio el decreto Franco..., primero salieron los de 6 años porque eran los que menos condena tenían, luego estaban los de 12, que a mí no me alcanzó porque yo tenía 12 años y un día (...) y tuve que esperar al otro año que dio otro decreto Franco. El 21 de enero del año 43, salí yo de Dos Hermanas.²³

Pero, sin duda, el hecho más significativo de todo el colectivo de presos, más allá de su clase socioprofesional, lugar de procedencia, estado civil, edad, e incluso, los años de condena, es la condición de presos políticos, de perdedores de la Guerra Civil, de defensores del régimen republicano o luchadores por la revolución social y contra el fascismo, en definitiva, de *rojos* o *rojillos* en la nomenclatura que el franquismo se inventó para designarlos como fórmula anatematizadora. Si bien, en las obras del Canal participaron más tardíamente presos comunes cuyo número está aún por cuantificar, la mayor parte y, sobre todo, la época más dura, aquella que se hizo a base de pico y pala durante la década de los cuarenta, fue fundamentalmente realizada por los prisioneros políticos, muchos de los cuales siguieron trabajando una vez conseguida la libertad condicional, esta vez, como asalariados libres.

Los campos de trabajo del Bajo Guadalquivir

En 1940 se pone en funcionamiento el campo de la Corchuela situado en la finca del mismo nombre, en el término municipal de Dos Hermanas, aunque más próxima a la localidad de Los

23 La Comisión de Examen de Penas liberó el 25 de enero de 1940 a 70.000 presos con penas mínimas. Por la Ley de 4 de junio de 1940 Franco concede la libertad condicional a los reclusos con condenas de menos de seis años y un día. El 1 de octubre del mismo año se indulta a los presos con condenas entre seis y doce años. El 13 de marzo de 1943 Franco decidió abrir de nuevo la mano y estableció una ley y un posterior decreto en octubre por el que accedían a la libertad condicional los presos condenados por rebelión de hasta 20 años y un día. (Lafuente, Isafas, 2002: 49-50)

Palacios. Desde ese punto se iniciaron las obras del Canal, tanto dirección Norte como Sur. En principio, la colonia se concebía de forma muy precaria y rudimentaria, donde tanto soldados como presos dormían en tiendas de campaña hasta que, con el tiempo, los mismos reclusos fueron construyendo los barracones y las oficinas. En 1944 entraría en funcionamiento el campo de Los Merinales coincidiendo en algunos meses con el de La Corchuela hasta su desmantelación en 1944. También hubo un tercer campamento, más pequeño, muy próximo a la localidad de Los Palacios, el de El Arenoso cuya función fue la de incorporar un contingente estable de presos para la realización del acueducto que pasa sobre el arroyo de San Juan. Además, conforme las obras del Canal avanzaban en dirección Norte, se iban habilitando cortijos y naves para albergar grupos de presos y así evitar el transporte de los mismos desde el campamento matriz (Los Merinales) economizando, sobre todo, en tiempo, ya que según los relatos de los ex presos, en ocasiones, se demoraba hasta dos horas el viaje desde el campamento hasta *el corte* que, al principio, se hacía a pie y más tarde en camiones.

Los campamentos o colonias, como popularmente se les conocía, de La Corchuela o Los Merinales, por citar los que más presos albergaron, se concebían del mismo modo. El ex preso Pedro Prieto hace esta descripción del campamento de La Corchuela en sus Memorias:

[...] en el cambio del régimen penitenciario había una gran diferencia en todos los órdenes desde el trato hasta el régimen alimenticio. Generalmente nuestra responsabilidad estaba en cumplir con el trabajo, cosa que a nadie le venía mal. El campamento se componía de una serie de barracones en los que se ubicaban los servicios: dormitorios en camas de literas, la enfermería con servicios médicos, cocina, barbería, oficinas, salas administrativas y técnicas y los diferentes talleres de construcción y mantenimiento. Estaba rodeado de alambrada que a su vez lo vigilaba exteriormente un destacamento de soldados. Los presos que trabajaban en el canal propiamente dicho se componían de brigadas y eran custodiados por los soldados, mientras que en el interior del campamento esta función recaía en los funcionarios de prisiones. Al caer la tarde, de regreso al campamento otra vez recuento, y hacer la vida normal de aseo y entretenimiento. El personal de oficio, los de talleres, la mayoría no salía del campamento y el que salía para hacer un específico trabajo iba acompañado por un escolta, pero en realidad no era un vigilante severo. El régimen alimenticio aunque no era variado si era abundante, tanto es así, que en la mayoría de los casos, los escoltas de los presos solían comer de la comida de éstos, además alrededor del campamento siempre habían personas que esperaban nuestra ayuda, eran los años de las cartillas de razonamiento. La comida se componía generalmente de potajes de garbanzos...

Enriqueta Adame nos describe de esta forma Los Merinales:

El campamento sería como un cuadrado, no puedo decirte las dimensiones que tendría, con una cerca de alambre con unos palos cruzados, lo mismo que se ve en las películas pero no tan grande, allí no se podía meter nadie ni por debajo ni

por los claros. Además estaban las garitas de los soldados, donde cada cierto tiempo decían: centinela alerta, alerta, alerta... y después estaban los barracones de los presos que había dos enormes, las cuadras, la cocina, intendencia, que era una nave donde estaban los comestibles y todas esas cosas, y luego un despacho que era el economato y para la calle daba una ventanilla, donde despachaban para la gente de la calle. Los departamentos de los oficiales y los funcionarios. Había oficiales militares y funcionarios a los que les decían porristas. Estaba también el departamento de los funcionarios, la cocina de los oficiales también estaba aparte, hacían la comida y la llevaban al cuerpo de guardia a que la probaran y le dieran el visto bueno los jefes. Aquello era muy grande, en los talleres había mecánicos, había de esto de fraguas, los hierros los remendaban tos allí...

Los trabajos forzados: represión y vida cotidiana

La razón de existir de estos campos de concentración no fue otra que la de la explotación de la mano de obra de los presos en condiciones de esclavitud dentro de un régimen militarizado. Para ello se articuló un sistema de organización del trabajo perfectamente diseñado, cuya función era garantizar el máximo rendimiento de los penados con los mínimos costes. Como nos han asegurado los mismos ex presos, jamás vieron en sus vidas a tantos trabajadores en un mismo sitio, cada uno con un cometido específico dentro de un sistema global que impedía la disfunción. Así nos lo relata Valentín Trenado:

Eso era una organización todo montado por presos, y es el sitio que he visto que hay más gente y donde más controlado estaba el trabajo. Yo vi muy poca gente que no trabajara, cada uno en un sitio, pero todo el mundo trabajaba. Había muy pocos que se escaparan de trabajar, muy pocos. Unos en mejores sitios, otros en peores [...] Allí estábamos seleccionados en los trabajos según el oficio y el que no tenía una profesión pues a pico y pala. Cuando entrabas allí te preguntaban usted qué profesión tiene y si no tienes ninguna, pues a la brigada de tierra. Esa era la peor, era la más negra. Había de talleres, de conductores y si eras conductor y tenías tu carné, pues pasabas a la de conductores, con tu camión.

Efectivamente, los campos de la Corchuela y, después, los Merinales estaban perfectamente organizados en brigadas de trabajo para rentabilizar al máximo la mano de obra de los presos. Seleccionados en la organización del trabajo según sus aptitudes, podemos decir que el Canal fue una obra, mayoritariamente, de los presos en todas sus dimensiones. Presos eran los que, a base de pico y pala, hacían hasta cuatro metros de excavación. Presos eran los encofradores, los albañiles y también los capataces que supervisaban el trabajo de las cuadrillas. Había presos ingenieros y topógrafos encargados del diseño de las obras. Presos eran los herradores que arreglaban las vagonetas y las palas. Había presos carpinteros, mecánicos, conductores, arrieros. Presos eran los médicos, los enfermeros, los cocineros. Había presos en las oficinas que se encargaban de la burocracia, de tramitar expedientes. En definitiva, los campos constituían

una pequeña ciudad, cercada por alambres, habitada por hombres esclavos, uniformados con los trajes militares que dejaron los fascistas italianos.

Las brigadas de trabajo agrupaban a los presos según sus oficios. La más numerosa era la de tierra, reservada a los trabajadores sin cualificación (jornaleros, peones, etc.) que consistía en excavar a pico y pala cuatro metros cúbicos de tierra, equivalentes a cuatro vagonetas, por preso y día. Había que profundizar hasta cuatro metros y sacar la piedra y la tierra mediante bestias o a empujones y desplazarla fuera del canal a varios metros. Después, el cauce era revestido de hormigón por otra brigada. Además, los albañiles construían las obras para atravesar las vaguadas que corrían transversalmente el canal y los pasos superiores para poder cruzarlo. Por lo general, se trabajaba en cuadrillas dispuestas por los capataces y sus ayudantes, que eran los encargados de hacer cumplir las tareas asignadas en el diario. El capataz estaba a cargo de una compañía con más de cien hombres y contaba con varios ayudantes y un listero cuya función era la de pasar lista varias veces al día, hacer el recuento y dar parte a los militares. La supervisión general de las obras recaía en los ingenieros, de los cuales algunos eran presos. El jefe de la Colonia, el comandante Tomás Valiente, recorría junto a un alférez las obras todos los días, allí se entrevistaba con los capataces e iba imprimiendo el ritmo de los trabajos.

Todos los entrevistados coinciden en señalar la extrema dureza del trabajo, sobre todo, los que estaban en la brigada de tierra. La jornada laboral de seis días a la semana se prolongaba por más de ocho horas, desde las ocho de la mañana hasta caída la tarde, sin incluir los desplazamientos desde el campamento hasta el tajo. Se comía en el interior del canal, el cual no podía ser nunca abandonado. Las condiciones climáticas eran muy adversas, sobre todo los meses de verano, donde se alcanzaban altas temperaturas en el interior del canal. De igual modo, se trabajaba con lluvia, a veces, con el barro hasta las rodillas y soportando los comentarios insultantes de los escoltas como recuerda Gil Martínez: *"El trabajo era más duro que el pan de dos meses. Tenías que resistir a la fuerza porque tenías un tío detrás de ti y si te encastillabas un poco te pegaba un leñazo. Los guardias hacían comentarios del tipo de rojo, hijo de puta, cabrón..."*

No obstante, mayoritariamente, los ex presos señalan que no eran frecuentes los casos de malos tratos en el trabajo e, incluso, que la relación con los escoltas, a veces, era fluida. Y es que no era precisa la coacción directa, puesto que si un preso era incapaz de cumplir con su cometido era inmediatamente devuelto a la cárcel que, en esos momentos, era sinónimo de horror y hambre. En esta línea coinciden la totalidad de testimonios recogidos, por más dura que fuese la realidad en los campos de trabajo, siempre suponía un avance con respecto a los años vividos en las prisiones. Así comenta Manuel Aimansa sobre este asunto:

El trato que nos daban allí no era malo, no era malo porque nosotros mismos éramos los que nos poníamos el régimen, porque como había tanto miedo y había tanta hambre en la cárcel, porque en la cárcel te morías de hambre, había veces que te daban un bollito de 100 gramos de harina de maíz y había meses que faltaba el pan diario, pero había otros meses que no te daban, no es

porque no te lo quisieran dar, es porque no había. Eso pasaba en todas las prisiones, eran todas iguales en general, porque, por eso te digo que el régimen nos lo poníamos nosotros mismos, porque como tenías tanto miedo. Allí en el campo no te castigaban a nada, allí lo que hacían es que te cogían y te devolvían a la cárcel y devolvete a la cárcel es lo mismo que si te colgaran en un árbol, igual, tu sabes que ibas a la cárcel a morir de hambre y por eso uno trataba de portarse lo mejor posible, para que no te tuvieran que llamar la atención y no te tuvieran que traer a la cárcel.

La alimentación, consistente en pucheros, según los presos, “*con mucho caldo, mucha calabaza y pocos garbanzos*” era, al menos, abundante en comparación con los años anteriores. Además, no faltaba el pan y eso era determinante para aguantar las duras tareas que tanto esfuerzo físico requerían. En líneas generales, los ex presos apuntan que sin ser buena y variada, era abundante.

En definitiva, tal sería la eficacia de los trabajadores dentro de esta peculiar organización del trabajo que la Memoria de 1948 del Patronato para la Redención de Penas por el Trabajo dice así: “*Durante este año los penados trabajadores del Canal del Guadalquivir, en todas las profesiones en las que han actuado, han superado su rendimiento al de los obreros libres contratados.*”²⁴

Si los presos tenían estipulado un salario de dos pesetas diarias, sólo y en teoría, recibían 50 céntimos, ya que el Estado se quedaba con el resto en concepto de “manutención” del preso. Por entonces, se calcula que el salario de un obrero libre superaba las 10 pesetas diarias. Muchos de nuestros entrevistados han negado que se les pagase ninguna cantidad en el tiempo de su cautiverio en los campos de trabajo. En otros casos, se percibían los 50 céntimos, cantidad exigua que apenas daba para tabaco. Manuel Almansa hace referencia a que parte del salario, efectivamente, iba para Hacienda a beneficio del Estado, y es muy posible que se produjeran enriquecimientos ilícitos:

A nosotros nos daban allí, en la Corchuela, 50 céntimos de jornal, porque nosotros ganábamos jornal, pero ese jornal lo pagaba el empresario, las empresas como Agromán y esa gente; pues esos contrataban 200 presos, y esos jornales se los pagaba la empresa al gobierno, entonces ganaba 7 u 8 pts. un obrero, pero de esas 7 u 8 pts. a nosotros nos daban 50 cts. y lo demás era beneficio para el gobierno. Decía que eso pasaba a una cartilla para cuando saliéramos, pero verás, yo fui a correos a reclamar y me dijeron que sí, que esos dineros habían llegado allí, pero que eso pasa todo al tesoro público. Eso me dijo el director de correos, ese dinero no va a ninguna persona, va todo al tesoro público, se ingresa a nombre de esa persona, se ingresa en una cartilla pero eso no pasa a ustedes nada, y como yo luego busqué informes a ver si era verdad o era que me engañaban para no dármelo, me dijo un abogado que estuvo preso con nosotros [...]: mira, antes que tú he ido yo a reclamar y es

24 Ob. cit. Págs. 73-74.

cierto, eso pasa al tesoro público y a nosotros no nos dan nada de eso. A nosotros nos daban un taco de jabón y tres duros todos los meses.

Además, y supuestamente, la esposa del penado recibía dos pesetas en concepto de ayuda más una peseta por hijo menor de 15 años. Para ello debían estar casados por la Iglesia, algo no muy habitual entre matrimonios republicanos, y los niños bautizados. Así lo narra Dolores Vimes, que tuvo que casarse por la Iglesia en el campo de La Corchuela para recibir una sola peseta.

La vida cotidiana en el campamento estaba plagada de rituales cuya función era socavar la identidad política y moral de los presos. Si las circunstancias vitales de estas personas son el paradigma de la humillación más absoluta, el acontecer diario no escapaba, en ningún modo, de situaciones vergonzantes. Más allá de las penosas condiciones de trabajo que tuvieron que soportar, humillante era cantar a diario con el brazo alzado los himnos fascistas. Humillante era también para estos hombres, en una gran mayoría ajenos o contrarios a la Iglesia del momento, asistir obligatoriamente a la misa dominical. Qué patética estampa la que nos relata Valentín Trenado, cuando por semana santa aparecía un camión cargado de curas para confesar obligatoriamente a todos los presos. Humillante era para el preso no poder besar o abrazar a su madre, a su padre, a su esposa o compañera, a sus hermanos y hermanas o a sus hijos, cuando después de costosos y penosos viajes, a veces, de cientos de kilómetros, venían a visitarles y se tenían que comunicar a voces, separados por alambres y una pasarela donde un guarda se paseaba vigilando las conversaciones. Humillantes eran los castigos que recibían los que por dignidad o por irreverencia no acataban las reglas, así como humillante también era presenciarlos...

Algunos expresos y familiares han apuntado ciertos casos de malos tratos o de represión, sobre todo, por no cumplir con el precepto cristiano dominical, esto es, por negarse a acudir a misa o a la confesión y comunión obligatorias en fechas emblemáticas del calendario litúrgico. Dolores Vimes comenta cómo su marido José Tyssiere fue apaleado por un porrista por negarse a ir a misa un día de los inocentes del año 1943. Sin embargo, el preso *se levantó y le arreó también al tío unas pocas de bofetadas* y ante la más que segura posibilidad de ser devuelto a la cárcel consiguió fugarse del campamento de La Corchuela con éxito, para no volver nunca más.

Pedro Prieto relata en sus memorias la represión sufrida por un amplio número de prisioneros del campamento que se negaban a cumplir con los preceptos del nacional-catolicismo:

Al llegar a la Corchuela el 10 de mayo nos encontramos con cierto grado de tensión en los presos. Hacía una semana que se habían realizado los ejercicios espirituales y la gente tenía que asistir obligatoriamente a las conferencias como generalmente se hacían en todas las prisiones y campos de trabajo, pero al final de cada conferencia había que seguir el rito o costumbre seguido por la Iglesia con orden al oficio eclesial, es decir, confesar y comulgar. En el campo de trabajo había una cierta tolerancia y no había presión referente al

tema religioso. También esta tolerancia se extendía a la vida común en el campamento, pero cuando terminaron las conferencias, las gentes, la inmensa mayoría, no quisieron arrodillarse ante una religión que tanto había apoyado al régimen, que después de cerca de cuatro años aun tenía campos de trabajo con presos políticos. Entonces las autoridades tomaron medidas coercitivas que llegaron incluso a restringir la libertad de movimiento dentro del recinto penitenciario. Tal virulencia tomó la cosa, que el jefe de campo llegó a dividir el total de los presos en dos grupo: unos, los pocos, que aceptaron la confesión y otro la gran mayoría, que se opusieron. Esta actitud fue interpretada como una rebeldía, entonces apelaron a la persuasión, para ello utilizaron un dirigente obrero J. E. P., que estaba con destino en la oficina y que ejercía por aquello de la afinidad de ideas gran influencia entre algunos presos. Por supuesto que él había cumplido con el precepto de la religión y no sólo estaba bien con Dios sino también con las autoridades. Pertenecía al grupo de los catalogados buenos, pero a pesar de su influencia sobre algunos presos consiguió pocos cumplidores con los preceptos religiosos y así fue transcurriendo el tiempo, hasta que la severidad se fue atenuando, poco a poco íbamos entrando otra vez en lo que podíamos decir normalidad, cada uno a su trabajo...

Otros presos eran devueltos a la cárcel por pequeñas e insignificantes acciones. El mismo Pedro Prieto estuvo durante varios meses en 1945 en la prisión provincial de Sevilla por acercarse a la vallá del campamento de los Merinales. José Gonzaga sería devuelto desde La Corchuela a la cárcel de la que no saldría hasta 1952, por el único delito de criar unos conejos en el barracón.

Pero sin duda, el acontecimiento más dramático y del que más amargo recuerdo conservan nuestros entrevistados es el de los fusilamientos de un grupo de presos en el campamento de La Corchuela a finales de 1943. Si bien, hay discordancia en el número de ejecutados, unos hablan de dos, tres, cinco o seis, todos coinciden en el relato de los hechos. Una vez apresados los fugados, se les hizo un consejo de guerra sumarísimo que los condenó a muerte. Así lo recuerda Pedro Prieto:

La ejecución se efectuó en el campamento de La Corchuela, previamente habían transportado a todos los presos del Arenoso, y ante todos, para que sirviera de ejemplo, una mañana fría de noviembre de 1943, fueron fusilados los cinco presos que únicamente cometieron el delito de fugarse para ser libres. Una vez finalizado el acto con el ritual tiro de gracia, hicieron desfilar a todos los presos ante los cinco cadáveres que aún tenían calientes sus cuerpos. Aquel día se vivió una justificada tensión, el acto ejercido ante la población reclusa, además de ser inhumano era una provocación que no tenía calificativo por el grado de su medida.

En las entrevistas a los ex presos es significativo cómo describen el ir a trabajar a los campos de concentración como una cierta "liberación". Esto no es extraño si tenemos en cuenta las

duras condiciones de las cárceles españolas. Sin embargo el testimonio de presos como Pedro Prieto nos recuerdan que pese a que las condiciones no fueron tan duras, en último término siempre estaba presente la posibilidad de volver a la cárcel o incluso del fusilamiento. Esta permanente amenaza no hacía necesaria una violencia constante, lo que sin duda hubiese influido en el rendimiento de los trabajadores. La eficacia de este sistema de trabajo residía en que los presos asumiesen que todo podía ser peor y, efectivamente, tal y como señalan los acontecimientos de noviembre de 1943, cuando estos mecanismos fallaban era posible recurrir a la coacción directa y, en último término, de forma "excepcional", al asesinato.

Los asentamientos de familiares de presos en torno al Canal

Con la llegada de los presos a los campamentos van llegando progresivamente sus familiares, Torrelanca, Valdezorras) y localidades como Dos Hermanas y Los Palacios principalmente. Pedro Prieto escribe así en sus memorias este episodio, del que fue partícipe para el caso de la

barrada de Bellavista, muy próxima al campamento de Los Merinales:

[...] y así en ese camino con la historia llega el año 1943 en que se empieza a construir el campamento de los Merinales con presos políticos pertenecientes a otros centros penitenciarios (El Arenoso y La Corchuela) hasta convertirse en el centro absoluto de trabajo de todo el servicio de colonias penitenciarias militarizadas. Los alrededores de los campamentos estaban saturados de familiares de presos, las casas de campo, las chozas, las ciudades más cercanas como los Palacios, Dos Hermanas, y sobre todo la Salud.²² La tónica general era que al ser liberado el preso no podía ir a su pueblo debido a un desierto que además del control gubernativo separaba los lazos familiares. En la colonia se encontraba cierta inmunidad debido a su comportamiento de buen trabajador. Por aquellas fechas el servicio de colonias construía el Canal del regadío en Utrera, una fábrica de cemento y un poblado con servicios para sus trabajadores en Villanueva de Rito y Minas, los poblados en Burguillos y Villaverde, los sistemas de regadío de toda la zona del Canal del Vilar etc, etc. [...] obras que por la época de su construcción todo fue hecho con enorme esfuerzo físico por carencia de maquinaria y esto que no tiene relación aparente con la barrada da una idea de cuál era la situación de esos miles de hombres que pasaron por el campo de los Merinales y que tanto influyeron en el auge y desarrollo de Bellavista. Las familias venían y se quedaban cerca de los presos, esperando que cuando salieran en libertad se quedarán por estos lugares ya que en sus pueblos seguían los vientos de la fobia de la pasada contienda. Bellavista era la tierra prometida, vendían sus propiedades en sus pueblos y compraban sus parcelas y construían sus casas para rehacer sus

vidas, al amparo de éstos venían otros familiares y así fue como se formó el centro urbano de la barriada.

La familia Adame, con varios de sus miembros presos en el campo de los Merinales, es un claro ejemplo de grupo doméstico vinculado por completo al Canal que se instala de forma precaria en las inmediaciones de éste, primero en chozos, después en casas de autoconstrucción con materiales que salían del propio campamento. El destierro de la Córdoba natal y las enormes dificultades de los familiares en situación de indigencia para reemprender una vida medianamente digna, hace que paulatinamente se vayan instalando en las cercanías del campamento junto a numerosas familias de puntos diversos del estado. Los hombres que fueron presos, una vez que obtuvieron la libertad, siguieron trabajando en condición de “libertos”, y otros miembros de la familia se emplearon como obreros en las mismas obras del canal. A su vez, las mujeres se encargaban de las faenas de lavado y planchado de los trajes de los oficiales militares. Así recuerda Enriqueta Adame aquellos penosos años:

Mi madre venía a ver a mi padre y fue cuando le dijo, mira yo he hablado con un hombre y nos va a dejar una habitación entre Los Merinales y Dos Hermanas, y te vas a traer a los niños para que estés con ellos. Y la mujer nos dejó una habitación, mi madre ponía unas colchonetas por el suelo y luego íbamos al campamento y los presos amigos de mi padre le daban su plaza de rancho, decían: para Adame que tiene la familia por aquí, porque todos no tenían la familia y había gente muy acomodada, porque de Sevilla había gente de muchísimo dinero, y esos no probaban el rancho porque su familia les mandaba otras cosas más buenas. La cuestión es que nosotros íbamos y todos los días nos traíamos la comida, el rancho. Y ya después cuando mis hermanos vinieron, uno que ha muerto se colocó de peón de topografía, junto con mi cuñado que era topógrafo y murió tuberculoso. Y luego mi hermano Luis que es el más pequeño, estaba de pinche y Antonio de pagador. Así que ya estaban todos colocados y mi madre sacaba algún dinerillo. [...] Don Tomás Valiente García que era una bellísima persona le preguntó a mi hermano, dónde viven tus padres. Pues mire usted en una choza que han hecho, porque después pasamos de la habitación a una choza de esparto que hicieron mis hermanos, pues ellos ya estaban acostumbrados a trabajar y la pusieron de barro y cañas por la pared, como las barracas de esas que hay por Valencia, y por arriba: cañas y otras hierbas más finas de esas que cubren para que no cale el agua. Y le dijo, usted cómo es que no me ha dicho que su familia están viviendo de esa manera, a ver si su padre encuentra un sitio y de los materiales que haya aquí en la colonia se puede llevar de todo para que construyan. Así hicimos una casita por la carretera de la Isla, por donde está el polígono industrial, pues por allí estuvimos viviendo un tiempo, porque era una casa normal, con su luz y con todo, y ya mis hermanos estaban mayores, estaban trabajando, pero todos en el campamento, de allí se retiraron todos... Nos fuimos a trabajar nosotras con mi madre. Traían ropa de los sargentos y de los militares de allí y se la lavábamos y se la preparábamos y nos daban un dinero, no sé que nos podían dar por aquello, estábamos mi

hermana Salvadora y yo que ya era grandona y mi hermana Carmen. Mi madre se dedicaba a la comida y a todo eso porque ya éramos muchos, todos juntitos tirando [...] Ya te digo que eso era una barriada toda de presos, había una relación como si fuésemos familia todos.

El estigma de la derrota: esclavos, libertos y libres

Muchos de nuestros protagonistas, una vez que salieron en libertad, encontraron enormes dificultades para rehacer sus vidas. Desterrados o sometidos a una fuerte exclusión social, no podían acercarse a sus lugares de origen, por lo que no tuvieron más opción que quedarse trabajando en el Canal, ahora en condición de asalariados libres. Es significativo que en el lenguaje de nuestros entrevistados se emplee la palabra “liberto” para definir su nuevo estatus, una palabra que hace mención a los esclavos que obtienen la libertad por parte del patrono y que parecía válida para la época de la Grecia y Roma antiguas y que, en cambio, muchos siglos después tiene significación y vigencia.

Así ocurre con Gil Martínez, que nos relata cómo la presión social le obligó a abandonar su pueblo de origen para asentarse definitivamente como “liberto” en Los Palacios:

Fui a mi pueblo con permiso y estuve como libre 8 o 10 días. Me hacían la vida imposible allí por asuntos políticos y no podía vivir allí porque no me avisaban ni para trabajar. Y yo le dije a mi madre, yo me voy a Sevilla, que tengo un puesto bueno de trabajo en el canal. Me dice, sí hijo, vete, que cualquier día van a venir a por ti, que cualquier día iban a venir a por mí, pero para matarme. Había mucho rencor, los falangistas, los terratenientes. [...] A Rus ya no he vuelto a ir. Fui hace 32 ó 33 años cuando murió mi hermana, ya no he vuelto más. No tengo buenos recuerdos, los únicos buenos los he perdido todos. [...] El mismo Tomás Valiente me dijo que siguiera en el canal, porque teníamos experiencia, no nos pagaba bien porque bien no nos han pagado nunca. Yo acabé de encargado, ya la obra se hacía con máquinas.

La inserción en la vida civil de los penados una vez obtenida la libertad no fue nada fácil. Marcados con el estigma de la derrota, tuvieron que hacer frente junto a sus familiares a un cúmulo de adversidades que les impedían rehacer sus vidas en una situación de partida ya de por sí desfavorable. El régimen de Franco, enemigo acérrimo de cualquier fórmula de reconciliación, utilizó toda una serie de mecanismos de represión, con la intención de hacerles recordar su condición de *rojos*, su condición de vencidos, mostrándoles el lugar que habían de ocupar en el nuevo Estado. La humillación y la inquina que se desbordó contra este colectivo no termina con las muertes, las torturas, el paso por la prisión, los campos de concentración, el hambre..., sino que muchos años después seguirán sufriendo toda suerte de iniquidades e injusticias.

Desarraigados de sus pueblos, en los cuales perdieron, en muchos casos, sus escasas o importantes pertenencias, como pequeños o medianos negocios, casas, etc. tuvieron que empezar a rehacer sus vidas como nos decía Antonio Roda “*a veinte grados bajo cero*”. Si los

más de cuatro años de cárcel, campos de concentración y de trabajo no bastaron para redimir la “culpa”, Valentín Trenado tuvo que soportar la humillación de pasar dos años más en un batallón de trabajadores haciendo carreteras en África, en concepto de servicio militar. Manolito Adame, que siguió fiel a sus ideas, fue por dos veces torturado y encarcelado en los años cincuenta y sesenta por su actividad política dentro del Partido Comunista. Antonio Roda sufrió nuevamente las vejaciones físicas y síquicas junto con otros muchos ex prisioneros republicanos cuando trabajaba ya “libre” en Málaga y ante la inminente visita de la mujer de Franco, la ciudad fue limpiada de *rojos* que nuevamente abarrotaron las cárceles por unos días. Antonio Cuadrado tuvo que soportar junto a su familia, las humillantes visitas periódicas de la guardia civil a su casa hasta un año antes de la muerte del dictador en 1975... Como bien señala Rafael Torres en su libro *Víctimas de la Victoria*:

Cada testigo y cada protagonista de aquel drama era portador de una historia que se despreció. Durante los cuarenta años de la Dictadura por razones obvias, pues no circuló por España más Historia que la fabricada arteralmente por los vencedores, y luego, a la muerte de Franco y de su Régimen, porque la Transición política se erigió sobre un nefasto y monumental Pacto de Amnesia so capa de reconciliación, como si pudiera haber reconciliación sin arrepentimiento, sin memoria, sin perdón, sin justicia y sin olvido. El Estado que recuperaba las libertades básicas ignoró la lucha y los padecimientos de quienes defendieron la legalidad y la democracia, y media España, o lo que quedaba de ella, siguió siendo invisible y siguió atesorando el miedo y el silencio en la alcancía sin fondo de su infortunio.²⁶

Nuestro trabajo de investigación, aún inconcluso, pretende efectivamente contribuir a recuperar una memoria; servir para dar voz a los hombres y mujeres que sufrieron la violencia de un régimen basado en la represión, que en buena medida continúan sufriendo una violencia más velada, y que tiene mucho que ver con la no consideración con la que desde nuestro sistema se mira a unas vidas que son vistas como un problema, porque estos testimonios son, en buena medida, un cuestionamiento de una democracia supuestamente ejemplar, que no puede seguir siéndolo a base de silencios.

26 Torres, R. 2002 *Víctimas de la Victoria*. Madrid: Oberón. Pág.14.

ACULTURACIÓN, INCULTURACIÓN E INTERCULTURALIDAD: *Los supuestos en las relaciones entre "unos" y "otros"*

Luis Mujica Bermúdez*

La *aculturación*, la *inculturación* y la *interculturalidad* son proyectos y prácticas sociales que suponen un conjunto de conceptos que permanecen implícitos en los procesos de formación de un grupo, en la constitución de una nación o de una sociedad mayor. En este ensayo las tres categorías representan modelos de intervención o relación social entre grupos humanos, a los que por simplificación llamaré culturas. Estos grupos pueden ser políticos, religiosos, económicos, sexuales, étnicos, raciales, etc. Aquí subrayamos, de modo general, lo que vendría a ser una suerte de encrucijada general de los "proyectos" sociales, donde intervienen concepciones, intereses y metas de los que interactúan, en tanto que participan en un mismo proceso de intercambio a partir de sus prácticas concretas¹.

El estudio del intercambio cultural, en el que intervienen al menos *dos formas culturales* en relación dialéctica permanente, tiene como finalidad, por un lado, dar algunas luces para comprender las maneras cómo son implementados y realizados los "proyectos de desarrollo", tanto por el Estado, las Iglesias o las organizaciones no gubernamentales; y, por otro lado, el estudio pretende proponer una ocasión para el debate sobre los "supuestos" que subsisten en los diversos proyectos y que constituyen el fundamento de sus acciones, los que no siempre son revisados, en tanto que son considerados como "axiomas" o principios cuasi inmutables, cuando en realidad no son sino formas culturales socialmente construidas y que pueden legitimar o justificar tanto los hechos como los resultados de las intervenciones.

La relación y el intercambio entre culturas pueden ser vistos desde distintos aspectos. De hecho, el intercambio cultural supone alguna forma de reciprocidad, donde está presente la "iniciativa" de una de las partes y la actitud "receptiva" por parte de la otra. Pasar revista sobre los "fundamentos" de los proyectos de desarrollo en general, es decir sobre los supuestos de las acciones educativas y formativas en el campo profano o religioso, de las intervenciones de

* Antropólogo. Profesor en la Pontificia Universidad Católica del Perú, y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ha sido Coordinador de Investigaciones en la ORL-NOS de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, ha publicado entre otros *Los valores en jóvenes estudiantes*, PUC, 1988.

1 Los primeros esbozos de este ensayo fueron escuchados por los agentes pastorales de San Juan de Lurigancho, en respuesta a sus preocupaciones educativas y pastorales. En la base de estas reflexiones están, por supuesto, algunas preocupaciones educativo-formativas en el mundo social, que pueden hacerse extensivas a los trabajos de los profesionales en las ONGs y de los funcionarios públicos en el Estado. Además, el texto ha sido leído por Pilar Arroyo y Alberto Osorio.

salud preventiva o no, podría arrojar un conjunto de luces para hacer un diagnóstico mucho más adecuado sobre el significado de los procesos sociales. Las acciones, aunque son realizadas con buena intención, no están exentas de sombras que merecen ser tomadas en cuenta, analizadas en sus vericuetos para mantener o descubrir elementos que permitan construir las "identidades", con la participación recíproca de las partes. Para el caso que nos ocupa, queremos hacer hincapié en las acciones de las instituciones señaladas, no sólo porque tienen propósitos y medios, sino porque de un modo u otro condicionan las formas de relación con los "otros", ya sea como receptores, destinatarios o beneficiarios.

Las relaciones que ayer establecieron los conquistadores con los conquistados, o hace poco los del Este y con el Oeste y las que se establecen hoy entre el Norte y el Sur, se dan en términos asimétricos y prevalecen en ellas la razón instrumental de una de las partes sobre la otra. Aunque se pretende construir un espacio argumentativo, éste suele quedar subsumido por las perspectivas inmediatistas y con resultados efímeros. En un proceso de globalización acelerado, como en el que estamos, hay un esfuerzo por remarcar el reconocimiento de las diferencias, lo que no significa necesariamente que hayan desaparecido las formas de subordinación y dominación que existen entre las culturas que están en relación.

De una parte, la hegemonía del neoliberalismo económico sigue manteniendo las formas de dependencia en nombre de la libertad y el libre mercado. De otra parte, las actividades de evangelización de las iglesias, así como las intervenciones de las organizaciones no gubernamentales o las acciones del Estado, en distintas dimensiones de la vida de la gente, tampoco son anodinas o inocuas; tienen una direccionalidad y buscan resultados los que son posibles de ser evaluados desde algún punto de referencia. Por ello, el énfasis de cada uno de los proyectos requiere de un análisis que escapa a las pretensiones de este ensayo. En todo caso, aquí presentamos algunas observaciones generales sobre las "ideas" que estarían siempre presentes en las intervenciones de los estamentos referidos y como fundamento de las prácticas sociales.

Hago notar que, la voz de los "otros", aunque en este esbozo no está ausente del todo, tampoco se pretende representarla. Mi propósito, antes bien, es explorar un conjunto de materiales con la finalidad de señalar las percepciones y las opiniones que existen sobre los "otros" y subrayar las lógicas de las acciones que inciden en la vida de éstos. Los modelos que esbozamos son una suerte de hipótesis de trabajo que dan cuenta de las relaciones entre diversas culturas y tienen una desventaja, que es la de endurecer o estereotipar lo que ocurre en la cotidianidad. Asumo que en las fronteras y en la combinación de los elementos que dan forma a los modelos habría un acercamiento notable a lo que ocurre realmente en las prácticas de capacitación, de evangelización o de intervención.

En este artículo examino, las relaciones de *aculturación*, de *inculturación* y de *interculturalidad*, tomando en cuenta los conceptos de cultura, la imagen de los otros y de los agentes que están promoviendo las acciones, así como las finalidades, los objetivos, las prioridades y los medios de los que se valen los que intervienen; y concluyo revisando el sentido de la relación entre los unos y los otros.

1. La aculturación:² privar al otro de su cultura

Aunque por aculturación se puede entender “todo tipo de fenómenos de interacción que resultan del contacto de las culturas” (Heise y otros 1994:18), nosotros la entendemos como un proceso social de encuentro de dos culturas en términos desiguales, donde una de ellas deviene dominante y la otra dominada. Es dominante, por un lado, porque la acción cultural invasora se impone por la fuerza o la violencia y, por otro lado, aunque la dominada es violentada o conquistada, hace frente a la intervención de los primeros, mediante el sometimiento incondicional o a través de la resistencia social, valiéndose de múltiples recursos de subsistencia (Wachtel 1976). Esto quiere decir que la cultura que “interviene” no logra necesariamente una dominación total sobre la otra, como tampoco la cultura “intervenida” pierde totalmente sus patrones culturales y ésta, antes bien, ejerce resistencia de muchos modos, porque —como en el decir de Arguedas— “las culturas lenta y fatigosamente creadas por el hombre en su triunfal lucha contra los elementos y la muerte *no son fácilmente avasallables*” (1987:188, énfasis mío).

Las relaciones de aculturación están acompañadas de imágenes de los otros y de sí mismos. Por una parte, la experiencia histórica nos ha mostrado que el lado intervencionista ha creído tener la prerrogativa de autoconcebirse como poseedor de la “cultura” y de no tener por qué alcanzar a reconocer en el otro este mismo rasgo, además de confinar radicalmente al interlocutor al mundo de la “naturaleza” o, en el mejor de los casos, limitarse a aproximarlo o relegarlo al mundo de los que pueden ser de condición humana. Para muestra un botón. En la lógica de los conquistadores en la historia latinoamericana los “nativos” eran casi siempre salvajes, paganos y bárbaros, en suma eran seres “sans roi, sans loi, sans foi” (Cf. Rowe 1964). Sin embargo, los acontecimientos actuales no se liberan de esta perspectiva, porque los otros siguen siendo propensos a ser considerados como “infieles” o como “terroristas”, lo que significa que la práctica aculturadora sigue vigente y es fundamentalmente *etnocéntrica*.

Los miembros de la parte dominante, por otro lado, se consideran a sí mismos como los portadores de “la cultura” y como individuos dotados de inteligencia, iniciativa y fuerza. Forman parte de una empresa que tiene la certeza de tener un “contenido” enmarcado en una perspectiva teleológica. De ahí que los unos tienden a considerarse a sí mismos como agentes o *pioneros* en un campo agreste o exótico, desconocido y explorable y, por lo tanto, los otros sólo forman parte del “campo” donde se puede explorar y, sobre todo, hacer “experimentos”. Además, los unos se saben como dotados legítimamente de conocimientos y de una tecnología capaz de desbrozar y desbatar lo que se les presente en el frente. La empresa aparece como “cultural” y civilizadora y por lo mismo arrogante y necesaria. Este discurso, sin embargo, ha sido seriamente criticado desde diversas disciplinas y por diversos autores. Por ejemplo, fue Garaudy, quien dijo que “occidente es un accidente” (cf. Nandy 1987) dentro de la constitución del mundo contemporáneo, dejando en interrogante la prerrogativa neocolonialista de muchas iniciativas aculturadoras.

En la perspectiva aculturadora, los unos suelen asumir una postura muy similar a la *cátara*, en

2 En el término aculturación el prefijo *a* implica alguna forma de privación o ausencia.

tanto que muchas de sus actitudes y de sus comportamientos tienden a un “purismo cultural”, que se evidencia en ciertos movimientos sociales que pretenden para sí el ser poseedores o representantes de “culturas” primigenias o elaboradas bajo formas de indigenismos, feminismos o fundamentalismos religiosos o políticos. Los aculturadores tienen la pretensión de mantener a su grupo libre de toda contaminación externa, ya sea en el orden ideológico como también en el práctico. De hecho, no está demasiado lejos de esta perspectiva un conjunto de grupos “puristas” que consideran la cultura como un espacio casi natural donde navegar sin encontrar siquiera al otro, sino en su condición emocional, efímera y virtual. En cierto sentido estos “puristas” no pretenden conocer la cultura de los otros sino en tanto que embelesados por el exotismo, que les atrae y “les gusta”, fungiendo roles de corsarios o filibusteros cibernautas modernos.

Pero, ¿quiénes son los otros para la perspectiva aculturadora? Las respuestas a esta pregunta son mucho más conocidas por los aportes de la historia y se puede decir que existe suficiente material que da razón de cómo se fue construyendo la imagen del otro a lo largo de la historia colonial. Según Todorov, por ejemplo, los otros, a los que se les ha denominado como “indios”, tienen dos rasgos principales, el de la “generosidad” y la “cobardía”. Esto refleja —dice nuestro autor— el sentimiento de superioridad, que engendra un comportamiento proteccionista de los conquistadores (2000:47). Las actitudes de los que se sienten conquistadores descansan en la manera de percibir a los otros y esta manera de ver es totalmente ambigua. Los indios en el mejor de los casos son considerados como *humanos* y por tanto asimilables al proyecto o bien son vistos como *diferentes* y se ubican en términos de superioridad e inferioridad. Desde la perspectiva de la fe, frente a los conquistadores, los indios habrían debido ser considerados como iguales (ante Dios) pero desiguales e inferiores cultural y políticamente. En suma, la mirada del conquistador “no percibe al otro, y le impone sus propios valores” y es finalmente considerado como “extranjero”. Arguedas, no sin razón, había dicho que se sentía como un extranjero en su propia patria. Extraños y tormentosos caminos de la aculturación.

La mirada a los otros, según Todorov, se hace considerando tres planos: el axiológico, el praxeológico y el epistémico. Por un lado, la mirada axiológica implica un juicio de valor mediante el cual se señala la igualdad o desigualdad en la relación; un ejemplo de esto son los textos de López Albújar (cf. Aquézo 1976:15-21) que describe a los indios con rasgos sobre todo negativos. Por otro lado, el praxeológico es el proceso o la acción de acercamiento o alejamiento respecto del otro y que hace en términos de identificación, de asimilación y de neutralidad o indiferencia; de hecho, los otros en síntesis pueden ser leídos —desde la perspectiva de Schmitt— como amigos o enemigos. Finalmente, en el plano epistémico uno puede ignorar o conocer la identidad de los otros (cf. 1985); es decir, los otros pueden ser aceptados o negados incluso en el plano de la existencia y en el plano de los valores. En el plano de la existencia, los otros se convierten en poseedores de un potencial como *semina verbi* —desde la perspectiva teológica— o en un “problema” que se debe resolver desde la perspectiva política. En el plano de los valores los otros pueden ser considerados también como semejantes o diferentes; en un caso implica la posibilidad de la asimilación y en el otro caso el aislamiento respecto del grupo. En ambos casos hay un rechazo de los otros de manera evidente porque finalmente no son “iguales” y no podrán “igualarse” a los unos. Los otros, por lo tanto, siguen siendo seres de

segundo nivel o categoría, lo que, en fin de cuentas prueba que definitivamente tienen que ser civilizados o aculturados, pues son sólo *objetos* de la mirada y la acción de los unos.

Los habitantes de América Latina fueron considerados y tratados como “objetos”. Considerados como los “sin nombre” o fueron “ninguneados”, como diría José María Arguedas, o tratados como “invisibles”, como diría Manuel Scorza. Los habitantes de América fueron generalizados como salvajes, indios, brutos, indígenas, chunchos, cholos, etc., cuando en realidad las denominaciones de las identidades étnicas significan “gente” u “hombres”. De hecho, esta manera de entender a los otros también encuentra posturas antagónicas. “Es innegable –dice Grillo– el carácter imperialista de la cultura occidental y su afán de imponerse universalmente. A esto sí nos oponemos. Afirmamos que cualquier indio analfabeto andino no es un hombre inculto sino que posee una rica y milenaria cultura propia que ha sabido defenderse durante 5 siglos de saqueo colonial. Esto, de hecho, lo hace superior culturalmente al ‘occidentaloidé’ de las grandes ciudades andinas cuyo paradigma cultural es Occidental” (Grillo 1989:36).

La relación con los otros está justificada desde una perspectiva teleológica. La empresa –sea económica, política o religiosa– cree tener “la cultura” y que debe emprender la conquista. Esto significa que los emprendedores deben entrar en un campo desconocido con la finalidad de “civilizar” a los otros, es decir dotar de cultura a los que no la tienen. La acciones que se realizan encuentran justificación en la perspectiva evolutiva o en todo caso se trata de ganar adeptos con la finalidad de asimilar o integrar a los “naturales” a la perspectiva del conquistador. Civilizar en esta perspectiva es hacer que los otros reciban lo necesario para transformarse en algo semejante a los unos y estar sujeto a los patrones pre-establecidos por éstos. Una vez más, los otros son solo “objetivos” convertibles o transformables en la medida que aprenden algo de la cultura conquistadora. De ahí que civilizar connota necesariamente una relación de sujeción-sumisión. Esta práctica se mantiene en diversos campos, basta observar la práctica de “la guerra santa”, la de la “justicia duradera”, o la de los enfrentamientos en Medio Oriente. Los “otros”, si no se someten como se espera, deberán desaparecer porque constituyen un peligro para los “unos”.

De esta manera, y bajo esta orientación aculturadora, la “civilización” se convierte en un reto y una meta para los que creen en ella. Esto implica que los unos no sólo deben enseñar, educar, volver dóciles a los otros, etc. sino, sobre todo, deberán *adaptar* los medios necesarios para que los otros ingresen en el sistema y sean ubicados en algún nivel de la estructura. Como se piensa que hay una sola cultura, sus portadores se convierten en “iniciadores” de la historia. Estos son tocados por el *síndrome de Adán y Eva*, en la medida que los “cultos” o enviados son los que donde van siempre “empiezan de cero” y niegan la tradición o la historia local de los otros; en suma, se convierten en los fundadores permanentes de la “nueva cultura”. Los que se mantienen en esta mentalidad y buscan reproducirla creen que los otros son meros beneficiarios de los bienes que tienen los unos y que “otorgan” o distribuyen en nombre de una institución. La empresa aculturadora, por ello, da sobre todo prioridad a aquello que considere susceptible de ser “conquistado” y dejan a su destino todo lo demás.

La violencia y las variantes de ésta son los medios que se emplean en la perspectiva aculturadora, que construyen formas de docilidad que se convierte en un sistema eficaz de reproducción social (Foucault 1994 y Bourdieu 1996). Esta docilidad se explicita en las relaciones que generan dependencia y promueve actitudes de sumisión de los otros. Este tipo de relación, en la práctica, deviene consustancial en el campo del servicio público estatal y también en muchas organizaciones de la sociedad civil, independientemente de la voluntad de los que se oponen al mismo sistema. No es difícil encontrar, por ello, personas o grupos que tienen la expectativa puesta en lo que “diga” el jefe o alguien que sea considerado como importante dentro del grupo. El poder es una relación social de dominación y se cree que la violencia es el único medio para conseguir el ordenamiento y la estabilidad. Se trata, en suma, de una prerrogativa que, de no ejercerla, incluso podría ser contraproducente, porque mostraría debilidad en los unos frente a los otros. Las formas de violencia se han expandido en el sistema social y hay una suerte de “costumbre” al maltrato e incluso a la muerte.

Desde la perspectiva que estamos señalando, la imagen, por ejemplo de la “masa” es, entonces, una condición para ejercer relaciones bajo criterios manipuladores. De hecho, las masas son formas sociales concebidas como homogéneas y se cree que pueden ser concentradas en las plazas, en los templos, ser estandarizadas por el mercado o guiadas (si no manipuladas) por los propietarios de los medios de comunicación sin que la población tenga una real participación en estas estructuras. Como señala Gruzinski (1991), por ejemplo, la perspectiva aculturadora de la colonia española acabó en prohibiciones, destrucciones, aboliciones, y también descalificando lo oral, descontextualizando el lenguaje pictográfico del mundo mexicano. Estos hechos, *mutatis mutandi*, se reeditan en las actuales circunstancias en las que el lenguaje queda relativizado a la “verdad” de cada individuo que, desde su punto de vista, prohíbe, denosta y descalifica la palabra de los otros. Se considera como “libertad de expresión” la violación de la intimidad, la persecución de los medios de comunicación, la diatriba y el insulto, la calumnia y el ataque artero sin posibilidad de respuesta.

A pesar de esto, la “coexistencia de dos sistemas de valores crea una situación de conflicto que muchas veces obliga al grupo dominado a adoptar algunos rasgos de la cultura dominante” (Wachtel 1976:213). Las culturas agredidas, sin embargo, pueden también adoptar estrategias de asimilación y/o de integración. Sabiendo que es imposible que “la nación vencida renuncie a su alma, aunque no sea sino en la apariencia, formalmente, y tome la de los vencedores” (Arguedas 1973:297). En aquellos momentos de debate en torno al tema, Arguedas reivindicó una actitud de rebeldía diciendo “yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz habla en cristiano y en indio, en español y en quechua” (ibid). Sin embargo, esta postura fue leída desde una perspectiva teleológica modernizante como una “utopía arcaica” (Vargas 1996). Las culturas agredidas construyen también formas de resistencia y de conservación de sus propios valores, aunque en muchos casos esta postura puede tener formas milenaristas o pasatistas. La resistencia se convierte en una meta por recuperar lo perdido.

Cualquier tradición imperialista ve en la aculturación como un designio de “salvación” para el grupo dominado. Toda modificación sufrida en el otro es vista como un *salto cualitativo*, lo que equivale a decir que el otro, por analogía, se convierte en alguien “semejante” a los unos

y por eso puede ser considerado –al fin y al cabo– como “uno de los nuestros”. En todo caso, la aculturación por la fuerza de su acción genera una desestructuración de las formas organizativas, conquistadas, consideradas tradicionales o anticuadas o enemigas, que son en este caso equivalentes a “atraso” y “natural” o “peligroso”. Muchas de las intervenciones de las instituciones se hace en términos de oportunidades y adaptaciones, que tienen como propósito la superación y el desarrollo de los que han de ser objeto de beneficios, si no es la eliminación de los que son considerados como un escándalo en su camino. Las planificaciones y las acciones son decididas en esferas desconocidas por los otros. Las acciones institucionales sólo aplican decisiones de forma unilateral e inconsulta. En la práctica, no se toma en cuenta aquello que podría provenir de los otros, pues éstos se mantienen en la esfera de lo exótico o folklórico.

Durante los últimos años en el Perú, la política peruana ha venido difundiendo una imagen de la cultura peruana que no ha cambiado en mucho de la perspectiva colonial. El Perú ha sido presentado como un *campo para la aventura o para el riesgo*; es también presentado como un ámbito de promesas realizables y de encuentros de todos los tipos. Se solicitan inversionistas aventureros que tengan la posibilidad de generar competencia, riqueza y empleo para los “naturales”. De hecho, el mito del Perú histórico, lleno de recursos naturales y abundante mano de obra joven, son elementos constitutivos de una *naturaleza* casi no tocada y virgen que puede ser explotable. Se puede decir que la perspectiva jurídicista de De Soto, sostiene que el “misterio del capital” está en tener un título sobre un terreno valorizado. Toda la perspectiva de la riqueza producida por la energía humana no le interesa. Una vez más, lo más importante es lo que se mide con dinero, la materia y no lo humano, porque éste en realidad, no importa. Muchos hechos en el campo social y político siguen mostrando que el cambio de lo natural requiere de la violencia. Se trata de “forjar” algo realmente diferente sin considerar a los otros. Las perspectivas de “colonización” encuentran resistencia “indigenista”. La resistencia incesante a los proyectos colonizadores no son sino la prueba para los unos de que, sin la violencia, lo natural de los otros no podrá ser verdaderamente insertado para ser transformado, desarrollado, civilizado, modernizado.

2. La inculturación:³ entrar en la cultura del otro

Si el término *aculturación* es una categoría que tiene raigambre en el campo económico y político, el término *inculturación* es usado sobre todo en el campo religioso y educativo, aunque los orígenes del término están en la antropología. Nuestro interés por analizar la categoría inculturación se funda en el uso que se hace de ella fundamentalmente en el campo religioso y es porque se trata de un hecho social con consistencia histórica y muy presente en la vida de la cultura peruana desde hace al menos treinta años.

El término inculturación es un neologismo que fue usado por la Iglesia Católica durante el Sínodo sobre catequesis en 1979. Arrupe dice que “inculturación significa la encarnación de la vida y del mensaje cristianos en un área cultural concreta, de tal modo que esta experiencia no

3 El prefijo *in* de inculturación equivale a penetrar o entrar en otro diferente.

sólo venga a expresarse con los elementos propios de la cultura en cuestión, sino se convierta en el principio inspirador, normativo, y unificador que transforma y recrea esta cultura, dando origen a una nueva creación” (Cf. Azebedo 1992). Esta noción caló hondo en las preocupaciones pastorales de la iglesia católica contemporánea. Por su parte, Marzal (1992), recogiendo la noción y tomándola para los estudios sobre religiosidad popular, define como un “proceso por el cual el mensaje eterno y universal de Jesús, dirigido a los hombres de todos los tiempos y de todas las culturas debe expresarse en las formas culturales propias de dichos hombres”. En suma, la inculturación consiste en introducir algunos “contenidos” en otra cultura.

El uso del término inculturación (o enculturación) es una adaptación lingüística tomada de la antropología con la finalidad de optimizar las actividades pastorales y misioneras, en momentos que buscaban adaptar y hacer más comprensible el mensaje y que fue usado por Charles en 1953, en Lovaina. El término que Herskovits usaba era *endoculturación* con el que se designaba el mecanismo que persistía en la formación de la estabilidad cultural dentro de un proceso, en tanto que el proceso era muy importante en la producción del cambio (Herskovits 1948:34). Dicho de otra manera, la endoculturación constituye un proceso de condicionamiento o de adaptación a la vida social, así como en un periodo inicial el individuo asimila las tradiciones del grupo y se desenvuelve en base a ellas, del mismo modo que, en tiempos posteriores, la endoculturación implica un proceso de re-acondicionamiento que conduce a conservar las fuentes de la identidad, pero también a realizar cambios dentro de la misma cultura. De hecho, en el proceso suelen existir elementos suficientes para preservar la cultura pero también elementos que están sujetos a cambios (Ibid:531).

Para la perspectiva inculturadora la cultura es un término polisémico. Acepta además que cada pueblo tiene su historia, es decir, tiene una tradición, un pasado y una experiencia acumulada y que es transmitida bajo diversas formas, aun si no tiene escritura. Así como produce y genera sentidos para su existencia, produce también riquezas para intercambiar, distribuir y consumir. Se organiza internamente y constituye instituciones para vivir ordenadamente. Entre los grupos internos se suscitan conflictos y tensiones por causa de la escasez, los valores y los proyectos. Esto significa que los grupos tienen una serie de valores y modos de controlar y de relacionarse con la trascendencia. Finalmente, los grupos no pueden estar aislados completamente, antes bien, tienen diversas formas de estar en contacto con otros. Sin embargo, aunque se reconocen todos estos rasgos, no constituyen realmente culturas como las “desarrolladas” o no poseen la “plenitud” que sí poseen las civilizadas, razones por las que merecen ser inculturadas, es decir, intervenidas o penetradas para suscitar cambios desde el interior mismo de las culturas.

Para el Concilio Vaticano II, por ejemplo, la cultura es considerada, en un sentido general, como “todo aquello con el que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, incluso a todo el género humano” (Gaudium et spes 53). La cultura deja de ser en cierto modo *normativa* y *evolutiva*, y se acepta la pluriculturalidad, se considera a cada una de

ellas de una manera holista, sometida a cambios y con capacidades para incorporar cambios y se espera, según Schreiter, que los cambios incorporados en una cultura cambie a ésta, pero a su vez cambie las cosas nuevas incorporadas en ella misma (1992:14). Sin embargo, en esta visión in-cultural, la interrelación de las culturas no deja de tender a las relaciones asimétricas y compasivas. La cultura de los otros, de algún modo, no está totalmente realizada y merece la atención necesaria para su finalización.

Los agentes en la perspectiva inculturadora son siempre “externos o extranjeros” al grupo cultural y se colocan en la posición de quienes van a dar ayuda y no en la de quienes van a buscarla, o a descubrirla juntos; más a darla que a recibirla, para llevarles y “regalarles algo” de lo que los otros carecen y que sólo los de fuera, los unos, poseen; y hacen evidente, por ejemplo, “lo que es oscuro para los nativos de la comunidad” (Schreiter 1992:32). Los agentes se consideran a sí mismos como los llamados o convocados por algún principio para ser enviados a transformar, para hacer desarrollar, crecer, modificar, sanar a los otros. La primacía de la razón, la eficacia técnica y la existencia de “una” verdad que mostrar son los que justifican y garantizan la acción de su empresa “dentro” de las “otras” culturas. Los agentes se convierten, por ejemplo, en los principales promotores de los derechos humanos y en cierto modo en defensores de las culturas, aunque no pocas veces “llega(n) a ser obstáculo al desarrollo de nuevos rumbos” (Ibid). Los promotores creen ser los poseedores de valores universales los que deben ser difundidos por todos los rincones. De un modo u otro, los agentes se preparan para penetrar en el mundo del otro, ya no como pioneros sino como mediadores y dispuestos incluso a cambiar. Reconocen que los otros también tienen elementos valiosos que deben ser salvaguardados y mostrados al mundo entero.

Lo importante en la perspectiva inculturadora está, en todo caso, en la apertura que lleva a reconocer las culturas como realidades pluriformes. Esta pluriformidad está atravesada por factores económicos, étnicos, de género e inclusive de generación. La pluriformidad de las culturas es sintetizada de muchas maneras y para ello se usa, por ejemplo, la categoría de “minorías excluidas”. Estas minorías, sin embargo, son heterogéneas, lo que quiere decir que todos sean iguales, pues las identidades parciales son formuladas como autóctonas, afroamericanas, campesinas o urbano marginales o simplemente son designadas como pobres. Todas estas denominaciones han sido presentadas como movimientos sociales, es decir, como grupos sociales con una relativa fuerza histórica, pero susceptibles de ser inculturados, es decir *penetrables* por algún tipo de mensaje capaz de convertirlos o modificarlos en diversos grados, para que puedan tomar una forma cultural cualitativamente diferente a su condición anterior.

Los otros para los inculturadores son considerados como “menores de edad” o marginados y pobres. Los pueblos indígenas, por ejemplo, han sido convertidos en un “otro” general por una historia de colonización, de opresión y, en algunos casos, de políticas de esclavitud y genocidio, y constituyen ingentes grupos de personas dispuestas a recibir algún tipo de ayuda. Son, en cierto sentido, menores de edad, en tanto que no tienen el conocimiento adecuado y son poco versados si no son considerados ignorantes y que, en último término, no conocen los avances de la modernidad y son, por tanto, subdesarrollados. El otro también es

considerado como un “marginal” y “pobre”, en suma, como un “carente” en muchas dimensiones y cuyos derechos han sido violados o están en permanente riesgo. A través de este diagnóstico los agentes asumen para sí posturas no sólo de una relativa superioridad, sino también consideran que tienen la misión o el encargo de cambiar la condición de los inculturados, sino en darles los elementos suficientes para que puedan “tomar en sus manos su propio destino”. Por supuesto, las relaciones asimétricas engendran dificultades para identificar a los otros como a sus verdaderos interlocutores. Los otros, de algún modo, no tienen condiciones o no están a la altura de las capacidades de los unos, “el otro llega a ser el que no soy yo o que no somos nosotros. [Pues] implica que el otro no es una persona, no es (enteramente) humano” (Schreiter 1992). Sin embargo, los otros son considerados también como un “sujeto social” a quien se le reconoce ciertas potencialidades, que siente y piensa, que se organiza y actúa, y que tiene proyectos y anhelos, además de ser un sujeto capaz de emprender su propio derrotero.

Los otros son, en muchos sentidos, objeto de solidaridades de parte de los unos, pues éstos creen ser los portadores de ciertos beneficios “salvíficos” o de “liberación”. Sus acciones constituyen donaciones generosas que muchas veces no requieren ser retribuidas, porque incluso son suficientes las satisfacciones de haber realizados las acciones juzgadas como necesarias. Muchas de las organizaciones buscan contribuciones para cumplir con el reto de transformar la “minoría de edad” o la condición de “disminuidos” sociales. Los pobres son considerados como no personas en relación con los poderosos y ricos. Sin embargo, los pobres son presentados como factores de “desborde” social (Matos 1984) o como “fuerza histórica” (Gutiérrez 1979), lo que implica considerar opciones epistemológicas y políticas relevantes en la medida que los otros también son capaces de tomar en sus manos la decisión de ser y hacer su historia de manera autónoma. Finalmente, el “interlocutor es el pobre, el ‘no persona’, es decir, aquel que no es valorado como ser humano con todos sus derechos” (Gutiérrez 1988:77) no siempre participa en el terreno de las decisiones sociales, políticas, económicas y religiosas de los grupos de iniciativa. La práctica social, por tanto, constituye un factor importante con la que los unos buscan dotar a los otros de elementos que les permitan pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas.

¿Cuál es la finalidad y objetivos de la perspectiva inculturadora? Las acciones aculturadoras son reemplazadas por procesos de más largo aliento. La finalidad de la inculturación es el progreso y la liberación de condiciones y estructuras injustas; trata de suscitar el cambio de la situación porque no está suficientemente desarrollada. Para que esto se pueda realizar se debe entrar en la cultura con el propósito de generar, desde *dentro* o desde *abajo* el cambio y la transformación de la cultura de los otros, pues ésta sigue siendo “menor” respecto de aquella de donde proviene el que tiene la iniciativa. El objetivo es, por tanto, implantar un “modelo” diferente, es decir, proponer un conjunto de elementos culturales apoyados en la razón instrumental discursivamente contruidos. Un nota importante en este punto. De hecho la libertad se convierte no solo en fin que hay lograr sino también en el medio de la realización social y colectiva, aunque muchas veces la dimensión subjetiva sea dejada de lado.

La inculturación implica entrar en la lógica de la liberación, es decir, hay que entrar en un proceso de reconstrucción de “la habilidad de rescatar valores de sus culturas” donde la fe cristiana, como dice Schreiter, tiene un compromiso con los derechos humanos y la dignidad de

la persona (1992:33). Por lo tanto, “liberar” desde esta perspectiva es fijarse en el crecimiento de la identidad de los grupos humanos para que ésta sea fuente del orgullo social. Sin embargo, en cierto sentido la liberación, el cambio, y la autoestima son elementos que no tienen un origen endógeno, sino que provienen del mundo “externo”. Lo cierto es que inculturar es entrar en otra cultura llevando no solo “un mensaje” sino también patrones culturales externos con la pretensión de liberar o hacer progresar a los otros, fundamentalmente por una acción educativa eficaz y por la distribución de productos técnicamente elaborados, que vienen a ser como la mejor opción para la recuperación o la sanación definitivas.

La actitud inculturadora de los unos, tiene su fundamento en la voluntad de promover o modificar los comportamientos de los otros, a fin de encontrar la salvación, la liberación o el desarrollo, sobretodo mediante la distribución de diversas formas de conocimientos, que debe afectar a tres ámbitos diferenciados, que podemos graficarlos a modo de anillos concéntricos. El anillo externo corresponde a las formas más visibles que corresponden a la estructura productiva (economía), organizativa (política) y festiva (ritual) de los grupos sociales. Un segundo anillo intermedio, corresponde a las relaciones humanas sociales que consideran los factores de género, generación y étnico, y sus interacciones interpersonales o intergrupales. Un tercer anillo, el interno, corresponde al mundo más interno o personal de toda persona o grupo, y sus relaciones intrapersonales.

La postura pedagógica inculturadora, sin embargo, insiste que la intervención se hace “desde” la perspectiva del otro. El adverbio “desde” marca la posición de la reflexión y de la acción que, en cierto sentido, suple la reflexión y la acción del otro. La acción in-culturadora implica también, en palabras de Irrarázaval (1998), una acción exculturadora; la inculturación supone portar un mensaje, y la acción exculturadora, desechar otros factores. ¿Puede haber la sola inculturación del mensaje sin que afecte otras dimensiones de la cultura? Por ello, la inculturación es fundamentalmente una empresa educativa-formativa, coadyuvada por elementos técnicos que son medios en función de una relativa eficacia. Esto implica que el mensaje –cualesquiera sea su naturaleza– debe ser traducido o simplificado en función de la comprensión de los otros. Se habla, por ello, de una pedagogía y de una metodología adecuada. Los “valores auténticos” deben llegar a la población en su forma pura y diluirse en el cuerpo cultural para vivificar a los otros.

La inculturación en sus diversas variantes trata de “infundir el mensaje” o de “crear una integridad en uno mismo.”⁵ Para esto se trata de tener un actitud adaptativa para dejar algo en las otras culturas. Estas acciones se realizan en un marco de reciprocidad. Irrarázaval asume estos elementos y define finalmente que los componentes de la inculturación se realizan desde las bases donde el mensaje dialoga con cada cultura, y la “verdad” cristiana cuestiona la cultura y aporta elementos para que cada pueblo creativamente pueda comprender y poner en práctica el mensaje cristiano. La “opción por los pobres”, es una apuesta por generar capacidades culturales y que la coexistencia con los unos sea en tanto sean protagonistas que también anuncian y reciben el mensaje (cf. 1989:111). El mensaje opera sobre todo a través de la palabra

5 Para estos aspectos véase Davooney (1988) y Saho (1989) citados por Irrarázaval 1998:110.

pero también a través de los hechos. En muchos casos, el “mensaje” es presentado como “la verdad” que debe ser conocida. Y el “anuncio”, la “enseñanza” o la “capacitación” deviene necesariamente en la única manera de cambiar al otro o de cambiarle de libreto al otro.

Por su parte, Arnold (1996:90s) insiste que inculturar es dejar que el “mensaje” surja del propio pozo, donde de todos modos el agente se convierte en su misma cultura como en el aguatero del mensaje que es de naturaleza transcendente y que la cultura es sólo una mediadora entre el que envía y el destinatario. Los agentes salen de su cultura y “emigran” hacia el otro con la pretensión de “amoldarse” y transformarse en un “acompañante” del otro. El salir de “su” cultura para entrar en “la” cultura del otro requiere de una pedagogía y un método que no infrinjan las relaciones con los otros (Cf. Arnold 1996). De algún modo el que “entra” en la otra cultura no abandona su perspectiva militante, porque está dispuesto a denunciar todo aquello que considera poco constructivo en las relaciones con la otra cultura.

Para la inculturación existen unos principios mínimos que considerar. En primer lugar, una función pedagógica, que consiste en reconocer la pluralidad y la función de la cultura; en segundo lugar, el aprender a “escuchar a la cultura”, en la que el anuncio puede ser fuente de innovaciones culturales y, finalmente, tener conciencia de la mediatización cultural (cf. Cavassa 1990:32ss), porque “un problema importante en la tarea inculturadora es el de la posibilidad misma de ‘entrar’ en otra cultura para los que provienen de otros mundos culturales y, consiguientemente, la validez de un discurso ‘desde afuera’” (ibid:35-6). Esto implica la necesaria “traducción” del mensaje con todos los riesgos que traductores e intérpretes admiten para que sea comprensible por la otra cultura. La inculturación, por ello, es el proceso de relación entre dos culturas donde una de ellas busca *adaptar* aquellos valores que pueden ser utilizados para la transformación de la otra cultura. O en el caso del encuentro entre dos ambientes culturales, pero la transformación depende de la eficacia de los unos y de la aceptación de los otros. El agente requiere, por tanto, de un ejercicio, de un adiestramiento, de una “pedagogía” que le permita llevar el mensaje y no su cultura. De una forma u otra, sea como fuere, podemos afirmar que, la inculturación pareciera no dejar de ser sino ese proceso complejo de intercambio cultural donde los unos, tributarios del proceso aculturador, siguen funcionando en la práctica como agentes principales de cambio, pero poniendo énfasis en la metodología.

En el proceso inculturador la razón retórica (palabra) es la que prevalece sobre la acción ritual que es propia de la perspectiva aculturadora. El discurso y sus formas es lo que constituye y da sentido al horizonte social y cultural en las relaciones; es en suma el mejor instrumento de modificación, el que es legitimado por principios o postulados que generalmente no se cuestionan. De hecho, la lectura de los textos como el acceso a la información hace que las culturas puedan tener su “mayoría de edad”. En cierto sentido la retórica y la concreción de la palabra forman parte de la unidad y de la verdad que se busca.

Hay que distinguir la inculturación de otros términos que pueden prestarse a confusión. En América Latina, según Marzal, hubo más sincretismo que inculturación y que hubo como lo hay en la actualidad muy poco diálogo interreligioso o intercultural. Una de las muestras de este fenómeno se tiene en los grupos denominados nuevos movimientos religiosos. El sincretismo

es un proceso de adaptación de una cultura en la otra, es como el ajuste que se suele hacer para que un modelo quepa dentro de un ecosistema o de las costumbres. Dentro de este proceso puede darse la transculturación que viene a ser como un movimiento de transferencia de valores de una cultura a otra. Esta transferencia generalmente se realiza a niveles económicos, políticos, educativos. La presencia de los mediadores tiene por objeto realizar una misión que consiste en una suerte de homogenización de las estructuras y de las condiciones de vida.

La inculturación requiere de una estrategia que combina la *fronesis* (que en griego significa prudencia o sagacidad o astucia) y la *akeraioi* (simplicidad o sencillez o pureza). La astucia y la sencillez son sinónimos de conocimiento y sabiduría, respectivamente. La presencia del agente está cautelada por la mansedumbre (contemplación) y la sagacidad (conciencia de la compleja realidad de la cultura y el ineludible compromiso de su transformación). Porque entrar en la nueva cultura requiere de un cambio o de una conversión que incluye el plano personal. En sentido simbólico, el agente inculturador debe hacer el *genesithe*, que significa hacer o nacer de nuevo. Se trata de encarnarse, insertarse y de nacer dentro de la cultura para vivir y transformar la historia desde adentro. La actitud inculturadora busca el *shalom*, es decir la plenitud de bienes temporales, espirituales y seguridad. La paz constituye una tarea. Finalmente, la actitud del inculturado suele ser la de ser *testigo* o mártir, es decir de aquel que deja un poco su propia vida para convertir la otra, incluso siendo como los otros pero no repitiendo necesariamente los patrones culturales de los otros, sobre todo si van contra los valores que defienden a los seres humanos.

3. La interculturalidad:⁶ una relación recíproca

Si la aculturación se ubica en general en el plano económico-político y la inculturación sobre todo en el plano socio-religioso, la interculturalidad se ubica más cercanamente al plano de la educación y la formación. Por interculturalidad entendemos el proceso por el cual las culturas intercambian y construyen patrones culturales comunes de manera consensual o pactada pero manteniendo sus identidades plurales. En esta perspectiva cada cultura tiene un valor en sí mismo, en tanto que se reconoce como a sujetos sociales autónomos, plurales o múltiples, los que se comportan como interlocutores en un campo culturalmente aceptado por los participantes. Según el estado de la cuestión actual, la interculturalidad resulta ser más una propuesta política con una direccionalidad ética que un hecho real contundente, pero que se desarrolla con suficientes elementos empíricos; de hecho si se habla de interculturalidad es porque han existido y existen formas de construcción de identidades sociales y culturales con la participación real de diversos grupos o sociedades. Con Etxeberria, por ello, decimos que “la interculturalidad es un objetivo a apoyar porque realizada adecuadamente es la mejor expresión concreta –en contextos pluriétnicos– de la realización de los derechos culturales que tenemos y de los correspondientes deberes” (2001:17)

Para la perspectiva intercultural lo “cultural” implica “una relación de horizontalidad democrática y no de verticalidad dominante con la cultura de la sociedad envolvente” (Heise y otros 1994:23). La revalorización de las particularidades supone también impulsar a las culturas

6 El prefijo *inter* significa una relación que implica reciprocidad.

participantes que entren en un proceso dinámico de construcción de una identidad diferente a las partes o elaborar referentes comunes y legítimos para los participantes. Se considera que las relaciones interculturales implican la aceptación de las identidades o las culturas plurales, que a su vez supone reconocer una pluralidad de racionalidades y la heterogeneidad de formas sociales. Estos aspectos requieren de algunas precisiones.

En primer lugar, si la racionalidad es una manera de representar y codificar el modo de vida, la pluralidad no puede terminar en un multiculturalismo —como observa Sartori— si no considera alguna forma de relación a través de “vasos comunicantes” consciente y voluntariamente orientada a establecer relaciones con las “otras culturas”. En segundo lugar, la interculturalidad postula la heterogeneidad de las maneras de vivir y que éstas tienen su propia complejidad, tal como lo señalaba Arguedas para el caso peruano cuando dice: “no hay país más diverso, más múltiple en variedad terrena y humana; todos los grados de calor y color, de amor y odio, de urdumbres y sutilezas, de símbolos utilizados e inspiradores” (1973:298). A su modo, Belaunde (1983) también proponía la construcción de una identidad diferente formulando la “peruanidad” en base al hispanismo y el indigenismo sin negarlos ni limitarlos.

La interculturalidad supone, entonces, el multiculturalismo como condición necesaria pero no suficiente. Esta debe estar conformada por el pluralismo cultural, tal como sugiere Sartori (2001) quien es enfático en señalar esta dimensión, pues el pluralismo implica entre otras cosas tolerancia, respecto de los valores ajenos y en definitiva afirmación de la diversidad y el disenso, como valores que enriquecen el proceso de constitución de la sociedad. El pluralismo implica también un conjunto de creencias, relaciones sociales y políticas; vale decir, las creencias están directamente relacionadas con una cultura secularizada variada, que puede discrepar y estar dispuesta al cambio; las relaciones sociales no son equivalentes a una “complejidad estructural”, y las relaciones políticas requieren de lo que Dahl (1993) llama *poliarquía abierta*. La tolerancia supone la prohibición del dogmatismo, el no hacer daño al otro y la reciprocidad de las partes. El pluralismo postula una sociedad de asociaciones múltiples voluntarias y abiertas a asociaciones múltiples. “El consenso pluralista se basa en un proceso de ajuste entre mentes e intereses discrepantes... es un proceso de compromisos y convergencias en continuo cambio entre convicciones divergentes” (Sartori 2001:37).

Para Ratzinger (1996), la cultura es una invención de occidente y la religión un elemento esencial de la estructura cultural. La cultura es vista como una manera de comprender el mundo y un conjunto de valores, que implica praxis y maneras de vivir, estar abierto a lo trascendente y tener una actitud cerrada (circular o particular) o abierta (horizonte) a los otros. Desde esta perspectiva la inculturación “presupone que, liberada de la cultura, la fe se trasplanta a otra cultura religiosamente indiferente, donde dos sujetos, desconocidos entre sí, se encuentran y se funden” (p.156). Por esta razón Ratzinger prefiere no hablar de inculturación sino de interculturalidad. “Es difícil imaginar, dice el autor, cómo dos organismos extraños entre sí pueden convertirse de pronto en un conjunto coherente, por medio de un trasplante que detiene el desarrollo de ambos” (Ibid). Pues no existe ninguna fe sin cultura y ninguna cultura sin fe. Pero si se acepta que las culturas son potencialmente universales y están abiertas a las otras, la interculturalidad puede dar lugar al florecimiento de nuevas formas. En suma, la interculturalidad implica sociedades plurales y abiertas.

Estar abierto al mundo y estar dispuesto a entrar en el mundo del otro requieren de formas institucionalizadas de relación. Los actores locales ante la presencia de factores globalizantes generan estrategias de recepción y acomodación, pero también generan mecanismos de resistencia en la medida que no permiten la intromisión del mundo externo, si no está de acuerdo a sus intereses de grupo o de un grupo influyente dentro de la organización local. Las culturas locales pugnan (como pequeños) por entrar en esta dinámica, aunque no sean conscientes de que la globalización es un instrumento de navegación que permite aquilatar y reformular su cultura en relación con otras culturas. En cierto sentido la existencia de mayor información produce mayor participación y reclamo ciudadano y esto significa dar más poder a los actores (Ugarteche 1996, 24).

En *stricto sensu* la interculturalidad no posee agentes, sino actores. Estos son plurales y pueden ubicarse en el escenario cultural adoptando para cada vez una representación incluso diferente. Por ello, para Esterman, la interculturalidad es un proceso difícil, que implica “superar los etnocentrismos, super –y supra– culturalismos en la filosofía, como también en el campo socio-económico y político que dificulta o hasta imposibilita la expresión auténtica y propia de un pensamiento filosófico culturalmente distinto al dominante y ‘canónico’ de Occidente” (1998:283). Así como no existen culturas puras, tampoco existe una tercera cultura neutral o supra cultural, aunque también tienen de facto relativas valoraciones y la apertura necesaria para una “intertransculturación”; además las culturas necesariamente se interpretan mutuamente y de manera permanente siguiendo su propio intuición. Que alguna cultura no pueda explicitar su interpretación no significa que no exista una interpretación. Para saberlo bastaría preguntar y escuchar lo que dicen los otros de uno.

En todo caso, los unos y los otros están dotados de capacidades en los que se reconoce la razón, la libertad y la individualidad (Gutiérrez 2000), vale decir que son personas o grupos con una racionalidad en la que se distinguen diversas esferas analíticamente diferente, pero también con la capacidad de moverse autónomamente, en tanto reconoce para sí un conjunto de derechos y deberes establecidos anteladamente, incluso subrayando con energía su individualidad. En suma, la interculturalidad supone que los grupos estén voluntariamente comprometidos a mantenerse relativamente abiertos por la reciprocidad, a no hacer daño al otro y a estar abiertos al cambio. El pluralismo supone una disposición tolerante y estructuralmente abierta a asociaciones voluntarias. El pluralismo nunca fue un proyecto, dice Sartori, en cambio el “multiculturalismo” sí lo es, en la medida que se propone una sociedad abierta por la presencia de lo diverso, pero que no está necesariamente comprometida con la participación por su perspectiva liberal que apunta hacia el individuo y su fragmentación. Lo importante aquí es dejar constancia de que las sociedades abiertas son sociedades pluralistas y las sociedades cerradas no lo son necesariamente.

¿Cuál es la finalidad del proceso intercultural? Para Ansión (1994) la interculturalidad es un proyecto moderno que implica no volver al pasado, es decir romper con los “hábitos anclados” e incorporar nociones de libertad y cambio, para superar una probable esencialización de la cultura y ubicarse en un plano de “situación vivida por las personas que están en contacto permanente e intenso con ámbitos de influencia cultural muy distintos, situación que genera en su mundo interno un proceso complejo de acomodo, incorporación, integración, etc. de

formas de pensar, de sentir, de actuar, que provienen de estos horizontes diversos” (p. 12-13). En todo caso no se trata de un simple contacto de fenómenos sino de un proceso que considera tanto los contenidos como las formas de hacer la cultura. ¿Cómo debe ser, entonces, una sociedad intercultural que no suponga la homogenización o uniformización de las partes y al mismo tiempo que no confunda diversidad con desigualdad? La interculturalidad por lo tanto es “un esfuerzo por mirar el mundo a través de cristales de formas y colores distintos. De esa experiencia de miradas distintas, que nos convencen de que no somos el ombligo del mundo, hace más humildad y más tolerancia y un mundo más libre y humano” (Ansión 1994:16).

En las relaciones interculturales lo que prima es el desarrollo humano y el mundo de la subjetividad. Si bien es importante considerar el desarrollo como crecimiento económico, como distribución equitativa y como satisfacción de necesidades, la expansión de oportunidades como signo de libertad (Sen 2000) es el eje central en la perspectiva interculturadora. Los actores son aquellos que se ocupan más de la dimensión subjetiva y lo que se desprende de dicha ocupación; esto no quiere decir que se deseche los elementos materiales, antes bien se los supone. Muchas veces lo más importante son las “experiencias” y esto es posible sobre todo en ambientes pequeños y temporales. Sin embargo, la experiencia no debe sólo satisfacer necesidades, también debe dar sentido a la vida. Las comunidades “móviles” y prestas a la relación, según el interés de los individuos o grupos, son como expresión de la vida social. Esta realidad puede convertirse en un espacio virtual y volátil que se desprenda de las formas de compromiso colectivo. De ahí que la dificultad real de la comunidades interculturales se encuentra en que requieren inventar espacios comunes y sostenibles.

La interculturalidad en este contexto tiende a usar el diálogo y la argumentación como su principal medio de interacción, encuentro y construcción de un espacio común (Cf. Godenzzi 2001). No se puede dejar de lado, en esta perspectiva, la necesidad de distinguir entre conocimiento y ciencia. De alguna manera la modernidad llegó a atribuirse para sí el conocimiento incluso identificándola con la ciencia, cuando en realidad existen muchas formas de conocimiento como el “mítico” como bien señalan Ansión (1987) y Lyotard (1994), sin entrar en detalle, como lo hace Gardner (1999), cuando habla de las inteligencias múltiples, una de las cuales fue popularizada por Goleman en su libro “inteligencia emocional” (1996). Obviamente, el lenguaje metafórico y el metonímico no son privativos del lenguaje “mítico” sino fundamentalmente una forma de comunicación en diversos ámbitos. Para comprender la realidad se requiere incorporar diferentes perspectivas y vertientes de las ciencias humanas. E “incorporar, no significa simplemente añadir sino *entrecruzar*. La atención a los factores culturales nos ayudará a penetrar en mentalidades y actitudes de fondo que explican importantes aspectos de la realidad” (Gutiérrez 1988:72, énfasis mío).

En la perspectiva intercultural las relaciones son de respeto y tolerancia de las diferentes racionalidades y se apuesta por influir en los diversos campos de la vida socialmente delimitados. Esto supone saber manejar la diversidad y “manejarse” en las relaciones con los otros grupos o individuos. Sin embargo, ¿cómo tomar en cuenta las desigualdades históricamente construidas en esta perspectiva intercultural? Lo cierto es que la probabilidad del consenso es construida temporalmente y de manera parcial para la coexistencia de las partes. Esto implica la posibilidad

de ir perfeccionando los principios rectores de una convivencia social. De ahí que la interculturalidad implica necesariamente la democratización y la integración de las partes, en la medida que éstas reconozcan la existencia de la variabilidad estructural y numérica o, como dice López, la condición poliétnica del siglo XX, y se reconozca un pluralismo jurídico como propone Sánchez (cf. García 2000), donde exista la posibilidad de una administración de la justicia, como un derecho de los pueblos, relacionado con su derecho de autodisposición. Sin duda la buena voluntad de la autora no incluye la posibilidad de construir consensualmente la posibilidad de generar un ámbito supra grupal o local que le permita coexistir con otros como una sociedad abierta.

La interculturalidad tiene implicancias políticas, jurídicas y educativas. Las políticas deben tomar en cuenta, como en el caso peruano, la pluri etnicidad y la segmentación regional que se suele señalar como un problema de centralización. Las jurídicas, que tiene en algunos una orientación del reconocimiento no solo del derecho consuetudinario, requiere del reconocimiento de los sistemas de valores, sin que necesariamente se asuma todas las normatividades, que por definición son particulares. Las consideraciones basadas en el conflicto tienen una perspectiva consensualista con implicancias todavía no del todo claras. En todo caso el pluralismo jurídico supone aceptar la existencia de formas jurídicas diversas, que no equivale necesariamente a caer en el relativismo filosófico. Las implicancias educativas son, probablemente, uno de los aspectos más difíciles de abordar por su mismo carácter relacional. No se trata solo de dar un valor a la “escuela” como tal, sino también de incorporar un syllabus que considere las relaciones constructivas como base de la sociedad donde los sujetos de la educación no solo aprendan y enseñen sino que produzcan y creen conocimiento.

La interculturalidad no rechaza necesariamente la razón instrumental, sino que la considera como tal, y se subraya la presencia de la razón dialógica donde el instrumento es un simple medio y no el fin. Cevazco (2000) por ejemplo, hablando de la modernización del Congreso en el Perú afirma que “hoy, las personas participan sin tener que votar cada cinco años. Y participan todos los peruanos, los que están dentro y fuera del país. El Parlamento tiene la posibilidad de poder contar con la opinión de las personas. De hecho, muchas de sus iniciativas son producto de la colaboración de gente que ni ustedes ni yo ni el Parlamentario hemos visto nunca” (p.83). sin embargo, la modernización no debe ser considerada como sinónimo de tecnología aunque su uso pueda facilitar la probable participación del ciudadano, o peor, sabiendo que su empleo requiere que todo individuo o grupo sepa que tiene la calidad de ciudadano, dotado de los mismos derechos y los mismos deberes. Por ello, la interculturalidad debe, y en todos los campos, adecuar los medios a los principios de interrelación argumentativa de los actores sociales

La interculturalidad a su vez supone el marco de la globalización; ésta es considerada como un proceso social complejo en el cual una determinada condición local trata de ampliar su identidad a otros espacios (De Sousa 1999:56), entremezclándose y articulándose con otras localidades, creando vínculos y espacios sociales distintos, a través de diversas formas de protagonismo social (Beck 1998:29), al mismo tiempo que van valorizando sus identidades locales, en la medida que van descubriendo y resolviendo sus conflictos internos y externos. La globalización,

de una parte, tiene aspectos vinculantes, pues ofrece posibilidades para generar espacios diversos, da oportunidades de revalorización de las partes y, de otra, permite a las comunidades locales entrar en un proceso de redefinición de sus propias identidades y buscar las mejores estrategias de interacción con los otros, con el propósito de permanecer abiertas al mundo y al mismo tiempo crear estrategias para entrar en relación con el mundo del otro.

En los procesos de globalización las localidades van relacionándose entre sí según las posibilidades y las voluntades de las diversas formas de vida (Robles 1996:88). Se tienden puentes de complicidad y hasta de intereses y posiciones. Pues, no todo lo que ofrecen las culturas locales es aceptado por las otras. En cierto sentido las culturas que entran en relación se necesitan mutuamente y están llamadas a vivir en simbiosis en un mundo "glocalizado" (Cf. Robertson 1992), renovada por una constante interacción de lo local con redes internacionales e internacionales (García 1990:265). Aunque la globalización aparezca con pretensiones hegemónicas es relativizada en la medida que las culturas particulares sostienen sus identidades como su autonomía y capaces de establecer nexos de formas culturales comunes.

Podemos resumir lo visto hasta aquí en el siguiente recuadro:

	ACULTURACIÓN	INCULTURACIÓN	INTERCULTURALIDAD
Definición	Imposición/resistencia de patrones culturales.	Introducción de patrones culturales en otra.	Intercambio y construcción de identidades plurales.
Agente	Conquistador/pionero	Individuo autónomo.	Sujeto interlocutor.
El otro	"No humanos", sin historia, fetichistas o supersticiosos.	Sujeto social con elementos tolerables. Protagonista de su propio destino.	Actores plurales y fragmentados.
Finalidad	Civilización.	Modernización/ Progreso.	Desarrollo del ser humano
Objetivo	Integración/asimilación	Implantar mensaje.	Sociedad multicultural: abierta y tolerante.
Prioridad	Evolución: conversión e incorporación.	Atención de la dimensión social. Promoción humana.	Atención de la dimensión experiencial: intersubjetividad
Medio	Adoctrinamiento y ritualización masiva. Uso de la violencia.	Discurso y justificación en pequeños grupos. Uso de violencia simbólica.	Argumentación y Experimentación en grupos efímeros y reformulados.
Relación	Dominación/sumisión: historia/mito.	Sincretismo cultural en una sola historia.	Eclecticismo con pluralidad de historias.

A modo de conclusión

Los proyectos que hemos revisado son "modelos" de relación entre culturas. En ella están presentes diversos componentes que se encuentran en proceso de reformulación. ¿Cómo entender las relaciones interculturales en el escenario social peruano, de manera

multidisciplinaria? Por el momento, el escenario peruano sigue marcado por la diversas formas de localismos, que pugnan por un proceso –digamos- de “glocalización”, aunque de modo dispar pero irreversible. La influencia de las diversas lógicas como las del mercado, del estado y los medios de información inciden en este proceso. En cierto sentido las comunidades locales aunque se sienten favorecidas por los nuevos elementos que van de afuera, no dejan de sentirse amenazadas porque sienten que van perdiendo muchos elementos de su propia identidad. El cambio para muchos incluso es percibido como la pérdida de la imagen “local” y esto hace que muchas de las movilizaciones sociales estén bañadas por factores emocionales, donde el “otro” (externo) aparece casi siempre como la causa de sus males, y que puede llegar al extremo de considerarlo como su enemigo real. La cerrazón de los otros como la exclusión de los unos, son solo mecanismos de autoprotección y en ambos casos no contribuyen a construir elementos de complementariedad cultural y social.

Frente al sentimiento de amenaza se suelen desplegar diversas estrategias de resistencias y de protección, en muchos casos reforzando la tendencia al conservadurismo cultural local u organizacional, pero también pugnando por estar abiertos a las posibilidades de incorporar cambios en su estructura identitaria a través de la mejora de su infraestructura, el acceso a nuevos conocimientos, el reforzamiento de su autonomía, el reconocimiento de la diferencia y la valoración de los derechos como ciudadanos. En este proceso, los agentes o los actores van modificando sus propias percepciones y se van “acomodando” a las nuevas circunstancias. Se modifican los proyectos y se adecuan a estrategias.

Aunque los procesos de “glocalización” generan conflictos internos en las comunidades u organizaciones, éstas no se sienten aisladas del resto del mundo, en la medida que encuentran modo de solución a sus problemas, y ponen en consideración sus diversas dimensiones, generando mejoras en las condiciones de interacción en el seno interno, reformulando los sistemas de producción y haciendo de la educación un medio de crecimiento en valores y capacidades. Esto no quiere decir que la reformulación de la identidades se den de manera mecánica e inmediata, pues la formación de las identidades muchas veces se definen mejor en contraposición o frente a otros que las juzga, o se presenta, como diferente.

Por ello, las localidades o las organizaciones antes de tender a la autarquía o al conservatismo están abiertas a recibir lo que consideran como beneficioso para su formación y recomposición integral. Los procesos de descentralización y desarrollo para estos pueblos no puede provenir exclusivamente desde las esferas externas sin tomar en cuenta la interlocución de la localidad. El mundo andino o las organizaciones sociales, por ejemplo, están abiertos, como en otros tiempos, a entrar en un diálogo con todos los interesados, aunque sin dejar de sentirse amenazados por la intensidad y la arrogancia de lo global.

Todo proceso intercultural, por tanto, debe tener la capacidad de expurgar los supuestos que están presentes en dichas relaciones, con el propósitos de removerlos, renovarlos y superarlos concertadamente. Tal vez para considerar los procesos de interculturalidad se debería escuchar lo que decía don Angel en la novela del “Zorro de arriba y el zorro de abajo”: “Y métodos hay para manejar pero no para amoldar a tantos de diferentes naturalezas que vienen al puerto... Se

han hecho moldes y todos han reventado. ¿Quién, carajo, mete en un molde a una *lloqlla*”? (Arguedas 1973:105).⁷ Vaya tarea la que hay que seguir haciendo en el Perú, si queremos que realmente no solo se modernice sino que además cada individuo sea considerado como persona.

Bibliografía:

AZEVEDO, Marcello de C.

1992 “Inculturación. Intuición y espíritu en el proceso evangelizador. La contribución del Padre Arrupe”. En: *Testimonio*. 130, 56-66.

AQUÉZOLO, Manuel (Recopilador).

1976 *La polémica del indigenismo*. José Carlos Matiategui y Luis Alberto Sánchez. Mosca Azul, Lima.

ANSIÓN, Juan.

1987 *Desde el rincón de los muertos. El pensamiento mítico en Ayacucho*. Gredes, Lima.

1994 “La interculturalidad como proyecto moderno”. En: *Páginas* 129, 9-16.

ARGUEDAS, José María.

1973 *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Losada, Buenos Aires.

1987 *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Siglo XXI, México.

ARNOLD, Simón Pedro.

1996 *La otra orilla. Una espiritualidad de la inculturación*. CEP, Lima.

1996^a “Identidades culturales y ciudadanía”, en: *Inculturación* 1, 7-14.

BECK, Ulrich.

1998 *¿Qué es la globalización? Falacia del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona.

BELAUNDE, Víctor Andrés.

1983 *Peruanidad*. Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, Lima.

BOURDIEU, Pierre.

1996 *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara, México.

CAVASSA, Ernesto.

1990 “Vivir lo de Dios de otro modo: inculturación y fe”. En: *Páginas* 106, 16-38.

7 Lloqlla en quechua significa aluvión (o huayco, río de lodo y piedras).

CEVASCO, José.

2000 *El Congreso del Perú. Un modelo de modernización.* Ediciones del Congreso del Perú, Lima.

COLEMAN, Daniel.

1996 *Inteligencia emocional.* Javier Vergara Editor, Buenos Aires.

CHEUICHE, Antonio Do Carmo.

1988 *Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio.* CELAM, SEPAC. Bogotá.

DAHL, Robert.

1993 *La poliarquía. Participación y oposición.* REI, México.

DEGREGORI, Carlos Iván.

1994 "Dimensión cultural de la experiencia migratoria". En: *Páginas 130*, 18-29.

ELLIOT, J.H.

1990 *España y su mundo, 1500-1700.* Alianza Editorial, Madrid.

ESPINOSA, Luis Eugenio.

1997 "Los primeros pasos de la inculturación. De Lovaina a Roma", en: *Voces 10*, 133-151.

ESTERMANN, Josef.

1998 *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina.* Abya-Yala, Quito.

ETXEBERRIA, Xavier.

2001 "Derechos culturales e interculturalidad", en: HEISE, María (Compilación y edición). *Interculturalidad: creación de un concepto y desarrollo de una actitud.* Programa Forte-Pe, Lima.

FRASER, Nancy.

1997 *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista".* Universidad de los Andes-Siglo del Hombre Editores, Santa Fe de Bogotá.

FOUCAULT, Michel.

1994 *Vigilar y castigar.* Siglo XXI, Madrid, 22ª Edición.

GARCÍA CANCLINI, Néstor.

1990 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Grijabo-C.Nacional para la Cultura y las Artes, México.

GARDNER, Howard.

1999 *Las inteligencias múltiples. Estructura de la mente.* FCE, Santa Fe de Bogotá.

GODENZZI, Juan Carlos.

2001 "Pedagogía del encuentro". En: *Heise* 2001.

GRILLO, Eduardo.

1989 "Cosmovisión andina y cosmología occidental moderna". En: PPEA-PRATEC. *Manejo campesino de semillas en los andes*. Lima, pp. 17-36.

GRUZINSKI, Serge.

1991 *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. FCE, México.

GUTIÉRREZ, Gustavo.

1979 *La fuerza histórica de los pobres*. CEP, Lima.

1988 "Mirar lejos". En: *Páginas* 93, 63-97.

1993 "Una Agenda", en: *Voces* 2, 119-130.

2000 "Desafíos de la postmodernidad". En: *Páginas* 162, 36-47.

HEISE, María; TUBINO, Fidel y ARDITO, Wilfredo.

1992 *Interculturalidad. Un desafío*. Caaap, Lima.

HEISE, María (Compilación y edición). *Interculturalidad: creación de un concepto y desarrollo de una actitud*. Programa Forte-Pe, Lima.

IRARRAZAVAL, Diego.

1996 "Buena Nueva inculturada", en: *Inculturación* 2, 33-46.

1998 *Inculturación. Amanecer eclesial en América Latina*. CEO, Lima.

KAHHAT, Farid.

1999 "¿Hacia el conflicto de las civilizaciones?", en: DEGREGORI, Carlos Iván, PORTOCARRERO, Gonzalo (Eds.) *Cultura y globalización. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú*. PUC-UP-IEP, Lima, pp. 59-80.

LYOTARD, Jean-François.

1994 *La condición postmoderna*. Catedra, Madrid.

LUZBETAK, Louis.

1988 *The Church and cultures. New Perspectives in Missiological Anthropology*. Orbis Books, New York.

MARZAL, Manuel (Coordinador).

1990 *El rostro indio de Dios*. PUC, Lima.

1992 "Inculturación y diálogo interreligioso a la luz de la espiritualidad ignaciana", en: *Cuadernos de espiritualidad* 58, 5-24.

- MATOS MAR, José.
1984 *Desborde popular y crisis del Estado*. IEP, Lima.
- NANDY, Ashis.
1987 *Traditions, Tyranny, and Utopias. Essays in the Politics of Awareness*. Oxford University Press.
- POUPARD, Paul.
1993 "Fe y cultura en las masacres de nuestro tiempo", en: *La cuestión social* 3, 278-291.
- RATZINGER, Joseph.
1996 "Cristo, la fe y el reto de las culturas. ¿Es medio decir 'inculturación' o 'interculturalidad'?" En: *Communio* 2, 152-170.
- ROBERTSON, Roland.
1992 *Globalization: Social Theory and Global Culture*. Londres, Sage.
- ROWE, John.
1964 "Ethnography and Ethnology in the Sixteenth Century". En: *The Kroeber Anthropological Society Papers* 30, Berkeley, California, pp. 1-15.
- SARTORI, Giovanni.
2001 *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Taurus, Madrid.
- SANCHEZ BOTERO, Esther.
2000 "Reflexiones antropológicas en torno a la justicia y la jurisdicción especial indígenas en una nación multinacional y multiétnica", en: GARCÍA, Fernando (Coordinador). *Las sociedades interculturales: un desafío para el siglo XXI*. FLACSO-IBIS, Quito, 57-84.
- SCHREITER, Robert.
1992 "Inculturación: opción por el otro". En: *Amazonía Peruana*, tomo XI, N° 22; pp. 9-46.
- SEIBOLD, Jorge.
1999 "Cidadanía, transformación educativa e imaginario social urbano. La problemática actual de los valores ante el desafío de la regionalización y el impacto de la globalización", en: *Síromata* 55, 53-89.
- SEN, Amartya.
2000 *Desarrollo y libertad*. Planeta, México.
- SCHMITT, Carl.
1985 *El concepto de lo "político"*. Folios Ediciones, México.

TODOROV, Tzvetan.

2000 *La conquista de América. El problema del otro*. Siglo XXI, México, Undécima edición.

UGARTECHE, Oscar.

1996 “El mito de la globalización”, en: *Agenda Educativa* 4, 24-26.

UNESCO.

1983 *La culture clef du développement*. Unesco, París.

UNRISD.

1995 *Estados de desorden. Los efectos sociales de la globalización*. Londres.

Varios.

2000 Interculturalidad, en: *Voces del Tiempo* 35.

VARGAS LLOSA, Mario.

1976 *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. FCE, México.

WACHTEL, Nathan

1976 *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*.

Alianza Universitaria, Madrid.

RICARDO PALMA Y MANUEL GONZÁLEZ PRADA:

Conflicto entre dos tipos de intelectuales

Osmar Gonzales*

Mucho se ha escrito sobre la disputa intelectual y política que enfrentó a dos grandes de nuestra cultura: Ricardo Palma y Manuel González Prada.¹ En sentido estricto, no se puede hablar de una polémica, pues no existieron los cuestionamientos y las respuestas de forma directa –salvo una vez, y teniendo como escenario a la Biblioteca Nacional–. En todo caso, se trató de un conflicto mucho más general que se puede denominar cultural y que se desarrolló por interpósitas personas (o, incluso, generaciones), y más allá de la animosidad personal que existió entre ambos hombres de letras.

Las maneras de entender dicho conflicto han sido varias, de las cuales las más importantes son las siguientes:

1. Un primer tipo de lectura sostiene que la disputa entre ambos escritores fue porque Palma veía a la historia peruana de una manera continua e incluyente, en donde la época virreinal se constituye en un momento de fundación de la nacionalidad a la que le otorga, además, su carácter, y esto es lo que se ve reflejado en sus tradiciones; mientras que, por su parte, González Prada reclamaba el aniquilamiento del pasado –que consideraba oprobioso– y, por lo tanto, por enfrentarse a nuestro legado, era considerado como un pensador antinacional. Esta tesis fue sostenida, con matices, por los intelectuales del Novecientos (José de la Riva Agüero, Francisco y Ventura García Calderón, Víctor Andrés Belaunde).
2. A esta interpretación se opuso la que sostuvieron los miembros de la generación del Centenario, pues afirmaban que a Palma no se le debía considerar un “colonialista” y que, a pesar de lo que indicaron sus formas literarias, no era condescendiente con el pasado sino que, por el contrario, detrás de su suave tono, se burlaba del tiempo de la dominación española y que, en todo caso, la lectura de un Palma que se identificaba con ella era responsabilidad de sus admiradores, especialmente los novecentistas.²

* Doctor en Ciencias Sociales. Director Técnico de la Biblioteca Nacional del Perú. Autor de libros y artículos sobre sociología y política.

1 Agradezco el apoyo desinteresado y profesional de Delfina González del Riego, quien me proporcionó, siempre a tiempo, los materiales necesarios para redactar este artículo. De igual modo, a Luisa Montes por su desprendido apoyo bibliográfico, a Gladys Padró por sus comentarios y lectura a una versión anterior de este texto, a Isabel López Eguren, por su siempre atento auxilio en los momentos críticos y, por supuesto, al lector anónimo que me ayudó a precisar algunos aspectos descuidados por mí.

2 La lectura propuesta por los centenaristas acerca de Palma sostenía que el escritor “nacionalizó” a la colonia, es decir, la enmarcó al interior de las tradiciones culturales y literarias peruanas. Véase Antonio Cornejo Polar, *La formación de la tradición literaria en el Perú*, CEP, Lima, 1989.

De esta manera, el enfrentamiento entre ambos personajes sirvió para, por un lado, marcar las diferencias generacionales de los intelectuales que aparecieron en los inicios del siglo XX y, por otro lado, unir a Palma y a González Prada en un nuevo tipo de lectura acerca del proceso de la literatura definida como nacional. Se trata, pues, de una lectura fundacional, con pretensiones de crear las bases de un proceso integrador, en contra del que habían tratado de legitimar las élites oligárquicas, empeñadas en establecer diferencias y jerarquías. En el fondo, se trataba de un conflicto político canalizado por la vía del análisis del proceso cultural y literario.

3. Una tercera explicación es la que sostiene que Palma y González Prada representaban dos tendencias: el primero a la tradición y el segundo a la renovación, pero más que en términos políticos o ideológicos, como maneras de ver el proceso social que subyacen en sus obras de creación y en sus juicios sobre la realidad que les tocó vivir.³

En el presente texto, esbozo un tipo de lectura acerca del conflicto cultural que ocurrió entre Palma y González Prada, y que se inscribe dentro de la sociología de intelectuales. La hipótesis que sostengo es la siguiente: más allá de las posiciones políticas, ideológicas y de cánones literarios, lo que está en la base del conflicto entre ambos hombres de letras es que cada uno representó a sendos tipos o figuras de intelectuales, adscritos a distintas tradiciones culturales y visiones sociales. Por eso, considero que aun cuando hubieran coincidido en ciertos terrenos (como alguna agrupación política o literaria) el enfrentamiento habría germinado igualmente. Me adelanto en afirmar que mientras Palma pertenecía a una tradición cultural romántica y a una visión social de tipo restringida, González Prada se ubicaba en una tradición cultural intelectualista y en una visión social no restringida (conceptos que abordaré más adelante). Ambas, tradiciones culturales y visiones sociales, dan sentido a una forma de ver la vida, el papel de los intelectuales, la cultura y la política. Esto es lo que sostengo en las páginas que vienen a continuación con el siguiente orden.

En primer lugar, resumo brevemente los orígenes sociales de cada uno de estos intelectuales para sustentar que ambos fueron desclasados, es decir, que cada uno se distanció de su grupo social original. Mientras Palma, proveniente de las capas inferiores de la sociedad peruana buscaba un interlocutor que lo legitimara ante las élites, como una manera de ascender socialmente, revelando prejuicios con respecto al contingente indígena y ocultando su propio origen, González Prada, descendiente de familias con alcurnia, criticaba acremente a las élites a las cuales pertenecía y se identificaba con las clases ubicadas en los estratos sociales inferiores, abriendo puertas de reflexión que caracterizarían a la generación que vendría después de la de principios del siglo XX.

Es sugerente anotar ciertos elementos del proceso generacional en el Perú, pues la influencia de Palma no se refleja en la generación inmediatamente posterior (que es la de González Prada) sino en la subsiguiente, la del Novecientos; de igual forma, las repercusiones de la prédica

3 Podestá, Bruno, "Ricardo Palma y Manuel González Prada: historia de una enemistad", en *Revista Iberoamericana* núm. 78, vol. 38, 1972.

gonzalezpradista no se observa tampoco en la que le sigue sino en la del Centenario. Teniendo en cuenta esta evidencia es posible hacernos algunas preguntas como ¿cuál es el desarrollo de las ideas y las repercusiones que consiguen, vistos desde el tema de las generaciones?, ¿por qué la influencia de ciertos planteamientos no se observa inmediatamente, sino que tienen que esperar por lo menos una generación para hacerse evidentes?, ¿qué elementos intervienen en este “retraso” de la asimilación de las ideas? Considero que contestar a estas interrogantes podría ayudar a desarrollar una sociología de las generaciones en nuestro país. Dejo el tema para los interesados.

En segundo lugar, presento un bosquejo acerca de la manera como cada uno de los escritores, objeto de mi análisis, reaccionó frente a la Guerra con Chile. Mientras Palma, convencido pierolista, perteneciente al Partido Demócrata que fundara “El Califa”, se mantiene al lado del dictador, ofrece su concurso para la resistencia, critica a la “argolla” civilista y desarrolla una labor de propaganda de la causa peruana por medio de artículos publicados en el extranjero, González Prada se aísla luego de la invasión de Lima por el ejército chileno, y sólo reaparece una vez concluido el conflicto armado para ejercer una de las vivisecciones más crudas que han recibido las élites oligárquicas. Considero a la Guerra con Chile como un momento clave, un parteaguas, un hecho que dividió en dos a los espíritus de la época y que fue fundamental en las relaciones que sostuvieron Palma y González Prada, al inicio cordial solamente y después decididamente antagónico. La derrota bélica contribuyó a cristalizar diferentes maneras de entender al Perú y de buscar a los sujetos que debían salvar a la nación.

En tercer lugar, paso a hacer el recuento de su disputa. En ella se mezclan diversos niveles que van desde el plano personal y llegan hasta las opciones políticas, pasando por los gustos literarios, las adscripciones estéticas e, incluso, cierta manera de entender el papel como funcionario público (lo que se manifiesta en la polémica acerca de la Biblioteca Nacional). Este recuento me sirve para enmarcar los diferentes puntos de vista ante algunos problemas del país que tanto Palma como González Prada sostuvieron.

En cuarto lugar, me centro en lo que considero son los temas más importantes para dar solidez a mi argumento, a saber, el étnico, el generacional, el de las élites y el de la política. Además, el recorrido y reconstrucción de las maneras de ver y enjuiciar estos temas por parte de ambos autores nos permitirá identificar el papel que como intelectuales cada uno se asignó en la sociedad peruana de su tiempo. En el plano político, y tomando cierta terminología de Umberto Eco, se podría decir que Palma fue un integrado, mientras que González Prada puede ser considerado un apocalíptico, o un disidente.

Estas maneras diferentes de concebir su papel en la sociedad así como sus posiciones frente a los temas ya señalados nos hacen posible identificar a cada uno como representantes de distintos tipos de intelectuales, que es el tema de la quinta sección con la que cierro este trabajo, y en el que abordo los temas de las tradiciones culturales y las visiones sociales.

I

Los orígenes sociales: dos desclasados

Las paradojas entre nuestros dos escritores parten desde sus propios orígenes sociales, pues tanto Palma como González Prada pertenecen a diferentes grupos sociales con los cuales ninguno se identificó. Incluso, se podría decir que cada uno pretendió asumir el lugar del otro en cuanto su función pública como intelectuales y las tareas que se impusieron referidas a temas como la definición de su público, forma de entender el proceso histórico y cultural, identificación de los sujetos fundamentales de la nacionalidad, entre otros.

El escritor más identificado con la limeñidad, como es Ricardo Palma (1833-1919), aunque nació en Lima, fue hijo de padres provincianos, pues don Pedro Palma era natural de Cajabamba y doña Dominga Sarmiento de Cañete.⁴ Don Pedro, de origen mestizo, era un pequeño comerciante, pero con una instrucción respetable; mientras que doña Dominga, era ama de casa, y tenía un porcentaje de sangre africana (cuarterona). El origen del tradicionista era, pues, humilde.

Por su parte, Manuel González Prada (1844-1918) provenía de familia adinerada e influyente que ostentaba, incluso, un escudo de armas. Sus antecesores eran personajes ligados a las esferas del poder. Por ejemplo, su abuelo Josef colaboró con el virrey Abascal; mientras su padre, Francisco, recibió a los cinco años el título de Teniente, y ya adulto colaboró con el presidente Echenique. Por su parte, la madre, doña Josefa Álvarez de Ulloa, pertenecía a familias de estirpe distinguida de Arequipa.

Sólo para hacer hincapié en los desencuentros entre ambos escritores, quiero insistir en que Palma, de antecesores provincianos, se identificó con Lima y sus costumbres, al mismo tiempo que miraba con cierto desdén, e incluso con ciertos prejuicios racistas, a los pobladores del interior del país, mientras que, por su parte, el limeñísimo don Manuel despreciaba la fatuidad de las élites limeñas y miraba con complacencia a los contingentes que habitaban en los Andes. Pero lo que sí acercaba a ambos hombres de letras, atendiendo a su posterior actuación pública, es que ninguno se identificó con las clases sociales y con los orígenes étnicos de los cuales provenían. Por ello, y ateniéndome exclusivamente a la cuestión de los orígenes sociales, considero que ambos eran representantes de los intelectuales denominados desclasados.

El desclasado –como señala Pablo Macera– pertenece de algún modo a su clase originaria y nunca llega a identificarse del todo con la clase que elige a nivel de su comportamiento ideológico-político o al más general de su expectativa económico-social no realizada. Menos aún le es posible renunciar a su historia

4 Holguín Callo, Oswaldo, *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1994.

personal de clase, a lo que fue antes de comenzar a ser un desclasado; aunque pueda buscar su liberación.⁵

Las trayectorias vitales de Palma y González Prada nos muestran que siguieron caminos antagónicos. Palma, proveniente de los estratos inferiores, buscó su legitimación social como literato, apelando al reconocimiento de las élites culturales e incluso políticas para, de ese modo, asegurar su movilidad social. Por su parte, González Prada, que provenía de los grupos privilegiados, dirigió su papel como orientador de opinión pública tratando de recabar el reconocimiento de las clases trabajadoras proveyéndoles ideología, guía para la acción y un compromiso militante.

II

Un momento clave: la guerra con Chile

Como he señalado, es indudable que la derrota sufrida por el Perú en la Guerra de 1879 fue un hecho fundamental que dividió a los espíritus de la época. Pero también fue un estímulo para analizar interrogantes sobre la formación del país y sobre los responsables de la derrota. De alguna manera, sintetiza dramáticamente el medio siglo de vida independiente que tenía para entonces el Perú.

En efecto, después de la guerra se tornó evidente la necesidad de reconstruir el país. Y muchos fueron conscientes de que era imperioso refundar la República o, para utilizar un término de la época, regenerarla, darle nueva vitalidad con un proyecto definido que la preservara de futuras derrotas. Una de las consecuencias positivas de este momento doloroso fue que se abrieron importantes perspectivas históricas, sociológicas y literarias, las que se materializarían en las generaciones del Novecientos y del Centenario.

Con referencia a nuestros escritores en cuestión, es indudable que la guerra ayuda a explicar sus posturas y psicologías. En primer lugar, es necesario recordar que ambos participaron en la desastrosa defensa de Lima, la que terminó con el asentamiento del ejército chileno en nuestra capital. Luego de esta experiencia, Palma continuó con una labor de activo militante por medio de artículos periodísticos⁶ y de consejero, vía epístolas, de Piérola.⁷ Por su parte, González Prada, ante la desazón de la derrota decidió aislarse en su hacienda Tútume. Sólo salió de su

5 Macera, Pablo, *Trabajos de historia*, Facultad de Ciencias Sociales-UNMSM, G. Herrera editores, Lima, 1988, pág. XIX

6 Palma, Ricardo, *Crónicas de la Guerra con Chile* (con prólogo de C. Norman Guice), Mosca Azul Editores, Lima, 1984.

7 Palma, Ricardo, *Cartas a Piérola. (Sobre la ocupación chilena de Lima)*, Editorial Milla Batres, segunda edición, Lima, 1979.

ostracismo cuando el invasor abandonó el suelo patrio. Volvió a la vida pública, pero cargado de rabia y de ánimo de revancha.

Desde ese momento se delinearón definitivamente dos espíritus que se harían evidentes años más tarde. Mientras Palma se mostraría conciliador frente a los chilenos y llamaba a olvidar las enemistades, González Prada incrementaría su odio hacia el país del sur.

Este sentimiento arraigado del autor de *Páginas libres* sería una de las pocas excepciones, dentro del análisis que realizara Belaunde en sus ensayos sobre la sicología nacional, cuando afirmaba que los peruanos no sentimos pasiones porque carecemos de un ideal.⁸ Esta pasión anti-chilena presente en González Prada se extendería hacia otros autores como por ejemplo, Abraham Valdelomar, quien señalaba que había que inculcar a todos los peruanos, desde la más temprana edad, el odio hacia Chile. Pero, precisamente, partiendo de este sentimiento de odio en González Prada, y que se extendería hacia otras áreas, Belaunde afirmaría que el pensador ácrata no encontró cauces intelectuales y espirituales para proponer un plan positivo.

Estas posturas de conciliación y confrontación patentes en Palma y González Prada reflejan aspectos más generales y amplios que los definían en tanto hombres públicos, pues desde ellas construyeron sus miradores para reconocer los males nacionales, sus causas, los sujetos a los cuales apelar e, incluso, para imaginar el porvenir del país.

III

Origen y desarrollo de un conflicto cultural

El inicio del conflicto entre Palma y González Prada tiene fecha: 1886, con la "Conferencia en el Ateneo de Lima" ofrecida por González Prada, en la cual critica el arcaísmo de los autores peruanos y, aunque no lo menciona, evidentemente está pensando en Palma:

Quien escribe hoy desea vivir mañana, debe pertenecer al día, a la hora, al momento en que maneja la pluma. Si un autor sale de su tiempo, ha de ser para adivinar las cosas futuras, no para desenterrar ideas i palabras muertas.

Arcaísmo implica retroceso: a escritor arcaico, pensador retrógrado.⁹

Posteriormente, el 28 de julio de 1888, en el "Discurso en el Politeama", González Prada volvería a arremeter contra el pasado, incluido el tradicionalista, y con palabras que se volverían célebres y portaestandartes de la generación del Centenario:

8 Las obras de Víctor A. Belaunde que se pueden revisar sobre estos temas son los siguientes: *La crisis presente*, de 1914, *Meditaciones peruanas*, de 1917 y *La realidad nacional*, de 1931.

9 González Prada, Manuel, *Páginas libres*, Tipografía de Paul Dupont, París, 1894, pág. 22.

En esta obra de reconstitución i venganza no contemos con los hombres del pasado: los troncos añosos i carcomidos produjeron ya sus flores de aroma deletéreo i sus frutas de sabor amargo. ¡Que vengan árboles nuevos a dar flores nuevas! ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!¹⁰

Tres meses después, en octubre de 1888, en el “Discurso en el teatro Olimpo”, González Prada sería más directo:

Cultivamos una literatura de transición, vacilaciones, tanteos i luces crepusculares. De la poesía van desapareciendo las desconsoladas imitaciones de Bécquer; pero en la prosa reina siempre la mala *tradición*, ese monstruo engendrado por las falsificaciones agridulcetes de la historia i la caricatura microscópica de la novela.¹¹

Además, González Prada se burla de Palma, considerándolo representante de un “romanticismo trasnochado”, grandilocuente en el estilo pero vacío de ideas:

Verdad en el estilo i lenguaje vale tanto como verdad en el fondo. Hablar hoi con idiotismos i vocablos de otros siglos, significa mentir, falsificar el idioma. Como las palabras expresan ideas, tienen su medio propio en que nacen i viven; injerir en un escrito moderno una frase anticuada, equivale a incrustar en la frente de un vivo el ojo cristalizado de una momia.¹²

Hasta ese momento, Palma no había reaccionado, y decidió hacerlo de la peor manera, es decir, mediante un anónimo. A pocas semanas del “Discurso en el teatro Olimpo”, publica en el diario *El Comercio*, el 13 de noviembre de 1888, un artículo titulado “Propaganda de la difamación” mediante el cual quiere indisponer a González Prada con el poeta Ricardo Rosel. Además, arremete contra la famosa frase de González Prada, “Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra” diciendo: “Parece que esta frase, propia de chacales, fuera la consigna de los redentores radicales. Pero no!”¹³ y refiriéndose a éstos señala: “No son luchadores reales sino cobarde gentecilla de encrucijada”.¹⁴

Sin embargo, la autoría del artículo fue descubierta, gracias a un linotipista de *El Comercio* que le llevó las pruebas a González Prada. Inmediatamente, al día siguiente, el 14 de noviembre, éste envía al mismo diario una pequeña nota con el siguiente tenor:

En mi discurso leído en el “Olimpo” la noche del 30 de octubre, no he dirijido

10 Ibid., pág. 73.

11 Ibid., pág. 42.

12 *Páginas libres*, Ibid., pág. 49.

13 *Documentos inéditos de la familia González Prada*, Editorial Jurídica, Lima, 1977, pág. 55.

14 Ibid., pág. 56.

injuria alguna personal a Ricardo Rosel, como lo dice un artículo publicado en “*El Comercio*” de ayer. A ningún escritor nacional he nombrado.

Cuando el discurso salga a luz, se verá si yo he sido capaz de injuriar a personas que viven unidas a mí con vínculos de estrecha amistad.¹⁵

Descubierto Palma en su jugada trunca, quedó expuesto al ridículo. Para entonces, el tradicionalista –que ya era un escritor de renombre, incluso internacional– ostentaba el cargo de Director de la Biblioteca Nacional. Algunos años después, el propio González Prada lo sucedería en el cargo, mientras tanto, en 1888, aún estaba buscando cimentar su prestigio de escritor y pensador.

Las aguas se calmaron por algunos años, pero el conflicto reapareció en 1912 y teniendo a la Biblioteca como su escenario fundamental. Por primera y única vez a la acusación siguió la réplica, al ataque el contrataque.

Recordemos que Palma había sido nombrado Director de la Biblioteca Nacional en el año 1883 por el gobierno de Miguel Iglesias, el mismo militar que había firmado la rendición frente a Chile con la pérdida de importantes territorios del sur. Por este motivo, González Prada explicaba la excesiva condescendencia del tradicionalista frente al país vecino: porque debía su cargo a un gobierno que había pactado con él.¹⁶

Más allá de cualquier suspicacia, la tarea del “bibliotecario mendigo”, como se le conoció a Palma, fue de una trascendencia enorme para la Biblioteca y la cultura nacionales, pues apelando a sus importantes relaciones personales y a su prestigio internacional como escritor, la pudo reabastecer de libros y le volvió a dar vida luego del saqueo y casi aniquilamiento que había sufrido en el tiempo de la invasión chilena a Lima.

Cuando González Prada sucedió a Palma en la dirección de la Biblioteca Nacional, en 1912, a fines del primer gobierno de Augusto B. Leguía, encontró a una institución ya reinstalada en la vida cultural del país. Aunque también se dio con la sorpresa del deterioro a que habían sido sometidos algunos libros a manos de su antecesor y rival, pues hasta diez veces en una misma página se leía el sello “Ricardo Palma bibliotecario”. Además de la poca ciencia y criterio con que se habían conformado los salones y ordenado los libros según materias.¹⁷ La situación

15 *Ibid.*, pág. 49.

16 En su “Apuntes para la historia de la Biblioteca de Lima” (aparecido originalmente en Lima, en 1912, y editado por la Empresa Tipográfica Unión), Palma se defiende de la siguiente manera de la imputación de su adversario: “Olvidar el momento histórico en que contraje el compromiso con el general Iglesias, y mi infatigable empeño para cumplirlo, que me mereció entusiasta aplauso de toda la república, sería el colmo de la injusticia y de la ingratitud. Quede a seres roídos por la envidia y el empequeñecimiento, esa obra”. En González Prada, Manuel, *Obras completas*, tomo 2, Ediciones Copé, Lima, 1985, pág. 400.

17 “La polémica de la Biblioteca” (originalmente publicado en Lima, en 1912, por la Imprenta Acción Popular), en M. González Prada, *op. cit.* También Adriana de González Prada, *Mi Manuel*, Editorial Cultura Antártica, Lima 1947.

que encontró a la Biblioteca fue motivo para un punzante y polémico informe del pensador anarquista en el que se mofaba de su antecesor en el cargo.

Este informe de González Prada fue la razón para que por única vez se diera una confrontación directa con Palma, con nombre propio y sin ambages. El tradicionalista contestó una a una las imputaciones del escritor radical adjuntando documentos oficiales y un artículo de su hijo, Clemente (quien había trabajado como empleado de la Biblioteca cuando su padre era director). Después de esta escaramuza, entre Palma y González Prada no se cruzaron ideas, acusaciones, saludos ni miradas.

Con estos hombres de letras, las aguas de la cultura peruana se abrieron en dos. Ello se reflejaría en los distintos enfoques con que cada uno y sus seguidores analizarían los problemas nacionales más urgentes.

IV

El conflicto: temas y juicios

Los problemas fundamentales

El tema étnico: el indio

Acompañando y atravesando a la condición de desclasados de Palma y González Prada, está la distinta valoración que tenían acerca de las razas que en su tiempo se llamaban "inferiores" o "de color". Este tema hace más complejas aún las conflictivas relaciones que ambos escritores sostenían con sus propios orígenes. Las posiciones, supuestamente naturales, se intercambiaron, pues mientras Palma, con sangre africana y mestiza en sus venas y, por lo tanto, perteneciente a los grupos étnicos sometidos, no tenía, como se podría esperar, una mirada amable respecto a otros grupos étnicos que compartían su posición disminuida socialmente. Al contrario, cuando busca culpables los encuentra en la masa indígena con una explicación cargada de prejuicios. Desde su punto de vista, fueron los indios los grandes responsables de la derrota en la defensa de Lima, en la Batalla de San Juan, el 13 de enero de 1881. En una carta a Piérola fundamenta:

En mi concepto, la causa principal del gran desastre del 13 está en que la mayoría del Perú la forma una raza abyecta y degradada, que usted quiso dignificar y ennoblecer. El indio no tiene el sentimiento de patria; es enemigo nato del blanco y del hombre de la costa y, señor por señor, tanto le da ser chileno como turco. Así me explico que batallones enteros hubieron arrojado sus armas en San Juan, sin quemar una cápsula. Educar al indio, inspirarle patriotismo, será obra no de las instituciones sino de los tiempos.

Por otra parte, los antecedentes históricos nos dicen con sobrada elocuencia que el indio es orgánicamente cobarde. Bastaron 172 aventureros españoles para aprisionar a Atahualpa, que iba escoltado por cincuenta mil hombres, y realizar la conquista de un imperio, cuyos habitantes se contaban por millones. Aunque nos duela hay que convenir en que la raza araucana fue más viril, pues resistió con tenacidad a la conquista.¹⁸

No es ésta la ocasión de desarrollar un análisis más profundo de los sucesos históricos que Palma menciona en esta carta, pero las líneas transcritas son suficientemente elocuentes para conocer un aspecto del pensamiento de Palma con relación a las causas de los males nacionales.

Si bien los prejuicios de Palma hacia el contingente indígena podrían ser explicados por los seculares resentimientos que marcaron las relaciones entre los diferentes grupos étnicos (y que aún permanecen), en cambio no se puede entender con mayor nitidez por qué presenta de manera tan estereotipada al esclavo negro, de los cuales registra herencia. En sus *Tradiciones Peruanas*, y según Marcel Velásquez,¹⁹ los esclavos negros siempre están atrapados por el “sujeto esclavista” (en este caso el narrador), casi nunca son individualizados ni tienen nombre propio, salvo cuando representan ciertas condiciones excepcionales. Y cuando emerge la rebeldía en los relatos aparece inevitablemente sofocada por medios violentos.

En contraste, González Prada, blanco, de ojos azules y cabello castaño claro, es decir, de rasgos físicos caucásicos y, por lo tanto, perteneciente a los grupos étnicos privilegiados, ofrece un punto de vista y una explicación diametralmente opuesta a la de Palma con relación a los contingentes étnicos subordinados. Por el contrario, más que encontrar razones en condiciones supuestamente inherentes a ellos ensaya una explicación centrada en los factores históricos, sociales y económicos. Con relación a los indios, les atribuye una autonomía y una capacidad de rebeldía que otro tipo de lecturas de su tiempo se resistía a concederles. Además, los considera parte de la nacionalidad, por ello no es casual que su artículo-discurso de 1904 se titule “Nuestros indios”. Es decir, los incorpora al cuerpo de la nación, contradiciendo un sentido común de su época y oponiéndose a ciertas políticas que llegaban desde las esferas oficiales.

Para explicar la situación del indio, González Prada se apoya en las posiciones consideradas científicas en su tiempo. Por esta razón, habla de axiomas y de leyes cuando se refiere al tema del indio y le da una explicación histórica y social a su situación de subordinación. Apela a Novicow y Gumplowicz, autores fundamentales de la época, para dar sustento a sus afirmaciones. Utiliza de ellos el término de “raza social” y le confiere a la raza indígena la posibilidad de redimirse. Anota la importancia de la instrucción, pero afirma que, sobre todo, “[l]a cuestión del indio es económica, es social”.²⁰ Repite a Novicow: “*las pretendidas*

18 Lima, febrero 8 de 1881, *Cartas a Piérola*, pág. 20.

19 Velásquez Castro, Marcel, *El revés del marfil. Nacionalidad, etnicidad, modernidad y género en la literatura peruana*, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, 2002.

20 González Prada, Manuel, *Horas de lucha*, Librería Importadora Editora y Distribuidora Lima, Lima, s/f, pág., 308.

incapacidades de los amarillos y los negros son quimeras de espíritus enfermos".²¹ Y concluye: "Los hechos desmienten a los pesimistas".²²

El pesimismo y el optimismo pertenecen a diferentes percepciones que identifican a cada uno de estos autores. El primero está asociado a una visión del ser humano en la que actúan inexorablemente las condiciones naturales —y, por lo tanto, ajenas a la voluntad de los individuos—, entendidas como imposibles de modificar. A esta visión corresponde la que sostiene Palma. De manera opuesta, el optimismo se sustenta en una visión del ser humano en la que las condiciones sociales priman sobre las naturales y, por ende, los márgenes de acción y de modificar su entorno son mayores y hasta ilimitados. Por esta razón, en González Prada, y más allá de sus severas críticas, se puede encontrar un optimismo en cuanto a los objetivos de realización de la especie humana:

Y lo repetimos sin ánimo de ofender, pensando que de esa mescolanza o fusión [de razas], donde tal vez predominen las buenas cualidades y se anulen las malas, puede surgir una síntesis humana, algo muy superior a lo antiguo y lo moderno.²³

Algo de este argumento se sostiene en el libro que algunos años después escribiría el ideólogo mexicano José Vasconcelos, *La raza cósmica*.

Las élites

El tema de las élites y de cómo se relacionaban con ellas tanto Palma como González Prada, es de suma importancia para mi argumento, pues cataliza de una manera muy clara las apreciaciones de ambos escritores sobre otros asuntos como, por ejemplo, desde dónde se debe constituir la comunidad política.

En plena guerra, Palma le escribe una carta a Piérola en la que sostiene que el Perú debe continuar en la lucha, con el siguiente argumento:

Mi respuesta es sencilla. Porque la honra del país está encarnada en la personalidad de usted, porque es usted quien enarbola la bandera de la dignidad nacional bajo la cual debemos cobijarnos los pocos que aún abrigamos la consoladora esperanza de que, más o menos tarde, sucumbirá la conquista chilena; porque usted en fin, con el puñado de leales que lo acompañe, significa la protesta en nombre de América y de la dignidad humana. Si con usted no está el éxito, por lo menos está el derecho y el deber.²⁴

21 Ibid., pág. 305.

22 Ibid., pág. 304.

23 González Prada, Manuel. "Nuestra aristocracia", en *Horas de lucha*, ob. cit., págs. 196-197.

24 Lima, febrero 8 de 1881, *Cartas a Piérola*, pág. 20.

En otras palabras, para el tradicionalista el cuerpo social se justifica en tanto existe un hombre, o un grupo de hombres, que lo representa y dirige. De este modo, excluye la posibilidad de la ciudadanización de los sujetos y mucho menos de sus rangos de autonomía en las decisiones. Aunque no lo dice explícitamente, para Palma la constitución de la nacionalidad debe provenir de una voluntad estatal que subordine y encauce a la social. Por lo tanto, la actividad política –ámbito privilegiado de las decisiones con respecto a la comunidad– queda reservada para esa élite superior.

Desde este mirador, Palma analiza la realidad política de su momento. Así, a su manera de entender el papel de ciertas élites, agrega su compromiso partidario y redondea su forma de ver la situación concreta. Naturalmente, el blanco de sus ataques resulta siendo el gobierno provisorio de La Magdalena de Francisco García Calderón y los civilistas, a los que llamaba Palma “notables sin notabilidad”. Sus opiniones son sumamente duras y hasta injustas:

García Calderón ha tenido en la última semana disentería de decretos, que han contribuido en mucho a acrecentar la impopularidad de su gobierno. Los chilenos mismos se burlan de ese presidente provisorio que no puede ceñirse en Lima la banda bicolor, ni disponer de un alguacil y cuya jurisdicción no pasa del villorrio de la Magdalena, único punto en donde le toleran que pueda enarbolar pabellón. *La Actualidad*, periódico chileno, no desperdicia oportunidad para mofarse de esos bellacos que creen o fingen creer que son gobierno, y gobierno serio.²⁵

Y en otro momento agudiza su ironía:

El Congreso de Calderón (que, a pesar de tanto embrollismo tardará todavía quince días para instalarse) va a ser un bodrio, un puchero, un zurcido de retazos, una especie de caballito de siete colores. Será todo lo que se quiera, menos reunión de representantes elegidos por los pueblos.²⁶

En González Prada es distinta la posición acerca de las élites. Partiendo de la equivalencia entre catolicismo y aristocracia, somete a una dura crítica la absurda relación que las élites nacionales quieren encontrar entre su espíritu supuestamente elevado y sus imaginarios abolengos. Por el contrario, dice que la fortuna que exhiben se basa en los negocios turbios en los tiempos del comercio guanero y la corrupción que éste engendró, además que quieren ocultar que en su sangre llevan mezcladas las de las diferentes razas que conforman el cuerpo social, lo que vuelve patética su pretensión de presentarse como blancos puros y de casta:

En Lima, donde los más encopetados miembros de la *high life* son hipotéticamente blancos, no se imaginan oprobio mayor que guardar en las venas un poco de sangre indígena o africana; y por eso, cuando riñen dos blancos y agotan el

25 Lima, abril 5 de 1881, *Cartas a Piérola*, págs. 35-36.

26 *Crónicas de la Guerra con Chile*, pág. 38.

diccionario de los insultos, apelan a tratarse de zambos o de cholos: el zambo y el cholo equivalen a un cartucho de dinamita.²⁷

Con estos argumentos, González Prada sintetiza una crítica compuesta de tres niveles. Primero, el social, en el que denuncia la inautenticidad de una élite (aristocrática); segundo, el racial, en donde cuestiona la pretendida pureza de sangre de la misma, y, tercero, el religioso, en el que rechaza el supuesto según el cual los que se adhieren a dicha fe pertenecen a un estrato humano superior: “La adhesión al Catolicismo, en vez de probar el origen aristocrático de un hombre, denuncia su africanismo”,²⁸ sentencia luego de señalar que entre el catolicismo y el fetichismo hay una gran similitud que explica la rápida aceptación de aquél por parte de los negros bozales.

Con este amasijo de argumentos, González Prada desconoce el discurso sobre la superioridad de las élites que gobiernan el Perú sin distinción de preferencias políticas e ideológicas, pues atacó de igual modo a civilistas como a demócratas, los dos grandes referentes de la política nacional en aquellos años. Pero, además, es enfático en afirmar que la verdadera condición que legitima a los mejores hombres es su elevada formación espiritual:

Los que en el orden social se arrojan el título de personas decentes o clases elevadas suelen representar a la verdadera plebe en el orden intelectual o moral. Un negro y un indio pobres, más instruídos y desfanatizados, pertenecen a clase más elevada que un blanco noble y rico, más ignorante y supersticioso. El ser hombre no depende tanto de llevar figura humana como de abrigar sentimientos más depurados que los instintos de un animal inferior. ¡Cuántos nobles y ricos distan menos de un chimpancé o de un gorila que de un Spencer o de un Tolstoi!²⁹

De esta manera, González Prada está muy lejos de sostener, como Palma, que la encarnación de la nacionalidad puede ser depositada en una élite y mucho menos en un caudillo.

Las generaciones

El tema generacional permite visualizar, quizás como ningún otro entre los considerados, la forma como cada uno de ambos escritores concibe el papel de la acción humana en el proceso social e histórico. Desde sus puntos de vista acerca de las generaciones se pueden percibir concepciones más generales sobre la naturaleza humana y sobre el futuro.

En el contexto de una derrota inminente en el conflicto armado con Chile, un Palma desengañado le escribe a Piérola acerca de la imposibilidad de continuar la guerra:

27 “Nuestra aristocracia”. Ob. cit., pág. 198.

28 Ibid., pág. 201.

29 Ibid., pág. 202.

La continuación de la guerra, por nuestra parte, la tengo por otro imposible. ¿Por qué? Porque en nuestro país desventurado no hay virilidad ni patriotismo, porque la anarquía nos gangrena y porque la corrupción está infiltrada no sólo en los de nuestra generación sino en las venas de la generación llamada a remplazar a la nuestra.³⁰

Como se puede observar, la desesperanza de Palma con respecto a la suya y a las nuevas generaciones, es evidente. Es más, asocia a ellas la ausencia de rasgos que, se puede colegir, son determinantes para el escritor, como la virilidad, el patriotismo, la honestidad y el orden. Ausencias que parecen transmitirse por la sangre de generación a generación y que impiden la conformación de una nacionalidad sólida y próspera. Desde este enfoque, es muy difícil creer en las potencialidades de los seres humanos. La herencia pesa más que la voluntad. Todo lo opuesto a la postura de su contrincante.

Efectivamente, con respecto a la nueva generación González Prada es rotundo y visionario, pues considera que "...es superior a todas las precedentes. No hay más que leer los periódicos de antes. Los escritores no conocían ni el sentido del vocablo que usaban. En general, hoy existe más cultura literaria".³¹

En la opinión expuesta por González Prada existe algo más que una apreciación literaria o profesional. Si consideramos sus innumerables artículos, siempre corrosivos, acerca de las élites peruanas y limeñas en especial, y en los cuales fustigó permanentemente sus costumbres y superficialidad, podremos inferir que su afirmación contiene un propósito político que se engarza directamente con su frase de 1888: "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra", que tanto irritó a Palma. No sólo se trataría en palabras de González Prada de una mayor cultura literaria, sino también de una nueva manera de ver la vida, más científica, acorde con los criterios de méritos y distante de los favores que las familias en el poder siempre se dispensaron entre ellas. Se trata, en suma, de una nueva disposición frente a la vida y sus circunstancias. Por eso, González Prada completa su visión acerca del tema generacional, adelantándose a las críticas que posteriormente se hicieran a la manera orteguiana de ver la sucesión de generaciones, una postura demasiado estática y cronológica. Para el ilustre pensador radical el análisis generacional debe sustentarse en otras bases: "Creo que una generación no puede abarcar cinco ni diez años únicamente. Y más que años debe abarcar tendencia, estilo e ideas. Las generaciones deben ser definidas por la orientación".³²

Una de las consecuencias fundamentales de esta afirmación es que en González Prada no existe ni influye la herencia. Por el contrario, predomina el espíritu, el temple y la actitud frente a la

30 Lima, junio 27 de 1881, *Cartas a Piérola*, pág. 51.

31 Entrevista con Félix del Valle, "Nuestros grandes prestigios", que apareció en la revista *Actualidades* núm. 3, Lima, julio de 1917, en Willy Pinto, *Manuel González Prada. 6 entrevistas y un apunte*, Editorial Cibeles, Lima, 1985, pág. 45.

32 Entrevista con José Carlos Mariátegui, "Conversación con don Manuel González Prada", aparecida en *El Tiempo* Lima, 2 de octubre de 1916, en *6 entrevistas...*, pág. 62.

vida. Para este autor la vejez ni la juventud son exclusivamente asuntos cronológicos, son, sobre todo, maneras de encarar las circunstancias por parte de los seres humanos. De esta manera, pueden existir jóvenes que piensan, sienten y actúan como viejos; y adultos que piensan, sienten y actúan como jóvenes. La incompreensión de la postura de González Prada por parte de Palma lleva a éste a formular un cuestionamiento demasiado simplista del aserto de su rival cuando dice:

Por entonces, esto es, en 1888 [en alusión a la fecha en que González Prada pronunció su provocadora frase], aun no podía nadie calificarme de viejo, pues nací en 1833, once años antes que González Prada. Al escribir no lo hice en defensa de causa propia, sino de la concordia humana. La juventud es entusiasta e irreflexiva. La vejez, serena y razonadora. No hay bien ni progreso para la humanidad sin concierto armónico entre los hombres.³³

En estas líneas se percibe además, una de las actitudes básicas de Palma en cuanto figura pública, cual es la búsqueda pacífica de los acuerdos. Opuesto completamente a esta forma de actuar y de concebir el progreso humano, para González Prada concertar era una manera de claudicar. Para este hombre de letras, la confrontación es lo que permite el avance de la humanidad en tanto libera fuerzas progresistas que aniquilarán a las obsoletas que impiden el progreso material y espiritual de las sociedades. Próximo al marxismo, gracias a su adscripción al pensamiento anarquista, está convencido de que la contradicción y lucha de los opuestos marcan el derrotero de la vida social, mientras que para Palma, adscrito a una forma de ver la vida impregnada por el catolicismo, considera como fundamento de la sociedad la armonía entre los seres humanos.

La política

Para los intelectuales, la política siempre es una tentación incluso para aquéllos que se proclaman a-políticos o anti-políticos. Visitar sus predios, invadirlos o, simplemente, opinar sobre su actividad está en la agenda de los intelectuales, aun de los más puros. Las relaciones que establecen con ella siempre son tortuosas, pues les crea un sentimiento de culpabilidad, es como si se traicionaran a sí mismos y a su vocación. Pero la historia está repleta de casos y ejemplos de las diversas maneras que en toda época y circunstancias los hombres de ideas se han vinculado con los asuntos del poder. Según el sociólogo estadounidense Lewis A. Coser, son básicamente cinco las maneras cómo los hombres de pensamiento se vinculan con la actividad política.

En primer lugar, están aquellos intelectuales que logran detentar directamente el poder gracias al triunfo de revoluciones, como en tiempos de la Revolución Francesa o de la Revolución Rusa. En segundo lugar, existen aquéllos que se vinculan con los terrenos del poder como consejeros o logrando infiltrarse en los puestos de gobierno de una manera discreta y eficaz.

33 R. Palma, "Apuntes...". Ob. cit., pág. 412.

En tercer lugar, están los que actúan como ideólogos para justificar a los que detentan el poder, se trata de los intelectuales orgánicos. En cuarto lugar, los que, insatisfechos con el momento actual, buscan los valores que los representen en experiencias del extranjero o en un tiempo pretérito y mítico. Y, en quinto lugar, los que deciden no tomar compromiso político alguno.

Teniendo en cuenta esta clasificación de Coser es posible acercarnos a cómo vivieron la política tanto Palma como González Prada. Considero que a Palma hay que entenderlo en varios registros que, relacionándolos, nos ofrecen un cuadro más complejo que el que usualmente nos hemos construido sobre él.

El primer registro que nos informa sobre la relación de Palma con la política es su actividad como literato, como el creador de las tradiciones, condescendiente y amable, que es la faceta más conocida del escritor. Desde esta actividad de creador se legitimó ante el público y ante las élites.

El segundo registro es el de las crónicas y el de las cartas en las que trata de política. Su tono es crítico y si uno no conociera la autoría, podría pensar que se trata de textos de González Prada. La condescendencia desaparece y es acre en sus juicios. Las cartas a Piérola y sus crónicas para *El Canal* (vocero oficial del Partido Demócrata que se editaba en Panamá), lo demuestran. Aunque en este momento es necesario insertar una acotación. Las duras e irreverentes crónicas publicadas en *El Canal* eran firmadas con un seudónimo, *Hiram*, que impiden identificar a Palma públicamente como un escritor militante. Obligado por las circunstancias o no, el Palma combativo se empequeñece ante el escritor simpático.

El tercer registro es el de su propia biografía. Palma siempre estuvo en montoneras y revoluciones. Apoyó a Balta, se opuso a Castilla, fue senador por Loreto,³⁴ apoyó e integró el Partido Demócrata, fue, en suma, un combatiente activo y no sólo de la pluma, y esto es algo que merece ser resaltado. Existe, pues, una disociación entre el Palma político y el Palma escritor.

Por su parte González Prada fue un hombre que puso su palabra (oral y escrita) al servicio de la crítica, siempre ácida, pero siempre con un trasfondo ético que otorgaba dirección a sus acusaciones. Más intelectual que Palma, González Prada buscó diferenciarse de las pugnas —muchas veces menudas— de la política peruana y, desde su torre de marfil, derruyó todo principio de autoridad. Su paso por la política real fue efímero. La ética weberiana de la convicción pesó en él más que la ética de la responsabilidad que caracteriza al político profesional. Por estas razones, se legitimó socialmente gracias a su rudeza al momento de poner en evidencia los males y vicios nacionales, incluidos sus políticos y las familias que gobernaron el Perú y de las que él mismo formaba parte. El lenguaje conciliador estaba exento de su estructura psicológica. Además, tenía muy claro que la post-guerra había dejado como tarea una labor de destrucción-reconstrucción del país. Primero demoler, luego edificar.

34 Sánchez, Luis Alberto, *Don Ricardo Palma y Lima*, Imprenta Torres Aguirre, Lima, 1927.

Como el Palma demócrata, González Prada también perteneció a un partido, la Unión Radical, del cual fue presidente —por poco tiempo— y del que se alejaría después porque no podía ni sabía hacer conjugarse sus posturas ideológicas y radicalmente éticas con las formas de la política pragmática. Desde diversas tribunas difundió la palabra anarquista y el espíritu rebelde, que calzaría con la generación que mejor se engarzó con los movimientos populares en marcha, la de Mariátegui y Haya de la Torre. De González Prada al Centenario, se obvió al Novecientos.

González Prada, que siempre tuvo en su mira a la política, la detestaba. Incluso, señalaba que ingresó a ella a disgusto: “Insensiblemente se me condujo de allí a la política que en realidad no me subyuga y que como ideal detesto”.³⁵ Y asumió, por lo tanto, una posición de compromiso formal: “...no tomé en serio la política. Me repugna, singularmente la de aquí”.³⁶ Como intelectual disidente criticó todo, tomó distancia de todo. No se comprometió con nada, salvo con sus propias convicciones.

Su proyecto era revolucionario, desconfiaba de las transacciones y componendas, como ya he subrayado. González Prada creía que luego de la necesaria propaganda de difusión de las ideas radicales “[y] cuando el ambiente estuviera abonado, ir a la revolución sin miramientos, enérgica, devastadora, sangrienta. Esa era, a mi convencido entender, la única vía eficaz para higienizar la atmósfera política del país”.³⁷

He mencionado que González Prada era un disidente, según ha definido a este tipo de intelectual el escritor croata Pedrag Matvejevic, quien recuerda las palabras de un maestro suyo que afirmaba: “Para realizar con honradez su trabajo, el escritor debe ser un disidente respecto de la ideología del Estado o de la nación”.³⁸ En el surgimiento del disidente pueden encontrarse dos razones. La primera es la reacción que provoca el que un grupo social de oposición y desafío frente a las clases superiores sea derribado. En segundo lugar, por la desilusión que experimenta el intelectual cuando considera que el proyecto original ha sido traicionado, como por ejemplo, los intelectuales del bloque socialista que, desengañados ante el proyecto que ha sido distorsionado, deciden emigrar a Occidente.

González Prada actuó, sin duda alguna, como un disidente. Esta postura se debe explicar en él por la desazón y amargura que le ocasionaron la derrota en la Guerra del Pacífico y el comportamiento pusilánime de las élites gobernantes. Desde ese momento su distanciamiento de todo lo oficial fue notorio, al menos hasta 1912, cuando asumió la dirección de la Biblioteca Nacional. Sin embargo, y en contra de ciertas apariencias, no se puede considerar a González Prada como un pesimista, como le achacaban sus críticos. Por el contrario, como el mismo autor lo señalara en algún momento: “En todos mis artículos, se transpira un saludable aire de optimismo”.³⁹ En González Prada el desengaño está relacionado con la actualidad, pero el optimismo con el futuro es patente.

35 6 entrevistas y un apunte, pág. 33.

36 Ob. cit., pág. 34.

37 Ob. cit., pág. 35.

38 Matvejevic, Pedrag, “Desilusiones de un disidente”, en *El País* núm. 278, año VII, Madrid, 17 de junio de 1993.

39 6 entrevistas..., pág. 43.

Con base en todo lo expuesto hasta este momento podemos observar que tanto Palma como González Prada expresan dos formas de relacionarse con la política. Mientras el primero muestra en la práctica un compromiso activo, incluso rebelde, pero que no se traduce en sus obras de creación, en González Prada, siempre crítico y virulento cuando utiliza el verbo, nunca tuvo una participación política significativa. Si Palma fue un consejero, Prada fue un dinamitador. El primero, en tanto intelectual, encuentra antecesores en ideólogos de la Emancipación como José Baquijano y Carrillo o Hipólito Unanue, por ejemplo. El segundo, en la pureza ideológica de los críticos del poder como Francisco de Paula González Vigil o José Gálvez.

V

Dos tipos de intelectuales: tradiciones culturales y visiones sociales

El análisis de los diversos temas que han sido tratados en las páginas precedentes y cómo fueron abordados por Palma y González Prada permite ubicar a cada uno en específicas figuras de intelectual, de acuerdo a tradiciones culturales y visiones sociales.

Las tradiciones culturales, según Edward Shils,⁴⁰ se deben entender como los criterios y las reglas gracias a los cuales se pueden enjuiciar las obras artísticas y literarias, reconociendo en cada una de estas tradiciones un elemento central que las identifica y distingue de las otras. Este elemento central, además, nos ayuda a localizar a los intelectuales y establecer cierta taxonomía, que no es absoluta pero sí referencial. El contacto entre las distintas tradiciones es inevitable en la práctica, aunque por razones expositivas y de análisis el observador debe saber separarlas.

Shils propone la siguiente clasificación para el reconocimiento de las tradiciones culturales. En primer lugar, la tradición cultural *intelectualista*, en la que el elemento definitorio es el empleo de la lógica por parte de los hombres de ideas. En segundo lugar, la *romántica*, cuyo componente distintivo es la espontaneidad; es la opuesta casi radical a la anterior. En tercer lugar, la *revolucionaria*, en la cual los intelectuales portan una visión apocalíptica de la historia y del proceso social en su conjunto. Y, finalmente, en cuarto lugar, la *populista*, que supone una manera de ver la constitución y desarrollo de la sociedad desde la acción del pueblo, concebido como el que encarna las mejores virtudes humanas.

Atendiendo a esta clasificación es posible ubicar a Palma, en tanto escritor y hombre público, al interior de la tradición cultural romántica. No necesariamente porque sus obras de creación estuvieran destinadas a ofrecer un retrato del pasado, especialmente el colonial, sino por el estilo, que no cumple necesariamente con ciertas reglas (por ello la mixtura de lenguajes que tanto le criticó González Prada) y porque están impregnadas de sentimientos más que de

40 Shils, Edward, *The Intellectuals and the powers, and other essays*, The University of Chicago Press, 1972.

razones lógicamente esbozadas. La obra artística de Palma no se dirige a las cabezas de los lectores sino a sus corazones; pretende más que despertar una idea hacer brotar un sentimiento o una emoción.

En sentido contrario, a González Prada es plausible ubicarlo al interior de una tradición cultural intelectualista. Sus textos están sostenidos por una lógica implacable. Al revés de su antagonista, él proyecta sus ideas como misiles que impactan directamente en los cerebros de quienes lo leen y escuchan. Sus palabras son detonadores de razones y, secundariamente, de sentimientos. En todo caso, éstos son consecuencia de ellas. El propio lenguaje que utiliza es sintomático: es macizo, duro, directo, sin artilugios. El criterio lógico lo emplea para toda manifestación de la actividad humana, incluida la creación artística y específicamente la poesía. Según sus propias palabras:

El poeta que desea marchar a la cabeza de la civilización y no figurar como retardatario ni tardígrado, tendrá un corazón bastante generoso para latir por la humanidad, un cerebro suficientemente iluminado para guiarse por la filosofía científica de nuestro siglo.⁴¹

No obstante la adscripción de González Prada a la tradición cultural intelectualista, sus posiciones lo acercan a las tradiciones revolucionaria (especialmente cuando reflexiona sobre las maneras del cambio social) y populista (explicable en parte por su toma de distancia de las élites y, como consecuencia, a la elaboración de una visión generosa del papel de las clases desposeídas en el proceso futuro peruano).

En cuanto al tema de las visiones sociales propuesto por Thomas Sowell⁴² tiene como un elemento fundamental la imagen que los intelectuales se forman del ser humano, sobre sus capacidades y limitaciones, pues considera que es sobre ellas que se edifican las teorías filosóficas, políticas o sociales. Sowell afirma que existen básicamente dos tipos de visiones sociales: la restringida y la no restringida. En la primera, las condiciones externas prevalecen sobre la acción de los individuos; en la segunda, la libertad de las personas para actuar puede modificar las circunstancias. Herencia versus libre determinación.

Esta tipificación, metodológicamente hablando, siendo útil como modelo para el análisis, permite matices, variaciones y múltiples combinaciones.

Las visiones sociales cobran importancia porque las políticas basadas en cierta visión del mundo tienen consecuencias en la sociedad y se prolongan por años, generaciones y hasta siglos; guían el curso del pensamiento de la acción; cubren las lagunas del conocimiento individual. En el proceso histórico largo, los individuos y las organizaciones son meros portadores de ideas, por eso, las decisiones racionales se toman dentro de la atmósfera de una visión particular o de un particular conflicto de visiones. Por los efectos que logran, las visiones

41 Sánchez, Luis Alberto, *Don Manuel*, Editorial Universo, Lima, 1978, pág. 155.

42 Sowell, Thomas, *Conflicto de las visiones*, Gedisa, Barcelona, 1990.

sociales son más importantes que las ideas racionalmente elaboradas. Con relación al rol de los intelectuales, Sowell señala lo siguiente:

Cuando los intelectuales desempeñaron un papel en la historia, no ha sido el de susurrar consejos a los oídos de los máximos dirigentes sino enriqueciendo las vastas y poderosas corrientes conceptuales que, verdaderas o erróneas, impulsan la acción humana.⁴³

Si recordamos las distintas posturas y planteamientos de Palma y González Prada acerca de distintos temas, como el generacional, el papel de la juventud, la función de la política, el rol que debe cumplir la palabra y su difusión, las formas del proceso y cambio social, las pertenencias étnicas y sociales, los talentos para observar los problemas (como el optimismo y el pesimismo), entre otros, estaremos en capacidad de ubicar *gracioso modo* a cada uno en cierto tipo de visión social.

Por las soluciones que proponía a todos estos asuntos, es muy cercano a la realidad incluir a Palma dentro de una visión social restringida. En efecto, para este escritor el peso de las herencias étnicas, sociales e históricas eran demasiado considerables e impedían dejar a los seres humanos en libertad para delinear su propio futuro. En sentido contrario, las alternativas esbozadas por González Prada lo acercan e incluyen en una visión social de tipo no restringida. En sus reflexiones es muy claro que la libertad de las acciones de los seres humanos pesa más que cualquier otro factor como los orígenes sociales, la edad o el grupo étnico y, por ende, su autonomía para enrumbar su destino más allá de cualquier poder. Más que mirar hacia el pasado, González Prada se preocupa por edificar el porvenir.

Sin dejar de tomar en cuenta las diferentes adscripciones de Palma y González Prada en sendas figuras de intelectuales, no debemos perder de vista que ambos sentían un profundo amor por los libros y el conocimiento, así como un acendrado patriotismo. Por encima del conflicto cultural que protagonizaron, deben ser considerados, al igual que muchos otros hombres de ideas, como dos referencias ineludibles en nuestro devenir intelectual, que siempre están a la mano cuando deseamos conocer más acerca del proceso espiritual del Perú.

43 Ob. cit., pág. 19.

DOCUMENTOS DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

ALGUNAS CARTAS DE JORGE BASADRE

Hemos querido, en este año en el que se cumplen sesenta años de cuando el gobierno peruano designó como Director de la Biblioteca Nacional a Jorge Basadre, rendirle un homenaje al gran historiador de la república peruana. Exactamente el 21 de junio de 1943, mediante Decreto Supremo aparecido en *El Peruano*, se abre una de las etapas más importantes de nuestra institución. Luego del incendio, cuyas causas no han sido hasta ahora debidamente aclaradas, la Biblioteca Nacional hubo de afrontar su segunda reconstrucción (la primera fue después de la Guerra con Chile, bajo la batuta del gran tradicionalista Ricardo Palma). Y no pudo haber decisión más acertada del presidente Manuel Prado Ugarteche que pensar en Jorge Basadre. Su dedicación y, diríamos, hasta veneración por todo lo que representa nuestra Biblioteca, hizo de éste uno de sus más importantes directores.

El lector podrá confirmar lo dicho en el conjunto de cartas que hemos reproducido para este número de *Fénix*, revista que, además, el propio Basadre fundó. Se trata de un pequeño manojito de dieciséis cartas, de las cuales diez fueron recibidas y seis enviadas entre 1943 y 1947. Entre los personajes encontraremos a los argentinos Ángel Rosemblat, Ezequiel Martínez Estrada y José Gabriel. Y los peruanos son todos de reconocida trayectoria, como el historiador Guillermo Lohmann Villena, el ingeniero y matemático Cristóbal de Lozada y Puga y el importante librero Juan Maejía Baca, ex directores de la Biblioteca Nacional del Perú, el polifacético Luis Alberto Sánchez, el etnólogo Luis E. Valcárcel, el escritor Sebastián Salazar Bondy, y el entonces joven Luis Bedoya Reyes.

Todas éstas son cartas que se encuentran en el Archivo institucional, y que fueron presentadas al público en la exposición "El Perú de Jorge Basadre" realizada en la galería principal de la Biblioteca Nacional durante un mes, desde el 12 de febrero del presente año. La selección de las cartas que presentamos fue de Benjamín Blass Rivarola.

La información que se encuentra en estas cartas es riquísima y nos permite acceder a una parte de la trayectoria y obra de Jorge Basadre, como Director de la Biblioteca Nacional, prácticamente desconocida.

Osmar Gonzales

EMBAJADA DEL PERÚ
EN ESPAÑA

Madrid, 10 de Enero de 1944

Señor
Doctor Don Jorge Basadre.
Lima.

Muy estimado Doctor:

Solamente las circunstancias han dilatado la respuesta a su comunicación del 20 de Agosto último, a la que adjuntaba copia de la carta que le dirigía a mi compañero Pérez Villarreal, a fin de coordinar esfuerzos en la tarea de movilizar la colaboración española para la restauración.

En primer lugar, esa carta me trajo una importantísima noticia, absolutamente desconocida para mí: la de su exaltación a la jefatura de nuestra biblioteca, en reemplazo del tenebroso Romero, a quien ha mucho tiempo ya que debió usted reemplazarle. Ha sido necesario que la incuria criolla se viese chamuscada por un incendio vergonzoso para que se acordasen de sus méritos y le instalasen en el sitio que le corresponde. Reciba usted, con tardanza, pero con el sincero afecto que a usted le consta que le he profesado, mi más cordial enhorabuena por la designación, y ojalá no encuentre más tropiezos y pueda desarrollar toda la misión que le incumbe desde ese puesto.

No necesito encarecerle cuánto deploré, hallándome en viaje, el incendio. Soy de los pocos que conocían algo de lo mucho que atesoraba nuestro inmenso hacinamiento de libros y en mis diarias andanzas, había aprendido a quererla como cosa propia. Por eso el inmenso dolor que tuve cuando me enteré de su desaparición y la promesa que me hice de colaborar con todo empeño, en mi esfera, en la tarea de reconstrucción.

Cuando llegué a España, encontré que D. Francisco Rodríguez Marín, poco ha fallecido, había hecho un donativo de sus publicaciones. Constan en las de numerosos volúmenes, de los cuales inmediatamente hice un índice sumario. Así mismo, la Academia de la Historia, había formulado igual ofrecimiento, que no se había atendido. Aprovechando mi conocimiento personal de algunos Académicos, recordé la oferta, y ella se ha traducido en siete cajones de libros, que contienen las publicaciones oficiales de la Academia, y practiqué el respectivo inventario, conforme se iban colocando en los cajones. Por su parte, el Marqués del Saltillo había ya iniciado gestiones ante la Dirección de la Biblioteca Nacional, a fin de que

EMBAJADA DEL PERÚ EN ESPAÑA

aquellos libros que estuviesen duplicados y que interesasen al Perú, fuesen separados y constituyesen un donativo de esa Biblioteca a su congénere de Lima. En el curso de estos meses, hemos ido apartando algunos volúmenes (o por lo menos la indicación de existir varios ejemplares de acuerdo con el fichero) y ahora, lo único que falta es la aquiescencia del Ministro de Educación Nacional para que autorice la salida de esos volúmenes de la Biblioteca.

Por su parte, la Dirección de Archivos y Bibliotecas se ha dirigido a esta Embajada, ofreciéndonos once cajones de libros. Dichos cajones fueron efectivamente entregados a nosotros, pero cuando a fines del mes pasado nos decidíamos ya a hacer el envío definitivo por medio del «Cabo de Hornos», nos retiraron esos cajones, porque nos explicaron que habían sido entregados sin formalidad oficial y que querían hacer la entrega oficialmente, es decir, en ceremonia a la cual asistirían el Embajador y personal. Aún estamos esperando esa ceremonia, lo cual nos ha retrasado de hacer el envío de esos cajones, lo mismo que los restantes.

Por mi parte, como desde los primeros días me puse en contacto con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Subsecretario que se manifestó muy enterado de lo sucedido en Lima, me expresó el deseo que tendrían de hacernos un presente de todas las publicaciones de ese Consejo, precediendo desde luego una petición oficial. En efecto, solicité del Embajador una comunicación oficial; el Consejo la vio con interés y cumplió con remitir dos cajones de todas las publicaciones que seleccioné de una lista de las disponibles que me ofrecieron. La selección la hice teniendo en cuenta el interés y curiosidad que para el Perú podían tener esas publicaciones, atendiendo naturalmente a lo que podía ser de valor para los residentes en Lima, y dejando de lado aquellas que por su carácter de técnica local, resultarían desplazando en la parvedad de medios de transporte de que se dispone, a otras de más trascendencia y provecho en Lima. Creo haber puesto mis conocimientos del habitual público lector de la Biblioteca Nacional limeña a servicio de esa selección y espero que no haya resultado descaminada mi lista. De todos modos, espero nuevas sugerencias de usted.

Este es el estado actual de la contribución española. Además la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona ha ofrecido otras publicaciones. De todo, he hecho en momentos libres, un inventario sumario, que irá junto con el oficio de remisión al Ministerio y otra copia irá junto con los cajones. Cuando se despachen, repito que depende del envío de la Dirección de Archivos, que por ser el más voluminoso, condiciona al de los demás, porque en las actuales circunstancias, no parece aconsejable enviar en pequeños lotes, sino esperar que esté todo reunido y remitirlo.

Espero que estas noticias sean de su agrado y naturalmente quedo a su entera disposición para cualquier observación que le sugiera la restauración de la Biblioteca. Desde aquí, formulo mis cordiales deseos de que ella se realice pronto y que pueda desde aquí contribuir a ello, será mi mayor satisfacción. Le reitera su simpatía y afecto.

Guillermo Lohmann Villena

* Recibida el 10 de febrero de 1944

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Lima, 14 de febrero de 1944.

Señor
Guillermo Lohmann
Madrid

Mi estimado amigo:

He recibido y agradezco mucho su interesante carta de fecha 10 de enero último, que ha sido de tanta importancia para mí, ya que las noticias que hasta este momento poseía de la ayuda española a la Biblioteca eran completamente vagas. A raíz del incendio, la promesa de colaboración fue inmediata y entusiasta, y hasta tuve ocasión de transmitir al Embajador de España en Lima, sugerencias acerca de la conveniencia de que el obsequio de libros españoles ofrecido por el Consejo de la Hispanidad, debería ajustarse a ciertas necesidades de índole bibliográfica, para que la sección española de la nueva Biblioteca realizara una misión verdaderamente eficaz.

Ahora, por lo que Ud. me comunica, veo que diversas instituciones representativas, con la eficiente colaboración de personas tan encariñadas con la Biblioteca como Ud., se aprestan a hacer sus envíos. Créame que todo lo que realice en este sentido, será muy valioso para restaurar con la dignidad que le corresponde, la Sección Hispánica. Sin embargo, no hay que dejar que los acontecimientos se produzcan por sí solos, porque la ley de la inercia es tremenda. La Embajada del Perú debería echarse sobre sí la tarea de producir cierta emulación en torno a la ayuda que a España, por tradición cultural, le corresponde prestar a la Biblioteca Nacional del Perú frente al despliegue de asistencia que viene de los Estados Unidos. Pienso que no se necesitarían demasiados esfuerzos para obtener un apreciable resultado.

Aunque no se puede asegurar nada, dadas las dificultades del correo, espero que Ud. reciba los dos números del Boletín de la Biblioteca que le envío junto con estas líneas; allí podrá conocer algo de lo que se hace en la nueva etapa. La Escuela de Bibliotecarios está en pleno funcionamiento a partir del 15 de enero, y creo que los resultados no han de defraudar nuestras esperanzas.

No deje de tenerme constantemente al tanto de sus noticias, ya que carezco de otro conducto para conocer lo que se hace en España por la Biblioteca de

Lima, y cuando se haya reunido un conjunto de libros, podrían remitirlos, pues su llegada a Lima tendría un valor psicológico. Me alegro mucho de que Ud. se encuentre tan bien y, con mi cordial agradecimiento por su afecto, que Ud. sabe que ha sido correspondido siempre por la estimación más alta, reciba los cordiales saludos de

Jorge Basadre

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Lima, 29 de agosto de 1944.

Señor Doctor
Guillermo Lohmann Villena
Embajada del Perú en España
Madrid.-

Muy estimado amigo:

Hace ya algún tiempo me fue grato escribirle dándole informes acerca de la marcha de las labores de reconstitución de la Biblioteca en Lima, y pidiéndole a mi vez, noticias sobre la ayuda que en uno u otro sentido se realizaba o se proyectaba en España. Como sabemos los dos, las promesas hispánicas, inmediatamente producido el incendio fueron muy generosas. Más tarde Ud., en su carta, me refería los donativos de algunas instituciones que se pensaban depositar en la Embajada de Madrid hasta que se presentara la oportunidad de enviar esos libros al Perú.

Recuerdo que en mi última carta le incluía varias páginas del Boletín de la Biblioteca donde se daba cuenta de la ayuda extranjera. Y, en esa oportunidad, no le remitía el Boletín íntegro por temor de que, en estos tiempos de guerra, la demora en llegar a sus manos fuera muy prolongada. Me parece que la carta en referencia la envié por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores para que llegara en forma más segura. Sin embargo no tengo noticias tuyas.

Como contemplo la posibilidad de que mi carta anterior se haya extraviado, he querido escribirle nuevamente para solicitar de Ud. una información lo más detallada posible de la forma como se está desarrollando la ayuda española a la Biblioteca de Lima. Los datos que recibo por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores son muy dispersos y no puedo formarme un concepto cabal de lo que se ha hecho en ese país y, al mismo tiempo me veo impedido de dar una conveniente publicidad.

Felizmente la construcción del Edificio está relativamente adelantada y con optimismo se puede esperar que algunas de las secciones queden terminadas en el curso del año próximo. Las labores de la Escuela de Bibliotecarios han concluido, y han ingresado a trabajar en esta Biblioteca un grupo de sus más sobresalientes alumnos. En medio de grandes esfuerzos y venciendo muchas dificultades estamos en la labor de reponer, con

apreciable éxito, la sección peruana tanto en lo que se refiere a libros y folletos como en el aspecto concerniente a los periódicos. Del Boletín ya han salido 4 números; y acaba de aparecer el primer número de «Fénix» revista de la Biblioteca con el simbólico nombre del ave que renace de entre las llamas.

No dudo que su estada en los Archivos y Bibliotecas de España sea muy fructífera. Con el aprecio que siempre he tenido por su obra, ya sabe Ud. que mis votos son porque el éxito le acompañe. No olvide que tengo un gran interés en tener los datos respecto a la ayuda a la Biblioteca de Lima, reciba mi agradecimiento anticipado y las seguridades de mi grande y cordial amistad.

Jorge Basadre

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Lima, 23 de noviembre de 1944.

Señor Doctor
Guillermo Lehmann Villena
Embajada del Perú
Madrid.-

Muy estimado amigo:

Recién en estos días he recibido su amable carta de fecha 30 de setiembre en la que Ud. da respuesta a dos anteriores mías, que por una de esas ironías del correo llegaron a su poder casi juntas. Créame que le agradezco mucho sus noticias sobre la ayuda española, que me han parecido muy reconfortantes, después de esa larga etapa de silencio. Tal como Ud. me manifestaba, en esta semana me han transcrito de Relaciones Exteriores, una comunicación de la Embajada del Perú en Madrid dando cuenta del estado de la ayuda hispánica. Pienso que aunque ya de por sí es interesante, todavía se puede conseguir mucho más, y diremos más estructurado. Una colección del tipo de las que vamos a recibir de los Estados Unidos, Chile, Venezuela o la que ya recibimos del Brasil. Por la valija de Relaciones Exteriores le envío los Nos. 3, 4 y 5 del Boletín N° 1 de Fénix. Allí podrá apreciar el estado de ayuda de los otros países.

Ahora paso a pedirle un señaladísimo servicio en relación con la Biblioteca. Aunque nos hemos dedicado a comprar todo lo que nos traían los libreros de viejo, hemos llegado a un estado en que la Plaza de Lima, por lo menos aparentemente, ha agotado sus posibilidades. Entonces nos queda un conjunto de libros coloniales por reponer, y que tengo el optimismo que no sean de difícil adquisición en España. He pensado en Ud. –en este flagrante abuso de confianza– por ser la única persona que une su excepcional conocimiento de estas cosas a su ejecutoriada generosidad para colaborar con esta casa. Le adjunto una primera lista de las obras que nos interesan y en N° 5 del Boletín y en Fénix encontrará Ud. avisos donde figuran las obras de que carecemos. Para los efectos de las adquisiciones me permito sugerir el sistema de entregar nosotros en Lima el dinero a la persona que Ud. indique, lo que se haría inmediatamente que Ud. nos comunicara los gastos hechos, por correo aéreo. Como la guerra parece aproximarse a un fin cercano en Europa, pienso que a partir del próximo año, haya más regularidad en las comunicaciones. De todos modos, le ruego Ud. me indique, la mejor forma de salvar estas dificultades y de manera que Ud. no sufra ninguna clase de perjuicios, que bastantes molestias ya tendrá con el afán de buscar los libros.

Además de la lista y los avisos del Boletín, quiero avisarle que en la Biblioteca carecemos de todas las colecciones de documentos sobre Historia de América, publicadas en España (Torres de Mendoza, etc.) de modo que su adquisición sería muy importante. Creo que en los libreros de viejo se podrá conseguir.

Le agradezco mucho tanto sus charlas en la Escuela de Verano de la Universidad de la Rábida, cuanto sus informaciones sobre nuestras labores en la Revista de Indias. Estoy convencido del excelente ambiente que en España hay para con el Perú, y lo importantísima que sería su colaboración para la restauración de nuestra Biblioteca.

De Lima, le contaré que el edificio se encuentra en plena construcción y cuando esté totalmente terminado será magnífico. Se han considerado elementos modernos: Sala de Proyecciones, Sala de Conferencias, Departamento de Ciegos, Sección Infantil, Sala de Té; Sala de Música, etc. La estructura es de cemento armado y las anaqueleras serán de acero. En representación de la «tradición» se ha conservado el viejo patio que Ud. tanto conocía. Creo posible que, provisionalmente, la Biblioteca inicie su servicio para el público, en el curso del próximo año. (Ya tenemos más de 50,000 volúmenes).

Con las irregularidades que nos imponen las imprentas de Lima, «Historia» ha continuado su aparición. Los ejemplares que han salido ya han sido enviados y si no están en sus manos no es por culpa mía, sino del correo.

No necesito insistir en lo agradables que son para mí sus noticias y en el sacrificio que Ud. debe imponerse a sí mismo de escribirme periódicamente. La Biblioteca de Lima, en sus futuros días de prosperidad, se lo agradecerá mucho. Yo le repito una vez más el testimonio de mi afecto y amistad muy sincera.

Jorge Basadre
Director

Madrid, 23 de diciembre de 1944.

Señor
Doctor Jorge Basadre
Lima.

Muy querido amigo:

Acabo de recibir su amable del 23 del mes ppto., así como la lista de libros adjunta. Mucho me complace hayan llegado a sus manos mis precedentes y que conozca usted el oficio que de aquí enviamos a Lima sobre el asunto de la ayuda española a la reconstitución de la Biblioteca. Muy de veras le agradezco el envío por medio de la valija de los Nos. 3, 4 y 5 del Boletín y el 1º de FÉNIX, que me servirán de orientación para encauzar, en lo posible, las restantes contribuciones españolas y darme cuenta de los libros cuya adquisición interesa, además de los contenidos en la referida nómina.

En este particular lamento con todo corazón no poder aceptar el temperamento que usted me propone. Razones que usted fácilmente adivinará, nos impiden manejar libremente aun nuestros sueldos, y estos, al menos para los Secretarios, son bastante precisos para cubrir únicamente nuestras necesidades vitales; además, quiero evitar por todos los medios posibles que en mi deseo sincero de servir a la Biblioteca, pueda verse un móvil bajo con el sistema que usted sugiere, el cual puede fácilmente dar lugar a las habillitas, pues ya los maliciosos se echarían a pensar que el libro lo adquiero yo en un precio determinado y aumento su importe para la entrega a mi comisionado en Lima. Me parece, pues, lo más práctico disponer de los fondos de la Embajada. Esta podría abonar a los librereros el importe de los libros y los gastos en que haya incurrido esta Embajada, lo cual a la vez permite disponer de mayores fondos de los que puedo disponer de mi propio peculio, como sería el caso de adquisición de colecciones de documentos, libros de muy subido precio. Me he apresurado, por eso, a contestarle su carta, a fin de que en el menor plazo posible pueda comenzar a funcionar este sistema. Bastaría, me parece, un oficio explícito del Ministerio de R.R. E. E. sobre la materia, para que pueda yo actuar con libertad. –Esto no quita que esta tarde misma distribuya entre las más acreditadas librerías de viejo de aquí la lista de usted, que he sacado en diversas copias, para que por lo menos se vaya ganando tiempo. Con todo, puedo adelantar que los libros americanos circulan poco ahora, y en esto tengo la experiencia personal, pues ya el mercado está sumamente agotado y la creación de instituciones como el Consejo de Investigaciones Científicas, el Consejo de la Hispanidad, la Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla, etc., ha causado la casi desaparición del mercado de libros americanos, que se inmovilizan en dichas bibliotecas.

No he querido dilatar más la respuesta a su carta, y así me privo de acompañarle el recorte con mi notita sobre la nueva Biblioteca que ha aparecido en la Revista de

Indias, cuyos últimos pliegos —en donde precisamente figura ese articulillo— se tirarán en cuanto pase Navidad y recién entonces cumpliré con enviársela.

Ayer, precisamente, nos hemos dirigido a nuestro Cónsul en Bilbao, propietario de una flota naviera que hace la travesía a Buenos Aires, solicitándole las condiciones y reducciones de costo del transporte que nos haría en los cajones de libros, lo cual me permite suponer que el Embajador, aunque lentamente, se dispone ya a hacer el envío definitivo.

Las notas cordiales sobre el nuevo edificio son francamente reconfortantes y sólo resta pedir que su conclusión sea lo más pronto posible; y sobre todo, pueda usted hacerse cargo de la satisfacción con que lo supongo a usted por haber conseguido en año y medio 50.000 volúmenes —más de la mitad de la difunta. Eso es un claro indicio de su actividad y patriotismo sin alharacas.

Debo, finalmente, agradecerle el envío de «Historia», aunque deploro que hasta ahora no haya llegado ningún ejemplar a mis manos, y tengo verdadero interés, porque cuando yo salí de Lima todavía no aparecía.

En cuanto a las colecciones de documentos —Torre de Mendoza, etc.— tiene usted razón al afirmar que no son difíciles de hallar, empero su costo, y en esto insisto en mis razonamientos anteriores, limitan el entusiasmo adquisitivo.

Réstame, antes de terminar, expresarle mi reconocimiento por las palabras de aliento que respira su carta. Confío en que mi precedente exposición sobre la dificultad de adquirir los libros con mi peculio particular no vea usted una excusa, sino por el contrario, el abierto y franco deseo de que el asunto vaya aun más aceleradamente, pues hasta habrá ocasiones en que por verificarse una venta de libros a fin de mes me vea yo privado de adquirirlos en tanto que la Embajada tiene una cuenta corriente más elástica y de mucho mayor capacidad.

Reciba mis mejores votos por el Nuevo Año (en compañía de sus familiares) y recuerde a nuestros comunes amigos mi cariño y amistad; usted, personalmente acepte el testimonio de mi afecto muy sincero.

Guillermo Lohmann Villena

c/o Instituto of International Education
2 wrst 45 street. New York. NY.

Sept. 14, 1944

Señor doctor
Jorge Basadre.
Director
Biblioteca Nacional
Lima. Perú.

Mi querido Jorge:

Unas pocas palabras para avisarle que le mando un paquete con unas primeras ediciones de González-Prada, destinadas a la Biblioteca, a la sección González-Prada que –ya hablaremos– tratemos de establecer, con un rico material de toda clase. Le ruego hacerlas encuadernar de modo especial.

Otra cosa: deseo saber a vuelta de ala si la Biblioteca puede recibirme, en calidad de depósito; papeles y libros algunos de ellos muy valiosos, como por ejemplo la correspondencia de Echenique, etc. Como ando viajando y no sé si me quede en Chile, o si vuelva a Perú, o regrese aquí, donde tengo una oferta que estudio cuidadosamente, quisiera que alguien responsable tuviera esos papeles que son referentes a Perú. Hay un inédito colonial que me tiene la Biblioteca del Congreso de Washington, pero que deseo enviar a Lima, a que me espere. Si usted puede guardarlos, sin publicar ninguna parte de ellos, hasta que yo no lo permita, pero pudiendo sacar fotos –no opongo– le quedaré muy agradecido. Pienso salir de N. York el 16 de octubre, por avión, con mi esposa, y regresar a México, pocos días, y seguir a La Habana, donde tengo un compromiso universitario y gubernamental con mi amigo Grau.

Contésteme, pues, a vuelta de ala, si posible.

Muchos recuerdos a Xammar y a los muchachos de la Biblioteca tan cordiales y buenos. Y un apretón de manos de su afin.

Luis Alberto Sánchez.

[Manuscrito agregado]

La Sra. Prada, con mi concurso manda esta semana a la Biblioteca más de 150 volúmenes escogidos - intermedio consulado del Perú. Le ruego acusar recibo por triplicado si llegan

después de octubre –y así será– a mí Yrarrázaval 960, Santiago, Chile - (su casa) y c/o Institute of International Education, N. York. NY.



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS DE LIMA
Rectorado

Lima, 5 de diciembre de 1947.

Of. N° 5078.

Señor
Director de la Biblioteca Nacional.

Señor Director:

Me es grato dirigirme a Ud. para solicitar la adhesión de la Biblioteca Nacional a las fiestas conmemorativas del Centenario del Nacimiento de don Manuel González Prada, que fue ilustre Director de esa Biblioteca.

La Universidad organizará una semana de actuaciones en que participarán distinguidos profesores y escritores nacionales; y me permito sugerir que esa Biblioteca, entre otros actos que juzgue conveniente, organice por su parte una Exposición Bibliográfica de González Prada en que pudieran exhibirse todas las ediciones de sus obras, los periódicos y revistas que dirigió o alentó, las obras de crítica en torno a su figura, números de revistas y periódicos consagrados a su memoria, retratos y objetos de recuerdo personal.

Con este motivo, renuevo a Ud., señor Director, el testimonio de mi más distinguida consideración.

Dios guarde a Ud.,

Luis Alberto Sánchez

Rector**

* Recibida el 9 de diciembre de 1947.

** Con sello post-firma de Rector.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Lima a 8 de julio de 1943

Señores

Ezequiel Martínez Estrada, Presidente y José Gabriel, Secretario de la Sociedad Argentina de Escritores

Buenos Aires.

Muy señores míos:

Al hacerme cargo de la Dirección de la Biblioteca Nacional he tomado conocimiento de la atenta nota de fecha 26 de mayo último en la que expresa unir el sentimiento de la Institución que representan por la pérdida de los tesoros bibliográficos de este establecimiento de cultura y el deseo de todos sus miembros de cooperar en su restauración.

La Biblioteca Nacional agradece vivamente a la Sociedad Argentina de Escritores sus frases de verdadera cordialidad americana y confía que la ayuda prometida ha de ser muy valiosa para sus propósitos de reconstituir con toda dignidad la Sección Americana.

Quedo a la espera de sus noticias, y aprovecho la oportunidad para ofrecerles las seguridades de mi consideración más distinguida.

Jorge Basadre
Director

INSTITUTO DE FILOLOGÍA
San Martín 534
Buenos Aires

Buenos Aires, 23 de diciembre de 1943

Sr. Dr.
Jorge Basadre
Biblioteca Nacional
Lima

Mi querido Basadre:

Seguramente ha visto usted la edición de los *Comentarios Reales* que ha publicado Emecé y que ha estado a mi cuidado. Estamos preparando ahora la segunda parte (*Historia general del Perú*), que está ya muy avanzada. Habrá usted visto que la primera parte lleva prólogo de Ricardo Rojas. Armando Braun Menéndez, presidente de Emecé, quiere que la segunda parte lleve prólogo de usted. Me ha encargado que le escriba a usted pidiéndoselo con todo calor. De este modo nuestra edición se vincularía con la labor historicista peruana. Yo creo que nadie mejor que usted puede hacerlo. Rojas ha tomado un aspecto de la obra y me parece que esta edición necesita un estudio serio y completo. Lo único que siento es pedirselo con cierta premura. Ya estoy corrigiendo las pruebas de galera y quisiéramos que la obra saliera en marzo, cuando aquí se reinicia la vida universitaria. ¿Sería posible que nos enviara usted el prólogo para fines de febrero? Desde luego, la editorial le pagará a usted los honorarios, como lo ha hecho con Ricardo Rojas. Déme usted el sí por avión y seguiremos trabajando con toda tranquilidad.

Me he enterado de que le han nombrado a usted director de la Biblioteca Nacional. Me he alegrado muchísimo. Por fin va a tener la biblioteca una organización moderna. ¡Menuda labor le espera a usted!

¿Sabe usted que Silvio Zavala viene dentro de poco a Buenos Aires? Nos lo envía la Gugenheim. Poco a poco desfilan por aquí todos los viejos compañeros del Centro de Madrid. ¡Cuánto han cambiado las cosas (y las personas) desde entonces!

Amigo Basadre; espero impaciente su respuesta. Háganos usted el prólogo y hágalo cuanto antes.

Esperando sus noticias, le saluda muy cordialmente su amigo de siempre.

Angel Rosemblat

PS.: Hoy mismo le envían a usted un ejemplar de la primera parte de los *Comentarios*.

- * Recibida el 31 de diciembre de 1943.
- ** Manuscrito agregado al margen izquierdo, dice, *Aurelio Miró Quesada Sosa - Biografía de Garcilaso*.

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Lima, 29 de diciembre de 1943

Señor Doctor
Carlos Rodríguez Pastor
Encargado de la Dirección de
Educación Artística y Extensión Cultural
C.-

Of. N° 191

Me es grato dar respuesta a su atento Oficio N° 1830 acerca de las labores efectuadas por la Comisión designada por Resolución Suprema N° 1473 de 12 de mayo último.

Dicha Comisión tuvo una sesión plenaria bajo la presidencia del Doctor Alfredo Solf y Muro, Ministro Interino de Educación, el 19 de mayo acordando constituir las siguientes cinco Sub-Comisiones:

Investigadora de las causas del Incendio, bajo la presidencia del Doctor José Gálvez.

De Inventario de las Obras Salvadas, bajo la Presidencia del Doctor Clemente Palma.

Para el Nuevo Local, bajo la Presidencia del Doctor Mariano Ignacio Prado.

De Donativos en Dinero, bajo la Presidencia del Dr. Pedro M. Olivera.

De Donativos en Libros, bajo la Presidencia del Dr. José de la Riva Agüero.

La Comisión no ha vuelto a tener más sesiones plenarios.

Con fecha 19 de junio del presente año, los señores doctores Gálvez, Alayza y Delgado presentaron su informe sobre el Incendio. De acuerdo con lo solicitado allí y cumpliendo las instrucciones del Ministro del Ramo Doctor Lino Cornejo, remití como

Secretario General de la Comisión al Juez Instructor Doctor Pedro Gazts una copia de dicho documento.

La Sub-Comisión para el Nuevo Local, celebró sesión los días 20 y 24 de mayo, 23 de julio y 24 de noviembre. Con fecha 24 de julio el Doctor Mariano Ignacio Prado, Presidente de dicha Sub-Comisión, presentó al Ministro de Educación un Informe sobre la ubicación del Edificio para la Biblioteca Nacional, adjuntando como anexos los informes sobre el mismo asunto recabados del Consejo Nacional de Conservación y Restauración de Monumentos Históricos, de la Dirección de Fomento y de la Sociedad de Arquitectos del Perú.

Con fecha 3 de diciembre el Director de Fomento Señor Alberto Jochamovitz en el Oficio N° 258 se sirvió remitirme el Proyecto y Memoria Formulados por su Despacho y Encomendados al Arquitecto Señor Emilio Harth-Terré con el fin de que los sometiera «A la Sub-Comisión Especial designada para el efecto a fin de que se pronuncie sobre él, antes de proceder a la ejecución de la obra» Un acta fechada el 24 de noviembre y firmada por los señores Dr. José Félix Aramburú, Ing. José Antonio de Lavalle y General José Luis Salmón, únicos miembros de dicha Sub-Comisión residentes entonces en Lima, y por los señores Jochamovitz y Harth-Terré, da cuenta de haberse cumplido con este punto.

La Sub-Comisión relacionada con la Catalogación y Ordenación de las obras salvadas tuvo una reunión el día 20 de mayo encomendando dicha labor a empleados de la Biblioteca. El Inventario de las obras salvadas está completo se halla publicado en el primer número del «Boletín de la Biblioteca Nacional» aparecido en octubre pasado.

La Sub-Comisión de Donativos en Dinero sesionó los días 20 y 24 de mayo, 1° y 10 de junio, 15 de julio y 30 de setiembre. Nombró tesorero al Doctor Alberto Ulloa, quien ejerció ese cargo hasta el día 30 de setiembre en que envió una carta formulando su renuncia irrevocable. Dijo el Doctor Ulloa en este documento lo siguiente: «Me dirijo a Ud. a fin de que se sirva someter a quien corresponda mi opinión en el sentido de que la Comisión de Reconstitución de la Biblioteca Nacional y, consiguientemente sus Sub-Comisiones, no tiene razón de subsistir, una vez que la Reconstitución ha sido planeada y reglamentada por actos propios del Poder Ejecutivo. Sería en mi concepto contradictorio e implicante que la Reconstitución de la Biblioteca Nacional estuviera simultáneamente encargada a un organismo oficial técnico y responsable, a una Comisión de Personas no Especializadas en su mayoría».

Por Oficio N° 131 de 1° de octubre, elevé al Señor Ministro la Carta del Doctor Ulloa; y por Oficio N° 122 de 19 de octubre recibí respuesta indicándome que con carácter interino, ejerciera yo el cargo de Tesorero. He indicado a los Bancos que los Cheques de esta cuenta deben llevar la firma del Señor Ministro.

La Sub-Comisión de Donativos en Libros sesionó una vez, el 8 de junio. En Constestación a una solicitud que le dirigí, con fecha 29 de setiembre, al Doctor José de la Riva Agüero, Presidente de dicha Sub-Comisión: envió al Señor Ministro una Lista de Obras que éste agradeció por Oficio N° 118 de 5 de octubre.

Es todo lo que puedo informar a Ud. sobre el asunto que motiva el Oficio que tengo el honor de contestar.

Dios guarde a Ud.

Jorge Basadre
Director



MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Lima, 30 de Noviembre de 1945

Señor Doctor
Jorge Basadre
Director de la Biblioteca Nacional.
C.-

Of. N° 515.-

Tengo el agrado de acusar a Ud. recibo de su oficio N° 190 B de 28 del presente, por el que pone en mi conocimiento que Ud. representará a la Biblioteca Nacional ante el Consejo Nacional de Bibliotecas, creado por Decreto Supremo de 5 de Setiembre último. Asimismo, se sirve Ud. manifestar que la Escuela de Bibliotecarios estará representada por la Srta. Carmen Ortiz de Zevallos, Secretaria de la misma, y que el otro Delegado que corresponde a la Biblioteca de su cargo será designado cuando esté en pleno funcionamiento el Consejo en referencia.

En respuesta, cumplo con manifestar a Ud. que mi Despacho ha tomado debida nota de las designaciones indicadas.

Con este, reitero a Ud. las seguridades de mi consideración más distinguida.

Dios guarde a Ud.

LUISE VALCÁRCEL
Ministro de Educación Pública

Lima, 14 de enero de 1947

Señor Director de la Biblioteca Nacional de Lima.
CIUDAD.

Señor Director:

Debiendo vencer el día 15 del pte. mes la licencia que me fuera concedida por noventa días a partir del 16 de Octubre del año pmo. pdo., ruego a Ud. se sirva prorrogar dicha licencia por treinta días más desde la fecha.

Agradeciéndole de antemano la atención que le pueda merecer la pte., lo saluda atentamente

Sebastián Salazar Bondy

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE TURISMO COMISIÓN ORGANIZADORA

Sede: Avenida Nicolás de Piérola (Colmena) 455 - Apartado 2885.
Lima - Perú

Of. N° 053 D

Lima, 7 de marzo de 1947

Of. N° 264

Señor doctor
Jorge Basadre.
Director de la Biblioteca Nacional del Perú.
Ciudad

Por encargo especial del señor Presidente de la Comisión Organizadora del Primer Congreso Nacional de Turismo, me es grato dirigirme a Ud. para rogarle tenga a bien proporcionar a esta Secretaría General, una relación de libros y autores contemporáneos relacionados con el turismo en el Perú.

Aprovecho la oportunidad, para reiterar a Ud. el testimonio de mi consideración.

Primer Congreso Nacional de Turismo.

Luis Bedoya Reyes
Secretario - General

* Recibida el 10 de marzo de 1947.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Lima, 3 de octubre de 1947

Señor doctor don
Jorge Basadre,
Director de la Biblioteca Nacional.
Ciudad.-

Of. N.º 831

En respuesta a su atento oficio N.º 191-D de fecha 1.º de los corrientes, en el que solicita que el Ministerio de Gobierno envíe a la Biblioteca Nacional los Noticiarios Nacionales desde el 27 de setiembre de 1946, y que este envío se regularice, cumpla con manifestar a usted que en la fecha me he dirigido al señor Ministro del Ramo, rogándole prestar preferente atención a su pedido.

Aprovecho de la oportunidad para reiterarle las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Dios guarde a usted.

Cristóbal de Losada y Puga
Ministro de Educación Pública

Lima, 28 de octubre de 1947

Señor Doctor Don
Luis Echeopar García
Ministro de Hacienda
Avenida Grau, 501
MIRAFLORES.-

Muy estimado Ministro y amigo:

Molesto su atención para pedirle su colaboración personal sobre un asunto de gran interés para la cultura del país.

Las Srtas. Augusta y Renée Palma han decidido vender la *colección que poseen de originales de Pancho Fierro con anotaciones autógrafas de Don Ricardo*. Han venido a visitarme para comunicármelo diciéndome que naturalmente ellas preferirían que se quedara en el Perú, aunque no tenían mucha esperanza de ello por avaluarla en la suma de medio millón de soles. Posteriormente, la Sra. Mercedes Gallagher de Parks me ha dicho que el Sr. Jacoby pedía, por su colección de originales del mismo artista la cantidad de S/. 20.000 y que, a su parecer, la colección Palma no podría valer más de 50 a 100.000 soles. Es indudable, por otra parte, que si las Srtas. Palma ofrecen sus acuarelas a Norteamérica siempre obtendrán una cantidad de dinero mayor que la que podrían obtener aquí, aunque no fuera sino debido a la desvalorización de nuestra moneda.

¿Vamos a tener un nuevo caso como el de la colección Pérez de Velasco, el de los documentos Gutiérrez de Quintanilla, el de los papeles de Jorge Corbacho de pasividad inicial para ir después a la lamentación tardía o a la gestión infructuosa? ¿Puede el Estado peruano permanecer indiferente ante el anuncio de que va a salir del país un documento que pertenece a su patrimonio cultural, por su vinculación con la vida de Lima, por su estrecho ligamen con don Ricardo Palma y por su único significado artístico? ¿Los dispositivos del Código Civil que prohíben el tráfico con especies arqueológicas indican que el Perú está legalmente atento a la exportación de tesoros o joyas históricas, únicamente cuando ellas tienen fecha anterior a 1532 quedando indiferente para las de época posterior? ¿Cabría contemplar la posibilidad de una especie de expropiación, que sin lesionar los legítimos intereses de las Srtas. Palma permitiera conservar este tesoro dentro del Perú?

Yo le agradecería muchísimo, si, cuando sus recargadas labores se lo permitan, me hiciera el favor de recibirme para cambiar ideas sobre este asunto y, tratar al mismo tiempo, de otra cuestión de interés vital para la Biblioteca Nacional.

Le saluda amistosa y cordialmente su afectísimo amigo,

Jorge Basadre
Director

JUAN MEJÍA BACA
IMPORTADOR DE LIBROS Y REVISTAS MÉDICAS
JIRÓN CUZCO 561 - TELEF. 37067
LIMA

9 de Diciembre de 1947

Sr. Dr.
JORGE BASADRE,
Director de la Biblioteca Nacional,
Lima,

Señor Director:

Me es grato informar a Ud. que, como resultado de la gestión –que a mi solicitud y tendiente a obtener la pronta autorización de divisas–, realizó Ud. ante la Superintendencia de Comercio Exterior, ésta procedió, oportunamente, al otorgamiento de las divisas necesarias para los libros de la Editorial Labor, entregados ya a esa Biblioteca, y que figuran en mi Factura No 3884 del 9 del presente.

Aprovecho de esta oportunidad para reiterar a Ud., señor Director, los sentimientos de mi más distinguida consideración y personal estima.

Juan Mejía Baca.

TARJETAS DE VISITA

ASPECTOS LITERARIOS DE LAS TARJETAS DE VISITA

Benjamin Blass Rivarola*

Liliana Peñaherrera Sánchez, en su tesis *Un documento histórico: la fotografía en el Perú, 1895-1919* (Lima, 1983), sostiene que existe una relación estrecha entre los acontecimientos sociales, políticos y económicos del Perú del siglo XIX y el desarrollo de la fotografía en nuestro país:

*"El auge de la fotografía en estos años no puede desligarse del boom del guano iniciado en 1840; los nuevos ricos del guano eran los principales consumidores de retratos tanto individuales como familiares. El que las fotos que conocemos de esos años estén referidos casi exclusivamente a retratos, vistas de la ciudad y construcción de ferrocarriles da una idea de por dónde caminaba nuestra clase dirigente y nuestra economía."*¹

En el contexto histórico descrito anteriormente, la escuela literaria predominante es el *Romanticismo*. El Romanticismo tuvo una aparición tardía y extemporánea en nuestro país, aproximadamente entre 1848 y 1851, en una época en la que nadie era romántico en Europa y en la que en los países americanos donde se había desarrollado (Argentina, México) comenzaba a perder vigencia, por ello, los estudios literarios actuales han calificado al Romanticismo de la siguiente manera:

*"El romanticismo peruano se caracterizará por su inautenticidad y domesticación, conservando mucho del retoricismo neoclásico. El género más frecuentado es la lírica, escribiéndose también unas pocas novelas, producción toda ella de escasa calidad. Caso aparte lo constituye Palma, que además de aportar un género, la tradición, maneja con acierto el habla popular limeña. Aunque surgido tardíamente, el romanticismo conocerá una prolongada vigencia hasta tornarse residual, pero contaminando con su influencia la obra de autores realistas e incluso modernistas."*²

* Comunicador Social. Director General de la Oficina de Imagen Institucional y Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional del Perú.

1 Peñaherrera Sánchez, Liliana. *Un documento histórico: la fotografía en el Perú (1895-1919)*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 1983. Memoria para optar el grado de Bachiller en Historia.

2 García-Bedoya, Carlos. *Para una periodización de la literatura peruana*. Lima, Latinoamericana Editores, 1990. Pág. 86.

El Romanticismo fue una escuela literaria de gran arraigo en el Perú, sin embargo, a pesar de su éxito, de su popularidad, estaba signada, como se ha visto, por su *superficialidad*, la cual presenta estos rasgos:

- a) Persistencia de un cierto gusto neoclásico, y de una prosa pícaro y una poesía satírica.
- b) No tuvo escritores de gran calidad ni produjo obras notables, a excepción de Ricardo Palma.
- c) No incorporó elementos y formas culturales indígenas a la llamada literatura culta.
- d) No desarrolló el amor por el pasado remoto ni sensibilidad ante el paisaje.
- e) No existió la sutileza sentimental ni el entusiasmo viril del gran romanticismo europeo.
- f) Muchas obras literarias, dramáticas o poéticas, inspiradas en el paisaje y la historia del Perú fueron escritas con notable superficialidad y evidente falta de pasión.

Sin embargo, Ricardo Palma, con las *Tradiciones*, creación suya, es el primer escritor peruano que se enfrenta a la *tradicción literaria* con elementos originales y no sólo con la estridencia de los repetidores.

Ahora bien, ¿cómo se relaciona este contexto literario con las características de las tarjetas de visita? Los teóricos han asignado diferentes funciones a la literatura, entre ellas podemos distinguir:

1. **Función expresiva:** Raúl H. Castagnino, en su libro *El concepto "literatura"* ha caracterizado así esta función: "Expresividad, afecto, responsable originalidad individual, son valores que encarecen y enrarecen la dimensión de la literatura, así como la posibilidad de abundancia de sus auténticos creadores. Abundan los escritores, pero son pocos los grandes creadores. Adelchi Baratono insistía en *Arte e poesía*, en que "el arte literario, más difícil que los otros y por ello más glorioso –pocos son de hecho los "grandes" poetas frente a los numerosos maestros del pincel y del sonido– es la capacidad técnica de retraducir en imágenes el valor objetivo (genérico y conceptual) de las representaciones y de estilizar en misma forma su natural expresividad".³

Esto significa que una de las funciones de la literatura es la de expresar sentimientos, deseos, sueños y vivencias de los autores. Se trata de la recreación de la realidad real de la transformación en texto literario de los "demonios" (al decir de Mario Vargas Llosa) vivenciales, históricos y literarios.

¿Cómo relacionamos este aserto con la finalidad de las tarjetas de visita? Las tarjetas de visita servían para ser repartidas entre amigos y conocidos de la misma manera en que hoy se reparten las tarjetas de presentación. Pero eso no era todo. Al mismo tiempo que las tarjetas de visita, se fabricaron, en diversos materiales, álbumes para conservar las fotografías. Estos álbumes eran considerados uno de los bienes más preciados de una familia, ahí se

3 Castagnino, Raúl H. *El concepto "literatura"*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967. Pág. 20.

incluían los retratos de los parientes y amigos, además de personajes célebres y miembros de la realeza. Se colocaban en los lugares más estratégicos y visibles de la casa, y se convertían en un pretexto para las conversaciones, para la tertulia, en otras palabras, para compartir lo cotidiano.

Por lo general, los fotografiados utilizaban el reverso de las tarjetas de visita para escribir diversos mensajes (dedicatorias) a sus destinatarios, pues servían, principalmente como obsequio, ya sea a los familiares más cercanos, a los novios y prometidos o bien a los amigos.

Es bien sabido que, en el siglo XIX, y hasta mediados del siglo XX era muy común la firma de autógrafos o dedicatorias de literatos notables en los álbumes pertenecientes a las familias limeñas. Un ejemplo es el *Álbum de autógrafos* de Angélica Palma (1907) que incluye textos de Rubén Darío, Miguel de Unamuno, José Zorrilla, Marcelino Menéndez y Pelayo, José Santos Chocano, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, entre otros escritores.

Por otra parte, veamos lo que escribe don Ricardo Palma en el libro *Filigranas*, curiosa publicación aparecida en 1892 y reeditada por la Biblioteca Nacional del Perú en 1997:

CARTA ABIERTA

Aquí y en Porto-belo,
según dice un autor,
para arreglarse el pelo, para arreglarse el pelo,
para arreglarse el pelo, un peine es lo mejor.
Y pues álbumes llena,
sin qué ni para qué,
que sea enhorabuena, que sea enhorabuena,
que sea enhorabuena, Dios se lo pague a usted.

Esta enhorabuena, que agradecido acepto, de mi viejo amigo don Juan Martínez Villergas, vino con motivo de haberle yo escrito que ya no componía versos sino para álbumes ó álbumes (barrabasado plural). (...)

“Ya en forma de libro de recuerdos, de corona fúnebre o de página autográfica, el álbum ha sido, pues, la Musa inspiradora de estas *Filigranas*. Con excepción de media docena de composiciones, á cuatro de las que bautizo con el título de *BRONCES*, las demás no han tenido otro origen. (Cursivas BBR).

Por eso, este librito no ofrecerá interés para la generalidad de los lectores.”⁴

La mayoría de los poemas de *Filigranas* no se habían publicado antes. Muchos de estos

4 Palma, Ricardo. *Filigranas: aguinaldo á mis amigos*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1997. Págs. 1-2. Edición facsimilar de la publicación de 1892

poemas son brevísimos, algunos de sólo dos versos. En los poemas se aprecian aspectos satíricos muy evidentes, una nota irreverente, algunas piezas que expresan su admiración para con algunas mujeres que conocía. Como éstas:

A María Teresa

Hánme dicho que dices que te holgarías
teniendo en tu álbum cuatro palabras mías,
y al anhelar tan poco, María Teresa,
que has tenido perverso gusto confiesa.
a lamentar me obligas mi mala suerte
que me priva del goce de complacerte
porque, viejo y poeta, como es notorio,
hème vuelto un sujeto contradictorio (...)⁵

A Elena

Con frases de genial galantería
hoja en tu álbum resístome a firmar;
otro en eso lecciones me daría;
pero no en descarte, amiga mía,
felicidad sin par.⁶

A la vista de los ejemplos presentados, no puede descartarse que las dedicatorias poéticas no sólo han podido ser escritas en los álbumes de autógrafos sino que también cabe la posibilidad de que hayan podido ser escritas además en los lujosos y vistosos álbumes de tarjetas de visita.

2. **Función político-social:** Se considera que la literatura expresa el compromiso social y político del escritor con la sociedad. En su obra citada, Raúl H. Castagnino escribe: "Cuando se afirma que la función de la literatura es expresar el "conformismo", se recurre al lenguaje existencial de Jean-Paul Sartre, quien entiende la naturaleza o función de lo literario como arma de combate y al escritor como soldado al servicio de la comunidad".⁷ En otras palabras, se nos está indicando que el artista debe tener un compromiso con la sociedad, el cual se manifiesta a través de la crítica y denuncia de las injusticias sociales y las iniquidades políticas.

El periodo de prosperidad falaz que representó la explotación del guano y del salitre y su correlato de falso boato, de opulencia desmedida, de contratos leoninos, de escándalos y denuncias producidos por la consolidación de la deuda interna así como la desmedida

5 Id. pág. 17.

6 Id. pág. 23.

7 Castagnino, Raúl H., ob. cit., pág. 54.

ambición de la clase política del país, tuvieron su respuesta en la aparición de la sátira y la burla, la que se manifestaba en las caricaturas y en los textos literarios.

La caricatura tiene una finalidad satírica, la cual ha sido claramente expuesta por Carlos Tovar en su libro *Técnica del dibujo y la caricatura*:

“Nunca debe considerarse a la risa como una manifestación subalterna, como un acto despreciable, o como una actitud negativa y destructora. Por cierto que muchas veces podrá ser utilizada la risa en todos estos sentidos y aún en otros peores, como también para los peores fines pueden emplearse los más nobles conceptos como patria, honor, y justicia o lealtad. La risa, en sus más elevadas manifestaciones, es un acto sublime y liberador. [...] Sólo me limitaré a decir que, frente al anquilosamiento de las costumbres y las instituciones que el hombre ha creado y que en determinado momento se tornan absurdas y se vuelven contra él, tratando de oprimirlo, la risa y el humor constituyen una chispa liberadora, capaz de desmontar todo este aparatoso tinglado y de revelarnos de golpe la farsa que se ha escenificado para esconder las cadenas de la injusticia”.⁸

Tovar añade:

La caricatura no se dirige de manera alguna a denigrar a la persona y no debe realizarse nunca para dar rienda suelta a sentimientos de animadversión personal. Por el contrario, la caricatura no hace sino retratar la realidad, exagerando, es decir, resaltando, rasgos y tendencias que de hecho están presentes en el rostro del personaje. Una caricatura puede resultar ferozmente crítica, pero sólo será buena si en ella podemos reconocer que todos sus rasgos característicos son absolutamente realistas, no de un realismo mecánico o fotográfico, sino de un realismo que capta las tendencias para enfatizarlas por medio de la exageración.⁹

La Biblioteca Nacional del Perú posee un apreciable número de tarjetas de visita. Un grupo de ellas, *las tarjetas de visita caricaturescas*, satiriza agudamente el contexto social e histórico de la época. Estas tarjetas caricaturescas se pueden clasificar en dos rubros:

- a) **Caricatura simple:** El Perú tiene una tradición caricaturesca que data desde los tiempos del costumbrista Pancho Fierro. Nada mejor que la caricatura para conservar el poder de la comunicación, puesto que trabaja con el lenguaje directo de la imagen. Y es efectivamente este tipo de mensaje el que es capaz de transmitir un punto de vista crítico sobre la situación económica, política, social y cultural de la segunda mitad del siglo XIX.

8 Tovar, Carlos (Carlín). *Técnica del dibujo y de la caricatura*. Lima: Editorial Horizonte, 1989. Pág. 24-25

9 Id. págs. 25-26.

- b) **La foto-caricatura:** Respecto a este punto, Liliana Peñaherrera, en su estudio antes citado, indica que “la presencia de fotografías en la composición de caricaturas políticas revela el poder de objetividad y verosimilitud que se atribuye a la foto, demostrando asimismo el espacio que ésta iba ganando en el gusto y la demanda popular”.¹⁰

Uno de los fotógrafos que aplicó este concepto con mucho acierto fue el inglés Villroy Richardson quien, entre 1860 y 1875, creó numerosos montajes fotográficos para ridiculizar a los más encumbrados personajes. Uno de los recursos más utilizados era el de sobre poner las cabezas y rostros de importantes políticos en cuerpos de religiosos para así hacer más notoria su burla contra su “santidad” y su presunta calidad de infalibles e intocables. Algunas de las “víctimas” fueron los ministros Santa María y Gómez Sánchez y Benavides.

En octubre de 1871, durante el gobierno de José Balta, Villroy Richardson comunicó, a través del diario *El Comercio*, que había recibido una carta en la que se le advirtió que cesarán sus sátiras contra el expresidente José Rufino Echenique, quien era candidato a la presidencia. ¿La razón? La publicación de los siguientes dibujos:

- Grupo de jinetes compitiendo en una carrera de obstáculos. En el dibujo se aprecia a Manuel Pardo llevando la delantera, mientras que Echenique se ha caído del caballo.
- José Rufino Echenique y Evaristo Gómez Sánchez se encuentran camino a Jerusalén en una parodia visual a la huida a Egipto.
- Bajo el título “Es imposible contentar a todos”, se aprecia al propio Richardson parado y al costado de su cámara fotográfica mostrando la carta de advertencia para que dejen de crear las caricaturas.

La reacción de las autoridades no se hizo esperar: Richardson fue encarcelado y permaneció en prisión desde el 20 de diciembre de 1871 hasta el 6 de enero del siguiente año.

La contundencia de las caricaturas tuvieron su correlato con los textos literarios aparecidos en la época. Para demostrarlo, observemos los siguientes ejemplos:

Gobierno de José Rufino Echenique: Diversos historiadores han sido sumamente críticos con el gobierno del general José Rufino Echenique (1851-1855): “[José] Rufino Echenique asumió la presidencia el 25 de abril de 1851, acompañado de los mismos personajes que colaboraron con Castilla, y consecuentemente, toda su política general y económica fue prácticamente la misma; y es en este camino que pronto se envolvió en el monstruoso escándalo de la consolidación de la “deuda interna”, que dio pábulo al alzamiento capitalista, que habría de interrumpir su gobierno, cuando se hallaba casi en el cuarto año de su periodo de seis”.¹¹

El escándalo suscitado por las acciones del gobierno de Echenique se grafican en caricaturas publicadas en las siguientes tarjetas de visita:

10 Peñaherrera, Liliana. Ob. cit. Pág. 42.

11 Roel, Virgilio. *La república de las frustraciones*. Lima, Editorial Alfa, 1977. Pág. 12.

Óptica ilusión: Fotografía caricaturesca de José Balta, quien al mirarse en el espejo observa a José Rufino Echenique. Esta tarjeta fue elaborada por Villroy Richardson.

La raíz de los males: Fotografía caricaturesca de José Rufino Echenique con barbas como raíces de un tubérculo.

Estas tarjetas de visita caricaturescas tuvieron su correlato con los siguientes textos literarios: *Rufinada. Canto heroico burlesco* (1856) de Juan Francisco Larriva.

El matemático y escritor Mateo Paz Soldán, autor del *Tratado elemental de astronomía teórica, tratado de trigonometría plana y esférica* y de la *Geografía del Perú*, publicó en diciembre de 1852 en el diario *El Comercio*, bajo el seudónimo de "Tomás de la Ponza", una serie de letrillas dirigidas directamente contra el gobierno de Echenique. Por esta razón, fue llevado a prisión, en la que permaneció más de dos meses. *Apreciarnos uno de estos textos:*

¡Alerta peruanos! (fragmentos)

Preciso es que todos
Sepan, como tú,
Que por tus errores
Hoy jime el Perú. (...)
Y por dos malvados
Que tú protejiste,
Las Islas de Lobos
Casi las perdiste.
Y Nueva Granada,
Bolivia, Ecuador,
Nos preparan guerra
De sangre y de horror.
No es pues ya posible,
Sin indignación,
Que mire el Perú
Tan alta traición.
No pienses que el huano,
Que Dios nos brindó,
Debes tú tan sólo
Gozártelo, no.
Que también soy yo
Mas que tú peruano:
Y no obstante de eso,
No pienso en el huano.

(*El Comercio*. Lima, 13 de diciembre de 1852)

Fernando Casós, de quien hablaremos con más detalle en líneas posteriores, fue escritor y político. Llegó al Congreso como representante de la provincia de Jaén durante la administración de Echenique, cuando estaban en auge los folletines novelescos. Posteriormente, actúa en la revolución contra Echenique y publica contra él y su gobierno, *Para la historia del Perú*, en 1854, que resultó un primer documento contra los consignatarios del guano y el partido político que los agrupará: el Civilismo. Aquí algunos rasgos: “Del seno de aquella clase apoderada de la República, con pretensiones de representar el pueblo, resulta, como desgraciadamente se ha visto, una fatal y repugnante ocioocracia que envuelve el porvenir en espesas nubes y hace sentir la grosería de su conducta política, en los más elevados y más bajos intereses sociales”.¹²

En conclusión, la larga cadena de males que el gabinete del General Echenique ha echado sobre el país, desde que en sus conciliábulos acordó remover los sólidos fundamentos en que descansara el crédito, parece de todo punto irreparable si no se procede a remediar el mal por medio de un nuevo arreglo en el que, volviendo las cosas a un estado primitivo, se destinen la mitad de las ventas del huano en el Reino Unido al pago de intereses y amortización de la antigua deuda activa. Pero si por desgracia se nombrase para aquellas urgentes y salvadoras operaciones algún hombre de tan poca confianza que fuere capaz de darnos la misma balanza de cuentas que el aciago Mendiburu, entonces cerrando nuestros ojos ante un inexorable y fatal destino, no nos quedara mas recurso que emigrar de un suelo tan desgraciado por no contener un hombre de bien.¹³

El periodo del guano: Este periodo, que originó una prosperidad falaz en la sociedad peruana, ha sido muy cuestionado por los historiadores: “El despilfarro de los recursos nacionales y la vida disipada, farandulesca y divertida fueron mantenidos por la oligarquía, como sus expresiones sociales más destacadas. La moda europea en el vestir, las alhajas importadas, las comidas traídas del exterior, la magnificencia en las reuniones y las monumentales e insolentes jaranas, hicieron que los recursos nacionales, internos y externos, se dilapidaran culposamente, cuando los mismos pudieron haber servido para que el país sentara las bases de su industrialización y para que una prosperidad general y efectiva rigiera, a cambio del lujo y el oropel de unos cuantos potentados”.¹⁴

El lujo, el boato, la falsa prosperidad, fue motivo de tarjetas de visitas caricaturescas como las elaboradas por Vilroy Richardson:

Mi hambre: Fotografía caricaturesca del diablo cargando a políticos de época.

12 Casós, Fernando. *Para la historia del Perú. Revolución de 1854*. Cuzco, Imprenta Republicana, 1854. pág. 24.

13 *Id.* pág. 122-123

14 Roel, Virgilio. *Ob. cit.* Pág. 32.

Fotografía caricaturesca de José Rufino Echenique, políticos de la época y la Casa Dreyfus en la época de la entrega en consignación del guano de las islas.

La situación social, política y económica característica de la época de la explotación del guano tuvo su reflejo en los siguientes textos literarios:

Mariano José Sanz (1810-1868), abogado y diplomático, fue autor –según José de la Riva Agüero– de poesías apacibles y agradables de leer, en su mayor parte devotas. Sin embargo, fue también autor de *La Huaneida*, poema satírico escrito entre 1852 y 1856, y publicado en 1897. Este poema tiene una introducción y tres cantares: La Revuelta; La Campaña y Las Reformas.

Observemos el tono crítico de los versos al referirse a las nefastas consecuencias que produjo la sobreexplotación del guano, el lujo y boato y la falsa prosperidad de la época:

Introducción

En tanto al guano la afición absorbe
Por acá de todo hombre prominente;
En lugar de café, huano se sorbe,
Y quien no huele á huano ya no es gente. (...)
Mas el huano se muda y transustancia
En coches de marfil y cunas de oro;
Huano es toda la pompa y la arrogancia
De algunos Cresos, huano su tesoro.
Do vive la modestia medianía,
Creed que por allí no pasó el huano;
Que por do pasa el triunfador del día,
El lujo se alza de su brillo ufano.
El guano enciende guerras prepotentes;
Su furibunda sed todo lo encona,
Ármanse por él gentes contra gentes
Y el hermano al hermano no perdona.
El huano al Ecuador la calma quita,
El huano a Norte América desvela,
A la Nueva Granada el huano irrita,
Por el huano enloquece Venezuela. (...)
¡Oh, qué transformación tan asombrosa!
Una materia ayer tan desechada,
Ya es la más cortejada y preciosa,
Y es el santo del siglo: huano o nada.¹⁵

15 Sanz, Mariano José. *Poesías*. Lima, Imprenta y Librería de San Pedro. Pág. 196-198.

Una visión más demoledora de la situación social, económica y política del periodo del guano es, definitivamente, la de Fernando Casós. Este abogado, escritor y político, vio concluida su carrera política al formar parte, en calidad de secretario, en la Junta de los coroneles Gutiérrez. Al fracasar este golpe de estado y ser ajusticiados tres de los hermanos, Casós se exilió.

En 1874, Casós publicó en Francia dos novelas, *Los amigos de Elena* y *Los hombres de bien*, esta última bajo el seudónimo de Segundo Pruvonena. Estas obras fueron escritas con pasión violenta para "poner con todos sus pelos y señales" los vicios de la sociedad que obligaba al exilio. Así lo vemos en la novela *Los hombres de bien*:

"Cuando en una sociedad, á consecuencia de continuos excesos, se llega al trastorno de la moral, hasta el punto de que sean tenidos por hombres dignos aquellos que con sus hechos, para adquirir riquezas, han escrito la sentencia de su deshonor, y por indignos los que, en una vida independiente y laboriosa, se han abstenido de los actos degradatorios de los otros; no es extraño que aparezca un libro como ¡¡LOS HOMBRES DE BIEN!! Destinado á despertar en el presente á los buenos, y á condenar para la posteridad á los malos. Un libro de esta importancia (p. 1) es esencialmente moral y patriótico; lo primero, porque, toda sociedad en decaimiento y descenso moral, necesita, para corregirse, ver los males y sus consecuencias en toda su terrible desnudez, pues de otro modo no se opera la reforma de las costumbres políticas y sociales; lo segundo, porque es altamente patriótico que en el torbellino de pasiones que se unen y estrechan con el vínculo del interés personal, móvil y engendro de las calamidades públicas, haya una voz que se alce para confundirlas y dominarlas, en bien de las generaciones que nacen."¹⁶

El resultado es un intenso testimonio personal: la historia más reciente, los acontecimientos políticos y los sucesos privados se presentan desordenados en un relato en el que prevalecen la caricatura, el sarcasmo y la crítica sin tapujos a los males de la sociedad.

Conclusión

Kevin Mc Elroy, en su tesis *The history of photography in the nineteenth century 1839-1876*, ha establecido la siguiente periodificación en lo que respecta al desarrollo de las tarjetas de visita en el Perú del siglo XIX:

- a. 1859-1860: Establecimiento de los grandes salones y estudios;
- b. 1860-1865: Incremento en la demanda por fotografías, apertura de nuevos estudios y competencia por precios;
- c. 1866-1876: Decaimiento y cierre de estudios, situación que se mantiene hasta 1890.

¹⁶ ¡¡*Los hombres de bien!*!; primera parte del *Becerro de Oro* / Segundo Pruvonena (Fernando Casós). — París : Librería Española de E. Deneé Schmitz, 1874. Pág. [1]-11

Las tarjetas de visita en el Perú del siglo XIX se utilizaban para retratar a los hombres, mujeres y niños de las familias que gozaron de los “beneficios” del guano y de la consignación de la deuda interna. Las tarjetas de visita sirvieron para mostrar la moda de la época, el mobiliario, las actitudes y posturas de los fotografiados... en suma, una memoria de lo cotidiano. Sin embargo, a la manera de cualquier publicación periodística actual, caricaturistas y fotógrafos como Richardson, apelando al sentido del humor, escaso en la época, convirtieron a las tarjetas de visita en un eficaz medio de crítica a la situación social, económica y política de la época. Este artículo ha pretendido mostrar algunos de estos aspectos, los cuales –consideramos– aún deben seguir siendo investigados.

ORIGEN Y SIGNIFICADO DE LAS TARJETAS DE VISITA EN EL PERÚ:

Aspectos fotográficos

Jason Mori Julca*

El presente artículo muestra aspectos históricos y características de las tarjetas de visita, trataremos de incluir pautas para el fechado de las mismas tomadas del trabajo de Guillermo C. Darrah, *Carte de Visite in Nineteenth-Century Photography*,¹ además hacemos referencia al trabajo de Liliana Peñaherrera sobre las tarjetas de visita en el Perú.

1. Historias de las tarjetas

El término “Tarjetas de Visita” deriva del francés, *carte de visite*, es decir tarjeta de presentación, artículo de uso popular hasta inicios del nuevo siglo, tanto en América como en Europa. *Cartes de Visite*, o CDV's, son fotografías montadas sobre tarjetas de cartón e introducidas a mediados de la década de 1850's.

Antes de la invención de la fotografía, las personas interesadas en conservar una imagen de su aspecto físico y su condición social debían recurrir a los pintores, quienes empleaban diversas técnicas para realizar los retratos solicitados por una clientela que los podía pagar. Sin embargo, no todos los posibles clientes contaban con los recursos suficientes para acceder y conservar su retrato, incluso en los primeros años de la fotografía los retratos en daguerrotipo fueron inaccesibles para la mayoría de la población; fue hasta que los avances tecnológicos en la fotografía del siglo XIX hicieron posible obtener un negativo en una placa de vidrio.

Con la fotografía, el retrato se democratizó y en todas las ciudades del mundo empezaron a proliferar los estudios de retratistas que acogieron a una más que abundante clientela. Uno de los retratistas más célebres de la segunda mitad del siglo XIX fue Gaspar Félix Tournachon (1820-1910), que utilizaba el sobrenombre de Nadar. Fue no sólo fotógrafo, sino también pintor y caricaturista, y estuvo muy relacionado con la vida política, artística y cultural de Francia. En su estudio, que fue muy concurrido, Nadar se mostró como un gran retratista. Sus trabajos son auténticas joyas de la especialidad, incisivos, sencillos y reveladores, aunque su precio, que todavía resultaba entonces bastante elevado, restringía el número de quienes podían hacerse un retrato.

* Bibliotecólogo del Centro de Servicios Bibliotecarios Especializados de la Biblioteca Nacional del Perú.

1 Darrah, Guillermo C. *Carte de Visite in Nineteenth-Century Photography*. [en línea] www.genealogy.org/~ajmorrists/types.htm [Consulta: 10 Jun. 2001]

Fue André-Adolphe Disdéri (1819-1890) quien acercó finalmente el retrato a las clases menos privilegiadas. Utilizaba una cámara de su invención con la cual obtenía de ocho a doce imágenes de pequeño formato, que vendía al reducido precio de cinco francos (esto provocó que el precio de cada impresión se redujera en un 90%). Llamó a este formato “*Carte de Visite*”, y su éxito fue rotundo.

El 27 de noviembre de 1854, Disdéri patentó el primer sistema para idear una manera de hacer *Carte de Visite* en imágenes múltiples o los retratos en una sola placa fotográfica (se afirman también que él no era realmente el primero en producirlas; este proceso pertenece a un fotógrafo de Marsella llamado Dodero del cual no se tienen mayores referencias).² En mayo de 1859, Disdéri se hizo famoso de la noche a la mañana por la vanidad de Napoleón III. Napoleón, que sacaba sus tropas de París para luchar en Austria, se detuvo ante el estudio de Disdéri y le encargó una de sus fotografías multimagen. Quería las imágenes copiadas, montadas y repartidas como tarjetas de visita. Al día siguiente, todo París copió el ejemplo de Napoleón, Disdéri se vio asediado por los modelos y a los pocos días vendió miles de copias y años más tarde ganaba casi £50,000 al año a partir de un estudio solamente.

Su invento no hubiese sido posible si la técnica del *colodión húmedo*³ no se desarrolla. Esta técnica es el proceso logrado hacia 1851 por Frederick Scott Archer, mediante el mismo se lograba reproducir las fotografías en albúmina de una forma más rápida e ilimitada en papel de tonos sepia. Esto provocó una considerable disminución en los costos de los retratos fotográficos.

Con la popularización del retrato, la fotografía dio, sin duda, uno de los pasos más firmes de cara a su plena consolidación social.

Muy pronto, Disdéri fue imitado por el fotógrafo inglés John Babcock Edwin Mayall quien, en 1860 pudo fotografiar a la reina Victoria y al príncipe Alberto en el Palacio de Buckingham. El éxito fue semejante al de su colega francés pues también pudo vender Tarjetas de Visita en grandes cantidades aproximadamente cientos de miles de copias. Un año después, al morir el príncipe, los retratos se convirtieron en objetos muy preciados.

Durante la década de 1860s la manía para estas tarjetas llegó a ser inmensa en Inglaterra. Un artículo de un diario inglés, informaba:

2 Leggat, Roberto. *Fotografía de Carte-de-Visite*. [en línea] <http://www.rleggat.com/photohistory/> [Consulta: 10 Jun. 2001]

3 El colodión húmedo, de mayor sensibilidad, permitió reducir el tiempo de exposición; debe su nombre al proceso de exposición que se efectuaba con la emulsión húmeda; la albúmina consistía en humedecer una hoja de papel delgado con una mezcla de clara de huevo y cloruro de sodio, al secarse se le agregaba una solución de nitrato de plata, la cual también se dejaba secar, aunque en la oscuridad, en seguida se le colocaba encima la placa de colodión húmedo y después se exponía a la luz del día; para fijar la imagen se le agregaba una solución de tiosulfato de sodio y agua, la cual se lavaba y secaba. Una vez concluido este procedimiento, la albúmina se sumergía en una solución de cloruro de oro con el fin de obtener los tonos descados y para fijar la imagen sobre su superficie por mayor tiempo.

El público está poco enterado de la venta de los *cartes de visite* de personajes celebres. Como se habría previsto, la principal demanda está para los miembros del Familia Real... No se habría pagado mayor precio a la memoria de su último heredero real el Príncipe Consort por el hecho de que en el plazo de una semana de su deceso se pidió nada menos que 70.000 de su *cartes de visite*...

Las razones del éxito de estas tarjetas eran :

- Su bajo precio.
- Eran pequeños y fáciles de recoger, mucha gente comenzó a colocarlos en álbumes fotográficos.
- Las colecciones de cuadros o imágenes artísticas eran altamente atesorados.

Antes de 1860 *la manía de la carte de visite* había alcanzado su clímax en Inglaterra. En su autobiografía H. P. Robinson indica que en 1859 su negocio fotográfico estaba a punto de quebrar, pero que esta innovación lo había salvado. A finales de 1860 había pagado no solamente sus viejas deudas sino que, además, adiciones hechas a estas, había invertido una suma considerable de dinero, pero dos años más tarde podía vender su negocio y retirarse para vivir en Londres.

Esta moda dio lugar a un nuevo tipo de cámara fotográfica la cual en su parte posterior cambiaba de lugar. La parte posterior era movida cada vez que una porción de la placa sería expuesta permitiendo que un conjunto de varias imágenes fuera impreso en el mismo tiempo obteniendo retratos de aproximadamente 7 cm de alto por 5 cm de ancho, esto es la octava parte de una placa entera cuyo tamaño era de 21.6 cm. de alto por 16.5 cm. de ancho. Posteriormente, las fotografías se pegaban en cartulinas rígidas que medían 6 cm por 9 cm. Algunas cámaras fotográficas usaban entre 2 a 32 lentes mientras que otras tenían ambos componentes, es decir, la parte posterior que cambiaban de lugar y las lentes múltiples. Estas cámaras fotográficas fueron populares de la mitad de la década de 1850s a 1870s y continuó siéndolo hasta inicios del 900.

Las varias características del *montaje de la tarjeta*, de la imagen y de la impresión del fotógrafo permiten a menudo que estas imágenes sean fechadas correctamente dentro de algunos años de su origen. La mayor parte de ellos son retratos; desafortunadamente no identificables en su totalidad. Incluso no es siempre un problema insuperable sin embargo, si una colección de *Cartes de visite* de un determinado fotógrafo se compara a las imágenes históricas de un lugar o a las imágenes previamente identificadas de la misma época, es a veces posible identificarlas con otras.

Los fotógrafos de aquel entonces eran muy escrupulosos en su trabajo, lo hacían con *gran esmero* y pulcritud hasta obtener el *resultado deseado*, sobre todo para conseguir la *aceptación final* de sus clientes al verse plasmados en sus Tarjetas de Visita, tal como ellos lo esperaban.

Las *Carte de visite* han sobrevivido hasta nuestros días como curiosidades, pero muchos de los retratos de gran formato de la época victoriana constituyen excelentes ejemplos de los años formativos de la fotografía creativa.

A la par que las Tarjetas de Visita, se fabricaron en diversos materiales álbumes para conservar las fotografías. Estos álbumes eran considerados uno de los bienes favoritos de una familia, en ellos se incluían los retratos de los parientes y amigos además de personajes célebres y miembros de la realeza. Se colocaban en los lugares más estratégicos y visibles de la casa. En cada hoja se colocaban 4 tarjetas, las cuales eran adornadas muchas veces con ilustraciones, hojas y flores pegadas, de esta forma hacían juego con algunas tarjetas iluminadas o coloreadas a mano, técnica aplicada en varios estudios para darle mayor vida y realismo a la imagen fotografiada.

2. Características de la imagen fotografiada

Las *Carte de Visite*, auténtico fenómeno social que posibilitó la gran difusión de imágenes a bajo costo, alternan con otros formatos mayores o técnicas, como la fotografía al carbón.

En los retratos, para el caso peruano, predomina una mirada generalmente europea, con visión costumbrista sobre indígenas y personajes anónimos logrando, en algunos casos, imágenes arquetípicas y memorables. Sobre héroes militares o personalidades públicas, la visión es, generalmente, más próxima al estereotipo de la imagen oficial.

Los fotógrafos profesionales viajeros, como los que ocasionalmente se establecían en una ciudad, se veían atraídos por la arquitectura de los edificios públicos, por las grandes obras, o por las vistas generales de ciudades, puertos, paseos y fachadas.⁴

Estos artistas se valieron de todos los materiales posibles para sus composiciones fotográficas, emplearon escenografías similares a las teatrales para insinuar la presencia del personaje fotografiado, palacios y paisajes campestres, entre otros. También emplearon columnas, balaustradas y balcones modelados en yeso, puentes y montantes, hamacas, palmeras y bicicletas, además de mobiliario de la época, sin faltar los grandes cortinajes y los excesivos decorados. Lamentablemente la cantidad era la orden del día más que la calidad.

Los fotógrafos entregaban a sus clientes la cantidad de Tarjetas de Visita que estos habían solicitado con anterioridad. El papel aluminado, o sea la fotografía, se pegaba en cartoncillos que incluían los datos del estudio fotográfico a manera de identificación, así, el nombre y la

⁴ Caso claro son algunas fotografías en formato *Carte de visite* de personajes y tipos tanto peruanos como de otros lugares en el álbum titulado *H. M. S. Topaze South Pacific 1866-9* con diversas imágenes de una expedición realizada hacia Valparaíso, Santiago, Concepción, Islas Marquesas, Lima, damas de la sociedad Limeña, indios Sudamericanos, la Isla de Pascua, etc. Dicho álbum pertenece a la Colección Cisneros Sánchez de la Biblioteca Nacional del Perú.

dirección del establecimiento acompañaban para siempre al sujeto retratado. Por lo general, los fotografiados utilizaban el reverso de las Tarjetas de Visita para escribir diversos mensajes a sus destinatarios, pues servían principalmente como obsequio, ya sea a los familiares más cercanos, a los novios y prometidos o bien a los amigos.

Las Tarjetas de Visita sirven para acercarnos a la moda de la época, a través de ellas conocemos el vestuario de hombres, mujeres y niños, las posturas que adoptaban, el mobiliario, las actitudes reflejadas en los rostros de los personajes fotografiados, etc. Son testimonio de una etapa de cambios constantes en la ciencia y la tecnología.

3. Características

Estos apuntes son posibles en gran parte debido al trabajo de Guillermo C. Darrah, y su libro titulado *Carte de Visite in Nineteenth-Century Photography*. En esta obra el Sr. Darrah describió un número de características observadas en relación a la edad de las fotografías. Aclarando que éstas no son reglas fijas, solamente guías de consulta generalizadas. Es posible también que estos criterios puedan ser aplicadas a las tarjetas hechas fuera de los Estados Unidos.

Espesor de la tarjeta:

- Darrah sugiere que el 010 de las tarjetas al 020 avanza de a pocos (5mm o las hojas menos / 5 o pocos) la fecha a partir de 1858 a 1869.
- El 020 de las tarjetas al 030 avanza de a pocos (5mm - hojas del 1/2 del 75mm / 5 a 7) la fecha a partir de 1869 a 1887.
- El 030 de las tarjetas al 040 avanza de a pocos (75mm - hojas de 1m m / 7 1/2 a 10) la fecha a partir de 1880-1900.
- Las tarjetas mayores que 040 avanzan a poquitos (1m m / más de 10 hojas) la fecha gruesa a partir de 1890 a 1910.

Esquinas de la tarjeta:

Darrah sugiere que predominaran las esquinas cuadradas a partir la 1858 a 1871, mientras que las esquinas redondeadas fueron utilizadas generalmente a partir 1871 a 1910, y las esquinas cuadradas llegaron a ser otra vez de moda a partir de 1902 a 1910.

Color de la tarjeta:

- Las tarjetas iniciales (1858-1869) eran de color blanco, aunque se oscurecen o se tornan amarillas a menudo con el tiempo. El blanco también fue utilizado comúnmente durante 1871-1874, en tarjetas más gruesas.

- El gris o las tarjetas de tal color fue utilizado entre 1861-1866.
- El gris era también el color común en 1872 a 1880, aunque en una tarjeta más gruesa.
- Y el gris "suave" fue utilizado otra vez, en las tarjetas muy gruesas, en el periodo de 1902-1910.
- El amarillo era usado para 1869 a 1874.
- Una variedad de colores pálidos, verde, azul, etc. fueron utilizados entre 1873-1910. Algunos de éstos tienen un color en frente, y otro en la parte posterior.
- Las tarjetas marrones o negras se usaron hacia 1877-1887.

Líneas, marcos y modelos geométricos:

Una o dos líneas rectangulares cerca del borde delantero entre 1861-1869.

Marco oval para retrato, impreso a veces, otras veces grabado en la tarjeta hacia 1863-1868.

Modelos geométricos débiles en las partes posteriores de tarjetas en el periodo 1881-1888.

Impresión del fotógrafo:

- Las impresiones simples en la parte posterior de la tarjeta, los caracteres compuestos y tipo pequeños fueron utilizados a partir la 1860 a 1867.
 - Una sola impresión de línea se fecha generalmente a partir de 1860-1862.
 - Dos a tres líneas desde 1861 a 1866.
 - Estas dos a tres impresiones de líneas tienen generalmente escrito "solicite el negativo" cuando estas faltan, la tarjeta se fecha generalmente a partir de 1861-1862.
 - Tres a más líneas, con caracteres más grandes y la información generalmente adicional entre 1863-1867.
 - Líneas curvadas del texto entre alrededor de 1863-1865.
- Impresiones simples y mucho más grandes que generalmente son longitudinales en la parte posterior de la tarjeta (paralelas al borde, a menudo una línea de impresión en ángulo a esa línea) hacia 1868-1882.
- Impresiones compuestas, con fuentes y tipos más de lujo, fuentes a menudo diversas para cada línea, algunas veces líneas entre o debajo del texto se fecha entre 1870-1900.
- Impresión compuesta, pequeña en el frente de la tarjeta o en lugar de una impresión en la parte posterior de la misma, para el periodo 1860-1900.

Impresión adornada:

Modelos adornados, diseños altamente variados y elaborados entre 1872-1885 para CDV's, se continúa más adelante en muchas tarjetas del Gabinete (1872-1895?).

Adornos egipcios o japoneses hacia 1881-1886.

Diseños Polychromados para los años 1872-1880.

Figura sentada:

Darrah enumera solamente las figuras sentadas para el periodo 1860-1870, y las aplicaciones a esta característica conjuntamente con la información del fondo para reducir el rango de fallas en el fechado. Hay un buen grupo de figuras sentadas realizadas posteriormente, quizás no lo tomó en cuenta para fechar las fotos.

Figura que está de pie:

Como en la actitud sentada, Darrah utiliza la actitud de pie conjuntamente con características del fondo para sugerir los rangos de la fecha, los estilos y determinados dentro del periodo 1860-1890.

Fondos /Columnas:

Darrah sugiere que un fondo detrás de una figura sentada señala una fecha entre 1860-1868, mientras que una columna detrás de una figura de pie rinde el mismo rango de la fecha 1860-1868.

Objetos de fondo:

Darrah sugiere que las figuras sentadas con accesorios tales como libros, floreros o urnas se fechen a partir de 1860-1870, los muebles entre 1860-1866.

- Figuras de pie con barandillas hacia 1860-1870.
- Figuras de pie con "accesorios rústicos" para el periodo 1875-1885.
- Figuras de pie con pedestales apoyados durante los años 1875-1888.

Fondo pintado:

Darrah sugiere las fechas a partir la 1861 a 1890 para los fondos pintados.

Accesorios:

La presencia de apoyos o de accesorios determinados puede haber sido moda en un determinado momento, pero no se cuenta hasta el momento con ningún ejemplo claro. Darrah observa el uso de los "accesorios rústicos" a partir la 1875 hasta 1885, y apoyos del fotografiado a partir de 1875 hasta 1888.

4. Las tarjetas de visitas en el Perú

Las tarjetas de visita constituyen un periodo de la historia de la fotografía en el Perú. La fecha de introducción de este tipo de fotografía es todavía motivo de polémicas⁵, pero si es sabido que la demandada popularidad que alcanzaron las tarjetas de visita en nuestro medio en la década de 1860 llevan al investigador norteamericano Keith Mc. Elroy⁶ a apuntar que su característica aquí no fue su tamaño ni los estilos y poses sino la necesidad de tenerlas por docenas para intercambiarlas con parientes y amigos... pero no sólo se necesitaban retratos de los familiares y conocidos, también de personas de status y celebridad así como vistas tanto locales como de diferentes partes del mundo. Es así como los hermosos daguerrotipos (introducidos en mayo de 1842 por el italiano Maximiliano Danti) desaparecieron frente al embate de estas imágenes mucho más económicas, de más larga vida y que servían, como su nombre lo indica, para repartir entre amigos y conocidos a la manera en que hoy se reparten las tarjetas de presentación. Este embate afectó incluso a los daguerrotipistas que frente a este acontecimiento cambiaron de técnica para retratar a las personas, una de ellos el estadounidense Benjamin Franklin Pease (que llegó en 1852), que pasó a formar parte de los fotógrafos que comenzaban a abrir sus puertas frente a los ya existentes daguerrotipistas. Cada hogar contaba con su propia colección fotográfica ordenada en lujosos álbumes que venían listos para que las imágenes sean insertadas en ellos.⁷

Mc. Elroy denomina "era de la tarjeta de visita" a esta década de 1860 y la divide en tres etapas: a) 1859-1860, año en que se establecen los grandes salones; b) 1860-1865, año de rápido incremento en la demanda por fotografías, se abren nuevos estudios y se compite por precios.; c) 1866-1876, años de decaimiento y cierre de estudios, situación que para este investigador se mantuvo inalterable hasta 1890.

El apogeo comercial de la tarjeta-visita (1860-1865) afectó fuertemente a los grandes estudios que tuvieron que competir con fotógrafos nacionales cuyos precios eran mas bajos y que apelaban a una clientela de menores recursos. En marzo de 1863, en un artículo publicado en *El*

5 E. Manoury, según Mc. Elroy, introduce las tarjetas de visita en el Perú, mientras en el texto Lima. Museo de Arte de Lima, Fundación Telefónica. "La recuperación de la memoria: 1842-1942." [Lima, 2001] señala "1859, el fotógrafo francés Felix Carbillot introdujo en Lima la Tarjeta de Visita".

6 "The History of photography in the nineteenth century 1839-1876" / Keith Mc. Elroy . — [Tesis]. — Michigan: University International, 1976.

7 "Historia de la fotografía en el Perú" / Liliana Peñaherrera Sánchez, en *Lienzo*, núm. 8, pág. 238, Lima 1988.

Comercio con el título de “Crisis fotográfica” se establecía que los estudios estaban al borde de la bancarrota debido a la fuerte competencia que había llevado a una baja de precios y por ende a una menor ganancia. Cuatro meses más tarde los estudios más importantes de Lima (Garreaud y Cia., en poder de Moller; Courret Hermanos, V. Richardson y Eugenio Manoury, con excepción de B.F. Pease) hicieron un acuerdo para fijar los precios de las fotos tomadas en la ciudad, en el manifiesto aducían “... es indispensable que un precio moderado no traiga abajo el arte a un nivel vulgar sin mérito alguno”.⁸ El acuerdo no duró mucho siendo el mismo promotor de la idea (el estadounidense Villroy Richardson que años después fue encarcelado por sus controvertidas caricaturas y fotomontajes de políticos de época) el primero en romperlo anunciando una foto gratis que en realidad significaba primera copia gratis y las restantes cinco pagadas.

De esta década de 1860 en que se hizo extensivo el uso de la tarjeta-visita, quedan numerosos retratos en los que además de verse reflejados los hombres, mujeres y niños de las florecientes familias del guano y de la consolidación de la deuda interna—sean civiles, religiosos o militares—también se hallan “tipos populares” en el sentido costumbrista del término y que pintores del mismo siglo XIX como Pancho Fierro, Rugendas, Leonce Angrand y Carleton entre otros habían hecho conocido. Arrieros, aguateros, fruteros, “chunchos de la selva” eran retratados no como individuos sino como exponentes casi exóticos de un mundo alejado de los salones urbanos y que miraba con una cierta nostalgia del reciente pasado colonial. Las numerosas imágenes de tapadas limeñas así también lo evidencian.⁹

La Biblioteca Nacional del Perú posee dentro de sus fondos diversas tarjetas de visita de los más importantes estudios fotográficos, tanto nacionales como extranjeros, entre los estudios nacionales (ya sea de procedencia netamente peruana o extranjera establecida en la ciudad capital, como el caso de los franceses Maunoury y Garreaud) destacan las de Courret, R. Castillo, Richardson, C. Rodrigo, entre otros; así como 5 álbumes de tarjetas de visita en los que se aprecian las diversas personalidades como fotos familiares. Cabe señalar que también los más llamativos fotomontajes de políticos de época y las caricaturas satírico políticas de personajes.

8 “Guía de domicilio de Lima, para el año de 1864” / Manuel Atanasio Fuentes, Lima: Imp. del autor, 1863. Apéndice.

9 “Historia de la fotografía en el Perú” / Liliana Peñaherrera Sánchez, en *Lienzo*, núm. 8, pág. 240, Lima, 1988.

ACTIVIDADES BIBLIOTECOLÓGICAS
EN LA BIBLIOTECA NACIONAL
DEL PERÚ

BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y DESARROLLO RURAL: Proyectos de la Red de Bibliotecas Rurales de Huancavelica

Santos Tumbajulca Quispe*

PRIMER PROYECTO

Antecedentes

En abril de 1997, la Biblioteca Nacional del Perú organizó el Seminario Nacional *Biblioteca Pública Municipal: Agente de cambio de la comunidad* con la participación de más de 270 alcaldes del país. En este evento se analizó la situación y perspectivas de las bibliotecas públicas municipales y se obtuvo importantes aportes para la promoción y desarrollo de las bibliotecas públicas dentro de los principios del “Manifiesto de la UNESCO sobre Bibliotecas Públicas”, documento que orientó el evento.

En el marco de este evento surgieron varias iniciativas, entre ellas, la presentada por los alcaldes de los distritos de Huando y Conayca, Sr. José Dávila y Sr. César Canchuricra, quienes solicitaron un apoyo especial para organizar las bibliotecas de sus respectivas municipalidades. Tomando como base estos pedidos y con la información proporcionada por la Municipalidad de Huando, la Biblioteca Nacional presentó a la UNESCO, a través de la Oficina de Cooperación Internacional del Ministerio de Educación, el proyecto denominado *Red de Bibliotecas Rurales de Huancavelica*, el cual fue aprobado en 1998 para su ejecución en el año 1999.

Objetivos del proyecto

- a) Elevar el nivel de vida de la comunidad, facilitando a sus miembros variados recursos de información a través de la Biblioteca Pública.
- b) Apoyar la educación formal y no formal promoviendo en los niños, jóvenes y adultos el desarrollo de habilidades y hábitos de lectura y de investigación.
- c) Brindar oportunidades de desarrollo personal, fundamentalmente a la población femenina, mediante actividades de capacitación técnica y ocupacional.
- d) Generar experiencias significativas sobre el uso de las nuevas tecnologías de la información en el medio rural y su impacto en el desarrollo de la comunidad.

* Bibliotecólogo. Director General de la Oficina de Desarrollo Técnico de la Biblioteca Nacional del Perú.

- e) Promover la participación concertada de las municipalidades en el desarrollo de actividades educativas y culturales en favor de la población general.

Municipalidades participantes

- a) Municipalidad Distrital de Huando - Sede de la Biblioteca Piloto
- b) Municipalidad de Conayca
- c) Municipalidad de Cuenca
- d) Municipalidad de Izcuchaca
- e) Municipalidad de Laria
- f) Municipalidad de Mariscal Cáceres
- g) Municipalidad de Nuevo Occoro
- h) Municipalidad de Palca
- i) Posteriormente se incorporaron las municipalidades de Acostambo y Acoria.

Actividades

- a) Diseño de la Red de Bibliotecas Rurales de acuerdo con la realidad de los municipios.
- b) Implementación de la Red, mediante las siguientes acciones:
 - Selección, adquisición y distribución de material bibliográfico y audiovisual.
 - Capacitación del personal responsable de las bibliotecas.
 - Diseño e implementación de un Programa de Actividades y Servicios de la Biblioteca.
 - Organización de talleres de capacitación para mujeres en las Bibliotecas Públicas Municipales.
 - Seguimiento y evaluación de las actividades de la Red.

Compromiso de las municipalidades, la Biblioteca Nacional del Perú y el Programa de Participación de la UNESCO

Las municipalidades involucradas proporcionaron como contraparte del Proyecto:

- a) Local para la instalación y funcionamiento de la Biblioteca Pública Municipal.
- b) Mobiliario, equipo y parte del material bibliográfico.
- c) Personal para el funcionamiento de la biblioteca.
- d) Recursos presupuestales para asegurar el mantenimiento y desarrollo de la biblioteca.

En su calidad de sede de la Biblioteca Piloto de la Red de Biblioteca Rurales, la Municipalidad de Huando apoyó en forma decidida en el desarrollo de cada una de las actividades del Proyecto, tales como: coordinar el trabajo de cada una de las bibliotecas de la Red, trasladar los equipos y el material bibliográfico de Lima a Huando, y brindar facilidades para los cursos de capacitación y los talleres dirigidos a las mujeres en general.

La Biblioteca Nacional del Perú, como órgano rector del Sistema Nacional de Bibliotecas y responsable del Proyecto, brindó asistencia técnica permanente, donó material bibliográfico, y realizó la coordinación, la supervisión y el seguimiento de las diferentes actividades.

La UNESCO, a través del Programa de Participación, proporcionó recursos para la adquisición de equipos de cómputo y de televisión y parte del material bibliográfico y audiovisual; para la contratación de Bibliotecólogos y Especialistas para la instalación de los equipos de cómputo y la capacitación del personal, la ejecución de los talleres de capacitación para mujeres; y para las actividades de seguimiento y evaluación del proyecto.

Talleres de capacitación para mujeres

Cada una de las 8 bibliotecas, más las 2 nuevas integrantes, que conforman la Red deben prestar servicios bibliotecarios y, sobre todo, programar y ejecutar talleres de capacitación para la población, de acuerdo con las necesidades de cada comunidad. Para ello contarán con los recursos de información que tienen a disposición y con el potencial humano de la comunidad.

En la primera etapa del proyecto, con el financiamiento de la UNESCO y con el apoyo de las Municipalidades, se dio prioridad al desarrollo de talleres de tejido para las mujeres, teniendo en cuenta que, si bien la mujer huancavelicana destaca por sus habilidades para el tejido, necesita orientación técnica para mejorar el acabado de sus productos y para su comercialización. Es por ello que los talleres de capacitación, dirigidos por la señora Rosa Gonzales con el apoyo de la Sra. Gladys Huaraca, ambas de la Biblioteca de Huando, se orientaron a mejorar el acabado de los tejidos, logrando capacitarse a más de 300 mujeres, cuyos trabajos, en parte, se expusieron en el hall de la Biblioteca Nacional del Perú, como una muestra de lo que la mujer huancavelicana es capaz de hacer cuando cuenta con información y asesoramiento adecuados.

SEGUNDO PROYECTO

I Seminario Internacional de Bibliotecas Públicas y Desarrollo Rural

Dentro de las actividades del segundo proyecto de la Red de Bibliotecas Rurales de Huancavelica se programó el "I SEMINARIO INTERNACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y DESARROLLO RURAL", con la finalidad de difundir las experiencias nacionales e internacionales, y para reflexionar sobre la situación de las bibliotecas en el Perú.

El evento se desarrolló en el auditorio de la Biblioteca Nacional, los días 25 al 27 de febrero de 2002.

Objetivos:

- a) Destacar el papel de las bibliotecas públicas en los procesos de modernización, mejoramiento

del nivel de vida y fortalecimiento de la identidad cultural de las comunidades del medio rural.

- b) Revalorar el papel de la biblioteca pública en el fortalecimiento de la identidad cultural.
- c) Analizar las alternativas para extender las nuevas tecnologías de la información a las bibliotecas públicas de las zonas rurales.
- d) Divulgar las experiencias de la Red de Bibliotecas Rurales de Huancavelica y otros proyectos similares.

Participantes

Expositores:

El evento contó con la participación de destacados expositores, nacionales e internacionales, de reconocida trayectoria.

- Ecuador: Dr. Eduardo Puente Hernández
Lic. Juan Francisco Sofano Mora
Sistema Nacional de Bibliotecas de Ecuador
- Cuba: Sr. Felipe Hernández Moya
Biblioteca Nacional de Cuba
- Chile: María Teresa Cortés
Biblioteca Nacional de Chile
- Perú: Sres. Alcaldes representantes de la Red de Bibliotecas Rurales de Huancavelica
Dra. Ada Luz Dávila (Universidad Nacional Mayor de San Marcos)
Lic. Ruth Alejos Aranda (Biblioteca Nacional del Perú)
Hno. Juan Prior Tracey (Congregación Hermanos Cristianos)
Lic. Luis Menacho Chiok (PROMUDEH)
Lic. Rosa Nelly Gonzales Almeyda (Asesora de la Red de Bibliotecas Rurales)
Lic. Víctor Raúl Osorio Alania (Representante de la Red de Bibliotecas de Pasco)
Sr. Paulino Meléndez de la Cruz (Red de Bibliotecas de la Región Chavín)
Sr. Fabián Serpa Mendoza (Red de Bibliotecas Rurales de Huancavelica)
Ing. Roberto Taype Pinashka (INICTEL)
Lic. Henry Chávez Sánchez (Universidad Peruana Cayetano Heredia)
Elena Rodríguez Álvarez (COPRODELI)

Asistentes al evento:

Participaron aproximadamente 350 personas de distintas provincias del país representando tanto a entidades públicas (bibliotecas municipales, parroquiales, universitarias y escolares) como a entidades privadas. Asimismo, alcaldes y regidores representativos de diversos departamentos de todo el país.

RESUMEN DE LAS PRINCIPALES PONENCIAS

Biblioteca Pública y desarrollo rural: panorama internacional

En la ponencia titulada “Las Bibliotecas de Frontera como Centros Culturales de Integración Binacional” de Eduardo Puente Hernández, de Ecuador, se señala que el objetivo de la integración de las comunidades fronterizas mediante las bibliotecas, es generar e impulsar las actividades de integración cultural (exposiciones, ferias, etc.), mediante la integración binacional entre los países y sus autoridades responsables. Existen dos programas de bibliotecas de frontera: Ecuador-Norte de Colombia (1991) y Ecuador-Sur de Perú (1997) para la integración de distintas tradiciones en los pueblos fronterizos. Los alcances que un programa de este tipo persigue son las acciones y manifestaciones culturales de la comunidad fronteriza en un ambiente de libertad.

Por su parte, en “Bibliotecas Públicas y Desarrollo Rural”, de Juan Francisco Solano Mora, también de Ecuador, se sostiene que la asignación de recursos y servicios al sector rural facilita a las personas de escasos recursos económicos a mejorar sus niveles educativos. Así como el acceso a los servicios básicos puede mejorar su calidad de vida. Actualmente el desconocimiento de nuevos procesos tecnológicos, se traduce en una pérdida de competitividad y por ende de progreso. De esta manera la necesidad de globalizar el conocimiento, como instrumento de competitividad y desarrollo, hace que la Biblioteca Rural sea una institución de difusión y comunicación interactiva entre la cultura, el saber y la población local.

Con respecto a “La Biblioteca Pública en el Desarrollo de la Comunidad Rural”, del representante de Cuba, Felipe Hernández Moya, el autor acentúa la experiencia vivida, antes y después de la Revolución Cubana (1959), respecto a su ámbito cultural. La base para el desarrollo cultural cubano se inició con el reflote de Biblioteca Nacional como ente cultural; el surgimiento de la Imprenta Nacional y la fundación del Instituto Cubano del Libro, hasta la creación de la red de bibliotecas públicas (biblioteca provincial, biblioteca municipal, bibliotecas sucursales y bibliotecas populares comunitarias), en donde las bibliotecas sucursales y bibliotecas populares comunitarias presentan un sistema de mini-bibliotecas, los pilares fundamentales para poder cumplir con las estrategias diseñadas para las comunidades rurales; las cuales están relacionadas con el sistema institucional de la cultura. El objetivo principal es el de alcanzar la participación de la comunidad en la vida y desarrollo de la cultura.

En la “Situación de las Bibliotecas Públicas en Chile”, María Teresa Cortés, representante de Chile, presenta una visión global de las bibliotecas públicas de Chile, cuyo principal interés es el desarrollo integral de los miembros de la comunidad con su propia identidad para elevar la calidad de vida de la ciudadanía. Comenta que con la democracia se formulan políticas de igualdad con respecto al acceso a la cultura y asignan un presupuesto fiscal anual especialmente para el material bibliográfico; de esta manera, el sistema de bibliotecas públicas está presente en las 13 regiones, con un total de 398 bibliotecas. Su proyecto principal es el de integrar a la red de bibliotecas públicas el desarrollo tecnológico del siglo XXI, para desarrollar los mecanismos de gestión participativa entre la biblioteca y la comunidad.

Biblioteca Pública y desarrollo rural: panorama nacional

Ruth Soledad Alejos Aranda, de la Biblioteca Nacional del Perú, en su ponencia, "Biblioteca Pública Municipal: necesidad y reto en el Perú de hoy", presenta un panorama de la situación actual de la Biblioteca Pública en el Perú, destacando las bibliotecas de Cajamarca y de Ayacucho. Asimismo, hace observaciones acerca de las bibliotecas públicas municipales localizadas en Lima Metropolitana y la provincia Constitucional del Callao, que de un total de 34 sólo 29 se encuentran en funcionamiento. Para la expositora, una biblioteca tiene éxito en función de cuatro componentes esenciales: a) claridad en su misión, visión y objetivos, ligados a las políticas locales; b) rentabilidad Económica; c) participación de todos los colaboradores de la biblioteca en los procesos de decisión y d) diálogo entre los representantes de la biblioteca, los políticos y comunidad en general.

El hermano Juan Prior Tracey, también de Perú, en su texto titulado "Importancia de las Bibliotecas Parroquiales", nos muestra la situación de las Bibliotecas Parroquiales bajo la administración de la Diócesis de Chosica, que desde la década de los 70 prestan servicio a la comunidad, debido a la dificultad de acceso y al horario de atención de las Bibliotecas Municipales; de esta manera, favorecen a zonas de los distritos de Santa Anita, Huachipa, Ate-Vitarte y San Juan de Lurigancho. Sus funciones son de estimular, favorecer, facilitar y desarrollar a la niñez y juventud en el hábito de la lectura e investigación. Actualmente presentan una asistencia voluntaria de 80% de sus usuarios, quienes participan además de las comisiones de trabajo. Se refirió también a los requisitos básicos para la formación de una Biblioteca Popular, en cuanto al personal, autorización, ambiente y horario.

En "Función social de la Biblioteca Pública como agente de cambio para el desarrollo rural", Luis Menacho Chiok (de Perú), mediante definiciones y expresiones de diferentes autores, infiere que el desarrollo de la Biblioteca Pública favorece al desarrollo cultural; siendo éste la base principal para el Desarrollo Rural; es decir, la biblioteca pública ha de ser un agente de cambio para el desarrollo rural, y no una entidad inerte. Esta debe ser apoyada mediante una política educativa coherente, una decisión política en todos los niveles del Gobierno, de tal manera que se pueden obtener grandes beneficios para las poblaciones rurales que se encuentran marginadas y en extrema pobreza.

Víctor Raúl Osorio Alania (de Perú), en "Red de Bibliotecas de Pasco", muestra la evolución de la Red de Bibliotecas de Pasco, desde 1989 al 2001, y de los alcances logrados; como el carné único del lector y la Campaña Internacional "Solidaridad con las Bibliotecas de Pasco". Considera que el programa de alfabetización debe ser insertado en la currícula educativa peruana, así como que el 20% de los fondos de la APAFA sirva para implementar la biblioteca escolar e incentivar espacios alternativos como: disciplinas deportivas, circuitos turísticos, etc.

"Biblioteca Municipal y Creación de la Red de Bibliotecas de la Región Chavín", de Paulino Meléndez de la Cruz, nos informa que la Red de bibliotecas de la Región Chavín es un proyecto de la Asociación de Bibliotecarios de la provincia del Santa, la Municipalidad Provincial del Santa y la Biblioteca Nacional del Perú, cuya estructura muestra un centro coordinador (Biblioteca Nacional del Perú - Sistema Nacional de Bibliotecas), unidades de coordinación (Biblioteca

Pública Municipal de Chimbote), unidades de experimentación (Bibliotecas Universitarias) y unidades de operación (bibliotecas de los centros educativos, institutos superiores, municipales, parroquiales, etc.); sus objetivos son: integrar los servicios bibliotecarios, facilitar la coordinación y cooperación interbibliotecaria, y desarrollar programas de capacitación y perfeccionamiento del personal.

Tecnología y desarrollo rural

Roberto Taype Pinashka (de Perú), en su ponencia “Redes de Información y el Desarrollo en Áreas Rurales” nos indica que el Instituto de Investigación y Capacitación en Telecomunicaciones (INICTEL), como organismo descentralizado del Sub Sector Comunicaciones del Ministerio de Transportes, Comunicaciones, Vivienda y Construcción (MTC), muestra el proyecto integral de servicios de información y comunicación para el desarrollo rural de 10 distritos del departamento de Huancavelica, presentando los beneficios de Internet para obtener información calificada, implementada en las bibliotecas rurales. Este proyecto se desarrollaría en un periodo de 24 meses, de los cuales 16 contemplarían programas de capacitación para los administradores y los usuarios.

Henry Chávez Sánchez (de Perú), en su “Capacitación en nuevas tecnologías en el Área Rural” expone el Proyecto Huancavelica, presentando la Red de Bibliotecas Rurales de Huancavelica (equipamiento, infraestructura, presupuesto, recursos humanos, organización, capacitación y servicios). Respecto a la Biblioteca Virtual, la participación de la biblioteca tradicional es básica, debido a que se debe transformar la información que posean en todos los formatos de presentación posibles, usando para esto la tecnología multimedia (audio, video, texto), de tal manera que la información presentada en la página web responda a los requerimientos de los usuarios.

Finalmente, Elena Rodríguez Álvarez (de Perú), en su texto *Programa MundoBus: Red de Bibliotecas para la prevención primaria del consumo de drogas y el fomento de la lectura en Lima y Callao*, presenta el programa MundoBus, que tiene como propósito fundamental el apoyar en el Perú las iniciativas de lucha contra el consumo de drogas, así como el fomento de la lectura, la promoción de valores, hábitos y comportamientos positivos, que incidan en la adquisición de estilos de vida dignos y saludables. Tiene una duración de 5 años. Consiste en una red de 5 bibliobuses, equipados y monitoreados por personal calificado para la promoción de actividades socio-educativas, informativas y culturales. Ofrecen un servicio regular y sus actividades están diseñadas sobre un soporte lúdico y didáctico para “Aprender jugando y jugar aprendiendo” haciendo las actividades educativas, recreativas y placenteras.

Conclusiones y recomendaciones

Implementar con infraestructura de Tecnología de Información y Comunicación a las unidades de información conformantes del Sistema Nacional de Bibliotecas.

- Reconstituir el Sistema Nacional de Bibliotecas del Perú.
- Realizar, en forma permanente, cursos, seminarios, encuentros y otros de la especialidad, de tal manera que se conviertan en un centro de intercambio de experiencias, generador de trabajo cooperativo y de actualización en el rubro.
- Descentralizar los eventos de Bibliotecología.
- Sensibilizar a las autoridades y a la opinión pública sobre la importancia de la biblioteca pública.
- Proponer la Modificación de la Ley Orgánica de Municipalidades, en lo referente al fomento de las bibliotecas públicas.
- Normalizar los procesos técnicos del material bibliográfico, a fin de trabajar en cooperación con los miembros de las redes de bibliotecas.
- Solicitar a las autoridades de la Biblioteca Nacional del Perú que envíen libros actualizados y de acuerdo a su realidad a todas las regiones del país.
- Propiciar que se promulgue una Ley del Libro y Fomento de la Lectura.

RESULTADOS DE LAS MESAS DE TRABAJO

“ANÁLISIS FODA EN UNIDADES DE INFORMACIÓN DE LAS DIFERENTES REGIONES DEL PERÚ”

Fortalezas:

- Potencial de usuarios.
- Existencia de Redes de Bibliotecas en algunos lugares del Perú.
- Mística de trabajo y vocación de servicio del personal de las Bibliotecas Públicas.
- Desarrollo de actividades culturales.
- Apoyo de la comunidad.

Oportunidades:

- Convenios de cooperación con instituciones educativas y/o culturales, nacionales e internacionales.
- Proyecto Huascarán.
- Formación de redes (préstamo interbibliotecario, servicios múltiples, carné único de lector).
- Catálogos Automatizados en línea.
- Capacitación permanente del personal.
- Automatización de la Red.

Debilidades:

- Las Bibliotecas Públicas adolecen de un diagnóstico para conocer su realidad.
- Las Bibliotecas Públicas no cuentan con personal profesional y/o personal capacitado.

- Colecciones desactualizadas.
- El presupuesto es insuficiente, o, en otros casos, se destina para otros fines.
- Los locales de las Bibliotecas Públicas no reúnen las condiciones mínimas de acuerdo con un diseño funcional adecuado, moderno y seguro.
- Falta de mobiliario y equipo (máquinas de escribir y/o computadoras).
- No existe infraestructura de tecnología de información y comunicación para interconectar las bibliotecas públicas, lo cual genera mucha duplicidad de esfuerzo.

Amenazas:

- Incumplimiento de la Legislación vigente sobre Bibliotecas Públicas.
- Desviación del presupuesto destinado a las Bibliotecas Públicas.
- Carencia de una política cultural.
- Falta de escuelas de Bibliotecología en el Perú.
- Alto costo del material bibliográfico, audiovisual y didáctico.
- Carencia de tecnología.
- Cambio y rotación constante del personal.
- Desconocimiento del valor de la Biblioteca por parte de las autoridades locales.
- Agentes patógenos que atentan contra la colección bibliográfica.
- Ausencia de una ley del libro y fomento de la lectura.

LA INVESTIGACIÓN Y LA DOCENCIA BIBLIOTECOLÓGICA EN EL PERÚ:

*A propósito del I Encuentro de Investigadores y Docentes del
Perú en el Área de Bibliotecología y Ciencias de la Información*

Gladys Lizana Salvatierra de Lévano*

Antecedentes

La investigación bibliotecológica en el Perú se ha desarrollado a través del tiempo bajo diversas perspectivas, tanto individuales como institucionales; en la universidad se ha procurado promover la investigación a través de los cursos de carrera, seminarios y eventos, en directa correlación con la docencia universitaria que, aparte de promover la investigación entre los alumnos, también tiene su punto de desarrollo a través de los grupos de investigación y de las investigaciones individuales; aspectos importantes para el desarrollo de una ciencia.

Es así como la investigación bibliotecológica en el Perú ha tenido manifestaciones importantes, lo que podemos ver reflejado en publicaciones como: Fénix, revista de la Biblioteca Nacional; Claustro Pleno e Infobib, revistas de la E.A.P. de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la UNMSM; Ridecab, del fenecido INIDE; e instituciones como la Escuela Nacional de Bibliotecarios, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Pontificia Universidad Católica del Perú, a través de sus tesis; ESAN, TAREA, etc.

A nivel de Iberoamérica y el Caribe, existen proyectos y esfuerzos conjuntos para desarrollar la investigación bibliotecológica. Así vemos que existe la EDIBCIC (Asociación de Educación e Investigación en Bibliotecología, Documentación, Archivología y Ciencias de la Información de Iberoamérica y el Caribe) formada en el año 1993, promovida por un grupo de bibliotecólogos interesados en la investigación bibliotecológica y preocupados porque no se conocía la existencia de estos trabajos de investigación entre sí, y su promoción y desarrollo en la docencia universitaria; en México, por ejemplo, el CUIB (Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas) tiene un gran número de investigaciones realizadas y en curso, lo mismo en Argentina, con la Sociedad Argentina de Investigaciones Bibliotecológicas, Colombia, con el Centro de Investigaciones en Ciencias de la Información, en España, a través de diversas instituciones, países que, justamente, propulsaron la EDIBCIC. Inclusive, existen proyectos de desarrollo de gran nivel como el promovido por el IFLA a través del Proyecto ICBALC (Investigaciones en Curso en Bibliotecología en América Latina y el Caribe), o acaso también

* Licenciada en Bibliotecología. Directora General del Centro Coordinador de la Red de Bibliotecas Educativas y Especializadas de la Biblioteca Nacional del Perú.

el Proyecto ICBIDIAC (Investigaciones en curso en Bibliotecología, Documentación e Información en Iberoamérica y el Caribe).

Es en este contexto que renace la Dirección de Investigaciones en Bibliotecología y Ciencias de la Información, órgano ejecutivo dependiente del Centro de Investigaciones y Desarrollo Bibliotecológico de la Biblioteca Nacional del Perú, y se decide sentar las bases para el desarrollo de las investigaciones bibliotecológicas en el Perú. En primera instancia, se hizo una investigación respecto a los avances de la investigación realizados en el Perú y la identificación de las instituciones que venían realizando o apoyando esta actividad. Asimismo, una investigación de la realidad a nivel de América Latina, Iberoamérica y el Caribe, para establecer los enlaces de coordinación con las entidades correspondientes. Es así como se comprobó que se venían realizando diversos trabajos en conjunto y que era necesario insertarnos en los mismos. Por ello se decidió realizar, el I Encuentro de Investigadores y Docentes del Perú en el Área de Bibliotecología y Ciencias de la Información, como un modo de identificar con qué se contaba en cuanto a investigaciones e investigadores peruanos y también en lo relativo a la docencia universitaria en Bibliotecología y Ciencias de la Información, su relación con la investigación, el grado de realización del mismo y el nivel de apoyo que existe en las instituciones.

I Encuentro de Investigadores y Docentes del Perú en el Área de Bibliotecología y Ciencias de la Información

El I Encuentro de Investigadores y Docentes del Perú en el Área de Bibliotecología y Ciencias de la Información, se realizó en el auditorio Sebastián Salazar Bondy de la Biblioteca Nacional del Perú, evento académico organizado por la Dirección de Investigaciones en Bibliotecología y Ciencias de la Información, los días 19 y 20 de noviembre de 2002, y contó con la participación de 200 personas aproximadamente, entre bibliotecólogos docentes, investigadores, estudiantes y otros profesionales involucrados en el área de Bibliotecología y Ciencias de la Información, pertenecientes a diversas instituciones públicas y privadas de prestigio.

El tema central fue "Diagnóstico y perspectivas de la investigación bibliotecológica en el Perú" y sus objetivos los siguientes:

- Congregar a la comunidad bibliotecológica de investigadores y docentes peruanos y rescatar y difundir sus trabajos y lineamientos de investigación bibliotecológica.
- Propender a que las curricula universitarias vayan siguiendo una constante actualización y estudio de las corrientes de cambio.
- Instaurar la labor de rescate y difusión de las investigaciones bibliotecológicas peruanas.
- Insertar el rubro de investigaciones bibliotecológicas peruanas en el panorama latinoamericano, iberoamericano y mundial, y promover y dar a conocer los proyectos internacionales de rescate de las investigaciones bibliotecológicas.
- Promover las investigaciones bibliotecológicas.

Las ponencias presentadas fueron reflejo del alcance e importancia de los temas tratados, que fueron diecisiete en total, uno de ellos alcanzado sólo para incluirse en las carpetas, ante la imposibilidad de contar con la presencia de su autora, Lic. Elsa Barber de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Participaron: el Dr. Sinesio López Jiménez, Director Nacional de la Biblioteca Nacional del Perú, con su ponencia "*La investigación y la docencia universitaria*"; Mg. Rosalía Quiroz de García, Directora de la E.A.P. de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la UNMSM, con su ponencia "*Líneas de investigación bibliotecológica en la UNMSM*"; Mg. Aurora de la Vega de Deza, Coordinadora de la Sección de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Facultad de Humanidades de la PUCP, con su ponencia "*La investigación en bibliotecología: balance y perspectivas*"; Mg. Ana María Talavera Ibarra, Coordinadora de la Especialidad de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la PUCP, con su ponencia "*Educación para la investigación: nuevas tendencias*"; Mg. Fortunato Contreras Contreras, Jefe del Departamento Académico de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la UNMSM, con su ponencia "*El Plan de estudios y su adecuación a las nuevas tendencias de desarrollo*"; Lic. Isabel Olivera Rivarola, Directora del Centro de Información y Documentación de ESAN, Lic. Gustavo von Bischoffshausen, bibliotecólogo de TAREA, Lic. María Cristina Ego-Aguirre, bibliotecóloga de la Universidad del Pacífico, Lic. Segundo Soto Coronel, Director de la Biblioteca del Congreso de la República y Decano electo del Colegio de Bibliotecólogos del Perú, Dra. Nelly Mac kee de Maurial, Consultora y el Lic. Orlando Corzo Cauracuri, docente de la E.A.P. de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la UNMSM, en la mesa titulada "*La investigación bibliotecológica en el Perú: un diagnóstico*"; Bach. Sabine Lumbreras Hornung, bibliotecóloga de ESAN, con su ponencia "*La investigación bibliotecológica e Internet*"; Mg. Milagros Morgan Rozas, Directora del Centro de Información e Documentación de la UPC, con su ponencia "*Los docentes y las nuevas tecnologías*"; Lic. Alonso Estrada Cuzcano, Doctorando de la Universidad Carlos III de Madrid, España, con su ponencia: "*Tendencias de investigación sobre Biblioteconomía en España*"; Bach. Alejandro Ponce San Román, Docente de la UNMSM y bibliotecólogo de APRODEH, con su ponencia "*La formación de profesionales e investigadores de la información*"; Lic. Gladys Lizana Salvatierra de Lévano, Directora Ejecutiva de la Dirección de Investigaciones en Bibliotecología y Ciencias de la Información de la BNP, con su ponencia "*La investigación bibliotecológica y la Biblioteca Nacional: proyecciones*" y la Lic. Elsa Barber, docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, con su ponencia "*Los Proyectos UBACYT TF06 F040 sobre automatización de bibliotecas en el marco de los programas de investigación en la Universidad de Buenos Aires*".

Se desarrollaron además, Mesas de Trabajo conducidas por destacados profesionales bibliotecólogos, expertos en los temas tratados

Mesas de trabajo

Las mesas de trabajo se organizaron en: *Áreas y proyectos de investigación*, dirigido por Alonso Estrada Cuzcano; *Formación profesional para la investigación*, dirigido por Ana María Talavera; *Promoción de investigaciones bibliotecológicas*, dirigido por Segundo Soto Coronel; *Semillero de investigadores*, dirigido por María Cristina Ego-Aguirre y *Docentes e investigación bibliotecológica*, dirigido por Rosalía Quiroz de García. Cada participante se

integró a la mesa de trabajo de su elección, por tanto, cada una se formó con los participantes inscritos y el Presidente de la mesa. Luego, los resultados del trabajo en conjunto fueron presentados en el Plenario.

Áreas y proyectos de investigación bibliotecológica¹

Conclusiones:

- Es necesario incidir en el estudio e investigación de la historia de la bibliotecología en el Perú, ahora que está a punto de cumplir 60 años como carrera profesional.
- La legislación bibliotecaria debe examinarse, asimismo, revisar el status, imagen y promoción del profesional bibliotecario.
- La teoría sigue siendo un rubro importante en la consolidación de las bases fundamentales de la Bibliotecología, es importante estudiar las nuevas tendencias, como la "Teoría económica de la información" y dar un carácter multidisciplinario a la profesión.
- El estudio del mercado profesional es imprescindible para orientar la formación de profesionales, especialmente las necesidades de información de las empresas, ámbito aún poco explotado. Es necesario utilizar indicadores estadísticos, realizar evaluaciones y diagnósticos de la realidad para acercarnos más a las necesidades reales del Perú, de las unidades de información.
- Priorizar estudios con usuarios de los diversos sectores y establecer necesidades de información, establecer estos requerimientos tomando como pauta los estilos e historias de vida. Identificar comunidades y conductas de usuarios específicos.
- Atender los estudios bibliométricos y desarrollar estudios de cibermetría (webometrics), de creciente actualidad.
- Realizar un análisis de las implicancias de la sociedad de la información en las bibliotecas públicas; estudiar la problemática de las bibliotecas escolares y otras bibliotecas especiales, como las carcelarias, para discapacitados, entre otros.

Formación para la investigación

Conclusiones:

- Los docentes deben enseñar y fomentar la investigación.
- Deben establecerse métodos de enseñanza para la investigación.
- Los cursos de matemáticas y estadísticas, de la carrera, deben ser dictados por bibliotecólogos.
- Se debe procurar una mayor actualización de los docentes en el área de investigación.
- Los docentes deben compartir sus experiencias de investigación.
- La casuística bibliotecológica en los cursos es importante. Asimismo, el análisis e interpretación de datos.
- Debe dedicarse mayor tiempo para los cursos de investigación científica.

¹ Las conclusiones de las cinco mesas de trabajo fueron redactadas y estructuradas en colaboración con los Presidentes de cada una de las mesas de trabajo, a quienes se les agradece profundamente.

- Se recomienda un mejor seguimiento a la investigación.
- Que se incluyan métodos cualitativos en los cursos de investigación (Propuesta de MERCOSUR).
- Las escuelas de bibliotecología deberían dar las pautas para la presentación del informe de investigación.
- Se debe promover los grupos de investigación. Se podría empezar con cursos de investigación con bibliotecólogos profesionales para que investiguen.
- Establecer Premios para los mejores trabajos de investigación.
- Formar grupos de trabajo voluntario con un tema específico.

Promoción de investigaciones bibliotecológicas

Conclusiones:

- Establecer una política nacional de investigación y desarrollo de la bibliotecología que promueva la unificación y centralización de los esfuerzos en beneficio del país, con énfasis en las poblaciones más necesitadas.
- Agrupar a las instituciones involucradas en el rubro: Biblioteca Nacional del Perú, E.A.P. de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la UNMSM, Especialidad de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la PUCP, el Colegio de Bibliotecólogos del Perú y otras instituciones, para conformar la Comisión Nacional de Investigación.
- Establecer un Plan Estratégico Nacional consensuado, que se encargará de elaborar la Comisión Nacional de Investigación.
- Establecer líneas de investigación, siguiendo las políticas y planes de desarrollo nacionales, regionales y sectoriales.
- En cuanto a la promoción de actividades de investigación institucionales se sugieren las siguientes acciones:
 - a) Promover la investigación práctica, que actualmente es la más importante para el desarrollo del país, sin abandonar la investigación teórica que sea necesario realizar.
 - b) Promover el sustento legal para la realización de las actividades de investigación en cada una de las instituciones en donde existan programas de investigación bibliotecológica.
 - c) Establecer cursos y talleres de metodología de la investigación.
 - d) Procurar el establecimiento de concursos, premios e incentivos, así como la publicación de los trabajos de investigación, que permitan impulsar la investigación bibliotecológica.
 - e) En las Escuelas de Bibliotecología:
 - Establecer talleres de investigación que formen parte de la currícula de estudios.
 - Publicar los trabajos de investigación que se realicen en dichos talleres.
 - Establecer premios para las mejores tesis.
 - f) En la Biblioteca Nacional del Perú:
 - Fortalecer el funcionamiento de la Dirección Ejecutiva de Investigaciones en Bibliotecología y Ciencias de la Información.
 - Publicar una Directiva para la promoción de la investigación bibliotecológica, que considere horarios especiales, incentivos y premios para el personal dedicado a esta actividad.

- Aprovechamiento de las líneas de investigación ofrecidas por Cooperación Técnica.
- Publicación de los trabajos en la Revista "Fénix".
- g) En el Colegio de Bibliotecólogos del Perú:
 - Recuperar el recurso humano inactivo para la organización y dirección de trabajos de investigación.
 - Establecer un capítulo de investigación bibliotecológica.
 - Propugnar la organización de trabajos de investigación con apoyo de los estudiantes de bibliotecología.

Semillero de investigadores

Conclusiones:

- Que se organicen talleres de investigación para estudiantes, y la BNP podría participar activamente en esta línea de acción.
- Crear conciencia de la importancia de la investigación para la profesión y para los estudiantes de Bibliotecología y Ciencias de la Información, principalmente en las generaciones jóvenes.
- Infundir en los niños la importancia de la investigación como práctica de vida, promoviéndolo como un valor de crecimiento. Formarlos para el futuro, buscando mecanismos de trabajo con los profesionales que laboran en las bibliotecas escolares y públicas.
- Articular acciones que permitan a los alumnos de Bibliotecología estar en contacto con profesionales que se encuentren realizando una investigación (ayudantías). Incluir esta posibilidad en las primeras prácticas (Investigadores Junior).
- Fomentar la lectura crítica grupal de las últimas investigaciones bibliotecológicas realizadas, a través de talleres o círculos de lectura.
- Estimular las investigaciones de carácter primario, de tipo práctico que incentive la práctica de investigación en los alumnos de la especialidad, contando con la orientación y guía durante esta práctica.
- Crear incentivos como: becas, premios, créditos académicos, para promover la investigación bibliotecológica entre los alumnos de Bibliotecología y Ciencias de la Información, pudiéndose extender algunos de estos a profesionales jóvenes.

Docentes e investigación bibliotecológica

Conclusiones:

- Existe una falta de identidad con la profesión por parte de los alumnos y los profesionales, hecho que limita su desempeño en la sociedad.
- Los docentes, quienes tienen a su cargo el proceso de enseñanza-aprendizaje en la especialidad de Bibliotecología, muestran serias limitaciones en cuanto a la metodología de enseñanza, por lo que es necesario la permanente capacitación en los métodos modernos de enseñanza.
- Los docentes de bibliotecología asumen el desarrollo de asignaturas en las cuales no se han especializado.

- Por el escaso producto de investigación, se concluye que el mayor porcentaje de docentes de bibliotecología no realiza investigación, no obstante que la investigación y la enseñanza son aspectos de un mismo proceso, porque no se puede enseñar algo sobre lo cual no se ha investigado o se investiga permanentemente.
- Frente a la crisis de valores, se deben rescatar los valores desde la formación profesional, de tal forma que los futuros profesionales adquieran bases sólidas que le permitan desempeñarse con ética en el campo laboral.
- No existe un programa sostenido de actualización en la especialidad, por lo que se hace indispensable la creación de los estudios de postgrado.

Con esto, por primera vez se ha empezado con el análisis de la realidad del arte de la investigación bibliotecológica en el Perú, que esperamos sea el punto de partida para un trabajo coherente y constante de promoción y realización de investigaciones bibliotecológicas en nuestro país, con el concurso de los entes, universidades e instituciones comprometidos en el tema. Y se ha comprobado la importancia de este I Encuentro de Investigadores y Docentes que, se espera, se realice cada año para continuar con el trabajo de promoción y realización de investigaciones bibliotecológicas en el Perú.

HOMENAJES

VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE Y EL MERCURIO PERUANO.

Domingo García Belaunde**

En el "Índice General" del *Mercurio Peruano* publicado hace algunos años, se incluye la historia de la revista y el índice de sus más de 35 mil páginas, que creo que nos dan un buen panorama. La pervivencia del *Mercurio Peruano* fue algo inusual y difícil, salvo revistas institucionales que pertenezcan al Estado o a alguna entidad con soporte estatal. En el Perú republicano ha sido la revista cultural de más largo aliento. Esto está vinculado a la larga vida de su fundador, Víctor Andrés Belaunde, y a otra serie de circunstancias.

La revista fue fundada en 1918. En realidad, era el tercer *Mercurio Peruano*: el primero es el clásico bisemanario editado a fines del siglo XVIII; hubo un segundo *Mercurio* en el siglo XIX y un tercero, que es éste. La revista *Mercurio Peruano* tiene algunos rasgos del original *Mercurio*, incluso el *Mercurio* de Praxísteles que está en un círculo con la leyenda de Horacio en latín y que se ve en la carátula, lo usó el *Mercurio* de la Ilustración cuando reapareció luego de un breve lapso. La idea fue de Belaunde y la tomó de la colección del primer *Mercurio* que estaba en la biblioteca de Javier Prado, de quien era colaborador y amigo.

Javier Prado era un mecenas, un hombre de negocios, un político y un hombre fino dedicado a las letras que hizo aportes en derecho, filosofía, literatura e historia, y donó a San Marcos su Museo de Historia Natural y su biblioteca (que lamentablemente se ha dispersado y perdido en parte). Belaunde fue asistente de Javier Prado cuando éste enseñó Filosofía Moderna de 1912 a 1918. Fue entonces cuando revisó la colección del *Mercurio* en su Biblioteca y decidió revivir la revista, cuyo primer número salió en julio de 1918, en la imprenta Sanmarti.

La primera etapa del *Mercurio Peruano* va de 1918 a 1931, que fue una etapa interesante y dura, porque los principales redactores del *Mercurio* estaban exiliados. Belaunde fue exiliado el año 1921 y no volvió hasta fines de 1930. Riva Agüero, que era un colaborador asiduo, se autoexilió; otros miembros del grupo como Luis Fernán Cisneros, De la Jara y Ureta, tuvieron igual suerte; los García Calderón vivían en Francia y estaban alejados del Perú desde hacía muchos años.

* La presente versión ha sido tomada, con ligeras correcciones, de la versión magnetofónica de la ponencia del autor presentada en el seminario "Vanguardias políticas y vanguardias culturales en el itinerario de un (des)encuentro" y dentro de la Mesa redonda "Revista y generaciones", organizado por SUR, Casa de Estudios del Socialismo (Lima, setiembre de 1996).

** Abogado constitucionalista. Ex congresista de la República.

La posición del *Mercurio Peruano* fue difícil en el Oncenio, porque no era una revista pro-legüfista, sino de oposición. Una oposición discreta y tolerada, porque se trataba de revistas de poca circulación, pues no eran masivas. No olvidemos que Leguía empasteló *La Prensa* en 1921 y la publicó como si fuese suya, pero era falsificada: un periodista colombiano, Forero, se prestó a la farsa y hubo una *Prensa* apócrifa que salió durante muchos años. Otros diarios guardaban prudente silencio. Se dice que don Antonio Miró Quesada repetía: "Más vale el silencio que la clausura".

La posición del *Mercurio Peruano* fue incómoda porque era una revista cultural que no estaba con el Gobierno, sino más bien en la oposición. Su situación era más difícil que la de otras revistas como *Amauta*, y más incómoda que –por ejemplo– *Mundial* que, en cierto sentido, se movía con mayor libertad.

Haciendo un balance más amplio y quizá no muy completo, podríamos decir que *Mundial* ha sido la revista más interesante y representativa de la época. Era una revista cultural, noticiosa, con actualidades, muy bien impresa, con deportes, sociales, política, literatura, historia. Podríamos preguntarnos ¿quién no escribió en ella? *Mundial* se publicaba todas las semanas y de cada número se editaban diez mil ejemplares; en una Lima de 200 mil habitantes, era un equivalente a 400 mil ejemplares de hoy día. *Mundial* fue la revista más interesante como globalidad, por una serie de factores. Y además, por tener al frente a un gran periodista, como era Andrés Avelino Aramburú.

Hubo otras revistas como *La Sierra*, *Qosqo*, en provincias, donde había una vida cultural activa. *Mercurio* y *Amauta*, eran revistas dirigidas por intelectuales y para un mundo intelectual, con un tiraje mucho más reducido: tenían entre 500 a mil ejemplares por número.

El *Mercurio Peruano* tuvo este problema: toda su gente estaba afuera y Belaunde era un director ausente. Dice Jorge Basadre que lo increíble del *Mercurio Peruano* es que se mantiene con un director ausente durante diez años y que logra sobrevivir el Oncenio. Eso es lo extraordinario, una revista que en esa época representa a la generación de los mayores, pues la nueva generación no está en el *Mercurio* (aunque ahí están Iberico y otros más), sino en *Amauta*.

Cuando el *Mercurio* cumple seis meses de vida en diciembre de 1918, se le ofrece un banquete a Belaunde. Se ve en la foto que tomaron en la ocasión a quienes estuvieron presentes, que hay muchos que no son de la generación de Belaunde: Mariano Iberico –es posterior, amigo de Honorio Delgado, editado por Mariátegui–; Daniel Hernández, el famoso pintor, César Antonio Ugarte, gran economista, muerto prematuramente; Manuel Beltroy, que no era conservador ni autoritario; lo conocí cuando era miembro del Partido Comunista y fue además secretario y lector de Riva Agüero. También está Alberto Ulloa Sotomayor, hombre de la generación de Basadre y algunas de cuyas tesis serían utilizadas por Haya de la Torre. Y John Mackay, gran amigo de Haya de la Torre y luego de los apristas.

El *Mercurio Peruano* de esa época era una revista cultural de amplio espectro. Hay un hermoso testimonio de Luis Alberto Sánchez escrito en 1968, que publicó en el *Mercurio* y que dice así:

La protervia —que era el nombre que le daban a las reuniones en las cuales se preparaba la revista— fue para nosotros los jóvenes, un mundo importante y hasta deslumbrador. Todos los martes asistíamos a la casa de la calle Juan Pablo (la casa de Belaunde, hoy Jirón Azángaro, cuadra seis) escritores, artistas, intelectuales, banqueros, gente de pensamiento. Se discutía sobre cosas del día y sobre temas académicos, un poco al modo de las academias virreinales. Luego nos reunía el tibio y fragante regalo de un chocolate hogareño, y junto a las grandes pantallas verdes del comedor de la casa, seguían los debates. Nosotros oíamos callados, excepto Raúl Porras, un poco mayor que Vegas y que yo y además bastante más desperdiciado que nosotros. Belaunde se alejó físicamente del Perú mientras fue embajador del Perú en Montevideo, donde recibió el último suspiro de Amado Nervo, su colega y amigo. Nos acompañó durante buena parte de la lucha por la Reforma Universitaria; no se opuso a ella como algunos suponen. De hecho, en 1917 había sido uno de los promotores del cambio de nuestra vida académica universitaria, de cuya organización, aplicación y democratización nos hicimos cargo los estudiantes en 1919.

Belaunde en esa época no era católico: había salido del positivismo y había vuelto a una especie de espiritualismo cristiano bajo la influencia de Bergson, que fue un filósofo importante que hechizó a gente como Iberico y Mariátegui. En un hermoso ensayo, Enrique Barboza dice que en la Lima de 1920 la gente se emocionaba cuando se hablaba de Bergson. Y en una frase muy audaz, Mariátegui dice: Bergson me interesa más que Einstein.

El *Mercurio* fue una tribuna abierta. Lo que pasó con el *Mercurio* es que en ausencia de Belaunde y durante los años 1927 y 1928, los que estaban al frente —Iberico, Ureta y Ulloa— empezaron a tener una cierta inclinación socialista y dedicaron números a la Revolución Rusa el año 1927 y a la Reforma Universitaria el año 1928. Belaunde, que estaba en el destierro, se alarmó no sólo porque hicieron un homenaje a estos sucesos, sino porque en su editorial la revista se adhería a los homenajes de simpatía a la Revolución Rusa, lo que le parecía un exceso. Belaunde mandó una carta desautorizando al Comité de Redacción y desconociendo los referidos números. El quiebre llegó a fines del año 1928. La gente encargada del *Mercurio* se apartó.

Un estudioso respetable pero sesgado, Estuardo Nuñez, dice que esto se debió a la influencia decisiva de *Amauta*. Pero no lo creo por dos razones: en primer lugar, porque era una idea ambiente de la época; en segundo lugar, porque la gente que hizo estos homenajes en el *Mercurio Peruano* no se habían alineado con nadie, y cuando se alinean. Belaunde los desautoriza, y se van. Pero no se van a *Amauta*, sino que fundan la *Nueva Revista Peruana*, con Honorio Delgado, Alberto Ulloa, Jorge Basadre, revista que se publica entre 1929 y 1930; salen siete números y luego desaparece.

Es decir, si realmente esas personas eran quintacolumnistas de *Amauta* —cosa que no lo creo— se hubieran ido a *Amauta*. Iberico me contó hace muchos años las intimidades de esta ruptura; me dijo que la posición de ellos era autónoma y que en los años veinte eran simpatizantes del

socialismo, pero no porque quisieran irse a *Amauta*. Para Iberico, *Amauta* era una revista militante, mientras que ellos tenían una posición propia, no comprometida y más bien académica. Se fueron de *Mercurio* pero no se agruparon con nadie. Esto está confirmado porque crearon una nueva revista y años después, a partir de la década de 1940, todos regresaron al *Mercurio Peruano*, a escribir y estar en sus principales páginas.

Belaunde empieza en 1929 con un cambio en la dirección. Coloca en ella a César Antonio Ugarte, a Jorge Guillermo Leguía y a Raúl Porras. Ellos definen el *Mercurio* en los años 1929 y 1930. Es el bienio en el cual Belaunde empieza a enviar la respuesta al libro de Mariátegui, crítica que luego agrupará en su libro *La realidad nacional*. En la correspondencia de Mariátegui se encuentran cartas muy interesantes en las que escribe a sus correspondientes: Miren ustedes este artículo de Belaunde en donde me está comentando. Significa que Mariátegui que era un hombre talentoso y sensible, le agradó que alguien saliese al frente a contestar sus planteamientos, con gran altura.

El *Mercurio Peruano* fue el gran difusor de los 7 ensayos. Quien revise el *Mercurio* de los años 1929 y 1930 se dará cuenta de que toda la parte bibliográfica son ecos y resonancias de escritores peruanos en el extranjero. El *Mercurio Peruano* reproducía todo lo que se decía sobre los 7 ensayos y otros escritores peruanos en el extranjero. Esto confirma su pluralismo.

El año 1930 cae Leguía, se agudiza la quiebra de la bolsa de Nueva York alcanzando sus efectos al resto de nuestros países. Y arrastrado por la crisis, el *Mercurio Peruano* desaparece a mediados de 1931. Esta es la primera etapa heroica, creadora, rica, con suplementos gráficos, con notas de actualidad, con grandes plumas, con grandes homenajes y de gran riqueza cultural. Por ejemplo, todos los novecentistas –como Riva-Agüero, Belaunde– en el momento del pleito entre González Prada y Ricardo Palma, se alinearon con Palma, por razones que no voy a explicar ahora. Pero cuando González Prada murió, el gran homenaje se lo hizo el *Mercurio Peruano*: un volumen de 150 páginas, con fotos incluidas, homenaje que hicieron los novecentistas, porque reconocieron el talento por encima de las diferencias. Aquí acaba la primera etapa.

La segunda etapa comienza en 1939. Este año Belaunde fue enviado a la jubilación por el presidente Benavides. Él era diplomático de carrera, había dejado la diplomacia, vuelve a ella después de su destierro y Benavides lo manda al retiro porque tuvo una discrepancia con el canciller Carlos Concha. Benavides era un hombre práctico; Belaunde aparentemente le incomodaba y optó por lo sano y prescindió de él. Todos los cargos públicos que desempeñó después fue como contratado, pues estaba jubilado. Bustamante y Rivero, su paisano –arequipeño como él– no lo buscó cuando llegó a la presidencia. Quien llamó a Belaunde nuevamente al servicio exterior fue Manuel A. Odría. Belaunde, ya jubilado, se dedicó a la docencia en la Universidad Católica, creó la Escuela de Verano y reflató el *Mercurio*.

Aquí empieza la segunda etapa del *Mercurio*, que ya tiene un compromiso. No es una voz plural, sino un vocero del pensamiento católico en el Perú. Después pasará a ser un órgano de expresión no sólo del pensamiento católico, sino de la Universidad Católica y de la gente que se aglutinaba en el Instituto Riva Agüero, que es su escuela de altos estudios.

Comienza una etapa interesante, que va de 1939 hasta 1958. Este año la revista cumplió 40 años, estando en un buen momento. Pero por la colección que tengo del *Mercurio*, noto un bajón a partir de los años 1959-60: números muy delgados, de circulación restringida, sin variedad temática, con plumas muy jóvenes o desconocidas y ausencia de grandes figuras y de los temas del momento. El alma de una revista es una gran personalidad, como fue el caso de *Amauta* con Mariátegui, o de *Historia* con Basadre. Siempre tiene que haber una personalidad detrás de una gran revista. Pero a partir de esa época, Belaunde delega el manejo del *Mercurio*, y la revista decae.

Por esas circunstancias de la vida, yo traté a Belaunde en la Universidad Católica, aparte de la relación familiar. Empecé a trabajar en el *Mercurio* en el año 1964: corregía pruebas de imprenta; llegué a ser Secretario de la revista, siendo aun muy joven, en los años 1965 y 1966.

Naturalmente me di cuenta que había publicidad, había colaboradores y lectores, pero la revista había perdido presencia en el medio. Traté de remozar la revista dentro de mis grandes limitaciones. Llamé a la vieja guardia; conocí a Iberico y a Honorio Delgado, que volvieron a colaborar en sus páginas. Busqué a gente joven. Este era un proyecto ambicioso, pero Belaunde murió en diciembre del año 1966, a los 83 años. Y en ese momento me di cuenta que era muy joven todavía, y que la revista estaba vinculada a un solo hombre.

En el primer trimestre del año 1967 tuvimos un problema. Belaunde en 1964 había hecho un documento de donación de la revista a la Universidad Católica para que fuese el órgano de difusión del Instituto Riva Agüero, lo cual era una idea brillante, porque muerto él, lo mejor era institucionalizar el *Mercurio* en su segunda casa, la Católica, que fue la universidad a la que había contribuido tanto en sus últimos años.

El Padre Mac Gregor, Rector de la Universidad Católica, mandó el documento a los herederos con una carta explicativa, diciendo que Belaunde había donado la revista el año 1964. Lamentablemente, la propuesta no fue aceptada en ese momento, por una serie de tecnicismos que no explicaré ahora, aunque el camino estaba allanado para recibirla, sin condiciones.

La familia no aceptó esta oferta y pensó que ella debía editar la revista. A mí este proyecto me pareció inviable: todos ellos tenían sus propios intereses y sus propias actividades; pero nadie tenía experiencia editorial, y por eso renuncié a mi cargo de manera irrevocable. ¿Qué pasó luego? Se hizo un acuerdo con Pablo L. Villanueva, editor estupendo, para que sacase la revista y se preocupase de ella. Entre 1967 y 1969 salieron cuatro o cinco números interesantes. Pero Villanueva se dio cuenta de que esto no era rentable. Villanueva era un empresario y, pasado un tiempo, decidió poner término a su compromiso. En ese momento se reunió nuevamente la familia y bajo la influencia de César Pacheco Vélez, decidió donarla a una asociación que se llama ADEU, vinculada al Opus Dei y a la Universidad de Piura, en la cual finalmente ha anclado.

La revista, en mi opinión, ha entrado en una etapa de languidez. Tiene un público circunscrito, sin mayor actualidad, limitada a un área muy específica y con una periodicidad algo errática. Y honestamente no le veo futuro, lo que me da mucha pena.

Mirando los hechos que pasaron a la altura de estos años, llego a la conclusión que la revista murió cuando murió Belaunde. Si no pasaba a manos de la Universidad Católica, la revista debió morir con él, porque era su obra, secundada por su grupo generacional, con el apoyo de sus discípulos. Su periodo vital acabó en el año 70, cuando la familia la dejó y la entregó a una institución muy respetable, pero ajena a los intereses de su fundador.

EN HONOR AL MAESTRO LUIS JAIME CISNEROS

Rafael Amorós*

Esta mañana de otoño, la Biblioteca Nacional del Perú rinde un justo homenaje a una de las figuras más representativas de la cultura peruana, el doctor Luis Jaime Cisneros, quien acaba de cumplir 80 años de vida dedicada a la educación y a la cultura del país.

Hoy, pronunciar un discurso o apenas unas palabras alusivas a esta fecha no resulta tarea fácil para mí, por eso haré tan sólo un par de reflexiones y mucho sentimiento, más lejos de Descartes y cerca de Pascal, de Borges y Vallejo. La extensa obra de Cisneros es un tesoro inextinguible de sabiduría, erudición y ciencia.

La coyuntura de nuestra patria exige más que nunca destacar valores de bien, verdad y justicia. Y los valores, entelequias al fin, tan sólo cobran vida en personas o en las marcadas huellas que sus pasos imprimen en las instituciones. Vigas maestras, de sociedad y país, son sus instituciones. Pilares sólidos. Al verse sus cimientos socavados, la nación se derrumba. ¿Quiénes forman una nación? Los ciudadanos, conscientes, decididos, formados y muy bien informados con derrotero y norte.

Hoy resulta pues, justo, equitativo y oportuno, destacar las virtudes de un maestro genuino y de estirpe, que en su larga y fecunda trayectoria dedicó su saber, sin recortes, a los jóvenes. Y mis afirmaciones tienen sustento. Nuestra actual realidad la conocemos muy a nuestro pesar, y huelgan comentarios. Y ahora cito a Germán Arciniegas, notable intelectual colombiano: "Los estudiantes son la conciencia cívica de América. Ese espíritu de juventud es el único que puede congregarse en horas decisivas y le devuelve el tono y la calidad a la República".

Si nuestra juventud no se pone ya de pie y ahora ... la posibilidad Perú quedará en el ensueño de Basadre. Es, por tanto, compromiso nuestro. Si quien al egresar de una casa de estudios superiores se nutrió en ella de auténtica docencia, firme y actualizada, de contenido ético, la patria está salvada. Y, hoy, salvación reclama.

Hablemos ahora del linaje, ancestro cultural, presente y también vigente en el futuro. En la vida, siempre breve del hombre, se confunde el presente, el futuro y también el pasado. Y nuestra descendencia son y serán graduados de las instituciones nuestras.

* Periodista Colegiado. Encargado de la Dirección Ejecutiva de Ediciones de la Biblioteca Nacional del Perú.

Y aquí está un nuevo heredero del valioso legado de nuestra tradición que, con mucho cuidado, llevó la simiente, la buena, con gran amor sembró y ya vio los frutos sazonados que un día cultivó con sus sabias y orientadoras manos.

En la universidad peruana y más precisamente en la Universidad Católica en la que todavía dicta clases, Luis Jaime Cisneros, puso en alto el espíritu universitario. Lo ha entendido como la pieza fundamental del campus y así lo ha ejercido, sin perder jamás esa sonrisa y ese humor inteligente. Luis Jaime, peruanista integral, gran conocedor de nuestra lengua, amante incansable del arte en todo el sentido de la palabra y es que lleva al Perú muy hondo. Luis Jaime pertenece, pues, a esa especie en extinción la del humanista. Humanista como pocos. De aquellos que aún quedan, cual robles que lucen firmes, que observan con paciencia el devenir.

Ya sabemos que el maestro, el verdadero, es el que, enamorado de metas valiosas, prende en sus alumnos ese fuego, el que adelantado en el ascenso, anima a subir con él. Por eso, el amor a la verdad, como todo amor auténtico, es una poderosa fuerza genésica, da a luz, tiene que prender su fuego interno en otras almas, quiere enardecerlo todo.

En el campo de la docencia universitaria podemos señalar en primer término, su larga y fecunda trayectoria. Más de 50 años compartiendo sus conocimientos, sus experiencias y su amplio acervo cultural. En ese sentido, pienso que para Luis Jaime nunca un estudiante suyo constituye un simple código, un nombre más de la lista o un pasivo receptor de conocimientos cómodamente sentado en su aula. Todo lo contrario, él es un hombre que siempre mira los ojos de las personas escondidas detrás de las estadísticas. Por eso más que un científico de la lengua, es un humanista cuya preocupación mayor se orienta a la persona y, por tanto, a lo formativo, a lo actitudinal, a la educación de valor que hoy, en aras de la modernidad y de la especialización, se procura minimizar o relegar.

Finalmente en lo que respecta a su producción intelectual, ninguno de los aquí presentes, ignora la lista interminable de sus valiosas publicaciones que, por razones obvias, en esta ocasión no podemos detallar. Sin embargo, los numerosos artículos, reseñas, ensayos, libros, comentarios y colecciones en las respectivas áreas de su especialidad, lo convierten sin duda alguna en uno de los intelectuales más prolíficos del último cuarto del siglo en el Perú. Por lo tanto, difícil resulta la tarea de ensayar en este instante una bibliografía de nuestro dilecto maestro. Hasta aquí tres grandes facetas del quehacer académico del maestro Cisneros: docencia universitaria, investigación científica y producción intelectual. Permitaseme concluir esta semblanza con algunos datos que estimo indispensables:

Entre los numerosos e importantes cargos que ha desempeñado o desempeña Luis Jaime, puede indicarse que es Director de la Academia Peruana de la Lengua, Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia, Miembro Correspondiente de la Real Academia Española, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, entre otros. Es Amauta. Obtuvo entre otros premios, en 1951, el Premio Nacional Manuel González Prada y en 1953 el Premio Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza. En su pasión periodística, pluma heredada de su padre el diplomático y periodista don Luis Fernán Cisneros, dirigió los diarios *La Prensa* y *El Observador*.

Por su sólida y universal cultura y por su infatigable voluntad de creación intelectual al servicio del país, Luis Jaime Cisneros es, con toda razón, el indiscutible *Maestro del Perú*.

Hace exactamente 80 años, Luis Jaime Cisneros vino al mundo, a este difícil y hermoso mundo y felizmente lo tenemos aquí, vigente, lúcido, sonriente, a nuestro lado.

Lima, 28 de mayo de 2001

RESEÑAS DE LIBROS

ARMANDO PETRUCCI*:
Alfabetismo, escritura, sociedad

Irma López de Castilla*

El autor es experto en paleografía y diplomacia, disciplinas que utiliza como instrumentos de interpretación de los fenómenos socioculturales de la práctica de la lectura y la escritura en occidente. Desde la perspectiva de las clases sociales, el autor analiza a lo largo de las cuatro secciones en que está estructurado este conjunto de ensayos escritos entre 1974 y 1996, temas como la definición de un método que permita investigar las relaciones entre la difusión social del alfabetismo y las articulaciones de la sociedad; los distintos sistemas de producción de los testimonios escritos entre la época del manuscrito y la de la imprenta; las prácticas de lectura entre el medioevo y la época contemporánea y el sentido y porvenir de los procesos de formación y conservación de la memoria escrita en coincidencia con los cambios decisivos introducidos en los últimos años en los mecanismos de la memoria social por la consolidación y difusión de los procesos informáticos.

Memoria escrita

Consideramos útil detenernos un poco en la cuarta sección: funciones y futuro de la memoria escrita que se inicia con una conversación del autor con Juditta Santori en la que se resalta que las sociedades en las que se escribía poco, utilizaban materiales caros y duraderos y más bien las sociedades donde se hizo un uso muy amplio de la escritura, se utilizaron materiales baratos y no duraderos como es el caso de la antigüedad clásica. Se puede hablar en este sentido, de una ley de la historia con connotaciones políticas y económicas, que rige para todas las tradiciones de escritura: cada vez que una sociedad decide un cambio de material scriptorio, lo hace respondiendo a presiones que provienen de abajo. El aumento del alfabetismo y de la necesidad de leer han creado la necesidad de buscar nuevos materiales. Como esto supone actividades económicas, sus operadores han buscado obtener el material a bajo costo, lo que ha llevado gradualmente al uso de materiales baratos y poco duraderos.

En la sociedad actual se plantean dos objetivos fuertemente contrapuestos entre sí: la búsqueda de un beneficio salvaje, incluso en la producción de materiales culturales y la voluntad de conservar y preservar esos mismos mensajes culturales. Pero la humanidad ya ha conocido la destrucción de los mensajes escritos, como por ejemplo parte de la literatura griega y latina, y

* Petrucci, Armando. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona, Gedisa, 1999. Pág. 319.

** Licenciada en Bibliotecología. Directora General del Centro de Servicios Bibliotecarios Especializados de la Biblioteca Nacional del Perú.

lo mismo ocurrirá con los mensajes culturales que nosotros elaboramos. Aún si se tratara de conservar en material duradero un ejemplar único de cada texto, la producción mundial anual es de tal magnitud, que esta tarea sería utópica y nadie puede asumir la responsabilidad de elegir qué se guarda para el futuro y qué no. Al estar nuestra sociedad dominada por la ley del beneficio, si los agentes económicos de la producción de textos no encuentran desde el punto de vista industrial, la conveniencia en utilizar un material duradero, no habrá salida.

Una gran parte de la memoria histórica está destinada a desaparecer y la selección será automática y no "selectiva". Sólo se salvará lo que sea trasladado a un soporte más duradero. Termina diciendo que así como los bárbaros han destruido una gran parte de la memoria cultural del mundo clásico, la sociedad actual no necesita de vándalos, porque las bibliotecas las destruimos nosotros, como una necesidad, pues producimos tal cantidad de material escrito que para que el mundo no se ahogue entre éste, lo imprimimos sobre material perecedero.

En otro capítulo de esta tercera parte aborda a las bibliotecas como estructuras de conservación que aseguran la organización de la cultura escrita y su transmisión. Se ocupa en consecuencia, también de sus operadores, los bibliotecarios, que hacen posible su uso social. Hace el siguiente recuento histórico, necesario para entender los mecanismos de funcionamiento y los fines culturales de las colecciones de libros de las sociedades precedentes:

Bibliotecas Reales

En la historia se han alternado períodos de prevalente pasividad, volcados enteramente a la conservación y a la clausura, con períodos de profundos cambios de repertorio y de fuerte compromiso cultural. Así, en Occidente, todo cambio de la biblioteca como institución y de las prácticas de lectura ha coincidido con una crisis en la naturaleza y transmisión de los mensajes escritos. Haciendo un recuento señala que entre la antigüedad tardía y el alto medievo, las bibliotecas, casi todas religiosas eran depósitos pasivos de libros, sin espacios de lectura y que ésta, cuando se realizaba, era en diversos lugares de la institución, de acuerdo con las circunstancias. En el monasterio medieval, la práctica del copiado de textos desarrollada en el scriptorium, no se unía a la práctica de lectura de biblioteca.

Las bibliotecas reales altomedievales eran colecciones de libros que formaban parte del tesoro real, compuestas en su mayoría por lujosos libros litúrgicos, y sólo ocasionalmente comprendían libros de autores clásicos, de filosofía, de historia, etc. Es decir, no eran bibliotecas de lectura sino de atesoramiento.

Bibliotecas para estudio y enseñanza

Entre los siglos XII y XIII la cultura escrita europea sufrió un cambio radical. Los libros fueron escritos, producidos y leídos de maneras diferentes a las hasta entonces usuales. De nuevo aparecieron en Europa occidental las bibliotecas de lectura, destinadas al estudio y a la enseñanza. Estos cambios fueron provocados por la cultura universitaria-escolástica que

impuso la necesidad de consultar muchos textos simultáneamente. Las bibliotecas se convirtieron en depósitos ordenados de libros donde muchos tuvieron la posibilidad de consultarlos y leerlos.

Aparecieron verdaderas bibliotecas, con puestos para lectura y con servicio de préstamo, con bibliotecarios, con registros, con lectores entre ellos estudiantes, profesores y estudiosos provenientes del exterior. Fueron bibliotecas modernas para la época, donde se intercambiaba información y aprendizaje a través de la lectura.

A partir del siglo XIV, la nueva categoría socio-cultural de los prehumanistas y humanistas empezó a demandar libros de autores clásicos, de retórica y de gramática, que no tenían las bibliotecas escolásticas, de repertorio funcional y cerrado, porque necesitaban reformar la lengua escrita con que expresar nuevas ideologías a la sociedad y a sus clases dirigentes. El suyo era un mensaje dirigido a pocos, que prefería la relación privada, el uso libre del libro a la lectura institucional. Una vez más, el rechazo de un modo de escribir y de leer iba acompañado de un rechazo a un modelo de biblioteca: la escolástica.

Las bibliotecas humanísticas se nutrieron de grandes cantidades de los textos y de los libros griegos que regresaron al Occidente. Tenían también libros de cultura religiosa, sobre todo patristicos, de la tradición medieval y de la tratadística filosófica.

Bibliotecas de Estado

En la segunda mitad del siglo XV, sobre la base de las humanísticas, los soberanos italianos y europeos, deseosos de parecer protectores de las letras y de la nueva cultura basada en la antigüedad, crean las "bibliotecas de Estado" o "bibliotecas del Príncipe", entre ellas la forzesca, la Malatestiana, la Vaticana de Sixto IV, la aragonesa, la de Urbino de los Montefeltro, etc. Estas bibliotecas eran no tanto de uso público sino propiedad del príncipe y símbolo de su poder y de su buen gobierno. Si bien es cierto, no eran visitadas frecuentemente por los príncipes, a veces eran usadas, aunque fuera indirectamente, con fines de información, préstamo y documentación, y fueron indispensables para casos de controversias internacionales, de problemas de gobierno del territorio, de relaciones con los otros soberanos y las aristocracias locales, y de conflictos jurisdiccionales.

Este modelo de biblioteca, que dominó la historia de la cultura escrita europea hasta el siglo XVIII, se transmitió en sus características de organización, en sus estructuras y en su exposición al público, a las bibliotecas privadas y eclesíásticas de la misma época.

Función social y cultural de las bibliotecas

Pero, de todas maneras, el aspecto patrimonial y de pura exhibición era el predominante. Muchas bibliotecas del príncipe eran también museos y trataban de constituir, con afán conservador y en torno a los libros una documentación completa del saber, un tesoro polivalente, entonces las bibliotecas de la época, eran, más que usadas para el estudio, visitadas como tesoros,

como cofres ricos en sorpresas, en novedades raras que descubrir, con propósitos de copia y exaltación descriptiva. Aquí los bibliotecarios jugaban un papel de intermediarios indispensables.

Esta función de intermediación entre la cultura escrita oficial conservada en las bibliotecas y la política cultural de los soberanos, adquiere la categoría de indispensable con la compilación de los catálogos, tarea del bibliotecario conservador desde la época del Renacimiento, orientada no solamente a guiar a los estudiosos en el contenido de la biblioteca, sino que además tenían una función patrimonial de enumeración de las posesiones para el propietario y con otra actividad surgida de la catalogación, la bibliografía, serie de registros de todos los libros producidos y que podrían no encontrarse necesariamente en una biblioteca determinada o en ninguna.

La función social de las bibliotecas como instituciones y de los bibliotecarios como operadores fue totalmente modificada en el transcurso del siglo XIX por varios factores: la ciencia positiva, el método filológico formal y la actividad de las nuevas universidades de modelo alemán. Las bibliotecas volvieron a ser como en el siglo XIII, un instrumento para el avance de las ciencias, un lugar de progreso y de intercambio de informaciones.

Estos profundos cambios también se dieron en los catálogos. Del modelo antiquísimo en forma de libro registro se pasó al catálogo en fichas móviles, dispuestas en ficheros. La creación y difusión de éstos hizo más rápida y fácil la consulta, más exacta y actualizada la información patrimonial y cambió la forma misma de investigación en la biblioteca.

Bibliotecas públicas de lectura

Por la misma época nace el modelo de biblioteca pública de lectura, que llegó a ser funcional y eficiente, basada también en el catálogo de fichas y la consulta libre, aunque con fines, métodos y público completamente diferentes que los de las bibliotecas de investigación. Ambas, en una armoniosa división de tareas, teóricamente eran capaces de responder a cualquier tipo de demanda, pero en la realidad, salvo excepciones, los dos modelos han sido incapaces de responder a los cambios de la demanda, a su crecimiento acelerado, a su diferenciación y a la necesidad de cambios estructurales, imposibles de realizar por dificultades financieras y falta de proyecto y de política en materia de bibliotecas.

Hoy en Europa, está en crisis tanto la función como el uso social de las bibliotecas, por lo que se buscan para ellas nuevas tareas, que por ahora no tienen correspondencia real con las necesidades de un público cada vez más difícil de identificar y definir.

Finalizado el recuento histórico y para concluir, Petrucci plantea que la solución podría estar en una visión que considere la conservación y el progreso como elementos complementarios de modo que las bibliotecas vuelvan a desarrollar, incluso en las condiciones de dificultad e incertidumbre como la actual, su función de organismos transmisores de cultura escrita.

ROGER CHARTIER. *EL ORDEN DE LOS LIBROS:*

*Lectores, autores, bibliotecas en Europa
entre los siglos XVI y XVIII*

Carlos Javier Rojas Lazaro*

Existe en los tres ensayos que constituyen el libro la propuesta para definir la pregunta ¿de qué modo, entre fines de la Edad Media y el siglo XVIII, los hombres de Occidente intentaron dominar la cantidad de textos, tanto manuscritos e impresos, que habían puesto en circulación? Las operaciones que hicieron posible el ordenamiento de lo escrito fueron, inventariar los títulos, clasificar las obras y dar un destino a los textos.

El primer ensayo "Comunidades de lectores" está dedicado a Michel de Certeau. Certeau enfatiza que la lectura no es una garantía contra el desgaste del tiempo. Dice que la lectura no está inscrita en el texto, sin distancia posible entre el sentido que le es asignado y la interpretación que de ella puedan hacer los lectores. Un texto no existe sino porque hay un lector para otorgarle significación. Un texto no tiene significación sino por sus lectores, cambia con ellos, se ordena con códigos de percepción. Hay una atención dirigida a la manera en que se opera el encuentro entre el "mundo del texto" y el "mundo del lector".

Lectura y biblioteca azul

Se sostiene que la lectura es siempre una práctica encarnada en gestos, espacios y hábitos. La desavenencia entre alfabetos y analfabetos no agota las diferencias en la relación con el escrito. Todos los que leen los textos no leen de igual modo y hay una distancia entre virtuosos y menos hábiles, quienes se obligan a pronunciar aquello que leen para poder comprenderlo, a gusto solamente con formas textuales o tipográficas. Contrastes como normas o convenciones de lectura, comunidad de lectores, usos del libro, modos de leer, etc., que entre expectativas e intereses diversos diferentes grupos de lectores depositan en la práctica de la lectura.

La historia del libro en Francia había tomado por objeto de medida la desigual presencia del libro en los grupos que componen la sociedad del Antiguo Régimen. De allí que se constituyen indicadores que revelan las distancias culturales, como, por ejemplo, el porcentaje de inventarios póstumos que mencionaban la posesión de libros, la clasificación de las colecciones según el número de obras e incluso la temática de las bibliotecas privadas en función de la participación que en ellas tenían las diversas categorías bibliográficas. Desde esta perspectiva, reconocer las lecturas de los franceses de los siglos XVI a XVIII era: constituer series de datos cifrados,

* Barcelona, Gedisa, 1994. Pág. 108. (Colección Lenguaje, escritura, alfabetización).

** Licenciado en Bibliotecología. Director General del Centro Bibliográfico Nacional de la Biblioteca Nacional del Perú.

establecer umbrales cuantitativos y situar las traducciones culturales de las diferencias sociales.

Las divisiones culturales no se ordenan según un trazo único de recorte de lo social, que gobierna la desigual presencia de los objetos como las diferencias de las conductas. Partir de los objetos y no de las clases o grupos es considerar que la historia sociocultural a la francesa ha vivido durante mucho tiempo de acuerdo con una concepción que mutila lo social. Se privilegia la clasificación socioprofesional olvidándose que otros principios de diferenciación, también sociales, podrían dar cuenta de las distancias culturales. Sucede así, por ejemplo, con la pertinencia a una generación o a un sexo, con las adhesiones religiosas, tradiciones educativas, etc.

La historia del libro en su definición social y cuantitativa apuntaba a caracterizar las configuraciones culturales a partir de las categorías de textos que se suponía les eran específicas. Esta operación asimilaba la identificación de las diferencias a las meras desigualdades de distribución e ignoraba el proceso a través del cual un texto cobra sentido para aquellos que lo leen. Contra estos postulados se proponen varios desplazamientos: el primero, sitúa el reconocimiento de las distancias socialmente más arraigadas en los usos opuestos de materiales compartidos. Lo esencial, es comprender, cómo los mismos textos pueden ser diversamente aprehendidos, manejados y comprendidos; y el segundo, reconstruir las redes de prácticas que organizan los modos, histórica y socialmente diferenciados del acceso a los textos. La lectura no es sólo una operación abstracta de entendimiento: es puesta en juego del cuerpo, inscripción en un espacio y relación consigo mismo y con los demás. La atención debe ser dirigida a maneras de leer que han desaparecido. Ejemplo de ello es la lectura en voz alta que permite comunicar el escrito a aquellos que no saben descifrarlo, estableciendo formas de sociabilidad.

La historia de la lectura no debe sólo limitarse a la genealogía de nuestra manera de leer en silencio y con los ojos. Su tarea, también debe ser, reencontrar los gestos olvidados y los hábitos extinguidos.

Los autores no escriben libros, escriben textos que se transforman en manuscritos, grabados, impresos (hoy electrónicos), etc. El espacio en que se construye el sentido ha sido olvidado a menudo, no sólo por la historia literaria clásica que piensa a la obra como texto abstracto cuyas formas tipográficas no tienen importancia, sino por la "estética de la recepción" que postula una relación pura e inmediata entre las "señales" emitidas por el texto y el "horizonte de expectativas" del público al que están dirigidas. Los nuevos editores sugieren una nueva lectura de las mismas obras o de los mismos géneros, una lectura que fragmenta los textos en unidades separadas y que reencuentra, en la articulación visual de la página, la articulación intelectual, es decir, la articulación discursiva del argumento.

La llamada "Biblioteca azul" es una fórmula editorial que elige en el repertorio de los textos ya publicados aquellos que parecen convenir más a las expectativas del gran público. En este rubro hay dos precauciones: no considerar los textos publicados como libros "populares" y

considerar su primera existencia editorial antes de ingresar en el repertorio de libros para el gran público. La especialidad de la “Biblioteca azul” se debe a la intervención de editoriales sobre los textos con el fin de hacerlos legibles a la mayoría a la que están destinados. La estructura misma del libro es presidida por el modo de lectura que los editores consideran el de la clientela a la que van dirigidos. El convencimiento de textos es movilizado al servicio de la comprensión de nuevas lecturas por medio de formas codificadas, repetición de motivos parecidos de un título a otro y del repetido empleo de las mismas imágenes. El llamado “catálogo azul” organiza una lectura que es más reconocimiento que descubrimiento; es por eso en las particularidades formales de las ediciones llamadas azules y en sus modificaciones que se imponen a las obras es donde se debe situar su carácter popular.

La lectura se ha vuelto desde hace tres siglos en un gesto del ojo. Ya no está acompañada por el rumor de una articulación vocal ni por un movimiento muscular. Leer sin pronunciar es una experiencia moderna, que fue desconocida durante milenios. Antes, el lector era su propio actor. Hoy el texto ya no impone su ritmo al sujeto, no se manifiesta por medio de la voz del lector. Hay, entonces, un salto entre una lectura “intensiva” apoyada en la escucha y la memoria, y otra “extensiva” que consume muchos textos, que pasa con soltura de uno a otro y otorga un mínimo de sacralidad a la cosa leída.

Las representaciones de las lecturas antiguas y sus diferencias, tal como lo revela el trabajo de impresión, o, las escenificaciones literarias, pictóricas o autobiográficas, constituyen datos esenciales para una arqueología de las prácticas de lectura.

Contrario a la imáginería clásica, producida en la Edad Moderna, el pueblo no es siempre plural y hay que encontrar, en su soledad, las prácticas de aquellos que recortaban las imágenes de los textos ocasionales, coloreaban los grabados impresos y leían para su solo placer los “libros azules”.

La función autor

El segundo ensayo “Figuras del autor” enfoca el problema del autor, su esencia y falta de importancia para la comprensión de las obras; sin embargo —dice el autor— en los últimos años se ha observado el regreso del autor. Se toma distancia de las que dirijan una atención exclusiva al funcionamiento del sistema de signos que constituyen el texto, la crítica literaria quiso reinscribir las obras en su historia. Con la sociología de la producción cultural, el análisis es desplazado hacia las leyes de funcionamiento y las jerarquías propias de un campo dado: literario, político, religioso, etc., hacia las relaciones estructurales que sitúan las diferentes posiciones definidas en el campo unas, respecto de otras, hacia la traducción en las obras mismas de, por ejemplo, en término de género, forma, tema, estilo, de las condiciones sociales de su producción, y por último, con la bibliografía definida como una “sociología de los textos”; aquí, la atención se centra en las formas físicas a través de las cuales son transmitidos los textos a sus lectores y cómo afectan al proceso de construcción del sentido. Comprender las razones y efectos de estas materialidades, por ejemplo, con relación al libro impreso, al formato, las disposiciones de la compaginación, el modo de recortar el texto, la convencionalidad

de la presentación tipográfica, etc., remite al control que ejercen los autores o los editores sobre formas encargadas de expresar una intención, gobernar la recepción e imponer la interpretación. Todas estas aproximaciones reconocen como denominador común la rearticulación del texto con su autor, de la obra con las voluntades o las posiciones de su productor. No se trata de restaurar la figura romántica, soberbia y solitaria del autor cuya intención encierra la significación de la obra y cuya biografía preside la escritura. El autor tal como regresa en la historia o en la sociología literaria, es a la vez dependiente y está forzado. Dependiente, porque no es el amo del sentido y sus intenciones no se imponen necesariamente ni a aquellos que hacen de este texto un libro (editores, impresores) ni a aquellos que se apropian de él para su lectura. Forzado, porque padece las determinaciones múltiples que organizan el espacio social de la producción literaria o que delimitan las categorías y las experiencias que son las matrices mismas de la escritura.

El retorno del autor a la problemática crítica conduce a una “función-autor” considerada como una función clasificatoria capital de los discursos. A diferencia de la evidencia empírica según la cual todo texto tiene un redactor, la función-autor es el resultado de operaciones específicas y complejas que refieren la inscripción histórica, la unidad y coherencia de una obra a la identidad de un sujeto construido. Foucault esboza una referencia histórica de este régimen particular de asignación de los textos que los identifica a partir de su relación con un nombre propio cuyo funcionamiento es totalmente específico: el nombre del autor. Históricamente los textos literarios se recibían, se ponían en circulación y se valoraban sin que se ponga en juego su autoría. El anonimato no constituía una dificultad. Hoy los textos llamados científicos no circulaban en la Edad Media y no eran portadores de un valor de verdad sino a condición de estar marcados por el nombre del autor.

Derecho de autor

Se considera el contexto mismo de la aparición del concepto de propiedad literaria, derivada de la defensa del privilegio de librería que garantiza un derecho exclusivo sobre un título al librero que lo ha obtenido. Son intentos de la monarquía para abolir la perpetuidad tradicional de los privilegios que llevan a los librerías-editores a vincular la irrevocabilidad de sus derechos con el reconocimiento de la propiedad del autor sobre su obra. El autor es dueño de su obra o nadie en la sociedad es dueño de su bien. La propiedad del escritor es la que funda la legitimidad del privilegio y es la imprescriptibilidad de éste lo que manifiesta el derecho de autor. Mark Rose dice que fueron los librerías londinenses los que inventaron al autor propietario en el sentido moderno.

Cuando los poderes reconocen el derecho de los autores sobre sus obras, lo hacen en la lógica antigua del privilegio. En 1777, se sostiene que el privilegio de librería, es una “gracia fundada en la justicia” y prevé la perpetuidad y patrimonio de los privilegios obtenidos por un autor en su propio nombre, es decir, que su privilegio le permitirá gozar al autor y sus herederos a perpetuidad. También los librerías londinenses argumentan que el trabajo confiere al hombre un derecho natural de propiedad sobre aquello que produce, por lo tanto, los autores tienen un derecho natural de propiedad sobre sus obras. En Inglaterra, para los adversarios de la propiedad del “copyright”, las obras literarias deben ser consideradas como invenciones mecánicas. Una

invención mecánica y una composición literaria son similares, pues, ni una ni otra pueden ser consideradas como una propiedad regulada por el "Common Law" (Derecho Consuetudinario). En Francia, sin embargo, se dice que la propiedad literaria que no tiene límites es injusta, ya que las ideas pertenecen a todos y es contraria al progreso, pues instituye el monopolio de uno solo sobre un saber que debe ser un bien común.

En la mitad del siglo XVIII se constituye el deseo de la profesionalización de la actividad literaria, es decir, que permite a los escritores vivir de su pluma. De otro lado, las obras poéticas o filosóficas se identifican con un bien negociable, dotado de un "valor comercial" que puede ser objeto de contratos y de equivalencias monetarias. La nueva economía de la escritura supone la plena visibilidad del autor, creador original de una obra de la que, legítimamente, puede esperar un provecho. A fines del siglo XVIII el término autor no puede aplicarse a cualquier que haya escrito una obra. Se distinguen entre otros los "escritores" sólo a aquellos que han deseado que sus composiciones fueran publicadas. Para "erigirse como autor" no basta con escribir, hace falta hacer circular las obras entre el público o por medio de lo impreso. Con las censuras de la Iglesia o del Estado, la función-autor se inscribe en el marco de la cultura impresa. La imprenta ha hecho más amplia y arriesgada la circulación de textos que desafían a la autoridad y ha creado un mercado que supone reglas y convenciones entre los que sacan algún provecho. La presencia del autor en el libro se acompaña de otra, menos visible: el control ejercido por el escritor sobre las formas de la edición de su texto. Los contactos entre impresores y autores son una prueba del control que ejercen sobre la publicación de sus obras. En París del siglo XVI esta preocupación es general. Está presente cuando el autor hace imprimir por su propia cuenta un libro cuya venta sea asegurada directamente o por intermedio de un librero.

Desde antes de la época del libro impreso, se afirma, para algunas obras escritas en lengua vulgar, el vínculo entre una unidad "codicológica" y otra textual referida a la singularidad del autor. Por lo tanto, la función-autor está en lo sucesivo en el centro de todos los cuestionamientos que articulan el estudio de la producción de los textos, el de sus formas y el de sus lecturas.

Bibliotecas sin muros

El ensayo final "Bibliotecas sin muros" nos transporta al gesto arquitectónico dedicado a construir edificios capaces de acoger la memoria del mundo. La idea de Boullée para reconstruir la Biblioteca del Rey en 1785, consiste en hacer una sala de lectura, la más grande de Europa. Aunque se es consciente que reunir todo el patrimonio escrito de la humanidad en un lugar único es tarea imposible. La imprenta ha destruido esa esperanza, pues ha permitido la multiplicación de títulos y ediciones. No se edifica una biblioteca para satisfacer egoísmos, sino porque no hay "ningún otro medio más honesto y certero para adquirir un gran renombre entre los pueblos que levantar bellas Bibliotecas dedicadas al uso público".

El concepto biblioteca tiene diversas acepciones: se designa a las selecciones y compilaciones de obras de la misma naturaleza; también, se dice que es un lugar destinado a colocar en él, los

libros. Con el advenimiento de las grandes enciclopedias y diccionarios, las bibliotecas constituyen con las enciclopedias y diccionarios, una forma mayor de las grandes empresas editoriales del siglo XVIII. Aunque la biblioteca no es solamente un lugar o una selección, se propone por eso otra definición del término denominándola a los libros que contienen los catálogos de los libros de las bibliotecas, o lo que es “biblioteca de bibliotecas”. En este caso el catálogo es una necesidad, la suma de sus títulos define una biblioteca ideal, aunque una biblioteca no es solamente el inventario de los libros reunidos en un lugar específico sino que puede ser el de todos los libros jamás escritos sobre un tema cualquiera o por los autores de una nación en particular. A fines del siglo XVIII estas “bibliotecas” ya tienen historia.

La Croix du Maine propone un sistema de clasificación basado en la práctica del cuaderno de lugares comunes; este sistema de clasificación es dividido en siete órdenes y organizado en ciento ocho clases. En él concurren tres principios de clasificación de obras. El primero, se organiza a partir de la categoría de autor; la función-autor de Foucault ya tiene rasgos distintivos, la Croix du Maine hace uso del criterio del orden alfabético de los nombres de bautismo de sus autores; el segundo, es que la obra pertenece tanto al autor como a quien fue dedicada y sin contar al editor. Y por último, la rigidez entre el nombre propio, lo cual invalida la asignación singular de las obras en provecho de su pertinencia a un orden o a una clase de saber.

Una biblioteca universal no puede ser sino inmaterial, reducida a las dimensiones de un catálogo, de una nomenclatura, de un inventario; sin embargo, una biblioteca instalada en un lugar particular y formada por obras dispuestas para la consulta y lectura sólo pueda brindar una imagen trunca de la totalidad del saber acumulable.

Ahora, el sueño es superar la contradicción de los hombres de Occidente con el libro. La biblioteca del futuro, es una biblioteca sin muros, construida en el papel como lo hizo Gesner, La Croix du Maine o Doni, pero, a diferencia de sus catálogos, está inscrita en un lugar donde todos los textos pueden ser convocados, reunidos y leídos en pantalla. En el universo de la comunicación a distancia, los textos ya no son prisioneros de su materialidad original. Separados de los objetos en los cuales estamos habituados a encontrarlos, pueden ser transmitidos sin que el lugar de su conservación y el de su lectura sean idénticos.

En Occidente, desde su comienzo el libro ha sido una de las metáforas más poderosas para pensar el cosmos, la naturaleza o el cuerpo humano.

Históricamente los caminos del libro nos conducen a una cuestión esencial de nuestro presente, no a la supuesta desaparición de lo escrito, sino la de la posible revolución de las formas de su diseminación y su apropiación.

PETER BURKE. *HABLAR Y CALLAR:*

*Funciones sociales del lenguaje a través de la historia**

Margarita Yvonne Roel Mendizábal**

El presente trabajo de Peter Burke, es una extraordinaria obra que se refiere a la historia social del lenguaje, un campo de estudio relativamente nuevo en Europa y que en el Perú recién se conoce. En nuestro país los estudios del lenguaje han sido comúnmente abarcados dentro de la lingüística, y dentro de la tendencia semiótica o bajo la influencia de la sociología, pero no se han hecho investigaciones que relacionen la historia social con el lenguaje. En cuanto a la importancia del lenguaje, ya han habido obras donde observan el poder que tiene éste, y más aún en nuestro país donde hay un predominio del lenguaje oral por sobre el lenguaje escrito (Biondi Shaw, Juan José. *Representación oral en las calles de Lima*. 1994), y cuyas características han sido utilizadas por los medios de comunicación para tener una mayor influencia en la sociedad, llegando al grado de decadencia durante la última década del siglo XX, cuando el gobierno de Alberto Fujimori aplicó una política psico-social en la prensa peruana para controlar a la opinión pública (aunque esta política de manipulación de la opinión pública es, lamentablemente, una política de larga data en nuestro país).

Los historiadores han llegado a valorizar al lenguaje no sólo como un fin en sí mismo sino también como un medio para comprender las fuentes orales y escritas a través del conocimiento de sus convenciones lingüísticas, y es por esta razón por la que se ha aplicado la visión histórica para un mayor entendimiento del lenguaje. Burke critica la forma en que tradicionalmente se ha estudiado a la lingüística ya que investiga la historia de una determinada lengua de acuerdo al concepto de que la lengua es un elemento independiente de la sociedad en donde se desarrolla, así como la idea de que es parte del espíritu de una nación, visión que fuera criticada también por Ferdinand de Saussure.

Sólo a partir de 1950 se dan los estudios del lenguaje dentro de un enfoque social y con una investigación sistemática de la lengua, si bien antiguamente en el Renacimiento italiano ya se veía al lenguaje como un hecho social pero de acuerdo a una visión jerarquizada de la sociedad. Y ya, a fines del siglo XIX, se empezó a estudiar seriamente la relación entre lengua, pensamiento y sociedad. Burke refiere que a la historia del lenguaje se le debe añadir una dimensión social y una "dimensión histórica a los sociolingüistas y etnógrafos del habla", dándole importancia a la comunicación oral y escrita. La sociología y la etnografía aportan a la historia la conciencia del lenguaje de "quién habla, qué lenguaje habla, a quién le habla y cuándo lo habla", donde el

* Barcelona: Editorial Gedina, 1996. (Serie Clá*De*Ma. Historia)

** Bachiller en historia del arte. Especialista en arte del Centro de Servicios Bibliotecarios Especializados de la Biblioteca Nacional del Perú.

término “variedad” (no emplea el término “código”, pues le parece muy impreciso) ocupa un lugar central pues se trata del modo de hablar de una determinada comunidad lingüística. Plantea también que la relación en que las sociedades y la lengua en que ellas se hablan o se escriben se formulan según cuatro puntos:

- a. **Diferentes grupos sociales usan diferentes variedades de la lengua.** Las “variedades” se definen de acuerdo al sexo, ocupación, religión o dentro de alguna actividad deportiva o financiera, y ellas simbolizan una posición social, aunque estos símbolos sociales son propensos a sufrir cambios de acuerdo a las circunstancias históricas, si bien siempre con una determinada característica y de acuerdo al grupo social al que pertenezca la persona.
- b. **Los mismos individuos emplean diferentes variedades de lenguas en diferentes situaciones,** a razón de la capacidad de adaptación del habla ordinaria, conocida como “hábitus”, donde las situaciones influyen en las conductas de los individuos y en los grupos sociales a los que pertenecen. El pasar de un registro a otro depende de quienes participan de la conversación y en gran medida del tema que se discute, así como de la ocasión y de las determinadas personas. Las élites y otros grupos sociales hablan más de una lengua, debido a la profesión que ejercen, y las personas pueden pasar de un dialecto a una lengua literaria y viceversa. La lengua escrita es otro registro ya que generalmente es más parecida a una traducción que a una transcripción de la lengua hablada, con sus propias reglas y sus propias variantes según su uso.

De ahí que sea necesario estudiar al que habla dentro de un determinado lugar y tiempo, y ver si éste se comunica a través del lenguaje escrito u oral. También surge el problema de la dificultad de estudiar la cultura popular al no haber registro del habla común, pero Burke nos da la solución ya que propone que, por medio de los documentos antiguos de los tribunales, o de los sermones y hasta en las obras de teatro y novelas, se pueden encontrar huellas de este lenguaje.

- c. **La lengua refleja o se hace eco de la sociedad,** definida aquí a través de las formas de familiaridad y deferencia, de poder y solidaridad, los cuales varían según la época, país y sociedad. También expresa la lealtad con aquellos que hablan de la misma manera o del distanciamiento con los que hablan diferente, así como el uso de dialectos locales o relacionados con la profesión, bajo una finalidad de tipo utilitaria o por una conciencia de grupo y de distanciamiento que lo separa del resto de la sociedad. En estas circunstancias es que se produce la Metáfora de la Refracción, o cuando las formas de cortesía de la clase alta pasan a uso corriente.
- d. **La lengua modela a la sociedad en la que se usa,** donde se observa el uso que le da un grupo social dominante al lenguaje para controlar a las otras clases sociales, para impedir el cambio en la sociedad o para afirmar o suprimir identidades culturales (en el Perú esto se observa en la destrucción de las lenguas nativas, además del insulto verbal, empleado tanto en el habla común como del político, el cual llega a niveles violentos con la finalidad de desprestigiar al rival y derrotarlo moralmente). La lengua usa a quienes la hablan y no al

revés, pues la lengua crea y constituye la sociedad. Aquí hay que observar el fenómeno de la «ideología», es decir la relación imaginada de los individuos con respecto a sus reales condiciones de existencia.

Los procesos relacionados con este aspecto son: cuando se construye un Estado, los gobiernos emplean un lenguaje estandarizado, de acuerdo a la finalidad política; la colonización del lenguaje, así como el renacimiento de lenguas dominadas como parte de un movimiento de resistencia a los gobiernos centrales. En este punto, el autor nos sugiere que para estudiar estos rasgos del lenguaje se debe considerar la historia de la planificación lingüística, de la reforma de la lengua, de la política de la lengua o del manejo de la lengua por parte del Estado. (Aún no se han hecho en el Perú estudios sobre los discursos políticos, y especialmente durante el siglo XX, con el fin de encontrar paralelismos y diferencias entre los mensajes de diversos partidos políticos, como por ejemplo Acción Popular y el APRA –siendo conocido este último por su empleo exclusivo de la oratoria– y sería interesante que se hicieran este tipo de investigaciones, evitando toda posición política).

En el Capítulo II, titulado “*Heu Domine, Adsunt Turcae*”: esbozo de una historia social del latín posmedieval”, el autor nos informa que el latín había sido una segunda lengua en la Europa de la Edad Media y Moderna (y aún es una segunda lengua en algunos países, como en Italia, donde se enseña en los colegios). El autor nos refiere que una de las razones por las que se empleó el latín en la Edad Media fue porque posee términos abstractos, rasgo que no tenían las lenguas vulgares de su época, y que la latinización de las lenguas vernáculas en la Edad Moderna se debió a que las nuevas circunstancias obligaron a que éstas adquirieran términos abstractos que sí habían en el latín.

Los Humanistas Renacentistas, al reavivar el latín clásico –y en especial el ciceroniano– vieron que éste no resultaba apropiado para describir el mundo postclásico, y por ello “clasicizaron” lo moderno. Además, la interacción e interpretación del latín y de la lengua vulgar produjo que una persona fuera de una a otra lengua al mismo tiempo, con lo que se produce la influencia del latín a la lengua vernácula y viceversa. También explica que, al avanzar los siglos, el latín no dejó de usarse sino que se contrajo y luego se revalorizó, llegando a ser empleado hasta en el siglo XIX y XX (por ejemplo el Esperanto, que es una forma de latín simplificado), a causa de que el uso práctico del latín fue lo que lo hizo tan útil y por ello sobrevivió por mucho tiempo, convirtiéndose incluso en el idioma oficial para la diplomacia, el comercio y las universidades, durante los siglos XVI, XVII, y XVIII. Pero, a su vez, ahondó más la brecha entre cultura de elite y cultura popular y se hizo exclusivista produciendo sentimientos tanto de atracción como de rechazo.

En el Capítulo III llamado “Lengua e identidad en la Italia moderna temprana” habla sobre las fronteras simbólicas o fronteras culturales, proceso que es común a todos los grupos culturales y que es conformado por las identidades que dependen de los estereotipos de lo que uno mismo es y también de los estereotipos de otros, apoyándose en el narcisismo de las pequeñas diferencias, el cual hace que una cultura se presente como obra de la naturaleza.

Este proceso de formación de la identidad se ha de ver como una construcción colectiva, la que depende de los contextos específicos, es decir que las mismas personas se presentan de manera diferente según las diferentes situaciones.

Las identidades también cobran cuerpo en medios como los ritos, los mitos y las culturas materiales, y en el caso de los ritos, estos ayudan a definir las identidades del grupo no sólo porque excluyen a los que no son miembros sino también porque permiten realizar ataques simbólicos a los enemigos de la comunidad. Por otra parte, la cultura material es la marca distintiva de identidad. A todo ello, se une la memoria social o la imagen del pasado de un grupo, aunque esto depende de quiénes pensamos o qué somos. Uno de los signos más importantes de identidad colectiva es la lengua que identifica a una nación o a un grupo, para distinguirse de otras o de los individuos, pero ello está sometido a los cambios históricos.

Tales características se presentaron durante el proceso de formación y valorización del idioma italiano, producto de la aparición de la identidad italiana, el cual nació como reacción ante la invasión francesa en el siglo XV; debido a la diversidad de dialectos, se creó un idioma para que los pueblos pudieran comunicarse: primero el *Cortegiano*, especie de esperanto nacional, y el otro fue el *toscano*, el cual terminó absorbiendo al *Cortegiano* y reemplazarlo, debido a que, según las reglas del lenguaje, un dialecto llega a convertirse en lengua no por sus propios méritos sino por razones políticas, imponiéndose y difundiéndose en el siglo XX por la escuela obligatoria, el servicio militar obligatorio, los medios de comunicación y los libros que estandarizaron la lengua, habiendo sido ya en el siglo XIX como parte de la identidad nacional. (¿Por un proceso similar habrá pasado el quechua? Sería interesante saberlo, si bien no existen estudios preliminares sobre el mismo).

El capítulo IV llamado "El arte de la conversación en la Europa moderna temprana" es un ensayo sobre etnografía histórica acerca de la conversación o sobre quién se comunica, con quién se comunica, cuándo lo hace, dónde lo hace, sobre qué y de qué manera, y las reglas o recomendaciones dadas en tratados compuestos varios siglos antes. Burke nos señala que el género de la conversación como arte se caracteriza por cuatro aspectos: el principio cooperativo, los derechos del interlocutor, recíproco intercambio de ideas y falta de semejanza con las conversaciones de negocios.

La conversación puede desarrollarse adoptando una actitud de adversario o bien una actitud de colaboración. En él también intervienen las marcas de respeto y de referencias a la jerarquía social, que antiguamente era una norma rígida. Entonces la supuesta espontaneidad de la conversación se contradice con la existencia de los tratados y los consejos que dan. Los tratados de la conversación se presentan ante el historiador cultural como textos donde se hacen explícitas normas que generalmente están implícitas. Se caracterizan porque representan la articulación del sentido común con las buenas maneras, y en donde se muestran lugares comunes.

El sentido común varía de una cultura a otra por lo que se lo debe considerar como un sistema cultural o un cuerpo relativamente organizado de pensamiento aceptado. Las normas

sobre la conversación son cuestiones relativas limitadas por cuestiones culturales, pero cada cultura tiene sus propios ideales. Sobre la repetición de lugares comunes refiere Burke que, si se observa, se perciben unos pequeños pero significativos cambios en el tiempo, especialmente en el énfasis o en las inflexiones. Lo mismo sucede con los conceptos que se tienen sobre la conversación. Los tratados de la conversación están definidos por la idiosincracia de la sociedad y por su período histórico, por la personalidad del autor y por el nacimiento como género literario del manual de la conversación. Además de ser continuadores de la tradición de la plática, se definen también por los intereses sociales del autor, de cómo comportarse en la sociedad. Los manuales de conversación varían según el desarrollo de la sociedad; a su vez, también dependen de cuán fuerte sea la tradición de la plática. El autor plantea la hipótesis que la aparición de reglas de conversación para controlar nuestro hablar y el silencio, son parte de cambios culturales mayores, como por ejemplo el surgimiento del clasicismo en las artes, y el clasicismo forma parte de un movimiento más general del control de sí mismo: control de la violencia, la desviación y hasta del modo de hablar, las actitudes y los gestos, relacionado todo ello con el capitalismo, la burocracia, etc., que aparece en Inglaterra a fines del siglo XVIII, y que se opone a la cultura de la corte que existía en Francia y a su normatividad, aplicándose en lugares semiformales, entre pequeños grupos de personas y en sitios de sociedad, así como en lugares de estudio o en las relaciones interpersonales.

Lo impreso sólo fomentó la estandarización de la palabra inglesa, al igual que los “juegos de salón”. Sobre el origen de las normas de conversación, me parece algo apresurada esta hipótesis, pues habría que profundizar más los estudios, ya que el movimiento clasicista tuvo varios momentos: el Renacimiento, la Francia del siglo XVII y el Neoclasicismo, y no sólo se desarrollaron en un solo país, por lo que habría que estudiarse los diversos movimientos de renacimiento del clasicismo y de cómo éstos han influido en las sociedades, así como la influencia que haya ejercido en el lenguaje de todos estos pueblos. En el caso de Inglaterra, donde el control de la lengua también tiene que ver con la religión predominante (protestante), se podría aplicar esta idea pero se tendrían que hacer mayores estudios para reforzarla.

El último capítulo, titulado “Notas para una historia social en la Europa moderna temprana” considera el acto de guardar silencio como un acto de comunicación a razón de que el silencio –si está acompañado de gestos o expresiones faciales– puede ser cálido o frío, íntimo o excluyente, cortés o agresivo. Su significación varía de acuerdo a la ocasión en que se da el silencio, de acuerdo con la persona que permanece callada, y también de acuerdo con el “auditorio”, en el caso de que sea apropiada esta palabra. El momento y el lugar son también importantes, así como el sexo de las personas.

En cuanto a los campos o “regiones” de silencio, Burke nos dice que éstos a menudo se forman alrededor de seres que merecen respeto, como los gobernantes o los muertos. Es el silencio del respeto. Otra variedad de silencio es la “conspiración del silencio”, en el que el silencio se presenta por miedo o por complicidad de aquel que no puede dar información sobre una persona o una situación que no debe ser revelada. En otras sociedades un

motivo de silencio es una situación de conflicto o ambigüedad; también es una forma de manejar un silencio o, al contrario, para poder manejar un conflicto, y como “estrategia de relación”, es decir, que lo que se dice no puede ser recobrado.

El silencio es uno de los elementos esenciales de todas las religiones, en donde hay diversas variedades, siendo un compuesto de respeto a la divinidad, una técnica para aguzar el oído interior y un darse cuenta de la impropiedad de las palabras para describir realidades espirituales. El silencio cambia su significado cuando pasamos de un lugar a otro, y en cuanto a la oralidad y el silencio en determinadas ocasiones sociales que varían en gran medida de una cultura a otra. Para poder estudiarse el silencio durante los siglos XVI, XVII y XVIII, el autor nos habla que uno se debe basar en el estudio de los registros judiciales, descripciones de viajeros y mayormente en los libros de buenas maneras. La clase de personas de las cuales se esperaba que guarden silencio eran, primeramente, los sacerdotes, y luego las mujeres, y si bien hay diversos grados de silencio esperado en estos dos grupos, por lo general se consideraba el silencio como un atributo femenino, o como parte de su ornamento, puesto que le daba gravedad y reverencia, pudor o modestia, además de honra sexual.

El silencio conviene a las mujeres, pero aún más a los jóvenes y niños. A los hombres también se les podía recomendar que guardaran silencio pero sólo a ciertos grupos (sacerdotes, nobles). Burke establece “ocasiones del silencio” o dominios del silencio (estar ante el príncipe, el príncipe ante la corte, las comidas formales), así como el disimulo o el “prudente silencio”, que fue la preocupación de los autores que escribían sobre la “razón de estado” y del arte de la discreción. El silencio aparece ante la presencia de extraños, y cuando hay que proteger a la comunidad; a su vez, como “maleficio de la taciturnidad”, es decir, que se utiliza el silencio como una ayuda mágica, para que el reo pueda obtener la libertad.

Tocando el aspecto histórico, el autor nos señala que en la Europa del siglo XVI, el sistema del silencio tenía dos principios imperantes: el de respeto o deferencia, rasgo de una sociedad jerarquizada, y el del silencio por prudencia, aplicado en las relaciones exteriores a la comunidad. Entre los pueblos que respetan el silencio se encuentra el pueblo inglés que gusta de la comunicación del silencio y es tolerante del silencio de los demás, el cual varía según las circunstancias. Lo mismo sucede con el pueblo español y el italiano, quienes respetan el silencio, a causa que existe una cultura de la desconfianza propia del mediterráneo.

Nos cuenta el autor que las reformas realizadas tanto entre grupos católicos como entre los protestantes, tuvieron efecto en la palabra y el silencio: entre protestantes aparece el silencio con ciertas variantes y en la actitud del “nicodemismo”, o sea disimular con el silencio las verdaderas opiniones. El mayor cambio fue el extender la elocuencia del silencio desde el claustro a la iglesia. Entre los grupos católicos se presentaba para trazar fronteras entre lo sagrado y lo profano, y en el respeto de los fieles dentro de la iglesia, y entre los protestantes, se busca el respeto similar pero aplicado a la misa. Burke plantea la hipótesis que el surgimiento de la monarquía absoluta viene con un predominio del silencio en la esfera política y que el gran número de manuales sobre el arte de la conversación, que

circulaba en ese momento en Europa, sugiere un interés cada vez mayor por el autocontrol en la esfera privada y doméstica (civilización).

Este “gobierno de la lengua” se relaciona con las tendencias culturales y sociales de la época: el Renacimiento, la Reforma y la Monarquía absoluta, así como con el Capitalismo (ahorro de la palabra similar con el ahorro del dinero). lo cual definió las conductas entre los pueblos meridionales y septentrionales, pues el control de la lengua fue más efectivo entre los protestantes que entre católicos, creándose así una serie de estereotipos sobre estos pueblos y que predomina hasta el día de hoy. La hipótesis de Burke tiene razones lógicas por las cuales sostenerse, aunque habría que hacerse mayores estudios para corroborar sus propuestas.

Esta obra de Burke, escrita en un lenguaje claro y a su vez profundo, es un gran aporte a la historia social del lenguaje en Occidente, y para nosotros es todo un descubrimiento que nos plantea un gran reto para el estudio del lenguaje en nuestro país, puesto que rompe no sólo los esquemas cerrados que comúnmente se han aplicado en los estudios del lenguaje sino también nos muestra cuán limitados hemos estado en cuanto al conocimiento de nosotros mismos.

FÉNIX

4.3-44 / 2001-2002 / Revista de la Biblioteca Nacional del Perú

Ciudadanía y desarrollo humano / Sinesio López Jiménez

Historias que no están en la historia / José M. Valcuende del Río y Ángel del Río

Aculturación, inculturación e interculturalidad / Luis Mujica Bermudez - Ricardo Palma y Manuel González Prada / Osmar Gonzales - Cartas de Jorge Basadre - Tarjetas de visita - Homenajes a Víctor Andrés Belaunde y Luis Jaime Cisneros - Actividades bibliotecológicas en la BNP